CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

EDITA

CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

Apartado 38. 44200 CALAMOCHA (Jiloca / Aragón)

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director
José M.ª de Jaime Lorén

Vocales
Tomás Guitarte Gimeno
Pascual Crespo Vicente
Ángel Artal Burriel
Manuel Fuertes de Gilbert Rojo
David Navarro Vázquez
Emilio Benedicto Gimeno

Secretario
Ángel Alcañiz Gutiérrez

DISEÑO

© Tomás Guitarte Gimeno

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Autora: Carmen Pombo (Madrid)
En la puerta. Homenaje a E. Galdeano
Óleo sobre tabla
123 x 81 cm

IMPRIME

INO Reproducciones, S.A.
Políg. Miguel Servet, nave 13, 50013 Zaragoza

I.S.S.N. 0214-1175
Depósito Legal: Z-744-89

ADSCRITO AL:

Instituto de Estudios Turolenses
Excma. Diputación Provincial de Teruel

CON LA COLABORACIÓN:

ADRI

GOBIERNO DE ARAGON

SUMARIO

J.M.J.L. 9 PRESENTACIÓN

13 HISTORIA

Emilio Benedicto Gimeno 15 La Guerra de Sucesión en el Corregimiento de Daroca

Alberto Cañada Juste 61 El nombre de Cella. Su posible origen y el Reino de as-Sahla

75 ARTE

José María Carreras Asensio — 77 — La iglesia de El Poyo del Cid, obra del s. XVIII

95 ECONOMÍA

José Luis Andrés Sarasa — 97 — La Comarca del Jiloca ante las políticas europeas de desarrollo rural

Tomas Guitarte Gimeno — 119 — La autovía y la Calamocha del siglo XXI: diseño de una operación urbana estratégica

129 MEDIO NATURAL

Ricardo Serrano — 131 — La grulla común *(Grus grus):* biología y estatus en Gallocanta

Agustín Alijarde Valenzuela
Roberto Alijarde Lorente — 141 — Año meteorológico 1998. Observatorio "Puente Romano"

Gonzalo Mateo Sanz — 155 — Sobre la flora de la Comarca del Jiloca (XII)

173 LITERATURA

Fermín Ezpeleta Aguilar — 175 — Sobre literatura mística. *El beato Juan de Ávila. Su tiempo, su vida y sus escritos y la literatura mística en España,* por D. Agustín Catalán Latorre

José M.ª de Jaime Lorén **187** El Maestro de Retascón y otros asuntos aragoneses en *La piel del tambor,* de A. Pérez Reverte

203 **VARIA INFORMATIVA**

A.A.B. **205** *Losilla* y *Cuadernos desde la Silla.* Dos publicaciones de la Hermandad de la Virgen de la Silla

211 Normas para los colaboradores de la Revista XILOCA

Ángel Alcañiz Gutierrez **213** Rubielos de la Cérida

EDUCACIÓN, URBANISMO... Y FORMALIDAD

Bueno pues, por fin se han terminado las negociaciones para cerrar las transferencias en materia educativa desde el Gobierno central al de la Comunidad Autónoma. Cuando buena parte de las autonomías españolas hace ya años y años que disfrutan de la posibilidad de organizar por sí mismas el complejo y trascendental campo de la educación, a última hora, como se hacen casi todas las cosas en esta tierra, parece que al final se ha decidido encomendar a nuestros gobernantes autonómicos la gestión de esta, repetimos, importantísima parcela administrativa. En este sentido recordamos las palabras de un influyente político aragonés, cuyo nombre podemos dar al haber abandonado ya este tipo de actividades, D. Hipólito Gómez de las Roces, cuando comentaba en cierta ocasión que, por él, cambiaría todas las transferencias que entonces se disfrutaban a cambio de tener encomendadas las de



educación. Sabía bien lo que se decía este antiguo presidente del Gobierno aragonés.

Bien, como más vale tarde que nunca, se tratará entonces de gestionar de la mejor forma posible este campo de la Administración del que depende, nada menos, que una correcta educación de nuestra juventud, encauzando y orientando los estudios en función de las mejores salidas profesionales, a la vez que llevando a cabo la mejor formación posible en los valores y en los conocimientos particulares de nuestro territorio. Por lo que respecta a la comarca del Jiloca, consideramos imprescindible potenciar la educación a todos los niveles, desde los párvulos hasta los bachilleres, pero acaso lo más urgente hoy sea incrementar la oferta de las especialidades que se imparten en los módulos de formación profesional en los centro de Monreal, Calamocha y Daroca, todavía insuficientes para las nuevas demandas que exige el mercado laboral y académico. La verdadera promoción de la comarca sólo se alcanzará cuando se potencie al máximo el volumen de posibilidades académicas en los niveles más altos.

Sin dejar el tema administrativo, no podemos en estas páginas dejar de hacernos eco de los cambios efectuados en el Gobierno autonómico como consecuencia de las pasadas elecciones; aunque sólo sea por expresar nuestra inquietud ante el futuro que puede correr la ayuda económica que, por fin y tras muchos años de espera, empezamos a recibir del mismo en el último ejercicio. El hecho de que el anterior presidente, D. Santiago Lanzuela, fuese socio, desde su fundación, de este Centro de Estudios y, en consecuencia, buen conocedor de nuestros trabajos y esfuerzos, sin



duda facilitó la gestión de esta necesaria ayuda. Nos preguntamos si su sucesor, D. Marcelino Iglesias, mantendrá su sensibilidad hacia nuestra labor, o quizás la lejanía de Huesca dificultará su percepción. Pronto lo sabremos, pronto lo sabrán ustedes.

Para la buena marcha de nuestro Centro es imprescindible tener en todo momento una economía saneada. Es cierto que cada año se acometen nuevas actividades, que se incrementa el volumen de nuestras publicaciones, que se abren nuevas líneas de trabajo. Teniendo en cuenta que el principal soporte económico viene dado por las cuotas del millar de socios con que contamos a fecha de hoy, más la inestimable ayuda que desde los comienzos nos llega de la Diputación Provincial de Teruel con toda puntualidad, conscientes de que es necesario diversificar al máximo las fuentes de financiación, hemos conseguido asimismo el apoyo de entidades como ADRI, la ya citada de la Diputación General de Aragón –tras muchos esfuerzos–, y de forma puntual la que para ciertas actividades nos han proporcionado los Ayuntamientos de Calamocha y Monreal del Campo. De ahí nuestro pesar por el imcumplimiento de viejas promesas formuladas desde el Ayuntamiento de Calamocha que, por motivos que ignoramos, no han llegado a concretarse pese a nuestros esfuerzos. Entendemos que no es este el camino. La labor que desde hace más de doce años llevamos a cabo, pensamos, exige mayor formalidad por parte de las instituciones más inmediatas. Un respeto a nuestras actividades.

En cuanto a los contenidos del presente volumen, destacar los que tienen que ver con la socioeconomía comarcal. Efectivamente, es relativamente fácil encontrar colaboraciones que versen sobre asuntos de historia, biografías, arte, literatura e, incluso, sobre el medio natural. La dificultad sin embargo se acrecienta cuando se pretenden artículos sobre aspectos económicos de la comarca. En este caso tenemos la fortuna de contar con dos trabajos del mayor interés y actualidad, de una parte el que nos trae el catedrático de Geografía de la Universidad de Murcia, José Luis Andrés, que aborda la coyuntura que presenta en estos momentos la comarca ante el reto que plantean las comunidades europeas, y de otro la propuesta que llega de la mano de nuestro consocio el arquitecto y urbanista Tomás Guitarte, con un proyecto del mayor interés para mejorar la promoción y el escaparate de Calamocha ante la inminente llegada a la comarca de la autovía, con las ventajas e inconvenientes consiguientes. Si generalmente todas nuestras colaboraciones merecen siempre una lectura pausada y atenta, en el caso de estos trabajos se requiere además un análisis detallado de los contenidos. Ya nos dirán.

José Mª de Jaime Lorén

HISTORIA

Χάλκα 23

HISTORIA

XILOCA 23
págs. 15-59
1999
ISSN: 0214-1175

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN EL CORREGIMIENTO DE DAROCA

Emilio Benedicto Gimeno*

Resumen.– *Estudio en el que se indican los motivos que originaron la Guerra de Sucesión española. Centrándose en el Corregimiento de Daroca, se exponen nombres de destacados personajes de uno y otro bando, financiación de la confrontación, su repercusión en las haciendas locales –recaudaciones y endeudamientos municipales– y la situación en que quedaron los pueblos del Corregimiento tras la contienda.*

Abstract.– *Study in which it is analysed the motives that originated the Succession War. Focusing in the Corregimiento of Daroca there are exposed names of outstanding persons of one and other band, the financing of the confrontation, its repercusion in the local public finance –collections and municipal debts– and the situation in which the villages of the Corregimiento were left after the fight.*

En el primer día de noviembre de 1700 fallecía el rey Carlos II sin descendencia, designándose un nuevo heredero al trono español, a Felipe de Borbón, duque de Anjou y nieto de Luis XIV de Francia, siguiendo al pie de la letra el testamento del difunto monarca. Esta decisión alteraba gravemente el equilibro de las potencias europeas. Con un nieto de Luis XIV en el trono español los Borbones conseguían una hegemonía marítima, económica y militar difícil de igualar, y si en un primer momento las cancillerías extranjeras aceptaron al nuevo rey, pronto empezaron a oírse voces disconformes, sobre todo al mantener Felipe los derechos de sucesión al trono de su abuelo, y hacerse patente el peligro de ver unidos los dominios territoriales de

* Licenciado en historia. Bibliotecario en Calamocha.

* Agradecer, en primer lugar, las matizaciones y sugerencias recibidas de José Manuel Latorre Ciria.

España y Francia en una misma persona. Siendo así, todas las potencias europeas apostarán por la fragmentación del imperio español y su reparto, y para conseguirlo se embarcarán en un enfrentamiento armado que implicará durante catorce años a la mayor parte de los países. En un bando España y Francia, en el otro Austria, los príncipes alemanes, Holanda, Inglaterra, Saboya y Portugal. La justificación al uso de la fuerza no fue difícil de encontrar. Para los países aliados existía un candidato más legítimo al trono español, el archiduque Carlos de Austria, bisnieto de Felipe III[1].

La guerra se extenderá rápidamente por todo el continente, pero sólo a partir de 1705, cuando una escuadra inglesa desembarque al archiduque Carlos en Barcelona, podremos ver a los ejércitos beligerantes recorrer libremente las tierras hispanas, convirtiendo una guerra europea en una contienda civil, especialmente cuando los españoles empiecen a tomar partido por uno u otro pretendiente. En diciembre las fuerzas austracistas lanzan una ofensiva militar desde Cataluña, ocupando los valles del Cinca y Segre, y el conde Cifuentes somete el Bajo Aragón, extendiendo desde allí su influencia por las Comunidades meridionales, entre ellas la de Daroca[2]. Mientras tanto, e influenciados sin duda por el avance de las tropas aliadas, se producen varios motines antiborbónicos en Zaragoza, Huesca, Calatayud y Daroca[3]. En la primavera de 1706 los reinos de Aragón, Cataluña y Valencia estaban prácticamente ocupados por el archiduque. El 29 de junio el pretendiente Carlos es proclamado en Zaragoza nuevo rey de Aragón. Algunas villas y ciudades aragonesas, casos de Jaca, Tarazona, Borja, Caspe o Fraga, se negaron a reconocer a las nuevas autoridades, mostrando una extrema fidelidad a Felipe, el V de su nombre en Castilla y uno menos en Aragón, y procediendo rápidamente a fortalecer sus defensas militares. En contraposición, las Comunidades de Teruel, Calatayud y Daroca, según las anotaciones de Melchor de Macanaz, se declararon desde un primer momento afectas al archiduque, exceptuando algunos pequeños lugares como Monreal del Campo y Ojos Negros[4].

En este ambiente dividido y enrarecido debemos situar la campaña del mariscal borbónico Miguel Pons. En octubre de 1706 inicia una serie de razias y saqueos por los pueblos de la Comunidad de Daroca en un intento por distraer y dividir a las tropas austriacas que se hallaban concentradas en el valle del Ebro. El 10 de diciembre de 1706 entra en Báguena y prende fuego a la iglesia y a numerosas casas, "*y toda la gente, vecinos y moradores de dicho lugar haverlo dexado, desertado y huido por los muchos soldados que venían*"[5]. Poco después le toco el turno al pueblo de Calamocha, que "*en los contratiempos de la guerra... fue invadido, devorado y desierto*", abandonado por sus vecinos, que no regresaron hasta ver como partía el último soldado[6]. Un poco más al oeste, en el pueblo de Lanzuela bautizan por estas fechas a varios niños de Lechón y Luco, desplazados junto a sus madres por la guerra[7]. El 16 de diciembre, en las laderas del cerro de Valdellosa, junto a Calamocha, Miguel Pons se enfrenta a las tropas del archiduque, comandadas por el conde de La Puebla, que un día antes habían partido en su búsqueda. La batalla se salda con la derrota de las tropas borbónicas y la muerte del mariscal. El parte militar de la batalla recoge los siguientes datos: "*Derrota que se dio a Pons en Calamocha por las armas del Rey: Muertos 333. Heridos, pasan de 300. Estandartes y otros despojos que se han cogido, el de Don Miguel Pons, el de Granada, cuatro banderas, diez cajas de guerra, 122 caballos, ochocientos fusiles y pistolas, ciento cincuenta bagajes con dife-*

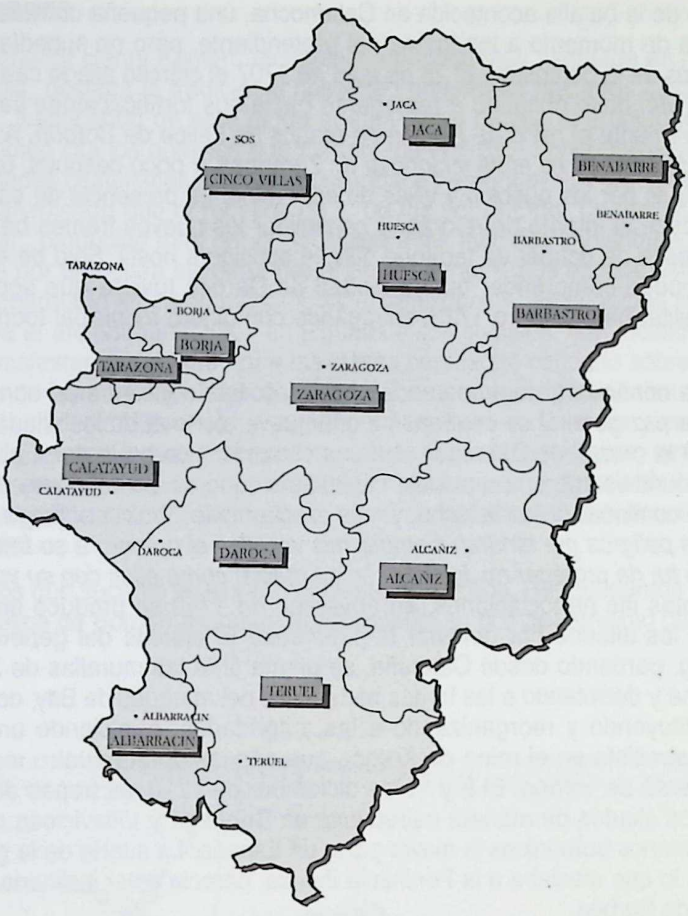


Figura 1. Los corregimientos de Aragón a partir de 1711.

rentes cosas cargadas, de pólvora nueve cargas, de balas trece cargas y granadas, cien cahíces de cebada, doscientos de trigo, y panes amasados más de cuatro mil"[8].

Apenas se conservan más referencias a las campañas de 1706 por el Corregimiento de Daroca, y las que quedan son escasas y muy concisas, impidiéndonos precisar la intensidad de las incursiones y los municipios que se vieron desvalijados por el pillaje de las tropas, aunque todo parece ser que discurriría, legua más o menos, por la ruta marcada por el valle del Jiloca. Esa misma idea se obtiene del informe que el marqués de Coscojuela remitió a la Junta Política del Archiduque, cuando señala que desde la villa de Sos hasta las cercanías de Teruel los pueblos han sido saqueados "*por el enemigo y por nuestras tropas*", argumentando que era normal que cuando el ejército se establecía en un lugar, sobre todo si estaba falto de alimentos, surgieran estos incidentes con la población civil[9].

La suerte de la batalla acontecida en Calamocha, una pequeña correría al fin y al cabo, sonreía de momento a las tropas del pretendiente, pero no sucedía lo mismo en otras partes de la península. El 25 de abril de 1707 el ejército aliado cae derrotado en Almansa, viéndose obligado a replegarse hacia sus fortificaciones catalanas, y dejando nuevamente el reino de Aragón en manos de Felipe de Borbón. A finales de mayo el duque de Orleans entra victorioso en Zaragoza, y poco después, distribuye a todas sus tropas por los pueblos y villas de este reino. La presencia de estas tropas no sólo obedece al intento de reforzar y consolidar los nuevos frentes bélicos, sino también al deseo de ocupar un territorio que se considera hostil. Sólo de esta última manera se puede comprender que la ciudad de Daroca tuviera que soportar una guarnición militar hasta el año 1723, sufragando con dinero municipal todos los gastos[10].

La guerra continuará durante varios años más. Las noticias eran confusas y al rumor de una paz general se contraponía una nueva ofensiva de los aliados. El 4 de julio de 1709 la ciudad de Daroca recibe una comunicación en la que Felipe V desmiente los infundios sobre una posible capitulación que se iba a firmar en Holanda, ratificando la continuación de la lucha, y más exactamente: "*Volver al fuego de la guerra, en cuyos peligros me tendrán siempre mis vasallos el primero a su frente, fiando de Dios, que ha de proteger mi Justicia con su gracia, como ellos con su valor y asistencia*"[11]. Rotas las negociaciones, en el verano de 1710 se produce un segundo esfuerzo de los aliados por dominar la península. El ejército del general alemán Starhemberg, partiendo desde Cataluña, se planta ante las murallas de Zaragoza, enfrentándose y derrotando a las tropas borbónicas del marqués de Bay, ocupando la ciudad, sustituyendo y reorganizando a las autoridades, e iniciando un segundo gobierno austracista en el reino de Aragón que apenas durará cuatro meses. Una simple tormenta de verano. El 8 y 10 de diciembre de 1710 las tropas de Felipe V derrotan a los aliados de manera estrepitosa en Brihuega y Villaviciosa de Tajuña, volviendo a manos borbónicas la mayor parte de España. La suerte de la guerra, por lo menos en lo que afectaba a la Península Ibérica, parecía estar inclinada definitivamente del lado Borbón.

En el año 1711 solamente resistía bajo la autoridad del pretendiente una parte del principado de Cataluña, manteniéndose una tensa situación, más o menos estable, durante los tres años siguientes. Continuaba la guerra, en este momento en un área geográfica muy determinada. De vez en cuando llegaban esperanzadoras noticias a los pueblos. Las potencias europeas empezaban a mostrar un gran cansancio por la prolongación del conflicto y en el año 1712 cesan definitivamente las hostilidades en Europa, firmándose el 11 de abril de 1713 la paz de Utrecht que confirma a los borbones en el trono de España, pero privándoles íntegramente de todas sus posesiones europeas. El 11 de septiembre de 1714 se produce el asalto definitivo a Barcelona. Tres días más tarde un bagajero hace llegar la noticia al pueblo de Báguena. Era el fin de la guerra, y bien se merecían una fiesta. Un dulzainero de Castejón de Tornos pone la música, acompañado en los ritmos por un tamborilero. Se encienden hogueras en todos los rincones de la localidad, y se decoran las calles con iluminarias de pez incandescente. La celebración duró tres días y tres noches, y el Ayuntamiento pagó con fondos municipales todo el vino que se consumió durante la jarana[12].

LOS HOMBRES

El historiador Henry Kamen, recogiendo una idea muy asentada en la historiografía española, destaca la tradicional hostilidad aragonesa hacia los castellanos y los franceses, justificando de este modo el apoyo que recibió el archiduque Carlos en 1706. También cita los agravios que sufrían sus Fueros, el poco tacto que mostraron las autoridades castellanas con las peculiaridades aragonesas y las excesivas cargas militares, añadiendo que la rebelión de 1706 fue sobre todo "*un movimiento de protesta social*", producido más por la oposición a las medidas implantadas por los borbones que por una clara simpatía por el pretendiente[13]. Los últimos estudios históricos han confirmado en cierto modo estas afirmaciones y, sin negar las simpatías que despertaba el archiduque Carlos en algunas elites sociales, han incidido en la indefensión y malestar que existía entre las clases populares, causado sobre todo por las exigencias de las tropas y el desprecio hacia los derechos tradicionales de los aragoneses. Este malestar latente en Aragón, pero también en Valencia y en cierto modo en Cataluña, explica la filiación populista del partido austracista, pero también es cierto que este sentimiento no se hubiera materializado sin la presencia de unos ejércitos extranjeros. La guerra, en cierto modo, sirvió de catalizador al descontento popular preexistente.

Veamos que sucedió en el Corregimiento de Daroca. Retrocedamos al año 1700. Cuando Felipe de Borbón asume el trono español su comportamiento con el reino de



Figura 2. Escopetero de infantería ligera, alférez de las milicias provinciales, fusilero del regimiento de Baza y fusilero de Cataluña. Años 1718 a 1759. Archivo Histórico Militar.

Aragón es idéntico al que habían mantenido sus antecesores. En septiembre del año 1701 se desplaza a Zaragoza con la finalidad de jurar sus fueros y leyes, y coronarse, de este modo, rey de los aragoneses. En el camino que conduce a Zaragoza, al atravesar Used, el pueblo menudo salió al camino, recibiéndolo eufóricamente con los gritos de "*¡Viva el Rey de Aragón!, ¡Viva Felipe Cuarto!*"[14]. En 1702, al tiempo que el pretendiente Carlos se declara legítimo sucesor de los Austrias españoles y comienza la guerra en Europa, tampoco se observa una especial inquietud ni vacilación en los pueblos aragoneses. Debemos tener en cuenta que no era un enfrentamiento ideológico en el que los aspirantes al trono defendieran dos modelos sociales contrapuestos, tampoco eran dos opciones políticas claramente reconocibles. Ambos defendían el mismo tipo de estado absolutista, eso sí, dirigido en cada caso por sus propias elites afines. Era una guerra sin ideologías, como casi todas de la Edad Moderna, y las masas populares oscilaban indiferentes al calor de los acontecimientos.

A partir de 1705, coincidiendo con el desembarco del archiduque en Barcelona, sí que se empieza a constatar una división de opiniones, sobre todo entre las clases más ilustradas. Algunos regentes locales y miembros de la nobleza tomaron partido por el pretendiente Carlos, a veces presionados por los acontecimientos, o por la proximidad de las tropas aliadas, en otros casos influenciados sin duda por el simple juego del oportunismo político. Ejemplos no faltarán. La opción imperial que defendía el conde de Cifuentes, un aristócrata seductor y aventurero con gran don de gentes, haría su mella en las comunidades del suroeste de Aragón. En el mes de junio el arzobispo de Zaragoza realiza una lista de sospechosos imperiales, todos ellos amigos de este popular conde, incluyendo en ella al doctor Cabrera de Cariñena, a Don Gerónimo Toviella de Caminreal y a Don Antonio Ximenez de Paniza[15]. También se dejaría notar, posiblemente, la propaganda antiborbónica de Don Bartolomé Isidro de Moncayo y Palafox, maqués de Coscojuela, no en vano, aunque residente habitual en Zaragoza, este aristócrata terrateniente tenía una casa palaciega en Báguena, con abundantes propiedades rústica, y conocería a sus aparceros y colonos, y podemos suponer que pediría favores y adhesiones. Durante el primer gobierno del archiduque, en 1706, el marqués de Coscojuela fue nombrado consejero de la Junta de Guerra y Pacificación, erigiéndose, junto al conde de Sástago, en los protectores de la ciudad de Zaragoza. Con la vuelta del reino a manos de los borbones verá confiscado todos sus bienes, entre ellos los que poseía en Báguena[16].

La Iglesia también se dividió en la contienda. Los vicarios y racioneros de las iglesias parroquiales y los monjes de los conventos se decantaron en gran parte por los austracistas, siendo los instigadores de algunas de las rebeliones producidas en Aragón en 1705, como la que afectó a la ciudad de Daroca. El mismo Melchor de Macanaz, Intendente General de Aragón desde febrero de 1711, incidía en este sentido: "*Las raíces y fermentos de la sedición y la rebelión de este Reyno han sido frayles y clérigos, y muy principalmente los curas de los pueblos que son los únicos directores de los feligreses*"[17]. En contraposición, el alto clero permanecería fiel a los Borbones, y así lo demostrarían con sus decisiones. En junio de 1707 Antonio Ibáñez de la Riva, arzobispo de Zaragoza, prohibe a los conventos capuchinos de Daroca, Alcañiz, Caspe, y otras villas aragonesas ejercer la confesión y realizar sermones públicos, por no fiarse de sus afinidades[18]. Sin embargo, esta división entre bajo y



Figura 3. Guardia de Corps. Archivo Histórico Militar (Madrid).

alto clero tampoco es tan contundente, ni se puede afirmar que todos los clérigos y curas del Corregimiento de Daroca se decantaran por el archiduque. En noviembre de 1710 se hallaba preso en las cárceles reales por sus simpatías borbónicas el arcediano de Daroca[19], y según nos cuenta Vicente de la Fuente, el abad y fundador del Colegio de Misioneros de Calamocha, Fr. Ignacio García, era un ferviente defensor de Felipe V[20]. Hay que matizar las afinidades, tal y como señala G. Borras: "*Los ánimos individuales del clero aragonés se hallaban divididos de acuerdo con las convicciones políticas, pero la corporación en cuanto tal contemporizó con ambas obediencias, jugando las cartas que esta dualidad le proporcionaba*"[21].

La religión fue un tema utilizado por ambos bandos, y el clero participó activamente en este juego. Ya se ha visto la carta que Felipe V envió a la ciudad de Daroca en la que se arroga en exclusiva el apoyo de Dios. En esta misma ciudad hemos encontrado otro texto de un talante completamente opuesto. En el 1719, cinco años des-

pués de la caída de Barcelona, el notario Francisco Laredo de Daroca, a escondidas, y con peligro para su persona de haberse hecho público, transcribe un pronóstico divino sacado, según dice, de la vida del Venerable Padre Martín Estridorno, jesuita muerto en Moravia en el año 1650, contando como la Casa de Austria sufrirá numerosas adversidades a causa de las guerras, y parecerá que todo se ha de perder, y los hombres dejarán de creer en el emperador, pero llegará el día en que "*Dios favorecerá al César*", y derrotará a todos sus adversarios, reinando felizmente por toda la eternidad, en todas sus provincias y en otras nuevas que conquistará. Gracias a Dios, "*vencerá y confundirá a todos sus enemigos, y los pondrá a sus pies, de suerte que todos los hombres se hayan de admirar y reconocer la ayuda de Dios, que siempre asiste a su amada, plausible, y memorable Casa de Austria*"[22]. Ambas dinastías recurren a un factor que no puede fallar, el religioso, buscando argumentos para justificar sus actos y, al mismo tiempo, conseguir engrosar sus ejércitos con nuevos voluntarios.

En la base de la pirámide social, el pueblo llano se mostraba bastante indiferente políticamente, y lo que más lamentaba, sin ninguna duda, eran los inconvenientes que estaba provocando la guerra, especialmente los alojamientos y bagajes que exigieron las tropas borbónicas a lo largo de 1705. El reino de Aragón, utilizando palabras del conde Robles, "*acostumbrado a sus fueros y desacostumbrado a las licencias militares*", se sentía confundido, humillado y menospreciado. El comportamiento de los soldados, sus exigencias injustificadas, los desórdenes y los atropellos, tampoco ayudaron a mejorar la situación. En enero de 1706 un batallón de Berrue pernoctó en la villa de Cariñena. Cuenta Gaspar del Mas, un bagajero de Daroca que acompañaba a las tropas, como los oficiales fueron distribuidos, mediante sorteo, en casas particulares, tocándole en gracia al teniente la vivienda de Juan Aznar. Al tiempo que este oficial se presentó, junto con dos de sus criados, la encontró cerrada. Los vecinos avisaron rápidamente al dueño, quién acudió raudo, suplicando *que "perdonara si le había hecho esperar, que no había sabido le hubiera tocado la boleta"*. El teniente, cogiendo la vara de las mulas, empezó a azotar violentamente al propietario. Juan Aznar se asustó y empezó a susurrar lastimoso: "*señor, poco a poco, deténgase Vsa. Merced, que ya abro la puerta*". Como no paraba de varearlo, el infeliz casero huyo corriendo calle abajo. De repente, se oye un disparo. El oficial, profundamente enojado, había decidido descargar su arma contra Juan Aznar, a quien por suerte no alcanzó la bala. Sorprendidos por el ruido de la detonación, acudieron al instante tres vecinos quienes, tras darse cuenta de lo sucedido, se abalanzaron sobre el teniente y sus criados, y los derribaron al suelo. Al calor del encontronazo, el militar y sus acompañantes recibieron varias heridas, pero el narrador de esta historia reconoce que si "*hubieran querido matarlos, podían por la postura en que los tuvieron*"[23].

En el otoño de 1705, antes de que el reino se viera envuelto en los enfrentamientos bélicos, el Arzobispo de Zaragoza resumía perfectamente las simpatías y apoyos que tenían ambos pretendientes, destacando como "*son pocos los fidelissimos, muchos los indiferentes, y no pocos los desafectos*"[24]. Que los municipios acojan a todas las tropas que entraban en sus localidades y les den, mal que les pese, una fervorosa bienvenida, no significaba nada, salvo que no tenían otra opción. El reino aragonés, al igual que la mayor de la Península Ibérica, se encontraba sin defensas organizadas y no había fuerza capaz de resistir el empuje de unos ejércitos, fueran

éstos los que fueran[25]. Henry Kamen afirmaba con certeza: "*Hay pocas dudas de que este estado de indefensión militar prevalecía en todo Aragón, y a ello se debió la facilidad con que el enemigo pasó por el país*"[26]. Es cierto que Aragón no ofreció resistencia al avance del ejército austracista en 1706, pero no por clara rebeldía contra Felipe de Borbón, aunque tampoco debían ser muchas las simpatías. Sus habitantes estaban resignados y cansados, desairados por los gastos de una guerra que no consideraba suya, agobiados por los bagajes y alojamientos, y se dejaba arrastrar fácilmente por sus miembros más ilustrados, por la nobleza local, los regentes de los Ayuntamientos y, especialmente, por sus propios sacerdotes, por los que regentaba sus iglesias y cuidaban de la salvación de sus almas. Cuando el bajo clero toma partido, aunque en este caso no sabemos muy bien los motivos, puede provocar con su oratoria un repentino alzamiento de unas masas populares descontentas. ¿A quién puede extrañar este comportamiento, repetido tantas veces en la historia de España?

En el Corregimiento de Daroca, siguiendo la tónica general del reino, las simpatías por uno u otro bando debían estar repartidas. La ciudad de Daroca empezó abrazando en 1701 la causa de Felipe V. A finales de 1705 se producen varios motines antiborbónicos. En el año 1706 pasa a declararse, con entusiasmo, partidaria del archiduque Carlos, eso sí, poco después de que hiciera lo mismo Zaragoza, e influenciada sin duda por este hecho. La mudanza le costaría cara a la ciudad. Las tropas borbónicas asaltaron Daroca, saqueando gran parte de sus casas[27]. En el otro extremo, las autoridades locales de Monreal y de Ojos Negros mantuvieron la fidelidad a Felipe V, sufriendo duramente la ocupación, aunque al final sería recompensada su lealtad con la concesión, a la primera, de la flor de lis y el título honorífico de "*Fidelísima y muy noble villa*", junto con otros privilegios materiales, como la posibilidad de celebrar ferias comerciales[28]. Otras localidades, ejemplos de Báguena y Calamocha, y probablemente de la mayor parte de los pueblos del Corregimiento, optaron por mantener un indefinido compromiso. En el año 1706 los baguenenses acogen gratamente a los migueletes austracistas y en 1707 celebran el nacimiento del primer príncipe heredero de Felipe de Borbón, organizando unos entretenidos festejos[29]. ¿Quién se puede extrañar de esta mudanza? La mayoría de los aragoneses formarían parte de este grupo de indiferentes e indefensos, un buen combinado para definir a las principales víctimas de la confrontación, a los que ven como sus casas y haciendas son saqueadas, sus animales y carros requisados, sus ahorros confiscados para la financiación de la guerra, y a los que sólo les quedaba un futuro incierto, independientemente de quién fuera el bando ganador.

LA FINANCIACIÓN DE LA GUERRA

Con el estallido de la guerra en 1702 y la internacionalización del conflicto, la monarquía de Felipe de Borbón pudo apreciar que, si quería tener la esperanza de salir victoriosa, debía hacer frente a los innumerables gastos que se le venían encima en forma de hombres, dineros y avituallamientos. Debía renovar un ejército caduco e inoperante, pero para ello hacía falta dinero, mucho dinero. El primer pagano de la situación fue el reino de Castilla, aportando soldados y soportando los primeros impuestos bélicos. Ahora bien, los consejeros reales conocían perfectamente la

penosa situación económica en que se encontraban los súbditos castellanos, y reconocían que apenas se podría aumentar la recaudación si no era a costa de esquilmar al reino. En la ciudad de Cádiz, en 1704, su Ayuntamiento es incapaz de formar un regimiento de veteranos y dos de milicias a causa, según declaran sus regentes, del difícil momento que atraviesa la ciudad[30]. En Ciudad Real muchos de los nuevos impuestos fueron imposibles de recaudar[31]. Había que mirar hacia el este, en dirección a los reinos de la antigua Corona de Aragón, mas éstos se habían mostrado siempre reticentes a participar en los gastos imperiales de la monarquía.

En el año 1705 se solicita un donativo voluntario a toda España, incluyendo a los reinos orientales. En Aragón se recaudaron 27.380 reales en efectivo y varias partidas de trigo, una cantidad insignificante en comparación con la que habían aportado el resto de las provincias españolas. El rey se sintió profundamente defraudado, pero tal y como establecían los fueros de Aragón, para regular nuevos impuestos se necesitaba la aprobación previa de las Cortes Aragonesas, y éstas no habían sido convocadas. Los nobles aragoneses se negaron a participar alegando, con toda razón, que las leyes no obligaban a pagar impuestos a la hacienda castellana, y que esas leyes, mientras no se convocaran Cortes, eran las únicas vigentes para el reino[32]. La guerra se veía como algo ajeno a los intereses de Aragón, como un problema lejano, una nueva disputa europea, una más de tantas que se habían producido durante el siglo pasado, y por ello, un asunto particular de la nueva dinastía.

En junio del año 1706 la situación cambia por completo. Las tropas del archiduque Carlos conquistan Zaragoza y solicitan otro donativo a los aragoneses, pero esta vez presionándoles con un ejercito ocupante. La respuesta debió ser por ello mucho más complaciente, aun a pesar de no convocarse Cortes. La Comunidad de Daroca fue la encargada de recaudar el dinero en los pueblos de su jurisdicción, adelantando previamente de sus arcas una parte de las cantidades exigidas[33].

Fue solamente un año de ocupación austracista, ahora bien, tras la vuelta del reino a manos borbónicas en 1707, ya nada será igual. Se acusó a los aragoneses de no ofrecer resistencia al avance de las tropas imperiales, reprobándoles duramente la grave afrenta que suponían los donativos entregados al pretendiente, sobre todo comparándolos con los que Felipe de Borbón había recibido un año antes. Aragón pasaba a ser un territorio vencido, ocupado militarmente y obligado a participar, sin negociaciones, en los gastos ocasionados por la contienda. Su dudosa desafección, muy evidente para las autoridades borbónicas, sirvió de pretexto para acabar con las peculiaridades legislativas del reino, aboliendo sus Fueros, e integrarlo definitivamente en la estructura política del estado borbónico con el Decreto de Nueva Planta. Las palabras del rey fueron tajantes: "*Considerando haber perdido los Reynos de Aragón y de Valencia, y todos sus habitadores por la rebelión que cometieron, faltando enteramente al juramento de fidelidad que me hicieron como a su legítimo rey y señor... y tocándome el dominio absoluto de los referidos Reynos de Aragón y de Valencia, pues a la circunstancia de ser comprehendidos en los demás que tan legítimamente poseo en esta monarquía, se añade ahora la del justo derecho de la conquista que de ellos han hecho últimamente mis Armas con el motivo de su rebelión... he decidido abolir y derogar enteramente... todos los referidos fueros, privilegios, prácticas y costumbres hasta aquí observadas*"[34].

Contribuciones y donativos

Las contribuciones asignadas por Felipe V al reino aragonés a partir de 1707 fueron desorbitadas y punitivas, un hecho que reconocía el mismísimo obispo de Zaragoza Antonio Ibáñez de la Riva, fiel partidario de los borbones, al considerarlas el castigo a un reino desafecto y traidor[35]. En junio de dicho año el duque de Orleans impuso un repartimiento especial de 8.567.940 reales sobre Aragón, de los que la mitad debían ser pagados por el distrito de Zaragoza y el clero. Al año siguiente se pidió una nueva contribución de 9.442.980 reales. En 1709 se procede a mezclar la contribución con las imposiciones militares, elevando la cantidad hasta los doce millones de reales. A partir de este momento la presión fiscal se mantuvo en los mismos niveles: Otros doce millones de reales en el invierno de 1710-1711, unos 12.572.550 para los cuarteles del invierno de 1711-1712, una cantidad similar para el siguiente año y un poco menor para 1713-1714. En los seis meses del invierno de 1714-1715 la contribución exigida para el mantenimiento de los cuarteles militares llegaba a los 11.286.150 reales[36]. Un desmedido baile de números con los que la corte de Felipe V pretendía sufragar la mayor parte de los gastos ocasionados por los soldados destinados al frente catalán.

Para el cobro de los nuevos impuestos se recurrió a la fórmula del repartimiento entre los corregimientos, basándose en las cifras de sus respectivas poblaciones. En el caso de Daroca, una vez determinada la cantidad que se debía pagar, se convocaba a los alcaldes de los diferentes pueblos para que asistieran a una reunión, celebrada normalmente en esa ciudad, en la que se asignaba cuánto debía aportar cada uno y en qué fechas habría de entregarse lo recaudado. Posteriormente, el Concejo de cada pueblo se encargaba de establecer que cuota le correspondía a cada cabeza de familia. La ley consideraba que eran las autoridades locales las responsables de recaudar íntegramente los impuestos, amenazándoles con el embargo de sus propios bienes en caso de impago.

Al término de las hostilidades se continuó la política fiscal de los repartimientos, cambiando su denominación por la de *contribución única*. Este nuevo impuesto se pagaba "*a proporcion de las rentas, caudales, tratos, y haziendas de los vezinos*", siendo necesario elaborar previamente un catastro de propiedades. Se regulaba también su realización, ordenando que no sean gravados los pobres y que las tasaciones de las haciendas se ajustarán a la realidad "*y no al arbitrio o juizio prudencial de las Justicias*". Era una medida fiscal muy innovadora, mucho más que las utilizadas en Castilla. Entre 1714 y 1717 la contribución a pagar fue tasada oficialmente en 8.000.000 reales anuales, pero a pesar de la sensible disminución, esta cantidad seguía siendo demasiado elevada para las posibilidades de los contribuyentes aragoneses. Como el ejército se encargaba de notificar el pago de las contribuciones y, posteriormente, recoger la recaudación, los retrasos en el pago o la adopción de comportamientos displicentes no tenían cabida. Bien lo supo el alcalde de Báguena, que el 11 de agosto de 1714 fue arrestado y trasladado preso a Daroca, donde permanecerá 6 días por no haber entregado el dinero que le correspondía del acopio de la sal[37]. Unos años más tarde, el 25 de abril de 1717, se presenta en Daroca un sargento del regimiento de Guescalla solicitando 300 escudos que se debían de la donación militar del año anterior, amenazando a la ciudad, "*si la osadía va a más*", con



Figura 4. Soldados del ejército borbónico, hasta mediados del siglo XVIII. Fusilero, alabardero, alférez y granadero. Litografía del Archivo Histórico Militar.

venir "*con partidas de soldados para su recobre*"[38]. Hacía más de dos años que había acabado la guerra, pero las tropas seguían ocupando Aragón, exigiendo el pago de las contribuciones con espada aguzada.

Las dificultades para recaudar los impuestos fueron continuas. En un primer momento se impusieron nuevos repartimientos entre los vecinos, siguiendo al pie de la letra la orden de recaudación. Se regulan repechas, reprimicias, repartimientos generales, etc. Los problemas aparecieron cuando a una imposición especial le siguió otra, y otra, y otra. La situación se hizo insostenible. En mayo de 1718 el Ayuntamiento de Daroca ordena "*que se cobre a todos los que debían contribuciones retrasadas, con execucion militar y la de embargo y venta de bienes*". Juan Monterde, recaudador de la ciudad, realiza una lista cobratoria en la que incluye a 20 vecinos morosos que deben un total de 147 libras y 15 sueldos[39]. En la villa de Cutanda los retrasos se dan prácticamente por perdidos, afirmando su Ayuntamiento, que "*por razón de la turbación de tiempos... algunos vecinos de dicha villa, respecto de las cantidades que se les han cargado de impuestos reales respecto [en proporción] de sus medios y raíces que les acompañan, estos... no han podido pagar, ni menos la villa hacer recobro de los tantos que se les han cargado, compadeciéndose de ellos por la miseria que les ha acompañado*"[40].

Al descubrirse que solo una pequeña proporción de los aragoneses era capaz de pagar los tributos, se volvió a reducir su cuantía, fijada a partir de 1718 en cinco millones de reales anuales para todo Aragón, una tasa que se mantendrá más o menos

estable a lo largo de todo el siglo XVIII. La rebaja fue sustancial, casi una tercera parte de lo que se había exigido en los momentos más álgidos de la guerra, pero se cargaba sobre unos municipios arruinados que no habían tenido tiempo para recuperarse. Las demoras en el pago de los impuestos serán más escasas, pero todavía encontramos a pueblos como Navarrete, "*debiendo a la R. Hacienda por retrasos de contribuciones del año de diez y ocho la cantidad de 1493 reales y 18 maravedíes, sin tener al presente medios algunos para subvenir esta deuda*"[41], o como Singra, que en marzo de 1719 reconocía una deuda de 213 libras, 1 sueldo y 5 dineros "*que se deben de retrasos de contribuciones*", comprometiéndose a pagarlas en el mes de octubre y avalándolas, en caso de impago, con los bienes de su alcalde[42].

Bagajes

Cuando los ejércitos reales se desplazaban de un sitio a otro, los lugares de donde partían estaban obligados a aportar los mulos, carros y carruajes necesarios para el traslado. También se exigía a estos mismos pueblos medios de transporte para el acopio de los víveres y leña, el abastecimiento de armas o el envío de las comunicaciones militares. En teoría, según recogen los reglamentos, estos gastos debían ser abonados directamente por el ejército o descontados posteriormente de las contribuciones y donativos, pero la realidad iba a ser muy distinta, configurándose como un nuevo lastre que agotará las ya escasas finanzas municipales.

Para ilustrar las repercusiones de estas cargas, retrocedamos en el tiempo al pueblo de Báguena, exactamente al invierno de 1712-1713. Repartidos por varias casas encontramos alojados a los soldados del Regimiento de Anjou y a otra compañía del regimiento de Molfeta. Todas las semanas había que utilizar uno o dos carros particulares para traer leña de los montes cercanos, imprescindible tanto para calentarse como para cocinar los alimentos. A finales de enero se empiezan a mandar bagajes para traer alimentos de Daroca, Calamocha, Monreal, Ojos Negros y Pozuel. La necesidad de trigo y harina para la tropa, y también para los propios vecinos, era tan acuciante que el 24 de junio se enviaron 6 personas con sus carros y mulos "*a buscar pan o harina*" donde hubiere, desplazándose la mitad en dirección a Daroca y la otra mitad hacia Monreal. Naturalmente, los caballos del ejército también comían, y el aprovisionamiento de cebada supuso otro auténtico calvario. Durante 1712 se traía regularmente de Daroca, enviando todos los carros que "*hicieran falta*", ahora bien, en enero de 1713 se empieza a notar la carestía y los bagajeros deben desplazarse en busca de este cereal a los pueblos de Torrijo, Monreal, Collados, o incluso a Sigüenza[43]. El 19 de abril de 1713 se recibe un comunicado informando que el Regimiento de Granada viene a establecerse en los pueblos de la Comunidad de Daroca, y se solicitan bagajes para el transporte de los soldados. Báguena aporta varios carros y un guía, tomando a cambio un escueto recibí *"para ver si se podía cobrar en Daroca"*. Mal debía estar la intendencia militar en esa ciudad y menguados sus recursos ya que el 11 de mayo, desilusionados, envían este albarán, junto con otros, a la ciudad de Zaragoza para intentar cobrarlos[44]. Y lo peor es que las exigencias de bagajes no se limitaban solamente al abastecimiento de las tropas estacionadas en esta localidad. En el primer semestre de 1713 los carros y arrieros de

Báguena fueron obligados, en varias ocasiones, a desplazarse hasta Calatayud para transportar harina y cebada con dirección a Zaragoza y La Almunia[45].

Los inconvenientes de los bagajes eran muchos, y su acogida entre la población bastante desigual. Algunos vecinos se negaron a entregar sus carros y bestias, siendo sancionados por sus propios Ayuntamientos. En noviembre de 1710 el Concejo de Paniza se presenta en la casa de Alejandro Aznar *"por no haber venido con seis mulas y carros, habiendo sido llamado por los jurados para ir bagajero en el tránsito de unos soldados"*, y le multan quitándole en prenda una capa[46]. No sería extraño, teniendo tan cercana la batalla de Zaragoza, que este vecino de Paniza hubiera preferido la multa, no muy gravosa, a la dudosa suerte que pudieran correr sus valiosas mulas. No iba equivocado. A veces, los animales utilizados en estos transportes desaparecían misteriosamente, y sus propietarios se las veían y deseaban para recuperarlos, como Jusepe Quilez, de Báguena, que tuvo que desplazarse a Zaragoza y realizar mil y una gestiones para rescatar un macho extraviado[47].

Víveres y alojamientos

Si los bagajes no eran populares, la obligación de mantener a las tropas, los llamados alojamientos, fue una de las cargas militares que mayor malestar levantó entre los aragoneses. A finales de 1707 una ordenanza del duque de Orleans determinaba cuales debían ser las raciones y refugios que los Ayuntamientos debían entregar a los oficiales y soldados de Infantería y Caballería: "*Ración de Oficial y soldados de Infantería: carne, vaca, ó carnero doce onças, de vino veinte y cinco onças, y una libra y media de pan... una cama completa por cada dos plaças, cubierto, sal, leña y comodidad de fuego*", a las que habría que añadir, para el caso de la caballería "*una ración de cebada, en la cantidad que se acostumbra*". La ordenanza también determinaba que los sargentos mayores de cada regimiento entregarían a los justicias y jurados municipales un albarán de todos los productos que habían recibido, para de este modo poder resarcir a los Ayuntamientos de los gastos ocasionados por las tropas[48].

No debieron funcionar tan bien las cosas cuando en los meses siguientes se insiste una y otra vez en la estricta aplicación del procedimiento, en que sólo se debían entregar los alimentos recogidos en la circular. La realidad se encaminaba por otros derroteros, y bien que lo sabía el Consejo de Estado borbónico, que reconocía y condenaba ... *"que los cabos o comandantes de dichas tropas, en vez de solicitar que se socorran sus soldados con estas especies, ajustan por sí estos utensilios con las Justicias, o con los patrones de las casas, sacándoles cantidades crecidas y a su discreción, y que de esto resultan grandes perjuicios a los vecinos, sin que por esto los Oficiales subalternos y soldados tengan alivio alguno; y que en caso de no ajustarse los lugares y Justicias, permiten a los soldados licencias intolerables"*[49]. Los Ayuntamientos aragoneses, para contentar al oficial de mayor grado y evitar problemas, les proporcionaban todo aquello que solicitaban, estuviese o no recogido en los reglamentos. En el año 1707 un capitán alojado en Báguena exigió una dieta basada en tocino, vino, gallinas, manteca, perdices, bizcochos elaborados en el convento de San Valentin de dicha localidad, capones y hasta un pernil[50]. El mismo año llegó otro capitán y, como la mejor lección es siempre un buen ejemplo, no dudó en exigir los



Figura 5. Soldado del real cuerpo de artillería. Archivo Histórico Militar (Madrid).

mismos productos, añadiendo además un cabritillo, especias (pimienta, piñones, canela, clavillos, etc.) y azucar[51].

La vaca o el carnero de las ordenanzas militares, las carnes más baratas en este momento, debían quedar relegadas para sustento de los soldados. Y estos soldados también necesitaban un alojamiento con cama para dormir, pan para alimentarse, con sus correspondientes cubiertos, vasos y aperos de cocina, vino para beber y leña con la que calentarse. Si además coincidía que las tropas eran de caballería, había que incluir a sus animales, arreglando los pesebres y cuadras, y aportando paja y cebada suficiente. Cuando las tropas pernoctaban un solo día, yendo en tránsito camino de otros frentes, los gastos no eran excesivos, pero si se acuartelaban durante el invierno podían arruinar a cualquier municipio, y esto precisamente es lo que sucedió en numerosos pueblos del corregimiento de Daroca, sobre todo mientras persistió la resistencia en Cataluña.

Volvamos nuevamente al pueblo de Báguena[52]. El 26 de noviembre de 1712 llega a esta localidad una compañía de soldados comandada por el mariscal de Campo Marqués de Xatillón. Al mes siguiente se establece otra compañía mandada por el sargento Maullet. Los soldados permanecerán acuartelados durante todo el invierno y la primavera, exactamente hasta el 3 de junio de 1713. Hacían falta viviendas y numerosas camas para dar cobijo a semejante tropa, y se decidió utilizar la Casa del Concejo con sus caballerizas, el mesón municipal y el palacio que tenía en esta localidad el Marqués de Coscojuela, confiscado por sus simpatías con la causa del archiduque. Como todavía no había suficiente espacio se negocia el uso de las viviendas de Pedro Gil y Tomás Gil, pagándoles a cambio un alquiler. Posteriormente hubo que acondicionar todos estos edificios, arreglando puertas, caballerizas y pesebres, ampliando las cocinas y pertrechándolas con cántaros, vajillas, etc. El 8 de julio se presenta un nuevo grupo de soldados a cuyo frente encontramos al teniente Lacruz, permaneciendo acuartelados hasta principios de agosto. El otoño fue más tranquilo, si esos tiempos se pudieran definir así, pero a la llegada del invierno de 1713-1714 tuvieron que alojar a una compañía del Regimiento de Anjou y otra del regimiento de Molfeta. El año 1714 transcurrirá en Báguena lentamente, sin grandes alegrías, desvanecidos ya los auspicios de felicidad que llegaron con la toma de Barcelona, y con las mismas o mayores penalidades, ya que a las exigencias de los soldados hubo que añadir la llegada de tropas de caballería. Era ya primavera cuando se presenta una compañía de Guardia de Corp que se estacionará hasta el verano, y el 24 de diciembre llegaron dos compañías de caballería del regimiento del Conde de Fonte Aguihe para pasar el invierno. Había que volver a limpiar las caballerizas, empedrarlas y componer nuevos pesebres y ataderos. El herrero de la localidad se dedicó exclusivamente a atender a los caballos del ejército. La cebada se traía de Daroca, pero también se confiscaron varios campos particulares para sembrarlos de forraje.

La desesperación de los baguenenses iba en aumento. El 8 de junio de 1714 el Ayuntamiento decide enviar varios procuradores a Zaragoza para solicitar "*que se bajaran las Guardias a Daroca*" ya que no podían mantenerlas por más tiempo. El 30 de julio marchan nuevamente a Zaragoza con la esperanza de recobrar los recibos de lo entregado a las tropas en el año anterior. A mediados de agosto se desplaza el alcalde a Daroca a pedir "*asistencia para la paja para las guardias*". En enero de 1715 este edil se quejaba amargamente de la "*depobrable miseria en que este pueblo se halla* a causa de los gastos que ocasionaba la guerra, ya *que dicho lugar a expensas de su patrimonio, sin asistencia alguna del partido*" ha suministrado todo lo que se le ha exigido para el mantenimiento de los cuarteles[53], meros llantos sin consuelo. El ejército no tenía dinero para mantener a las tropas, multiplicadas por las exigencias bélicas, y las promesas de reintegrar los gastos se quedaban en lo que pretendían ser, meras promesas.

Los asentistas

Para garantizar el abastecimiento regular de las tropas, independientemente del estado en que se encontraran los pueblos aragoneses, se firmaron contratas con diversos mercaderes o asentistas que se encargarían de suministrar directamente los víveres al ejército borbónico. Kamen nos habla del marqués de Santiago en 1707,

considerado el más eficaz de todas estas compañías particulares. Como el gobierno fue incapaz de asumir todos los gastos contemplados en los contratos, el marqués se negó a continuar como abastecedor más allá de 1708. En el año 1709 esta labor fue desempeñada por un grupo de catorce financieros madrileños y, en 1710, recayó en una nueva compañía de franceses dirigida por Antoine Sartine, prolongado el contrato de esta última durante un año más, hasta 1712[54].

Centrándonos en este último contratista, desconocemos cuáles serían los beneficios que dicho Antoine pudo obtener del gobierno, ya que algunas de sus ventas debieron quedar impagadas ante la penuria económica de la Hacienda Real, tal y como sucedió con su predecesor el marqués de Santiago. Tampoco tendría graves problemas si, al mismo tiempo, dejaba de pagar el trigo que adquirían a los productores. En el año 1713 los Ayuntamientos de Cariñena y Aguarón denunciaron ante la Real Audiencia "*todos los créditos que tienen contra Don Antonio Sartine y Compañía, a cuyo cargo corrió la provisión de pan y cebada de los exercitos y plazas de su Magestad desde el día 15 del mes de abril de 1711 hasta fin de octubre del año 1712, todos los quales créditos son en razón de granos suministrados por dicha villa y sus vecinos en el referido tiempo, como también de carros y bagajes que se emplearon en su conducción a distintos puestos y parajes*"[55]. No serán casos puntuales. La imposibilidad del gobierno para pagar a sus contratistas se traduce en la negativa de éstos en cumplir los compromisos asumidos con sus proveedores directos. Las cargas bélicas acaban retornando nuevamente a los pueblos.

LA RUINA DE LAS HACIENDAS LOCALES

Como hemos visto, el ejército necesitaba ingentes recursos para mantener la maquinaria bélica, y el gobierno intentaba procurárselos de un modo u otro. Según H. Kamen los ingresos de la hacienda borbónica aumentaron sustancialmente durante la guerra, prácticamente se duplicaron, sobre todo gracias a las aportaciones extraordinarias, incluyendo aquí los impuestos militares, los repartimientos especiales y los donativos exigidos a los pueblos[56]. Es indudable que los municipios tuvieron que soportar crecientes cargas fiscales, desorbitadas para algunas localidades cuando se juntaban con bagajes y alojamientos de tropas. La propia evolución de la guerra, un conflicto que absorbe recursos y asola la nación, impone un trasfondo económico fundamental en las relaciones que mantenían el gobierno y municipios. Pero también hay que destacar un segundo hecho: muchos municipios españoles no podrán afrontar todos estos gastos, evidenciándose claramente las limitaciones de sus sistemas hacendísticos, soportando una deuda que arrastran desde tiempos inmemoriables, pero también condicionados por el control que sobre ellos ejercían las oligárquias locales.

A medida que avance el conflicto se generará en España una situación crítica y excepcional en la que la monarquía, el municipio y las oligarquías mantendrán ciertas tensiones en defensa de sus propios intereses, y que al final, de modo muy distinto en cada localidad, siempre se decantarán en un sentido u otro. En Ciudad Real los impuestos de la monarquía serán acogidos con obediencia. Muchos se repartirán extraordinariamente entre el vecindario, otros se cargarán sobre los consumos, inten-

tando que repercutan lo mínimo posible en su precio final, algunos quedarán sin recaudar, dilatados en el tiempo, para al final ser perdonados por la monarquía, otros pocos, los menos, son pagados con el presupuesto municipal[57]. Más al sur, en Cadiz, las cargas militares serán sufragadas mediante prestamos particulares avalados por los propios de la ciudad. Otras serán perdonadas dadas las dificultades económicas de los vecinos[58]. En Aragón la situación adquirirá una especial virulencia a causa de la excesiva presión fiscal, claramente punitiva, muy por encima de las posibilidades reales de sus habitantes. Además, en ningún caso será condonada por el monarca, quien impondrá continuamente su criterio, recurriendo si hace falta a la fuerza militar para su cobro. Ignacio de Asso apreció perfectamente la situación: "*Las contribuciones fueron excesivas, particularmente desde el año 1706, en cuyo cuartel de invierno, y sucesivos excedieron duplicadamente a las asignanciones del Intendente... En 1707 se establecieron las alcavalas, y otros derechos de Castilla, computados no por encabezamientos prudenciales, sino por el juicio arbitrario del Superintendente de rentas. En 1709 se subrogaron estas en una contribución enorme, que consumió los caudales públicos y particulares, y últimamente ocasionó la enagenación de muchos propios, y la ruina de varios lugares, sin beneficio ni utilidad de la Hacienda Real, pues en 1717 se estaban debiendo considerables rentas de los años pasados, que no fue posible satisfacer a pesar de las execuciones y apremios militares*"[59].

Las cargas que debieron soportar los municipios aragoneses a partir de 1706 les obligaron a multiplicar su presupuesto, y para financiarlo hubo que vaciar las arcas de caudales, empobrecer a los contribuyentes, empeñar futuros ingresos y recurrir, sin tiento ni medida, al endeudamiento. Y en este sentido no hubo diferencias entre pueblos leales y desafectos, castigándose por igual a todo el Reino. La ciudad de Tarazona, después de sufrir el asedio de las tropas del archiduque, debió hacer frente a los desmesurados impuestos de los borbones, pidiendo dinero prestado, imponiendo repartimientos especiales que empobrecieron a la población y enajenando sus bienes más preciados. La situación era tan crítica que el 31 de diciembre de 1715 se produce una algarada de numerosos vecinos *"protestando a voces contra las vejaciones de que eran víctimas... sólo venimos a publicar nuestra pobreza y a suplicar se nos alivie de la ejecución militar y apremios que nos hacen por la paga de la contribución y de sal"*[60]. Las elevadas contribuciones elevaron el descontento de los aragoneses. En 1714 las localidades del corregimiento de Barbastro se reunieron en el convento de Nuestra Señora de los Arcos convocados por los síndicos de Alquezar, y decidieron no pagar la contribución. La respuesta de las autoridades no dejo resquicio a la negociación: la Real Audiencia abrió una investigación y el Comandante General envió tropas para obligar al pago[61].

Una monarquía intransigente y unos municipios que no pueden pagar; esta situación la encontraremos también en el Corregimiento de Daroca. Cuando surjan las primeras dificultades se intentarán maximizar los ingresos municipales utilizando métodos que ya se habían puesto en práctica en siglos anteriores: solicitar ayudas voluntarias, imponer repartimientos especiales, aumentar el periodo de arrendamiento de los propios, buscar otras fuentes de ingresos excepcionales, etc. En el mismo sentido se intentarán disminuir los gastos ordinarios, reduciendo las partidas destinadas al mantenimiento de sus propios servicios. Como estas medidas fueron claramente insuficientes, hubo que recurrir al endeudamiento, ya fuera vendiendo censa-

les, consignando rentas o empeñando los propios, creando de este modo una deuda coyuntural que se perpetuará durante largos años y que desembocará irremediablemente en la bancarrota municipal. En este sentido, las oligarquías locales tenían algo que decir y, como veremos a continuación, así lo hicieron.

Aumento de la recaudación municipal

En determinados lugares del Corregimiento de Daroca con una presencia importante de la nobleza, se instó para que, voluntariamente, este estamento coadyuvara en el pago de los impuestos bélicos. El 9 de abril de 1706 el Concejo de Calamocha pide a Lorenzo y Crisóstomo Lasarte que colaboren económicamente para pagar la soldada que el Concejo tenía ofrecida *al "Rey Nº Sº o al presente Reyno"*, a lo que ambos hidalgos responden afirmativamente, que ayudarán gustosamente a sufragar la carga militar, pero sólo "*por esta vez*"[62].

Más habitual y eficaz fue la utilización de los compartimientos o repartos vecinales, un impuesto especial que se cobraba a la totalidad del vecindario, exceptuando normalmente a los más pobres. Los Ayuntamientos, a lo largo del siglo XVII, se valieron de estos impuestos para hacer frente a necesidades muy concretas, como el arreglo de acequias o el pago de los servicios médicos. Con la guerra de Sucesión se generalizaran, pasando a ser el sistema más rápido con el que hacer frente a las nuevas cargas. El Alcalde recibía una orden con la cantidad a recaudar y, tras dividirla



Figura 6. Fusilero de las milicias provinciales del regimiento de Lugo.
Archivo Histórico Militar (Madrid).

entre las familias de la localidad, nombraba a un procurador para que procediera a su cuestación. Los criterios para el reparto quedaban a libertad de los Ayuntamientos, quienes podían distribuirlos mediante "*capitación*", designando una cantidad fija por vecino, o introduciendo ciertos criterios progresivos. Este último es el sistema que encontramos en Luco de Jiloca cuando, en abril de 1713, "*para la asistencia y subvención de las actuales necesidades en que el lugar se halla a ocasión de las contribuciones que para la suministración de las tropas y los quarteles se les han impuesto*" decide regular por tiempo de nueve años una reprimicia de los frutos que cada vecino cogiere en sus propiedades. El porcentaje a recaudar no se detalla, parece ser que se deja a libre disposición, con la posibilidad de modificarlo en función de la cuantía de la cosecha recolectada, pero al cabo de los nueve años se deberán aportar 618 libras[63].

A medida que avance la guerra, muchos vecinos, cada vez más, se verán en la imposibilidad de pagar lo que su Ayuntamiento les pide, solicitando se les considere pobres de solemnidad, desapareciendo de este modo de las listas cobratorias. Lógicamente, si disminuye el número de contribuyentes, en la misma proporción aumentará la cuota que deben pagar los que se quedan en las listas. Y como era precisamente este grupo, compuesto por labradores hacendados, quienes controlaba la mayor parte de los Ayuntamientos, encontraron una fácil solución, que sea el Municipio, el común de los vecinos, quien se haga cargo de las deudas.

Vistas las dificultades, los Ayuntamientos del Corregimiento de Daroca, con sus vecinos más potentados al frente, no olvidemos este detalle que ellos bien que lo tuvieron presente, comienzan a pagar parte de las contribuciones con el presupuesto municipal. Como hacia falta aumentar los ingresos se recurrió a otro de los procedimientos más utilizados durante el siglo anterior, el arrendamiento a largo plazo de los bienes de propios, haciendo especial hincapié en los más productivos. En febrero de 1712 el lugar de Romanos, "*atendiendo y considerando estar puesto en algunas necesidades y, para subvenir aquellas, no haber hallado otra mejor ni más expediente forma*", decide arrendar su molino harinero por tiempo de 11 años, cobrando un total de 525 libras que se pagarán al contado[64]. Al mes siguiente, el Ayuntamiento de Anento subasta la primicia del lugar, por tiempo de 10 años y 500 libras al año, cuando lo habitual era cederla por un máximo de 3 años[65]. Un año más tarde, será el pueblo de Orcajo quien solicite permiso para arrendar la primicia por tiempo de 15 años, a razón de 620 libras anuales, argumentando "*la grave necesidad en que se hallan por dar cumplimiento a las contribuciones impuestas por su Magestad*"[66].

Y como las dificultades agudizan la imaginación, estos ediles buscan dinero utilizando los medios más insospechados. En abril de 1712 el Alcalde de Villarreal decide vender a Don Ignacio Felipe Mayor, vecino de dicho lugar, una capilla en la Iglesia Parroquial por 120 libras[67]. En febrero de 1716 el lugar de Langa, estando "*con suma imposibilidad sus vecinos, y no poder pagar la contribución pasada enteramente*" procede a vender *hasta cinco o seis mil arrobas de leña en el monte*[68]. Tres años más tarde, el pueblo de Villarreal busca también nuevos ingresos subastando porciones de sus montes para obtener carbón vegetal[69].

Ahora bien, ¿en qué medida pudieron aumentar los Ayuntamientos sus propios ingresos? Entre la documentación conservada en los Archivos Municipales del anti-

guo Corregimiento de Daroca sólo hemos podido encontrar unos libros de procura mínimamente útiles en Báguena. Durante el periodo bélico, utilizando todo tipo de procedimientos, este Ayuntamiento conseguirá aumentar su capacidad financiera, incrementando los ingresos a medida que crecían los gastos. En el año 1700 gestionaba 65.961 sueldos anuales, y con ellos hacía frente a todas sus necesidades[70]. En el año 1707 el presupuesto municipal se eleva hasta los 104.337 sueldos[71] y en 1712, con los cuarteles de invierno residiendo en la localidad, los ingresos se disparan hasta alcanzar los 140.608 sueldos, destinando prácticamente la mitad al pago de la contribución real y al alojamiento de las tropas[72].

¿De dónde procedían todos estos aportes extraordinarios que equilibraban el presupuesto? Si nos fijamos en el cuadro 1, como los ingresos ordinarios del Concejo baguenense eran limitados, unos miles de sueldos procedentes del arrendamiento de los propios, algunos censales y otras pequeñas tasas cargadas sobre los consumos, tuvo que recurrir, lógicamente, a otras fuentes de financiación. Pero aquí topamos con el problema de la documentación, que en ningún momento indica la naturaleza de estos aportes extraordinarios. Según parece, cada uno de los miembros que integraban el Ayuntamiento se encargaría de recaudar un concepto, y lo entregaban posteriormente al procurador, quien indicaba en el libro: "*Recibí de Miguel Beceril en diversas partidas como consta de mi libro... 17.708 s*". o bien "*Recibí de Juan Mateo en tres partidas, como consta del papel del dho... 13.787 s.*"[73], sin ninguna otra explicación, sin ningún matiz que lo aclare, un dato bastante parco para el historiador que se acerca a esa documentación trescientos años después, pero más que suficiente para el buen hacer del escribano. Es lógico suponer que gran parte de los 76.630 sueldos

CUADRO 1
INGRESOS Y GASTOS MUNICIPALES (EN SUELDOS). BÁGUENA 1712-1713

Rentas municipales		Gastos municipales		Gastos extraordinarios	
Propios y recursos ordinarios	38.405,68	Salarios	9.531,00	Bagajes y alojamientos	29.864,00
Cobro de censales	7.584,06	Pensiones censales	7.566,25	Contribuciones y donativos	40.175,62
Cobro de atrasos	16.444,37	Gastos iglesia	3.004,5		
Venta de bienes	1.543,50	Procesión a Daroca	972,81		
Otros ingresos	76.630,81	Procesión Ambrossio	32,00		
		Gastos horno alto	42,00		
		Gastos hospital	27,00		
		Gastos mesón	144,93		
		Gastos puente	41,00		
		Gastos molino	97,00		
		Gastos tienda	63,50		
		Gastos lagares	544,00		
		Gastos extraordinarios	9.019,25		
Total	140.608,43	Total	31.085,00	Total	70.039,62

obtenidos con carácter extraordinario procederían de algún repartimiento especial, pero quizás, y esto es algo que no podemos discernir, estén mezclados varios sistemas recaudatorios.

El endeudamiento municipal

Si en un primer momento los Ayuntamientos pudieron hacer frente a las exigencias bélicas, asumiendo parte de las cargas que deberían recaer sobre sus vecinos, pronto se apreciarían las primeras contradicciones. Como los recursos municipales eran insuficientes y como el común de los vecinos, rozando la pobreza, apenas podían sufragar las cargas, tuvieron que recurrir al préstamo. El que tenga dinero que lo deje, que ya se le devolverá con sus correspondientes intereses. Los motivos aludidos son siempre los mismos, la guerra, los cuarteles o las contribuciones exigidas por el monarca. En enero de 1712 el Ayuntamiento de Aguarón, reunido en la plaza, reconocía su imposibilidad de acometer "*la paga y satisfacción del quartel que actualmente tenemos*", y dos años más tarde alegaba que *se "alla en necesidades de algunas cantidades de dinero para la paga y contribución de su Magestad"*[74]. En Cariñena eran más explícitos, reconociendo que se endeudaban "*a causa de los quarteles antecedentes que ha tendido dicha villa, tránsitos continuados, vagajes y carros que han dado sus vecinos para la conducción de víveres en todo el tiempo de la guerra actual"*[75]. En otros casos sólo se habla *de "estar necesitado de alguna cantidad de dinero"*, o simplemente "*para subvenir" necesidades.*

Debemos tener presente que fueron las oligarquias locales las que optaron por el endeudamiento, en parte por la miseria generalizada de los vecinos que ya no soportaban nuevos repartimiento, pero también, como hemos indicado, por evitar tener que pagar los repartimientos en mayor proporción, lógico si disminuye el número de contribuyentes en las listas cobratorias. Y serán estas mismas elites, a fin de cuentas, las más beneficiadas del endeudamiento municipal. Bajo la fórmula del préstamo, los grandes propietarios locales conseguirán el arrendamiento y la cesión de los bienes de propios a precios y condiciones ventajosas, a veces con subterfugios, otras de manera clara y contundente, aprovechando que son los únicos que por su posición económica disponen de esa capacidad de ayuda tan necesaria.

En los protocolos notariales conservados en Calamocha y Daroca hemos podido localizar 137 escrituras de endeudamiento municipal correspondientes a 19 pueblos, una muestra bastante fiable de lo que sería, generalizando, la situación crediticia en el corregimiento de Daroca. Las hemos clasificado y organizado en función de cuatro tipologías diferentes: los censales con aval municipal, los censales con avales particulares, las asignaciones de rentas municipales y la enajenación o empeño de bienes municipales con carta de gracia. Los Ayuntamientos, con todas ellas, persiguen un único objetivo, obtener rápidamente dinero con el que poder afrontar el pago de las contribuciones y evitar las extorsiones militares. La elección entre un sistema u otro depende por un lado de la seguridad y confianza que los censalistas tuvieran con sus respectivos Ayuntamientos y, sobre todo, de las contrapartidas que los prestamistas pensaban obtener de su dinero. En la figura 7 se muestran los porcentajes del capital obtenido con cada uno de estos sistemas de endeudamiento.

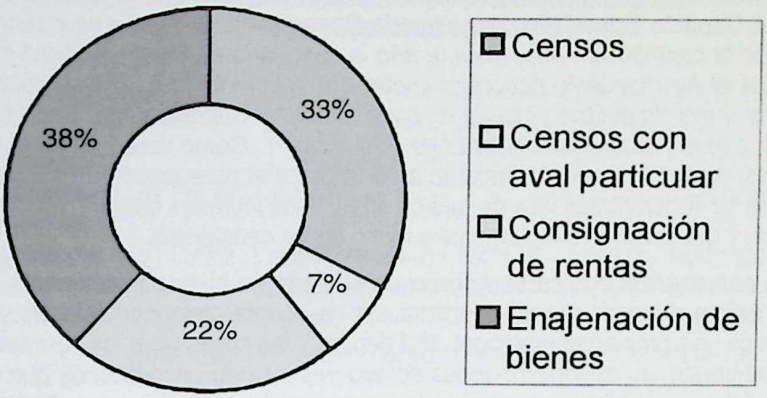


Figura 7. Endeudamiento de los Ayuntamientos.

De un total de 53.080 libras, una suma muy substancial, pero que se alejaría por defecto de lo que sería una realidad mucho más entrampada, el 33 por ciento fueron obtenidas mediante la venta de *censales*. Los censales eran préstamos avalados por los bienes del Ayuntamiento. No tenían fecha de amortización y podían adquirir un carácter indefinido siempre y cuando se pagaran puntualmente los intereses o pensiones devengados anualmente. El reintegro del empréstito, la llamada luición del censo, se dejaba al arbitrio del censatario. Era el sistema de endeudamiento más habitual en esta época, sobre todo para las Instituciones Públicas.

Cuando el prestamista no se fiaba de la liquidez municipal podía solicitar el *aval de un grupo de propietarios* que deberían hacer frente a las deudas, de manera particular, en caso de impago, y a esta modalidad corresponde el 7 por ciento del total. En el año 1713 Tomás Valero de Bernabé presta 400 libras al Concejo de Paniza, "*con la condición de que diferentes vecinos particulares de dicho lugar de los más acomodados le habían de hacer y otorgar a su favor una escritura de cargamiento de la referida cantidad obligando en ella en general y en especial sus personas y todos sus bienes, así muebles como raíces, presentes y futuros*"[76]. Los avalistas solían identificarse con las mismas personas que ocupaban los cargos del Ayuntamiento, muy natural si pensamos que las Corporaciones estaban constituidas por los mayores hacendados de la localidad, lógico si recordamos que estos miembros, según detallan las ordenes militares, tenían responsabilidad particular en caso de impago de la Contribución Real, siendo por ello los más interesados en obtener el dinero necesario.

La *consignación o asignación de rentas municipales*, el tercero de los sistemas analizados, aporta el 22 por ciento del capital. Con esta medida se pretendía garanti-

zar y asegurar al acreedor el pago de las pensiones anuales, y a veces el reintegro del capital, consignándole directamente un ingreso municipal estable. En mayo de 1714 el Capítulo Eclesiástico de la Iglesia Parroquial de Aguarón se ofrece para *"la paga de la contribución del presente año la cantidad de ducientas libras jaquesas"*, bien que el Ayuntamiento deberá prometer *que "el producto de lo que sobrare de la primicia... aya de quedar y quede en poder de dicho Capítulo en tanto se haya cumplido y pagado la referida cantidad de 200 libras"*[77]. Como veremos en el siguiente capítulo, estas cesiones hipotecarán a corto plazo el presupuesto municipal ya que siempre se ceden rentas fijas de futuros años, unos ingresos que el Ayuntamiento no recibirá, y que pasarán directamente a mano de los censalistas.

La *enajenación con carta de gracia* o empeño de bienes municipales se utiliza como último recurso, cuando el censalista no acepta otras condiciones y exige la cesión de una propiedad municipal. Mal debían ir las cosas para los Ayuntamientos y muchas serían las exigencias de los acreedores cuando encontramos que el 38 por ciento del capital prestado corresponde a este tipo de endeudamiento. Todas las ventas se realizan con carta de gracia, con la posibilidad de redimirlas en el momento que el Ayuntamiento reintegre el empréstito, mientras tanto, el acreedor las explotará directamente. Cuando afectan a bienes de propios arrendados se suele exigir que el nuevo propietario respete las condiciones de cesión vigentes en ese momento, y se imponen ciertas limitaciones. Al igual que con las consignaciones, el empeño de los bienes de propios privaba a los Ayuntamientos de posteriores rentas, hipotecando su futura liquidez financiera, pero además alejaba del control municipal unos bienes y servicios públicos, y aun imponiendo restricciones a su explotación, los acreedores intentarán sacar de ellos el máximo provecho, relegando a un segundo término su posible utilidad social.

Naturaleza de los acreedores de los Ayuntamientos

Los Ayuntamientos necesitan grandes cantidades de dinero, aceptando a menudo cualquier condición, eso nadie lo pone en duda, pero ¿quiénes pueden dejárselo?, y los que pueden ¿quieren de verdad dejárselo? ¿cuáles serán las condiciones? Buscando cierta operatividad hemos elaborado el cuadro 2, que pretende ser un resumen de las 137 escrituras citadas. En ella hemos agrupado a los prestamistas en tres grandes grupos, quienes aportan el 96,45 por ciento de las 53.080 libras:

- Capellanías, píos legados y cofradías.
- Las iglesias parroquiales.
- Los particulares.

Hemos reservado un cuarto grupo denominado *Otros* para incluir 4 escrituras que no se ajustaban a la tipología anterior, con una importancia bastante irrelevante, apenas un 3,55 por ciento del total. Aquí destaca un préstamo efectuado por una Institución Pública al Ayuntamiento de Paniza, y que corresponde a la devolución de un empréstito anterior que le debía la Comunidad de Aldeas de Daroca. Debemos tener presente que todas las Instituciones Aragonesas estaban muy endeudadas, y todavía lo harán más durante la guerra, por lo que sus aportaciones en apoyo de los

CUADRO 2
PRÉSTAMOS CONCEDIDOS A LOS AYUNTAMIENTOS
(EN LIBRAS JAQUESAS)

Prestamistas	Nº Escrituras	%	Censos	Censos con aval particular	Consignaciones de rentas	Enajenaciones de bienes	Total	%
Capellanías, Legados, Cofradías, etc.	27	19,70	4.741,00				4741,00	8,93
Iglesias Parroquiales	21	15,32	5.656,00	1.480,00	6.485,52	800,00	14.421,52	27,16
Particulares	85	62,04	5.263,00	2.080,00	5.059,23	19.625,80	32.028,03	60,33
Otros	4	2,90	1.640,00	0	250,00	0	1.890,00	3,55
Total	137	100	17.300	3.560,00	11.794,75	20.425,80	53.080,55	100

Ayuntamientos serán insignificantes. También se han incluido tres prestamos efectuados por conventos y órdenes regulares, con unas cantidades irrisorias, firmados por el Colegio de Misioneros de Calamocha, el Convento de Franciscanas de esta misma localidad y el Convento de Trasobares.

La primera fuente de financiación importante fueron las *capellanías, obras pías y cofradías* de las iglesias parroquiales, quienes aportaron aproximadamente el 9 por ciento del total prestado, eso sí, firmando el 20 por ciento de las escrituras, la mayor parte de ellas de escasa entidad, con una media de 175 libras por cada Institución. Si no colaboraron en mayor medida fue por su escasa capacidad monetaria. En la mayor parte de los pueblos y villas, los alcaldes suelen ser, normalmente, los patronos de estas capellanías y obras pías, controlando sus finanzas, y no tenían que dar explicaciones, o mínimas en algunos casos, para coger el dinero y cederlo al Ayuntamiento. Es el préstamo más rápido de ejecutar, y las condiciones rara vez se negocian, todos adquieren la forma de censo. En el Ayuntamiento de Villar de los Navarros ni siquiera hizo falta papel. Ante la necesidad, el Alcalde entró en la Iglesia y cogió 563 libras que tenían reservadas las capellanías para sus necesidades espirituales. No se levantó acta notarial del empréstito ni se reconoció oficialmente la deuda. Conocemos el hecho al reflejarse varios años después en una concordia ya que, como en ella se señala, era de justicia reconocerla[78]. ¿Fue un caso excepcional o una práctica habitual de la que nunca llegaremos a enterarnos?

En segundo lugar encontramos a las *Iglesias Parroquiales,* aportando el 27 por ciento del dinero prestado. Las relaciones de los Ayuntamientos con sus respectivas Iglesias eran muy estrechas, sobre todo gracias a la primicia, gestionada y recaudada en la Comunidad de Daroca por los propios Ayuntamientos, pero destinada, en su mayor parte, al mantenimiento de los lugares de culto. Además, los Ayuntamientos reservaban una parte de su presupuesto para las necesidades religiosas, y las Iglesias, utilizando sus propios fondos, no tuvieron nunca ningún inconveniente en

prestar dinero a los Ayuntamientos cuando éstos lo necesitaron, y así lo habían hecho en numerosas ocasiones anteriormente. Las Iglesias Parroquiales habían sido tradicionalmente uno de los principales censalistas de los Concejos. Ahora bien, la guerra introduce algunas incertidumbres, y a la hora de firmar más de la mitad de estos empréstitos, tal y como se observa en el cuadro 2, las parroquias exigirán puntuales prestaciones, ya sea en forma de avales particulares o, lo más habitual, exigiendo la cesión de alguna renta municipal. La Iglesia Parroquial de Cariñena fue la que más dinero aportó a su respectivo Ayuntamiento, con 6.286 libras, quedándose a cambio las rentas municipales obtenidas de la primicia, el horno, la correduría de vino, la carnicería y el molino harinero. Les siguen en importancia las parroquias de Aguarón (2.800 libras) y Paniza (2.280 libras), quienes también pasaron a gestionar algunos bienes de propios. A cierta distancia encontramos a la Iglesia de Calamocha con 697 libras, pero con una curiosidad, que igual presta a su Ayuntamiento como al de la vecina localidad de Monreal del Campo[79], buscando sin duda una diversidad en sus inversiones crediticias.

Censos y consignaciones de rentas concentraban los préstamos efectuados por las Iglesias Parroquiales. A excepción de la de Paniza, que consigue la cesión de las yerbas de la carnicería a cambio de 800 libras, el resto de las parroquias no exigen en ningún momento el empeño y enajenación de los bienes municipales. Normalmente las Iglesias Parroquiales del Corregimiento de Daroca no tenían intereses inmobiliarios, exceptuando algún pequeño huerto para el autoabastecimiento de los beneficiados y la propia casa parroquial. Sus excedentes monetarios, cuando los tenían, solían invertirse en préstamos a Instituciones Públicas y a ciertos particulares de confianza, persiguiendo el objetivo de asegurarse unas rentas anuales fijas y seguras, y así lo seguirán haciendo durante la Guerra de Sucesión[80].

No se puede decir lo mismo del capital prestado por los *particulares,* y que representa el 60 por ciento del total. Fueron éstos precisamente los que negociaron las condiciones más draconianas para los empréstitos. Firmaron censales por valor de 7.343 libras, algunos de ellos con aval particular, y recibieron también ciertas asignaciones de rentas que ascendían a 5.059 libras, pero lo que perseguían con más ahínco era la cesión en propiedad de los bienes municipales, para cuya adquisición destinarían 19.625 libras.

Hablemos en primer lugar de los mayores prestamistas particulares, que se identifican con grandes propietarios terratenientes, normalmente nobles, residentes en esa localidad o no, pero con amplios intereses inmobiliarios. Destaca en primer lugar Juan Franco Piqueras, vecino de Orihuela, prestando al Ayuntamiento de Monreal del Campo 5.835 libras, pero exigiendo a cambio la propiedad, con carta de gracia, del molino harinero de la localidad y de varios campos y prados concejiles. Le sigue en importancia Tomás Valero de Bernabé, infanzón de Paniza, que adelanta 3.580 libras para el pago de las contribuciones del Ayuntamiento de su pueblo, del mismo pueblo del que fue alcalde durante 1714, pero a cambio exige el aval de varios vecinos hacendados, la consignación de algunas rentas municipales y la cesión del molino harinero. Algo parecido sucede con Martín Aldea, vecino de Zaragoza, quien presta 2.560 libras al Ayuntamiento de Encinacorba, exigiendo a cambio la propiedad del molino harinero y 16 yubadas de tierras, o Luis Garcés de Marcilla, rico infanzón

recién llegado a Calamocha, que deja a su Ayuntamiento 2.242 libras, pero a cambio obtiene la propiedad de 27 suertes de regadío con una extensión total de 22 cahizadas y 16 robos.

Los medianos propietarios locales también tuvieron su oportunidad, en correspondencia lógicamente a su capacidad económica, pero favorecidos sin ninguna duda por desempeñar al mismo tiempo los cargos municipales y determinar las condiciones de los empréstitos. Formaban parte de las elites locales, y se aprovecharon de la situación. De este modo encontramos al agricultor Francisco Millán comprando una heredad en Cutanda, a Antonio Calcena en Paniza, a Valero Herrero en Villareal, a Silvestre Vicente en Gallocanta, a Ignacio Meléndez e Ignacio López en Navarrete, etc. La correspondencia más clara entre la enajenación de los bienes municipales, su adquisición por la oligarquía, y el desempeño de cargos municipales la encontramos en Calamocha, un Ayuntamiento que hizo frente a las necesidades bélicas mediante el empeño de numerosas parcelas pertenecientes a sus bienes de propios.

En abril de 1711 el Concejo de Calamocha consigue el permiso del Asistente de la Comunidad para vender las fincas que posee en la partida de las suertes, unas ocho cahizadas de terrenos de regadío que acostumbra a ceder a diversos colonos de la localidad. Se imponen varias condiciones a la enajenación. Se hará con carta de gracia, con la posibilidad de que el Ayuntamiento pueda recuperarlas cuando tenga posibilidad. El comprador no se las puede quitar a los colonos que actualmente las poseen, cobrando cada año la pensión que les corresponda. Si se deja de pagar dos años seguidos el propietario se las puede quedar, aunque el colono podrá recuperarlas pagando las dos pensiones a la vez. Los colonos no las pueden vender si no es al propietario. Si el Concejo las recuperara aplicando la carta de gracia, deberán entrar posteriormente en suerte, juntamente con todas aquellas que se sortean regularmente, excepto las del Cañizar que volverán a sus respectivos colonos. Los bienes enajenados aparecen recogidos en el cuadro 3:

En febrero de 1714 Juan Baptista Ramiro, corregidor del partido de Daroca, autoriza nuevamente al Ayuntamiento de Calamocha para vender los propios o heredades que fueran necesarios "*para dar complimiento a las contribuciones presentes*". Se decide seguir con la enajenación de la partida de las suertes, pero esta vez de aquellas que se sorteaban regularmente y carecían de un colono estable. Fueron adquiridas por las personas que aparecen en el cuadro 4:

El Concejo de Calamocha decidió enajenar y privatizar en los años 1711 y 1714, aunque fuera coyunturalmente, todas las parcelas que se cedían mediante sorteo a diferentes vecinos de la localidad, que eran precisamente las mejores propiedades rústicas que poseía el Ayuntamiento, todas ellas de regadío. Y eso bien lo sabían los compradores, que muchos de ellos habían desempeñado cargos públicos durante la Guerra de Sucesión, y sin duda se beneficiarían de esta situación: Antonio Gálvez fue procurador en 1708 y regidor en 1714, Francisco Martín fue jurado en 1708, Manuel Polo actuó de procurador anual en 1714, Melchor Oset ejerció de jurado en 1708 y 1711 y Pedro Parrilla fue juez de revista en 1711. Los grandes perjudicados fueron sin duda los vecinos que ya no podrían beneficiarse de la posibilidad de acceder a la explotación de una de estas parcelas, y siendo así, para evitar controversias y protestas entre la población, y también para aumentar los ingresos del Ayuntamiento, se

CUADRO 3
BIENES ENAJENADOS POR EL AYUNTAMIENTO DE CALAMOCHA EN ABRIL DE 1711[81]

Comprador	Propiedad	Colonos	Precio (sueldos)
Pedro Parrilla, labrador de Calamocha	La suerte del canal y dos suertes más	Pedro Hernández y Jerónimo Fortea	6300
Juan Jerónimo del Rey, mercader de Calamocha	Una suerte	Juan Jerónimo del Rey	1600
Antonio Gálvez, labrador de Calamocha	Una suerte	Antonio Gálvez	3100
Melchor Oset, labrador de Calamocha	Dos suertes	Juan Pamplona Mayor y José Royo	4940
Miguel Villanueva, presbítero de Calamocha	Una suerte	Juan Jerónimo del Rey	2400
Pedro Bordas, labrador de Calamocha	Dos suertes	Antonio Martín Mayor y Francisco Sebastián Mayor	4780
Josefa Parrilla, viuda de Francisco Martín	Todas las suertes del Cañizar	Varios	25000

CUADRO 4
BIENES ENAJENADOS POR EL AYUNTAMIENTO DE CALAMOCHA EN FEBRERO DE 1714[82]

Comprador	Propiedad	Extensión	Precio (sueldos)
Luis Garcés de Marcilla, infanzón de Calamocha	27 suertes	22 cahizadas y 16 robos	44840
Pedro Bordás, martineire de Calamocha	Una suerte	7 robos	2400
Martín de Salazaga	Dos suertes	14 robos	4760
Bernardo Beguen el Mayor	Una suerte y media	3 robos	3280
Antonio Gálvez, labrador de Calamocha	Una suerte	Media cahizada	1600
Juan Jerónimo del Rey, mercader de Calamocha	Una suerte	7 robos	4780
Manuel Polo, labrador de Calamocha	Una suerte	14 robos	4120
Herederos de Francisco Martín	Una suerte	9 robos	6000

decide roturar un *prado y pasto común*, de 24 cahizadas de extensión, para posteriormente parcelarlo y, posiblemente, cederlo en suertes en sustitución de las parcelas enajenadas[83].

El panorama no podía ser más desolador para los Ayuntamientos del Corregimiento de Daroca. Un endeudamiento desproporcionado, la cesión de futuras rentas y la pérdida de abundantes propiedades que pasarán a manos particulares. Las autoridades gubernativas podían haber frenado este expolio, condonando la deuda, disminuyendo los impuestos o retrasándolos, pero nada de esto se hizo. Los borbones nunca llegaron a compensar la enorme sangría económica a que fue sometido el mundo rural durante la Guerra de Sucesión. Todo lo contrario. Animaron y fomentaron el endeudamiento patrimonial de las administraciones locales, autorizando continuamente la enajenación y cesión de sus bienes, eso sí, siempre y cuando el dinero obtenido fuera a parar a la Hacienda Real. Domingo Julián, Asistente de la Comunidad de Daroca, autorizaba el 25 de abril de 1711 la venta de 8 cahizadas propiedad del ayuntamiento de Calamocha "*por el precio necesario para pagar el cuartel de este presente año y socorro de sus vecinos*"[84]. Un decreto del Marqués de Castellar de 1714 autorizaba a todos los Concejos para que vendieran lo que hiciera falta de los propios para satisfacer la contribución de ese año[85]. Antonio de Castilla, corregidor y capitán de guerra de la ciudad de Daroca, aconsejaba al Ayuntamiento de Calamocha en ese mismo año que arrendara la primicia y que "*empeñe algunos propios del Concejo, con la obligación de que quanto antes pudieren los rediman*"[86].

Los funcionarios estatales sólo tenían una única preocupación, recaudar los fondos necesarios para ganar la guerra y consolidar posteriormente la paz, su paz. Del mismo modo, los alcaldes y regidores sólo se inquietarán de su situación particular, amenazada al hacerles responsables del pago de las contribuciones y, sí tenían que colaborar en la recaudación de los impuestos, intentarían a cambio sacar el máximo provecho de la situación. El estado en que quedara la hacienda municipal, el Ayuntamiento, era algo intranscendente en esos momentos.

LOS PUEBLOS DEL CORREGIMIENTO TRAS LA CONTIENDA

Durante la guerra de Sucesión las penalidades aumentaron en numerosos lugares de España. La cosecha de cereales de 1708 fue muy mala, sobre todo en Andalucía. En la primera mitad de 1709 Murcia, La Mancha y Andalucía sufrieron una gran hambruna. La cosecha de ese año fue desastrosa en Aragón, Valencia y partes de Castilla[87]. Pero en el reino de Aragón, a los desastres meteorológicos y a los infortunios de la guerra, hubo que sumar las exigencias impositivas de la monarquía, lo que acentuó la pobreza y miseria de sus habitantes. Así lo reconocía Ignacio de Asso: "*el golpe más fatal, que lastimó en extremo nuestra industria y población provino de la tenacidad de la guerra de sucessión, no siendo posible representar el conjunto de miserias, que ocasionaron las hostilidades, y licencia de las tropas, los agravios hechos al país por los Comisarios, y Asentistas destinados para el abasto del Exercito, los gastos de utensilios, trabajos de plazas, la perdida de bagages, que disminuyó el cultivo, y posibilidad de los naturales, las persecuciones excitadas por los bandos, las confiscaciones suseguidas de la ruina de familias bien arraigadas, final-*

mente los nuevos impuestos tan excesivos, como mal consultados, que precisaron a muchos vecinos útiles á abandonar sus domicilios, y modo de vivir"[88]. Lo curioso de este texto es que fue escrito en 1798, ochenta y cuatro años después de la toma de Barcelona, y todavía seguía achacando a esa guerra una gran parte de los males que azotaban al reino de Aragón, y quizás exageraba un poco, pero no iba del todo desencaminado.

Aumento de la pobreza y disminución de la calidad de vida

Las cargas que soportaron los pueblos del Corregimiento de Daroca durante la guerra de Sucesión arramblaron con toda su riqueza, arruinando a los Ayuntamientos y provocando un considerable aumento de la pobreza de sus vecinos. Los ejemplos que se pueden citar son numerosos. En 1712 el lugar de Paniza lamentaba que "*sus vecinos [eran] sumamente pobres, y no tener medios para satisfacer las contribuciones y alcabalas que le toca pagar a su Magestad en este presente año*"[89]. En 1714 Pedro Mendieta, alcalde de Aguarón reconoce que *sus "vecinos se allan con suma pobreza, e imposibilitados para la paga y satisfacción de la contribución impuesta*"[90]. Dos años más tarde, el Ayuntamiento de Langa anunciaba *"estar con suma imposibilidad sus vecinos y no poder pagar la contribución pasada enteramente*"[91], y algo similar acontecía con Daroca cuando exponía la imposibilidad de recaudar la contribución a causa de "*la pobreza en que actualmente se hallan los vezinos de esta ciudad, habiendo hecho varias diligencia para poder cobrarla y no haber podido ejecutar enteramente*"[92]. Las mismas palabras encontraremos, por citar otros ejemplos, en Calamocha, Báguena y Cutanda.

El fin de la guerra no ayudó a mejorar la situación. En octubre de 1714 el Ayuntamiento de Langa se niega repetidamente a entregar el impuesto de la pecha, recaudado en especie, si las autoridades no lo contabilizan a "*precios competentes*"[93]. El precio del escaso trigo había subido en los últimos años, algo deseable para los que obtienen opíparas cosechas, no así para los que tienen que adquirirlo en los mercados, y en estos años se puede suponer que la necesidad sería mucha. Si en 1707 el almudí de Daroca obtenía la mayor parte del trigo en su misma ciudad y en las vecinas Anento, Burbáguena, San Martín, Báguena y Orcajo entre otras, con muy pocos problemas para el avituallamiento, en 1719 los carros enviados por el almudí se desplazan continuamente a El Pobo y Tortuera, en la actual provincia de Guadalajara, buscando en las antípodas un cereal que no podían encontrar más cerca[94].

La climatología tampoco ayudó a la recuperación. En el año 1717 el granizo arrasó las cosechas en numerosos pueblos del corregimiento. En Calamocha había gran necesidad de alimentos "*a causa de la más rigurosa piedra que jamás se ha visto ni sucedido en dicho lugar ni en otros de este territorio*"[95]. El Ayuntamiento de Gallocanta también reconocía en 1718 que "*dicho lugar y vecinos han padecido en pocos años los trabajos de piedra en sus cosechas, y en sus personas graves enfermedades*"[96]. Los padecimientos de los vecinos hicieron mella en las autoridades borbónicas, y Antonio de Castilla, al que ya conocemos por referencias anteriores, reconocía *"haberle constatado legítimamente la suma pobreça y miseria en que se alla dicho*



Figura 8. Soldados de infantería de línea. De izquierda a derecha: fusilero del regimiento de los verdes viejos, granadero de los colorados viejos, tambor de los azules viejos y pífano de los amarillos viejos. Archivo Histórico Militar (Madrid).

lugar de Calamocha", pero no por ello redujeron las contribuciones ni disminuyeron las cargas militares, comunicando al Concejo que si no pueden pagar, "*se empeñen algunos propios* y se entregue el dinero obtenido"[97]. Estas decisiones, y otras del mismo talante, demuestran que no siempre debemos culpar a la meteorología de las carencias, hambrunas y desnutriciones, sino buscar sus causas en las estructuras sociales y, sobre todo, en la desigual distribución que se hace de los recursos.

El alto nivel de endeudamiento que alcanzaron los municipios tuvo su repercusión en la prestación de los servicios dirigidos a la comunidad. Búsquese la causa y analícese el efecto, a veces de forma indirecta. En Báguena hacia falta dinero para pagar los impuestos y si por un lado, como hemos destacado, se consiguió aumentar la recaudación, por otro se redujeron los gastos ordinarios, entre ellos los destinados al mantenimiento de los hornos, molinos, panaderías, etc.[98]. Otras veces la relación es directa. En 1712 el Ayuntamiento de Cariñena negocia con varios ganaderos el abasto de la carnicería, pero sólo recibe negativas a causa de su pésima situación financiera. Ni puede comprar corderos ni puede pagar los ya adquiridos. En 1714 varios ganaderos de Cosa lo denuncian por impago, incohando ante la Real Audicencia un expediente de ejecución contra los bienes de propios de esta localidad. En 1715 la carnicería de Cariñena, dadas las dificultades, se queda sin arrendador y sin abastecimiento, ya que "*habiendo recurrido a buscar ganado a crédito y no haberlo encontrado por ser notorio el estar empeñada dicha villa, y que no podía dar satisfacción a nuevos empeños*"[99].

La cesión de rentas y la enajenación de los bienes de propios repercutiría también en el descenso del nivel de vida de la comunidad ya que, de estar explotados directamente por el Ayuntamiento, pasaron a ser gestionados y administrados directamente por los acreedores, imponiendo sus condiciones, que irán encaminadas a la recuperación de los capitales prestados, al beneficio particular, relegando a un segundo plano la calidad del servicio que se presta. No debemos olvidar que muchos de los bienes de propios, como el aprovechamiento de las yerbas, la explotación de las suertes y quiñones, o el abastecimiento de alimentos a precios tasados, servían de colchón social para las familias más desfavorecidas económicamente, y su desafección y enajenación tuvo que repercutir forzosamente en estas últimas.

Finalmente, siguiendo el pensamiento de I. de Asso, debemos sospechar que los saqueos bélicos, la presión fiscal creciente, la supresión y disminución de los servicios municipales y la desarticulación del modo tradicional de vida, forzarían a muchos vecinos a abandonar sus domicilios y emigrar hacia las ciudades en busca de nuevas oportunidades[100]. Es un hecho constatado en otros lugares de Aragón, en los que más del 10 por ciento de las casas fueron destruidas y deshabitadas durante la guerra, incidiendo especialmente en el corregimiento de Calatayud (46 por ciento) y en el de Teruel (33 por ciento)[101], aunque para nuestro caso desconocemos su cuantía, quizás similar a la experimentada por estos dos últimos corregimientos", y coincidiendo todos ellos, curiosamente, con la zona saqueada durante las campañas de Miguel Pons y la contraofensiva austracista; es algo que merecería un estudio más profundo.

Aumento de los embargos y pérdida de bienes

Con la pobreza se acentúan las desigualdades. Ya conocemos a Tomás Valero de Bernabe, un hidalgo que prestó dinero al Ayuntamiento de Paniza, negociando duramente las condiciones, que ya sabemos que no daba dinero sin aval particular o sin la cesión de algún bien, como el molino harinero de Paniza que paso a ser de su propiedad. Pero también mostró su caridad con algunos particulares, eso sí, exigiendo avales, que no se presta al que nada tiene. En 1712 dejaba 1.200 sueldos a Manuel Fraile, labrador de Paniza, y en 1715 le compraba una pieza en la partida de la Cabezada[102], tal vez por no poder hacer frente al préstamo, quizás por otros motivos que desconocemos. Lo que sí es seguro es que a Tomás Valero le sobraba el dinero y lo invertía con destreza, aprovechando la dificultad ajena. Manuel Fraile no fue el único a quién compró su tierra obligado por la coyuntura, que fueron varios, tal y como aparecen recogidos en el cuadro 5.

Y con la pobreza vienen también los embargos. En pleno invierno del año 1712, el 9 de febrero para ser exactos, se reúne el Capítulo de los Sr. Vicarios y Racioneros de la Iglesia Parroquial de Paniza para debatir un grave problema. La parroquia poseía numerosas propiedades trehuderas en la localidad, posiblemente más de cuarenta casas, y sus actuales inquilinos "*no han querido ni quieren pagar, lo han rehusado y rehusan hacer*, perjudicando notablemente a las arcas de la Iglesia, y sobre todo a *dichos sus principales y capítulo*"[104]. El licenciado Tomás Montañer será el encargado de cobrar todas las deudas. En marzo de 1713 comienza a visitar, acompañado del notario, las casas trehuderas. Se plantan en la vivienda, lee el acta notarial destacan-

do como "*dichos bienes han cesado en la paga de tres pensiones del trehudo*", solicitan un dinero que nadie tiene, y proceden a "*consolidar el útil dominio de dichos bienes con el directo de los dichos sus principales, tomando y ocupando la verdadera posesión de ellos*". El procedimiento seguido por este notario refleja un tipo de propiedad muy habitual en esa época, la llamada propiedad compartida o feudal con derecho de comiso, ludismo y fadiga. A grandes rasgos, lo que pretende el licenciado con las intimaciones es la conversión de la propiedad compartida en propiedad absoluta. El cambio no es sólo nominal. La propiedad absoluta, al igual que sucede en nuestros días, se puede embargar, no así la compartida. A partir de este momento, aquél que no pague sus deudas puede quedarse sin casa.

Dos años más tarde, en noviembre de 1715, el notario de Paniza y mosen Alvaro Portal vuelven a realizar el mismo periplo por las calles del pueblo, dando un plazo de tres días para que se paguen todas las deudas atrasadas, pero en este segundo viaje se encuentran con muchas casas cerradas, y aunque preguntan a los vecinos nadie sabe dónde están los inquilinos, y cuando están, sólo encuentran a las mujeres: "*mi*

CUADRO 5
COMPRA DE TIERRAS POR TOMÁS VALERO DE BERNABÉ (1712-1716)[103]

Fecha	Propietario	Propiedad	Extensión	Precio	Condiciones
14/4/1712	María Teresa Aznar, viuda de Paniza	Una pieza en la partida Carlos	1 yubada	26 libras	
9/4/1714	Isabel Ana Montes, viuda de Paniza	Una pieza en las Cabezadas	2 yubadas	65 libras	
10/5/1714	Manuel Fraile y su hermanos, de Paniza	Una pieza en la cabezada y un yermo en Carrera de Medio	3 yubadas	44 libras	
8/5/1714	José Galindo y sus hermanas, de Paniza	Una pieza en el Collado	1 yubada	18 libras	
8/2/1715	Miguel Floria, de Paniza	Una pieza en el Collado	1 yubada	12 libras	
28/2/1715	Diego Calabria, de Paniza	Un yermo en la Loma	Media yubada	8 libras	
20/10/1715	Baltasar Azaila, de Cariñena	Una pieza en la Fuente Baja	2 yubadas	58 libras	
20/10/1715	Baltasar Azaila, de Cariñena	Un plantado en el Cañadal la Balsa y una pieza en las Cabezadas	4 yubadas 36 libras		Carta de gracia
5/2/1716	Domingo Estella, de Paniza	Una viña blanca sita en la Cañada	2.300 cepas y 4 sueldos	83 libras	

CUADRO 6
BIENES DECOMISADOS POR LA IGLESIA DE PANIZA EN EL AÑO 1715[106]

Fecha	Inquilino	Propiedad	Treudo anual (sueldos)	Pensiones atrasadas
15/11/1715	Cristina Yus, mujer de Pedro Domingo	Unas casas	77	5
15/11/1715	Matías Otteo	Unas casas	14	8
15/11/1715	Miguel Lázaro	Unas casas	77	9
15/11/1715	Pedro Domingo y Bernardina Yus	Unas casas	48	7
15/11/1715	Domingo Andrés Ximeno	Unas casas	64	8
15/11/1715	Roque Lanuza	Unas casas	25	6
15/11/1715	Hipólito Peinado	Unas casas	42	7
15/11/1715	Juan Otteo e Isabel Lázaro	Unas casas	52.25	8
15/11/1715	Jorge Otteo	Unas casas	32	8
15/11/1715	Francisco Ximeno Ardiz	Unas casas	26	8
15/11/1715	Miguel Martínez	Unas casas	61	7
15/11/1715	Catalina Sancho	Unas casas	21	4
15/11/1715	Vicente Otteo y Juana Tomás	Unas casas	13.15	8
15/11/1715	Miguel de Fuentes	Unas casas	37	5
15/11/1715	Juan Marbeo e Isabel Paroquia	Unas casas	21	10
15/11/1715	María Montañer, soltera	Unas casas	37	7
15/11/1715	Miguel Alegría y Reresa Narro	Unas casas	10	5
15/11/1715	José Ximeno de Fuertes	Unas casas	38.6	8
15/11/1715	José Galindo	Unas casas	19	5
15/11/1715	Martina Floria	Unas casas	39	13
15/11/1715	Tiburcio Calatayud y Josefa Serrano	Unas casas	76	5
15/11/1715	Domingo Zapater	Unas casas	25	9
15/11/1715	Pedro Sancho Zapatero	Unas casas	30	6
15/11/1715	Francisca Deza, soltera	Unas casas	187	7
15/11/1715	María Esper y Juan Galindo	Unas casas	24.1	10
15/11/1715	Pascual Barcelona e Isabel Cebrián	Unas casas	10	7
15/11/1715	Diego Calabria	Unas casas	81	6
15/11/1715	Pedro Ximeno	Unas casas	86	5
15/11/1715	Bartolomé Montañer	Unas casas	33	4
15/11/1715	Jerónimo Otteo Ximeno	Unas casas	50	6
15/11/1715	Valero Juste	Unas casas	14	8
14/12/1715	Juan Rodrigo	Unas casas	57	4
14/12/1715	Braulio Deza y Ana Otteo	Unas casas	63	4

marido se halla fuera", "trabajando o de viaje", "no se preocupe que ya le haré saber la intimación". María Montañer, soltera, fue la más explícita, respondiendo desairada "*que no se allaba con posibilidad de pagar, y que dichos principales y señores de estas casas podían pasar a proceder de Justicia*"[105]. En el cuadro 6 se incluye una lista nominal con las personas intimadas por las Iglesia de Paniza, todos ellos vecinos

y residentes en ese pueblo, de los bienes que les decomisaron y de la cuantía de la deuda y retrasos acumulados.

El 5 de diciembre de 1715 el licenciado Álvaro Portal, en representación del Capítulo de la Iglesia Parroquial de Paniza, se presenta ante el alcalde de dicha localidad para solicitarle "*proveyese un apellido de aprehensión que quería incohar contra bienes sitios de Pedro Ximeno, mayor en días, y otros vecinos y moradores de dicho lugar de Paniza*". La respuesta de Isidro Moreno, alcalde del lugar, fue concluyente, que ni tenía orden de proceder al embargo, ni podía hacerlo sin autorización del Corregidor de Daroca, argumentando que el Decreto de Nueva Planta le privaba de la jurisdicción civil. El licenciado vuelve a protestar, contradiciendo al alcalde, quien se levanta enfadado dando por concluida la reunión, eso sí, desahogándose previamente, que no "*pasaría a proveer el apellido de aprehensión que le era pidido*" si previamente el Capítulo de Vicarios y Racioneros no obtenía la autorización de la Real Audiencia, y que visto el comportamiento de la Iglesia "*dudaba si el lugar de Paniza era realengo o no*"[107].

Nos hemos extendido con el comportamiento de la Iglesia de Paniza al tener unos datos históricos muy expresivos, tal vez demasiado humanos, más no fue la única que se aprovechó de la situación. El Capítulo Parroquial de la Iglesia de Encinacorba siguió el mismo procedimiento con sus feligreses morosos. A partir de marzo de 1713 empieza a consolidar el dominio útil y el directo de los bienes que "*han cesado en la paga de tres pensiones del treudo... y no la han querido ni quieren pagar, antes bien, lo han rehusado y rehusan hacer, en grave perjuicio de dichos sus principales y capitulo de Encinacorba*", decomisando entre marzo y diciembre un total de 19 viviendas[108].

Una deuda municipal eternamente postergada

La sangría financiera provocada por la Guerra de Sucesión fue un lastre que hipotecó durante largos años el normal funcionamiento de los Ayuntamientos. Una vez acabada la confrontación, los ingresos municipales se redujeron drásticamente a causa del empobrecimiento de los vecinos, la cesión de rentas y la enajenación de ciertos bienes. En contraposición, los gastos se habían disparado. Había que hacer frente a los censales tomados durante la guerra y a las pensiones anuales. Los Ayuntamientos no podían pagar todas sus deudas y los retrasos iban creciendo año tras año, hasta que los acreedores empezaron a demandarlos ante la Real Audiencia. Se podía prolongar la agonía financiera, más no se encontraría solución. En 1717 los censalistas del Ayuntamiento de Daroca solicitan, mediante una carta, la negociación de las deudas, argumentando que "*los más pueblos de este reyno han procurado satisfacer sus créditos o bien pagando, o bien cediendo sus propios*", a lo que el alcalde responde que le parece bien, que cuándo quieran se reunirá con ellos para tratar el tema, que por su parte no existirán problemas[109].

Uno tras otro, los Ayuntamientos del corregimiento empezaron a firmar concordias con sus acreedores. En estos pactos los censalistas se agrupan en una Junta y exigen la cesión de las rentas, impuestos y bienes de propios. Dicha Junta, formada como es de suponer por vecinos acaudalados e Instituciones Religiosas, que ambos

eran los principales acreedores de los municipios, se encargarán de la administración y gestión del Ayuntamiento, destinando una parte de los ingresos al pago de las pensiones y a la devolución de los capitales. Con estas concordias se legaliza la privatización de la gestión municipal y de sus servicios, comenzada durante la guerra con algunas cesiones y acelerada tras ésta en lotes globales, a corto plazo en un primer momento, y esa era la idea original, pero prolongado durante muchos años a causa de la imposibilidad de los Ayuntamientos para recuperar su capacidad financiera.

– *Monreal del Campo (1716)*[110]. La villa de Monreal, "*por los trabajos de la guerra, y los que particularmente ha padecido, se haya tan postrada que aunque se hace todo esfuerzo para pagar a sus censalistas, no puede dar cumplimiento a sus créditos*", solicitando se negocie una concordia.

– *Cariñena (1716)*[111]. Atendiendo "*allarse la villa muy afligida y en miserable estado por los contratiempos y calamidades que le son notorias*" el Ayuntamiento de Cariñena, en agosto de 1716, establece un pacto con sus acreedores. La concordia durará 10 años, cediendo a la Junta Conservadora los siguientes propios: las carnicerías y el derecho de cortar y vender carne, con todas las dehesas y yerbas, las casas de carne y corambre, los mesones, los montes y cazas de ellos, las botigas, las tiendas, la panadería, el molino harinero, los derechos de medir y sacar el vino, el pozo de la nieve, el agua de la fuente y el derecho a regar con ella, el agua del olivar y su derecho, el aguardiente y alpargatas, lo que paga el cabrero, los fiemos y estiércoles de los puestos públicos, las hierbas de la taxada, el libro de penas, el residuo de los libros de pechas y conducidos, los treudos y censos que cobra el Concejo. La Junta de Acreedores puede arrendar o administrar directamente todos estos bienes, con la obligación de pagar todos los sueldos del personal del Ayuntamiento. También tendrán que suministrar las "*medicinas*" que se necesiten en el hospital de la villa.

– *Aguarón (1717)*[112]. En noviembre de 1717, "*deseando dar providencia al recobro de los créditos, y evitar diligencias de Justicia, y no causar costas algunas respecto de allarse dicho lugar de Aguarón en miserable estado por los contratiempos y calamidades que le son notorias*", el Ayuntamiento de este pueblo firma una concordia con sus acreedores. Todos los propios, útiles y haberes de la localidad quedarán, hasta el año 1732 inclusive, en manos de la Junta de Acreedores para el pago de sus pensiones. La cesión incluye las carnicerías, las dehesas de yerbas, los derechos de medir y sacar vino, el molino de aceite, el molino de harina, el horno, el peso, el mesón, la tienda, la "*yarga*" del Palancar, la taberna, la panadería, la caza del Palancar y la Dehesa y los montes del carbón. También autorizan a los conservadores de la concordia a redimir y administrar la dehesa de las yerbas bajas, vendida con carta de gracia a Doña Polona Contamina. Entre las condiciones figura que los acreedores deberán pagar al Monasterio de Trasobares 120 libras y 8 sueldos al año en función de domicatura, además de la pecha y de los otros derechos. La cesión ha de servir para pagar las pensiones actuales. Las atrasadas y vencidas serán luidas mediante el dinero que se sacará del corte de los montes cedidos.

– *Gallocanta (1718)*[113]. En noviembre de 1718, "*atendido y considerado que dicho lugar de Gallocanta se allaba sobre si con el cargo de pagar anualmente muchas cantidades de pensiones de censales..., y reconociendo que dicho lugar y vecinos han padecido en pocos años los trabajos de piedra en sus cosechas, y en sus perso-*

nas graves enfermedades" firman una concordia con sus acredores, con las siguientes condiciones: El Ayuntamiento se obliga a pagar todas sus pensiones actuales anualmente pero reduciéndolas a la mitad, *a razón de 6 dineros por libra*, durante el periodo que va desde 1719 a 1730. Estas pensiones se pagarán en trigo, centeno, cebada o avena, tasándolas en función de un precio establecido previamente por los conservadores de la concordia. Además, el Ayuntamiento entregará en septiembre de cada año 15 cahíces de trigo para pagar los retrasos vigentes, que serán distribuidos proporcionalmente entre los censalistas, y aportará también todo el dinero que haya sobrado de las cuentas municipales del año. Todos los censales que deben los vecinos al Ayuntamiento serán utilizados para luir los censales atrasados.

– *Villar de los Navarros (1718)*[114]. En diciembre del año 1718, "*teniendo presente la calamidad de los tiempos y otras muchas razones*" otorga una concordia a sus acreedores. El Ayuntamiento cederá todos sus propios y útiles, que son los siguientes: dos molinos harineros, carnicerías, yerbas del monte boalar, dehesa del carnicero, yerbas de las viñas de espacionar, los dos hornos, las tiendas, panadería y taberna, la primicia, el arriendo del peso, el mesón y diversos censos que se cobran de los vecinos. La concordia durará 18 años, comprometiéndose los acreedores a pagar los salarios ordinarios.

– *Daroca (1718)*[115]. El Concejo de Daroca, "*teniendo presente los trabajos padecidos de la pasada guerra, la disminución de los propios de dicha ciudad, las muchas cantidades que esta debe de pensiones devengadas y otros créditos contraídos por las urgencias presentes"* decide ceder todos sus bienes de propios, rentas, útiles y arbitrios a los acreedores. Con este dinero se deberá pagar a todos los censalistas, mediante repartimiento proporcional a sus pensiones, sin exceder de los 5 dineros por libra. Si pagando así sobrara dinero, se emplearía en pagar censales atrasados, en un porcentaje de 6 dineros por libra. Los conservadores de la concordia deberán entregar a la ciudad 1096 libras y 5 sueldos al año para que ésta pueda pagar todos sus gastos ordinarios.

– *Navarrete del Río (1720)*[116]. El Ayuntamiento de Navarrete, en febrero de 1720, "*teniendo presente los trabajos padecidos en la pasada guerra... y las muchas cantidades que deben de pensiones"* firman un pacto con todos sus acreedores. El municipio, para proceder al pago de las deudas, cederá durante 20 años "*todas sus rentas de propios y los efectos que tiene y le pertenecen"*. Los acreedores pasan a administrar los siguientes bienes: el horno, el mesón, la carnicería y sus hierbas, la tienda, la taberna y todas las pensiones atrasadas que les tienen que pagar los vecinos. El municipio debe 1.700 libras de pensiones vencidas, de las que 300 son perdonadas por sus acreedores. Con el dinero que se obtenga de la administración o arrendamiento de los bienes cedidos, la junta de acreedores irá pagando las pensiones anuales y una parte de las atrasadas, comprometiéndose a pagar también el sueldo del nuncio y los cargos ordinarios.

– *Valdehorna (1720)*[117]. Tras autorización del Alcalde Mayor de Daroca, el Ayuntamiento de Valdehorna, en marzo de 1720, "*teniendo presentes los trabajos producidos en la pasada guerra y la disminución por ella de los propios*", cede durante 20 años a sus acreedores "*todas las rentas, propios y efectos que le pertenecen*". La cesión afecta al horno, el herbaje y el arriendo del cántaro de vino, junto con el

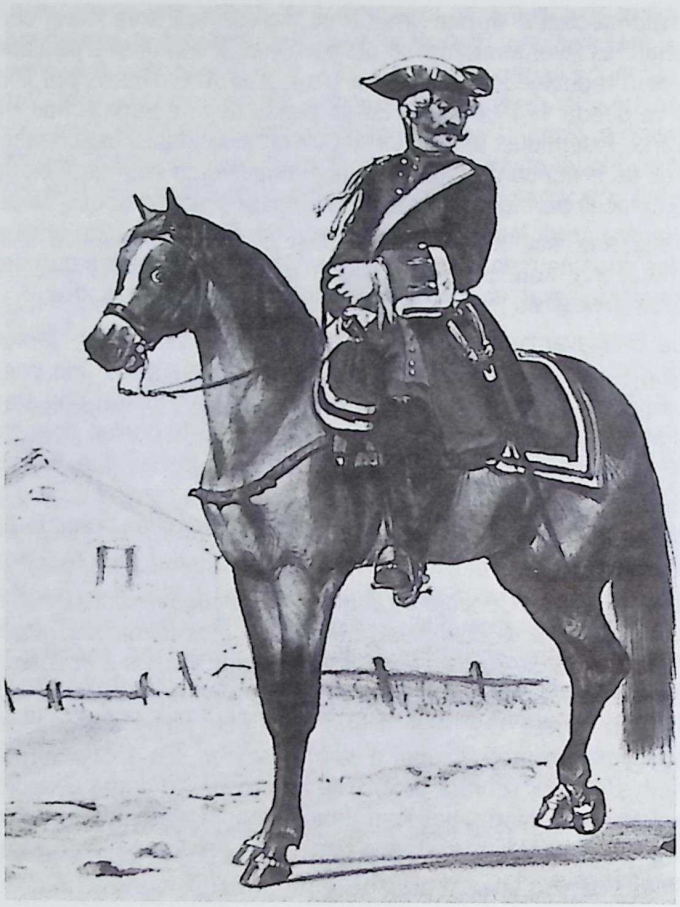


Figura 9. Carabinero real. Archivo Histórico Militar (Madrid).

resto de los propios. Además, el Ayuntamiento deberá entregar 54 libras cada año que cobra de diversos trehudos cargados sobre los vecinos. Con el dinero de estos últimos trehudos se deberán redimir las 370 libras que se deben de pensiones vencidas. El resto, administrado directamente o arrendado a terceros, deberá destinarse a pagar las pensiones anuales y a pagar el salario del nuncio y cargos ordinarios.

– *El Poyo del Cid (1721)*[118]. En noviembre del año 1721 el Ayuntamiento de El Poyo firma una concordia con sus acreedores para el pago de las deudas. En este caso no se ceden los bienes de propios ni los derechos ni rentas del Ayuntamiento. Es pactado que el municipio deberá entregar a los representantes de los acreedores, todos los años, 65 cahíces de trigo el día de Todos los Santos. Estos se los repartirán en función de la deuda acumulada. En caso de grave apedreo del término municipal o si sucediese alguna calamidad que limitara las cosechas se deberá negociar la canti-

dad a entregar en dicho año. Al pagarse en especie, se tasa el cahíz de trigo en 32 reales de plata, sin que pueda modificarse este precio mientras dure la concordia.

– *Lechago (1722)*[119]. Apenas tenemos datos de esta concordia. Sólo conocemos que en diciembre de 1721 el Concejo de Lechago nombró procuradores para que acudieran a negociar con los censalistas las condiciones de la concordia.

– *Badules (1723)*[120]. Antonio Urrea, representante del Ayuntamiento de Badules, atendiendo que ese pueblo "*se haya apremiado de sus acreedores censalistas sobre las pagas de las pensiones de sus censos endeudados en los años y a causa de la guerra y calamidad de este reino*" solicita una concordia con los acreedores.

– *Cutanda (1728)*[121]. En el año 1728, estando celebrando visita Tomás de Agüero, arzobispo de Zaragoza, por su intervención, la villa y sus acreedores hicieron un ajuste de los censos que debe y de los atrasos. La villa se compromete a pagar a sus acreedores censalistas, anualmente y por tiempo de 15 años, la cantidad de 80 cahíces de trigo común de la siguiente forma, 15 cahíces para hacer efectivo las cantidades devengadas y atrasadas, y los otros 65 cahíces para la pensión corriente de cada año.

La guerra de Sucesión, el enfrentamiento bélico, acabó en el año 1714 con la toma de Barcelona, pero sus repercusiones se prolongarán durante varias generaciones, y no es arriesgado afirmar, así lo demuestran los siguientes ejemplos de Monreal, Caminreal y Calamocha, que en el Corregimiento de Daroca no se pudo recuperar la normalidad hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII.

El Ayuntamiento de Monreal había vendido a Juan Franco Piqueras, vecino de Orihuela, varias heredades y un molino harinero por 5.835 libras que fueron empleadas "*para pagar y satisfacer los derechos de imposiciones de quarteles y otras urgencias a causa de las turbaciones de la guerra*". Necesitados como estaban, se enajenaron sin licencia del Real Consejo, por lo que posteriormente se declararon nulas las ventas y en 1729 se ordenó devolver el dinero. El Ayuntamiento de Monreal fue incapaz de asumir esta devolución y Pedro Franco, hijo y heredero del comprador originario, denunció al Concejo en el año 1740. Mantuvieron trece años de litigio en la Real Audiencia de Zaragoza, embargando los propios municipales cada vez que se retrasaba el pago. En el año 1753 se llega a un nuevo acuerdo con los acreedores y, para reintegrar a Pedro Franco las 4.050 libras que todavía se le debían, se le asigna, con carta de gracia, la explotación de la heredad llamada de "cara el río", de 11 ó 12 cahizadas de sembraduría. Como vemos, para recuperar un bien de propios enajenado durante la guerra fue necesario vender otra propiedad municipal[122].

La evolución hacendística del Ayuntamiento de Caminreal fue parecida. En el año 1756 la corporación reconocía que "*de tiempo antiquísimo e inmemorial, a dicho Concejo y Universidad, por los muchos, grandes y frecuentes contratiempos de guerra que padeció, le fue preciso e indispensable empeñar lo más precioso de sus propios para soportarlos, no siendo posible... satisfacer ni contribuir al pago anual de las respectivas pensiones que en cada año se devengaban, por cuya considerable razón se han cumulado aquellas, en tanto grado que al presente, no con grande diferencia, igualan a sus respectivas principalidades*". Este Ayuntamiento aguantó como bien

pudo durante el periodo posbélico, pero al final, como todos, acabó solicitando una concordia con los acreedores[123].

Para el caso de Calamocha, ya hemos destacado como su Ayuntamiento durante la guerra hizo frente a las necesidades financieras vendiendo "*las suertes*", todas las parcelas localizadas en el término del Cañizar y otros 46 campos dispersos. Las cartas de gracia permitían recuperarlas siempre y cuando se devolviera el dinero, pero sin dinero de poco valían estos papeles. Habrá que esperar hasta 1768 para ver como se redimen las tres primeras suertes[124]. Posteriormente, en los años 1772, 1773, 1776, 1777 y 1778, se recuperarán otras 15 parcelas, las de menor tamaño[125]. Nunca volverán a ser propiedad pública todas las que se empeñaron. No había dinero en las arcas municipales para redimir todo lo enajenado. La partida del Cañizar, vendida en 1711 a Josefa Parrilla, acabará definitivamente en manos privadas. Y lo mismo sucederá con las 27 suertes empeñadas en 1714 por Luis Garcés de Marcilla, que en 1834 seguían en manos de sus descendientes, pero ya como propiedad absoluta[126].

CONSIDERACIONES FINALES

La guerra de Sucesión fue uno de los acontecimientos más significativos de la Historia de España, tanto por su repercusión directa en la sociedad del momento, saqueos, muertes y penalidades, como por las transformaciones políticas impuestas al calor del conflicto y que han perdurado, prácticamente, hasta nuestros días. Por ello, los historiadores que han tratado el tema se han centrado sobre todo en sus aspectos militares e institucionales, destacando para el caso de Aragón la abolición de los Fueros y la integración del reino en la estructura administrativa impuesta por los Borbones, de carácter claramente centralista.

En este artículo se ha optado por analizar la guerra desde otro punto de vista, intentando percibirla tal y como se vivió en las localidades que la sufrieron, centrándonos en un área geográfica limitada, el Corregimiento de Daroca. Sus habitantes dividieron las simpatías entre ambos pretendientes, al igual que sucedía en el resto del reino, y si a partir del 1706 se decantaron explícitamente por alguno de ellos fue a causa de la propaganda y presión de sus elites locales, especialmente del clero, e influenciados sin duda por la proximidad de las tropas del archiduque. Las penalidades de la guerra tienen su reflejo en los saqueos y castigos, destacando especialmente la crueldad de las campañas militares de la segunda mitad del año 1706, tanto por parte de los ejércitos borbónicos como por los austracistas. Sin embargo, lo que más llama la atención fueron las desorbitadas contribuciones, bagajes y alojamientos militares impuestos a partir de 1707. Los Borbones consideraron al reino de Aragón como un territorio desafecto, y por ello traidor, e impusieron sobre sus habitantes unos impuestos claramente punitivos, muy superiores a los que el reino podía pagar.

Para hacer frente a las nuevas cargas impuestas por Felipe V, y exigidas continuamente a través de la fuerza, los Ayuntamientos impusieron colaciones voluntarias, arrendamientos a largo plazo de sus bienes de propios y repartimientos extraordinarios, unas medidas que ya se habían puesto en práctica en siglos anteriores, pero que resultaron claramente insuficientes en esta nueva coyuntura bélica. Abrumados

por los impuestos, la mayor parte de los vecinos superaron el umbral de la pobreza, y algunas oligarquías locales, las mismas que monopolizaban el poder local, decidieron traspasar todas las deudas al presupuesto municipal. ¡Qué fueran los Ayuntamientos quienes pagaran por todos! Siendo así, los municipios tuvieron que endeudarse, pidiendo dinero a todo aquel que tenía, y aceptando las condiciones exigidas por los prestamistas. El resultado final fue la creación de una deuda coyuntural insalvable, que a corto plazo provocaría la bancarrota municipal.

¿Quiénes aportaron el dinero que necesitaban los Ayuntamientos? Una pequeña parte se obtuvo de las capellanías, obras pías y cofradías, otra procedía de las Iglesias Parroquiales, aproximadamente un 27 por ciento, aunque hubo que consignarles algunas rentas municipales para eliminar su desconfianza, y una tercera, la más cuantiosa, el 60 por ciento, tenía un origen privado. Los vecinos más acaudalados de cada municipio, y algunos otros inversores de origen urbano, adelantaron grandes cantidades de dinero a los Ayuntamientos, pero a cambio les exigieron el empeño de sus bienes de propios, su enajenación con carta de gracia, para de este modo poder explotarlos con total libertad mientras no se les devolviera el dinero del préstamo.

La opción de traspasar las exigencias fiscales al presupuesto municipal, recurriendo al endeudamiento y la enajenación, no era una decisión infundada, y en ella se puede apreciar las tensiones de carácter económico que surgieron durante el conflicto entre la monarquía, las oligarquías locales y los Ayuntamientos. Las autoridades borbónicas no impidieron en ningún momento el endeudamiento y la enajenación de los bienes municipales, todo lo contrario, la promovieron e incentivaron cuando no había otro modo de pagar las contribuciones e impuestos militares. Su principal objetivo era la guerra, y para ganarla era necesario mucho dinero. Las elites locales que regentaban los Ayuntamientos tampoco pusieron mayores problemas a esta medida. Al controlar los Ayuntamientos fijarán las condiciones de los empréstitos e intentarán sacar el máximo provecho particular de esta situación, quedándose a precios muy ventajosos el arrendamiento o la propiedad de los bienes municipales. Finalmente, el estado en que quedara el Ayuntamiento era algo intrascendente en esos momentos. Sin defensores que lo protegieran, se endeudó por encima de sus posibilidades, fue privado de sus principales fuentes de ingresos y perdió una parte de su patrimonio que pasará a manos privadas.

Al final de la guerra la situación en que se encontraba el Corregimiento de Daroca era lamentable. La mayor parte de la población rozaba la pobreza, y con ella también llegaron la emigración y el hambre, y las ventas y los embargos particulares, que sin duda beneficiarían a alguien, a esa misma oligarquía local que prestó a los municipios pero que también hizo lo mismo con sus vecinos, y que al final se quedaría con parte de sus tierras y propiedades. Los Ayuntamientos, completamente arruinados, tampoco podrán afrontar sus pagos. Para evitar los embargos fue necesario pactar con los censalistas, firmando concordias en las que los acreedores se encargarán de la gestión de los recursos del Ayuntamiento, reservando una parte para el pago de las pensiones atrasadas. Estas concordias maximalizan la privatización de los servicios municipales, a corto plazo en un primer momento, pero prolongada durante gran

parte del siglo a causa de la imposibilidad de los Ayuntamientos para recuperar su capacidad financiera.

La Guerra de Sucesión acabó en el año 1714 con la toma de Barcelona, pero sus repercusiones en el Corregimiento de Daroca, las huellas que dejaron los impuestos desorbitados, la ruina municipal y la miseria causada por los saqueos e imposiciones militares, se dejarán sentir hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII.

FUENTES UTILIZADAS

A.P.D. Archivo de Protocolos de Daroca

A.P.C. Archivo de Protocolos de Calamocha

A.D.T. Archivo Diocesano de Teruel

A.H.P.Z. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza

A.M.B. Archivo Municipal de Báguena

A.M.C. Archivo Municipal de Calamocha.

A.M.D. Archivo Municipal de Daroca.

NOTAS

1. Una visión general del problema dinástico puede encontrarse en SANZ AYAN, C. La guerra de Sucesión española, Madrid, 1997.

2. BORRÁS, G. La guerra de Sucesión en Zaragoza. Zaragoza, 1972, pp. 38-43.

3. KAMEN, H. La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715. Barcelona, 1974, p. 282.

4. KAMEN, H. op. cit. p. 289.

5. A.P.C. Notario: Joseph Bernad, 20-12-1706.

6. A.P.C. Notario: Diego José de Beltrán Mayor, 16-3-1770.

7. A.D.T, Lanzuela, Sección I, doc. 3, fol. 32.

8. Transcrito en ESTEBAN ABAD, R. Estudio histórico-político sobre la ciudad y comunidad de Daroca. Teruel, 1959, pp. 115-116.

9. Citado por LEÓN SANZ, V. La Guerra de Sucesión española a través de los Consejos de Estado y Guerra del Archiduque Carlos de Austria, Madrid, 1989, pp. 910-911.

10. A.M.D. Cuenta del reparto de casas para cuarteles, 1723. Sig. 12.7.1.

11. A.M.D. Comunicación del Rey D. Felipe V a la ciudad de Daroca. Sig. 14.3.19

12. A.P.B. Libro de procura de Báguena de los años 1714/1715.

13. KAMEN, H. op. cit. pp. 287-288.

14. KAMEN, H. op. cit. p. 275.

15. BORRÁS, G. op. cit. p. 42.

16. BORRÁS, G. op. cit. p. 58-59.

17. KAMEN, H. op. cit. p.

18. Citado por ARMILLAS VICENTE, J.A. y PÉREZ ÁLVAREZ, B. "La guerra de Sucesión en las Cinco Villas" en *IV Jornadas de estudio sobre Cinco Villas.* Historia Moderna. Sos, 1988, p. 166.

19. BORRÁS, G. op. cit. p. 53.

20. FUENTE, V. Historia de la Siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud, Zaragoza, 1988 (primera edición de 1881), p. 475.

21. BORRÁS, G. op. cit. p. 53.

22. A.P.D. Francisco Laredo, hoja inicial del protocolo del año de 1719.

23. A.P.D. Notario: Columbano Cabrera, 7/1/1706.

24. KAMEN, H. op. cit. p. 280.

25. Esta desorganización militar e indefensión ha sido analizada para el caso de la Rioja por GOMEZ URDAÑEZ, J.L. "Reacciones populares en Logroño durante la guerra de Sucesión" en Segundo Coloquio sobre la Historia de La Rioja. Logroño, 1985, p. 181.

26. KAMEN, H. op. cit. p. 286.

27. CORRAL LAFUENTE, J.L. Historia de Daroca. Daroca, 1983, p. 165.

28. ALDECOA CALVO, S. y GARCIA ROYO, M.C. "Privilegios del rey Felipe V a la villa de Monreal del Campo", en Rev. Xiloca, nº 2, Calamocha, 1988, pp. 31-34.

29. A.P.B. Libro de procura de Báguena de los años 1707/1708.

30. BUSTOS RODRÍGUEZ, M. La ciudad de Cadiz y su contribución militar a la Guerra de Sucesión española (1704-1705), pp. 402-403.

31. MARINA BARBA, J. El Ayuntamiento de Ciudad Real y la presión fiscal durante la Guerra de Sucesión (1700-1715), ", en Rev. Chronica Nova, nº 15, 1986-1987, pp. 256-263.

32. KAMEN, H. op. cit. p. 279.

33. A.M.D. Libro de Cuentas de la Comunidad de Daroca de 1715/1716.

34. Decreto de Nueva Planta, 1707, en Novísima recopilación, Madrid, 1806.

35. BORRÁS, G. op. cit. p. 49.

36. KAMEN, H. op. cit. pp. 385-386.

37. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1713/1714.

38. A.M.D. Libro de Actas Municipales 1717/1718, Sig. 1.51.1.

39. A.M.D. Libro de Actas Municipales 1717/1718, Sig. 1.51.1.

40. A.H.P.Z. Real Acuerdo, Daroca, Exp. Sueltos. 1738. Concordia censalista de Cutanda.

41. A.P.D. Notario: José Marquesa, 4/7/1719.

42. A.P.D. Notario: José Marquesa, 10/3/1719.

43. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1712/1713.

44. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1712/1713.

45. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1712/1713.

46. A.P.D. Notario: Bartolomé Luesma, 10/11/1710.

47. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1712/1713.

48. ARMILLAS VICENTE, J.A. y PÉREZ ÁLVAREZ, B. op. cit. p. 170.

49. Obligación ordinaria de los vecinos a subministrar camas, leña, luz, aceyte, vinagre, sal y pimienta a los soldados en sus alojamientos, 1706, en Novísima recopilación, Madrid, 1806.

50. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1707/1708.

51. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1707/1708.

52. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1712/1713 y Libro de procura de Báguena, 1713/1714.

53. A.P.B. Carta del Ayuntamiento, Sig. X-92.

54. KAMEN, H. op. cit. pp. 81-82.

55. A.P.D. Notario: Columbano Cabrera, 9/4/1718.

56. KAMEN, H. op. cit. pp. 237-240.

57. MARINA BARBA, J. op. cit. pp. 266-284.

58. BUSTOS RODRIGUEZ, M. op. cit. pp. 401-412.

59. ASSO, I. Historia de la economía política de Aragón, Zaragoza, 1983 (primera edición de 1798), p. 310.

60. SANZ ARTIBUCILLA, J.M. Historia de la fidelísima y vencedora ciudad de Tarazona, Tarazona, 1987 (primera edición de 1930), pp. 325-355.

61. PEIRO ARROYO, A. "Transformación y crisis del Antiguo Régimen (1700-1833), en Enciclopedia Temática de Aragón : Historia. II, Zaragoza, p. 431.

62. A.P.C. Notario: Miguel Inocencio Esteban, 9/4/1706.

63. A.P.D. Notario: Jaime Alcocer, 9/4/1713.

64. A.P.D. Notario: Juan Antonio Sancho y Domingo, 23/3/1712.

65. A.P.D. Notario: Jaime Alcocer, 10/4/1712.

66. A.P.D. Notario: Jaime Alcocer, 16/1/1714.

67. A.P.D. Notario: Juan Antonio Sancho y Domingo, 21/4/1712.

68. A.P.D. Notario: Nicolás Domingo Cabello, 22/2/1716.

69. A.P.D. Notario: Juan Antonio Sancho y Domingo, 16/2/1719.

70. Ver datos citados por BURETA, I. "La hacienda del Concejo de Báguena durante los siglos XVI y XVII. Los ingresos", en Rev. Xiloca, nº 19, Calamocha, 1997, p. 60.

71. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1707/1708.

72. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1712/1713.

73. A.P.B. Libro de procura de Báguena, 1712/1713.

74. A.P.D. Notario: Columbano Cabrera, 11/1/1712.

75. A.P.D. Notario: Columbano Cabrera, 20/4/1712.

76. A.P.D. Notario: Agustín Gómez, 14/3/1713.

77. A.P.D. Notario: Agustín Gómez, 8/5/1714.

78. A.P.D. Notario: Francisco Cebrián Langa, 5/12/1718.

79. Desconocemos la cuantía prestada a Monreal del Campo, pero el acto aparece recogido en la Concordia firmada por este Ayuntamiento con sus acreedores en 1718. A.H.P.Z. Real Acuerdo, Sec. Daroca, 1716-1738.

80. En 1736 el Capítulo Parroquial de Calamocha declaraba que "jamás a practicado dar el dinero de su archivo para fundar sus rentas por compras de censales justificados a favor de otros acreedores, sino a aquellas Universidades y personas que inmediatamente obligan sus hipotecas seguras y ventajosas en su valor y precio a las principalidades que se cargan y que aún están libres de otras cargas" A.P.C. Notario: Miguel Eusebio de Moya, 20/6/1736

81. A.P.C. Notario: Miguel Eusebio de Moya, 26/4/1711.

82. A.P.C. Notario: Miguel Eusebio de Moya, 11/2/1714.

83. A.M.C. Sección Calamocha. Libro de Actas Municipales, 1760, fol. 31.

84. A.P.C. Notario: Miguel Eusebio de Moya, cosido en hoja suelta en el protocolo de 1711.

85. A.P.C. Notario: Miguel Eusebio de Moya, cosido en hoja suelta en el protocolo de 1715.

86. A.P.C. Notario: Miguel Eusebio de Moya, cosido en hoja suelta en el protocolo de 1717.

87. KAMEN, H. op. cit. p. 391-392.

88. ASSO, I. op. cit. p. 207.

89. A.P.D. Notario: Agustín Gómez, 14/4/1712.

90. A.P.D. Notario: Columbano Cabrera, 30/1/1714.

91. A.P.D. Notario: Ignacio Pedro Solano, 22/2/1716.

92. A.M.D. Libro de Actas Municipales de 1717/1718.

93. A.P.D. Notario: Juan Jerónimo Tejero, 28/9/1715.

94. A.M.D. Libro del Almudí de Daroca, 1707 y 1719.

95. A.P.C. Notario: Miguel Eusebio de Moya, hoja suelta cosida en el protocolo de 1717.

96. A.P.D. Notario: Miguel Vicente Tomey, 13/11/1718.

97. A.P.C. Notario: Miguel Eusebio de Moya, hoja suelta cosida en el protocolo de 1717.

98. A.P.B. Libros de procura de Báguena de 1707/1708, 1712/1713 y 1713/1714.

99. A.P.D. Notario: Columbano Cabrera, 5/1/1715.

100. FERNÁNDEZ CUERVO, M.C. "Barbastro en el decenio 1700-1710 según la documentación de su archivo municipal", en Rev. Jerónimo Zurita, nº 25-26, Zaragoza, pp. 187-312.

101. KAMEN, H. op. cit. p. 399, analiza varios corregimientos, entre los que no se encuentra el de Daroca.

102. A.P.D. Notario: Agustín Gómez, 15/5/1712.

103. A.P.D. Notario: Agustín Gómez, protocolo de 1712. Notario: Juan Jerónimo Tejero, protocolos de 1714, 1715 y 1716.

104. A.P.D. Notario: Agustín Gómez, 9/2/1712.

105. A.P.D. Notario: Agustín Gómez, 15/11/1715.

106. A.P.D. Notario: Agustín Gómez, protocolo de 1715.

107. A.P.D. Notario: Juan Jerónimo Tejero, 5/12/1715.

108. A.P.D. Notario: Agustín Gómez, protocolo de 1713.

109. A.M.D. Libro de Actas Municipales de 1717/1718.

110. A.H.P.Z. Real Acuerdo, Sec. Daroca, 1716-1738.

111. A.P.D. Notario: Francisco Cebrián Langa, 7/8/1716.

112. A.P.D. Notario: Columbano Cabrera, 8/11/1717.

113. A.P.D. Notario: Miguel Vicente Tomey, 13/11/1718.

114. A.P.D. Notario: Francisco Cebrián Langa, 5/12/1718.

115. A.H.P.Z. Real Acuerdo, Sec. Daroca, 1716-1738.

116. A.P.D. José Alejandro Mateo, 16/2/1720.

117. A.P.D. Notario: José Alejandro Mateo, 20/3/1720.

118. A.P.D. Notario: Ignacio Yedro Solano, 5/11/1721.

119. A.P.C. Notario: Miguel Eusebio de Moya, 6/12/1721.

120. A.H.P.Z. Real Acuerdo, Sec. Daroca, 1716-1738.

121. A.H.P.Z. Real Acuerdo, Sec. Daroca, 1716-1738.

122. A.P.C. Notario: Diego José de Beltrán Mayor, 5/4/1753.

123. A.P.C. Notario: Diego José de Beltrán Mayor, 17/8/1756.

124. A.P.C. Notario: Diego José de Beltrán Mayor, 10/2/1768.

125. A.P.C. Notario: Diego José de Beltrán Mayor, 1772-1778.

126. En el catastro de Calamocha de 1834 figuran a nombre de Don Joaquín Tejada, heredero directo de los Garcés de Marcilla: "Un campo en Suertes, confronta con camino y río de la Orillada, de 14 Cz. 2 Rb. y 4 Alms.; 1 Cz de 2ª y lo restante de 3ª Categoría." A.M.C. Sección Calamocha, Catastro de 1834, Sig. 78, fol. 21 v.

XILOCA 23
págs. 61-74
1999
ISSN: 0214-1175

EL NOMBRE DE CELLA. SU POSIBLE ORIGEN Y EL REINO DE AS-SAHLA

Alberto Cañada Juste*

Resumen.– *La población de Cella, en la provincia de Teruel, está situada en la amplia llanura del Alto Jiloca. Esta situación dio origen al nombre islámico de toda región: as-Sahla (la Llanura), que estuvo sometida al dominio del clan beréber de los Banu Razin a lo largo de los siglos X y XI, hasta que Alfonso I el Batallador incorporó la mayor parte de la comarca al Reino de Aragón (1120-1134). Dejando de lado hacer historia de la región, el presente trabajo está dirigido a demostrar que el nombre de Cella (en la época medieval Çehla y Çelha), deriva directamente de Sahla, el nombre árabe con que se conocía aquella extensa comarca.*

Abstract.– *The village of Cella, belonging to the province of Teruel (Aragón, Spain), lies on the spacious plain of the Upper Jiloca. This position gave rise to the islamic name of the whole region: as-Sahla (la Llanura, the Plain), which was placed under the dominion of the Berber clan Banu Razin during the X and XI centuries, till to Alphonso the Fighter's conquests (1120-1134), who incorporated the country to the Kingdom of Aragon. Leaving out historical purposes, this work addresses to prove that the Cella's name (medieval Çehla and Çelha), originates directly from Sahla, the arabic name which was given to the region.*

CELLA EN EL POEMA DEL CID

La primera mención que tenemos del nombre de Cella, o la más conocida por lo menos, nos la proporciona el Poema del Cid, el monumento más antiguo de la litera-

* Prof. Adjunto del Dpto. Historia de la Universidad de Navarra.

tura española y uno de los grandes poemas épicos de la humanidad. Anónimo, escrito en su primera versión tal vez hacia 1140, se conserva en una copia hecha en el año 1307 por Pedro Abad. Por tres veces se cita su nombre en las correrías del Cid. Estas citas, bien conocidas, son las siguientes[1].

La primera, señalada con el número 32 de los cantos del Poema, se refiere al intento del rey de Valencia de socorrer a los habitantes de Ateca, Terrer y Calatayud, porque Rodrigo Díaz les había arrebatado el castillo de Alcocer, situado en el territorio de aquellas poblaciones. He aquí los versos:

"Tres mil moros cabalgan – e pienssan de andar
ellos vinieron a la noch – en Segorve posar
Otro día mañana – pienssan de cavalgar
vinieron a la noch – a Çelfa posar.
Por los de la frontera – pienssan de enbiar
non lo detienen, vienen de todas partes.
Ixieron de Çelfa – la que dizen de Canal
andidieron todo'l día, – que vagar no se dan,
vinieron essa noche – en Calatayuth possar".

La segunda cita viene en el canto o estrofa número 46, cuando el Cid abandona Alcocer y se asienta en el Poyo, sobre Monreal:

"Aguijó mío Çid – ivas cabadelant
y fincó en un poyo – que es sobre Mont Real;
alto es el poyo – maravilloso e grant;
non teme guerra, – sabet, a nulla part.
Metió en paria – a Daroca enantes,
desí a Molina – que es de otra part,
la tercera Teruel, – que estaba delant;
en su mano tenié – a Çelfa la del Canal".

El asentamiento de Rodrigo Díaz de Vivar en el Poyo tiene lugar hacia el mes de mayo de 1089, y consta que allí celebró la Pascua de Pentecostés el día 20 de dicho mes y año. Por cierto, el autor –o el copista del Poema– hace poco después la afirmación de que, sea el pueblo de moros o de gente cristiana, "el Poyo de mío Çid – así dirán por carta", esto es, en los papeles o en denominación oficial.

La tercera mención tiene lugar en el canto 73, cuando el Cid mandó echar pregones por Aragón y por Navarra para reunir tropas con las que hacer cabalgada hasta Valencia y apoderarse de la ciudad. Dice así:

1. Seguimos la publicación *Poema del Cid,* n.º 5 de la Colección Austral de Espasa Calpe, 23ª edición, Madrid, 1970, que se basa en la edición preparada por R. Menéndez Pidal en 1913, con prosificación moderna de Alfonso Reyes.

"quien quiere ir conmigo – çercar a Valençia
todos vengan de grado – ninguno non ha premia
tres días le speraré – en Canal de Çelfa".

Varias consideraciones se nos ofrecen ante estos textos, pero la primera y principal de ellas es la de que no deben tomarse al pie de la letra como textos históricos. No hay más que ver lo irreal de las cabalgadas, de Valencia a Segorbe, de aquí a Cella, y desde ésta a Calatayud. No obstante, el poema tiene un gran fondo histórico, que no tienen otros muchos cantares de gesta, y su toponimia es bastantes exacta. Una segunda consideración es la del repetido nombre de Çelfa la del Canal. La opinión comúnmente sustentada es la de que debe su nombre al hecho de encontrarse en su territorio un canal de abastecimiento de agua, construido evidentemente en época de los romanos, cuyo trazado se puede seguir en nuestros días desde la carretera que de Cella sube hasta Albarracín, que servía para canalizar aguas del Turia con destino a la población y que evidencia la importancia de ésta, que motivó la construcción de una costosa obra pública. Otra opinión, de menor consistencia, sería la de considerar que Cella se halla en el comienzo de "la Canal" del curso alto del Jiloca en el tramo Cella-Calamocha, como se denomina la Canal de Berdún a un tramo del ancho valle del río Aragón entre Jaca y Tiermas. Lo que sí es cierto es que el emplazamiento de Cella es de lo más apto para servir de punto de encuentro a las mesnadas que quería reunir el Cid.

Por todo lo antedicho, se sabe que el Cid se encontraba en "tierra de moros", que había sometido a éstos al pago de parias y que se proponía la conquista de Valencia, lo cual consiguió. Es preciso ver ahora el contexto político en que se encontraban estas tierras.

LA SAHLAT BANI RAZIN

El territorio que nos ocupa estaba señoreado desde dos o tres siglos antes por una familia de origen beréber, de la tribu de los Hawwara, los llamados Banu Razin por los historiadores árabes. Este territorio recibió el nombre de *as-Sahla* (la Llanura), y se refería a la cuenca alta y media del Jiloca, probablemente desde algo más al norte de Calamocha hasta sobrepasar Cella por el sur, territorio al que habría que añadir la cuenca alta del Turia, donde se encontraba una pequeña aldea de nombre Santa María, por tener una iglesia bajo esa advocación, donde se agruparían algunos cristianos, bajo el patrocinio de los jerarcas musulmanes. Este sería el núcleo de la futura población de Albarracín, que adquirió su importancia a comienzos del siglo XI.

Para conocer la historia de la *Sahla,* lo más recomendable es la lectura del libro titulado *Albarracín musulmán,* de Jacinto Bosch Vilá, que constituye el tomo II del conjunto *Historia de Albarracín y su sierra,* dirigida por Martín Almagro. El libro al que me refiero, aunque escrito en 1959, no ha sido superado ni ha perdido nada de su valor, aunque los descubrimientos de algunos textos árabes posteriores a esa fecha, le habrían hecho retocar algunos pasajes al autor.

En el año 711 tuvo lugar la invasión de la Península por tropas musulmanas dirigidas por Tariq ben Ziyad, al frente de unos 7.000 beréberes, aunque con algunos

refuerzos recibidos inmediatamente, hasta completa unos 12.000 combatientes. Los árabes pasaron el Estrecho en muy escaso número, el suficiente para mantener el fervor musulmán entre unos recién islamizados norteafricanos. Estos procedían principalmente de las tribus de la Nafza, Miknasa, Madyuna, Hawwara, Gumara y Matgara[2]. Entre los Hawwara había un jefe denominado Razin (o tal vez Ibn Razin, "hijo de Razin"), que pasados los primeros ímpetus de la conquista, se instalaría con su clan y sus hermanos de tribu, los Banu Du-l-Nun (hijos o descendientes de Zannun), en los territorios, hoy conquenses, de Santaver, por las cuencas de los ríos Tajo y Guadiela. No sabemos cuándo, si antes de terminar el siglo octavo, o comenzado el noveno, los Banu Razin (también Beni Razin) se desplazarían, buscando tierras donde instalarse, hacia el territorio que llamaban la Sahla, con buenas montañas para la ganadería y extensas tierras de cultivo agrícola.

Seis generaciones hubieron de pasar desde que el primer Razín puso pie en la Península Ibérica hasta que se nos da el nombre de uno de sus sucesores, Hudayl ibn Razin. En pleno siglo X se habla ya de los Bazu Razin como señores de la Sahla, sujetos al califa de Córdoba, aunque con algunos fugaces episodios de rebeldía. Es en el *Muqtabis V* de Ibn Hayyan, descubierto y publicado no ha muchos años, donde aparece esta noticia: en la expedición bélica que montó contra Zaragoza en el año 935 el califa Abd al-Rahman III, al-Nasir, y de la cual se detalla el itinerario Zaragoza-Córdoba, van acampando las tropas en la fortaleza de Villel, en Teruel y confines del distrito de Santaver (en poder de los beréberes Du-l-Nun), luego a la acampada de Salix (Salce), "vecina a la fortaleza de as-Sahla, en el distrito de los Banu Razin", luego a la acampada de L.nqa junto a Calamocha, a Hisn ar-Rayahin en distrito de los Banu Razin, y desde allí a March Twrbr, una de las alquerías del río, cerca de Daroca. Todo ello ocurría hacia mediados de junio del año 935; sobre este párrafo hemos de volver forzosamente, por ser muy ilustrativo[3].

No había pasado mucho más de un año, cuando el mismo Ibn Hayyan proporciona la noticia de que en 25 de agosto de 936 tuvo lugar la tremenda victoria de los Banu Razin, Banu Du-l-Nun y tagarinos (fronterizos) adheridos, contra el enemigo infiel (cristiano), con muerte de su conde Ramiro, hijo de Mamma Tuta (Mumma Domna), y por lo tanto, hermano de Fernán González, conde Castellano[4].

Después de la derrota sufrida en Alhandega en agosto de 939, al-Nasir decidió no volver a salir a campaña, abrumado por el peso de tan tremendo descalabro, y se dedicó a la construcción de Medina Azahara con toda clase de lujos. Para ello, decidió confiar la defensa de sus fronteras y el ataque contra los cristianos a la nobleza local de las ciudades que controlaban los accesos, "que las habían heredado de sus antepasados, los valientes y tenaces Tuchibíes, Banu Dul-l-Nun, Banu Zarwal, Banu

2. J. BOSCH VILA, Albarracín musulmán, p. 73 y na. 2.

3. IBN HAYYAN, *Crónica del califa Albdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. de M.ª J. Viguera y F. Corriente Zaragoza, 1981, p. 242 (269 de la traducción).

4. *Ob cit.*, p. 258 (285 de la traducción).



"Castillo de Ares. Entre la Sierra Menera y los páramos del Jiloca" (Foto: Chabier de Jaime).

Gazlun, Banu al-Tawil, Banu Razin y similares, señores desde antiguo de sus fronteras y defensores de su población"[5].

Por último, hay otra cita en el mismo libro, referida al año 940: el califa Abdarrahman hizo venir a la capital a un Tuchibí, Hakam ben Mundir y *a algunos Banu Razin.*

Contrasta esta serie de informaciones con la ausencia absoluta de los Banu Razin en las nóminas de gobernadores que al-Nasir designaba cada pocos años.

Por otro texto árabe, el *Bayan,* de Ibn Idari[6], se sabe que en 31 de julio de 955 llegaron a Córdoba los caídes (generales) de las fronteras, entre otros, Galib, Mutarrif, Muhamad b. Yala, Ubayd Allah ben Ahmad ben Yala, Hudayl ben Haxim Tuchibí, *Marwan ben Razin* y Amir ben Mutarrif ben Dul-l-Nun. Ellos contaron que se habían internado en Castilla, donde habían atacado con gran éxito una fortaleza y los arrabales de la ciudad.

El mismo *Bayan* nos informa que en el año 346 H (comenzó el 4 de abril 957), los emires de los Banu Razin, y de los que se habían aliado a ellos, vinieron (a Córdoba),

5. *Ob. cit.*, p. 298 (328 de la traducción).

6. Trad. E. FAGNAN, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-Bayano'l-Mogrib,* Alger, 1904, tome II, p. 364-365.

a encontrarse con al-Nasir, y entre ellos el principal, Marwan b. Hudayl b. Razin que se había rebelado en la Sahla, que dependía de ellos. Fueron bien recibidos y tratatos honorablemente[7].

Finalmente, hay un par de noticias del mismo siglo X, transmitidas por el *Muqtabis* de Ibn Hayyan, autor que extrae sus noticias del también cordobés Isan ben Ahmad al-Razí[8], que fue contemporáneo de los hechos y gran historiador. La primera de ellas tuvo lugar a mediados de marzo de 972, y alude a la recepción que el califa al-Hakam ofreció a Yahya ibn Hudayl ibn Razin, acompañado de sus hijos y de los hijos de su difunto hermano Marwan ibn Hudayl. Los suyos eran cuatro: Ahmad, Abd al-Rahman, (laguna) y los de su hermano, Masrur, Husayn, Lubb e Isa ibn Marwan, caballeros renombrados. El califa les acogió amablemente y distribuyó entre los últimos el distrito de su padre Marwan, les colmó de regalos y también a su tío Yahya y a los hijos de éste. La segunda noticia viene a decir que a Isa, Muhammad, Hashim, Ahmad, Isa, Ubayd Allah, Ali, Ibrahim y Lubb, hijos de Yahya ibn Hudayl ibn Razin, les fueron expedidos diplomas sobre los mismos castillos comprendidos en el diploma que se le expidió a su padre Yahya ibn Hudayl a comienzos del califato de al-Mustansir bi-llah (al-Hakam II). Esto ocurría dos años después de la noticia anterior, hacia noviembre o diciembre de 974.

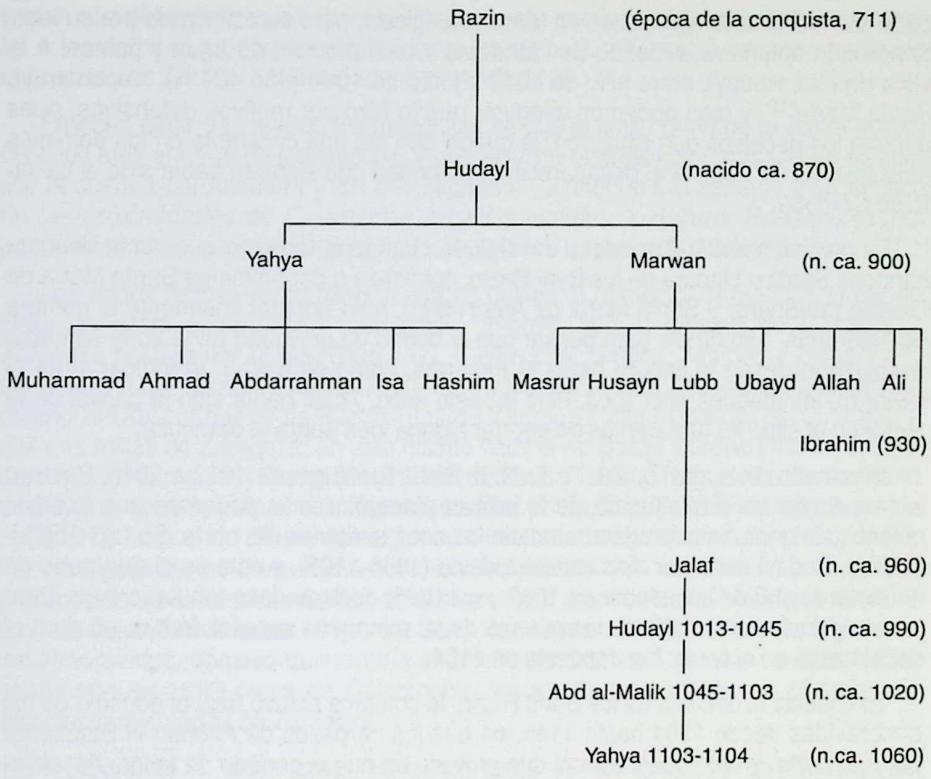
Ambas noticias son algo contradictorias, pero nos merece más crédito la primera. En efecto, el jefe de los Banu Razin era en 955 y 957 Marwan ibn Hudayl, el cual había fallecido ya en 972, según se nos informa, siendo éste el primer personaje del que se sabe algo. En la noticia primeramente expuesta, se dice que el califa distribuyó el gobierno del distrito *entre los hijos de Marwan,* y no entre Yahya y sus hijos, como expresa la segunda noticia. Además, se afirma que los hijos de Yahyan eran cuatro, y un número indeterminado –podrían ser cinco, pero hay una laguna–, los de Marwan; la segunda noticia –la menos fidedigna– presenta a nueve hijos de Yahya, con el nombre de uno de ellos repetido, Isa. Parece muy probable que de la lista de nueve hijos, los cuatro primeros, Isa, Muhamad, Hashim y Admad, sí que lo fueran de Yahya, y los cinco siguientes, Isa, Ubayd Allah, Ali, Ibrahim y Lubb, lo fueran de su difunto hermano Marwan ibn Hudayl, el primer gobernador conocido.

Con estos datos se puede bosquejar un hipotético cuadro genealógico de esta familia, manifestando de paso que es en lo único que me atrevo a hacer una corrección al insuperable trabajo del maestro Bosch Vilá, que incluye un cuadro entre las páginas 180 y 181 de su obra *Albarracín musulmán.*

Los tres últimos personajes, Hudayl, Abd al-Malik y Yahya, son los únicos que ostentaron el título de reyes de taifas, como se verá a continuación.

7. *Id. id.*, p. 367.

8. Traducción de E. GARCÍA GOMEZ, *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por Isa ibn Admad al-Razi,* Madrid, 1967, pp. 94 y 244.



EL REINO DE TAIFAS DE SANTA MARÍA DE IBN RAZIN (1013-1104)

La muerte de al-Hakam II en 976, la implantación del poder omnímodo del *háchib* o primer ministro Almanzor (977-1002) y del hijo de éste Abd al-Malik (1002-1008) en el califato cordobés, imponen un silencio en las fuentes de unos cuarenta años, probablemente porque en los territorios de la Sahla vivieron con bastante tranquilidad ante las demostraciones de autoridad y poderío que caracterizan al período amirí. Este equilibrio había de romperse al recaer el poder en Abdarrahman Sanchol o Sanchuelo, el segundo hijo de Almanzor, quien tras unos meses de nefasto gobierno, fue derrocado y ejecutado. Varios rebeldes de la familia Omeya disputaron el califato al débil Hisham II, entre ellos, Muhamad al-Mahdí y Sulayman al-Mustain. Muhammad fue el que primero se hizo con el trono, después de lo cual, tras una breve reposición de Hisham II (1010-1013), se alzó con el poder Sulayman al-Mustain, muriendo Hisham en 1013. El entonces señor de la Sahla no esperó más: en el año 403 de la hégira mahometana, esto es, entre el 23 de julio de 1012 y el 12 de julio de 1013, fue proclamado rey de la taifa de as-Sahla en Santa María de Levante, hoy Albarracín[9]. Esta sería por entonces una pequeña población compuesta en buena

9. J. BOSCH VILÁ, *Albarracín musulmán*, p. 124.

parte por mozárabes agrupados en torno a su iglesia, pero caracterizada por su fuerte posición defensiva, rodeada de montañas y bien provista de agua y pastos. A la vista de ello, Hudayl, entre julio de 1013 y junio de 1014 (año 404 H), "reconstruyó Santa María"[10], y bien podemos asegurar que lo hizo por motivos defensivos, pues durante los decenios que siguieron, la guerra civil fue una constante en los dominios musulmanes de España al desaparecer la autoridad que siempre había sido el califato de Córdoba.

Es precisamente a comienzos del siglo XI cuando el territorio que venía denominándose Sahla o Llanura de los Beni Razin, comienza a denominarse Santa María de Oriente (as-Sharq) y Santa María de Aben Razin, para adoptar finalmente el nombre de Albarracín. Ello da pie para pensar que el centro de gravedad de la zona se había desplazado desde la llanura hasta la montaña, como se acaba de indicar, ante el temor de los ataques enemigos. Pero en este caso, ¿cuál había sido la capital de la *Sahla* en el siglo X? Trataremos de aportar alguna idea sobre el particular.

El reinado de Hudayl b. Jalaf b. Lubb b. Razin fue largo: de 1013 a 1045. Sostuvo luchas contra los Banu Tuchib, de la taifa de Zaragoza, más poderosa que la suya, quienes sin duda tratarían de arrebatarle los ricos territorios del norte. Su hijo Abd al-Malik b. Hudayl reinó por más tiempo todavía (1045-1103), y éste es el que hubo de enfrentarse al Cid Campeador en 1089 y en 1093, declarándose tributario suyo. Pero ya los almorávides estaban a las puertas de su reino y su sucesor, Yahya, no duró ni once meses en el trono: fue depuesto en 1104.

Extinguida la dinastía de los Banu Razin, la comarca estuvo bajo el dominio de los almorávides desde 1104 hasta 1145, en que los zarpazos de Alfonso el Batallador por una parte, y una rebelión local que provocó un nuevo período de taifas, desalojaron del poder a los almorávides. El pequeño reino cayó pronto en poder del rey levantino Ibn Mardanis, "el Rey Lobo", que lo mantuvo hasta su traspaso en fecha cercana al año 1170 a D. Pedro Ruiz de Azagra, un señor navarro que inauguró un nuevo período, el señorío de los Azagra.

Para la historia de Albarracín independiente, debe consultarse la obra, tantas veces citada. *Albarracín musulmán,* de J. Bosch Vilá, entre las páginas 113 y 179, magistralmente escrita y difícil de superar.

LOS IMPRECISOS LÍMITES DE LA SAHLA

Los escasos historiadores que han tratado de esta comarca, después reino, se han preocupado de intentar fijar sus límites, sobre todo, el dudoso límite norte y el todavía más impreciso límite oriental. Parece que los límites sur y oeste habría que hacerlos discurrir aproximadamente por los de la actual provincia de Teruel.

Dentro de la dificultad de establecer unos límite que sólo se conocen por indicios, hay que tener en cuenta que los de un país, reino o comarca son elásticos, es decir,

10. Id. id. en na. 4, según cita de la *Bugya* de Al-DABBI.

varían con el transcurso del tiempo. Por supuesto que aquí nos hemos de circunscribir a los datos que poseemos referidos a los siglos X y XI, quizá llegando hasta las conquistas de Alfonso I el Batallador a partir de 1120.

Parecen estar de acuerdo los tratadistas en que el límite norte de la *Sahla* estaba un poco más al norte de Calamocha, y que el límite oriental comprendería en su interior la cuenca del Alfambra y del alto Mijares[11]. Cuando el Cid acampó y se fortificó en las proximidades de Calamocha, dice claramente la *Historia Ruderici,* escrita pocos años después, que Calamocha pertenecía al territorio de Albarracín[12].

Los textos árabes proporcionan alguna noticia al respecto. Ahmad ibn Umar al-Udrí, geógrafo almeriense (1003-1085), informa que el camino de Córdoba a Zaragoza pasaba por Teruel, Gard.s (?), Calamocha, Daroca, Alfamén y Zaragoza[13], sin indicar a qué provincia o distrito correspondían estas localidades. Más adelante, el mismo al-Udrí, al hablar de los distritos de Zaragoza, cita el distrito de Cutanda, a sesenta millas de Zaragoza; en este distrito nace el río Baltas (Huerva), de un desfiladero que se llama Fayy Badro (desfiladero de Pedro)". Aún prosigue citando el distrito de Zaydun, situado más al sur: "En este distrito, por la zona de la ciudad de Galwada (¿Gallel?), nace el río Jiloca, que sigue su curso hasta desembocar en el río Jalón"[14]. Por consiguiente, los Banu Razin debieron de tener dominio sobre algunas comarcas pertenecientes al reino musulmán de Zaragoza, en manos de sus enemigos declarados, los Banu Tuchib hasta 1039 y los Banu Hud desde esta fecha hasta la llegada de los almorávides, dominio que tendría alternancias. Con todo, parece ser que el Cid, acampado en 1089 cerca de Calamocha, tenía más que pactar con el señor de Albarracín que con el de Zaragoza.

Y aludiendo al texto antes transcrito (pág. 4) del *Muqtabis* de Ibn Hayyan, Abdarrahman III, después de Villel y Teruel, en los confines de Santaver, llegó a la acampada de Salix (Salce), "vecina a la frotaleza de as-Sahla, en el distrito de los Banu Razín; luego a la acampada de L.nqa, junto a Calamocha, a Hisn ar-Rayahin, en distrito de los Banu Razin y desde allí a March (Prado) Twrbr (lectura dudosa), alquería del río, ya cerca de Daroca. Ocurría en el año 935.

Este párrafo sugiere al menos una reflexión: ¿cuál era la fortaleza de as-Sahla, que daba su nombre nada menos que a una región? Por su situación parece tratarse de Cella, aunque después se dará una interpretación puramente etimológica. El topónimo Salix, en castellano sauce y en aragonés salz o saz, hoy ha desaparecido, encontrándose sólo en Villar del Salz, localidad situada mucho más al norte, en posición serrana (1.219 m de altitud, contra los 960 del valle) y muy desplazada del itine-

11. J. BOSCH VILA, *Albarracín musulmán,* p. 60.

12. Id. id. p. 153, citando a R. Menéndez Pidal, *La España del Cid,* pp. 932 y 941, quien a su vez lo toma de la anónima *Historia Ruderici,* parágrafos 29 y 37. He aquí la frase: "Berengarius comes uero barcinonen sis... In Calamosca uero, in terris de Albarrazin, metatus est sua castra sua".

13. F. DE LA GRANJA, "La Marca Superior en la obra de al-Udrí", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón,* VIII, Zaragoza, 1967, p. 456.

14. *Ob. cit.,* p. 459.

rario que seguían las tropas. Éstas buscaban acampar no lejos de las aguadas, para poder beber los hombres y las caballerías; de aquí que siguieran el curso del río Jiloca. Lo que sí aparece en la documentación de tiempos antiguos, es una granja de Villar del Saz cercana a Cella; estos documentos los ha recogido C. Tomás Laguía en sus *Fuentes para la historia de Cella*[15]. En uno de ellos, procedente del Archivo parroquial, fechado en 1272, se lee: "Villar del Salze, prope villam que dicitur Celha" (cerca de la villa denominada Cella). En otro documento (n.º 11, de 1433) se concede facultad al abad y monasterio de Nuestra Señora de Piedra para poblar la granja llamada Villar del Salze, en el término de Cella. Otro documento, el 9, de 1422, expresa que la granja limita con términos de Santa Eulalia, Cella, Villarquemado y Rubielos (¡!). Finalmente, en docs. 43, 44 y 45, de 1531, se alude a dicha granja de Villar del Saz.

Conclusión: la acampada de Abd al-Rahman en Salix es muy probable que tuviese lugar cerca de Cella, por lo que bien podía calificarse a esta población, mejor a su castillo, como *Hisn as-Sahla,* el castillo de la Llanura.

Otra cuestión, volviendo al itinerario ya varias veces citado, es la de aclarar la situación de Hisn ar-Rayahin. Después de la acampada de L-.nqa, esto es, la antigua ciudad celtíbera y romana de Leonica, probablemente situada en San Esteban de El Poyo, las tropas siguieron hasta Hisn ar-Rayahin (castillo de los Arrayanes) "en distrito de los Banu Razin" y desde allí al prado de una población que el mismo editor de la traducción no vacila en decir de lectura dudosa: Twrbr. En las lecturas árabes es fácil confundir letras como la *t* y la *b*, que sólo se distinguen por los puntos diacríticos; si éstos faltan, por olvido del copista o desaparecen por corrosión, vienen las lecturas dudosas, como en este caso. Así se podría leer Bwrbr, y siendo *u* el sonido de la *w*, Burbr. Podría entonces identificarse con *Burbaca,* antiguo nombre de Burbáguena[16]. Por otra parte, al-Maqqari, compilador norteafricano de numerosos textos árabes, afirma que Barweskah está contada entre los distritos de la jurisdicción de Zaragoza[17]. Y este Barweskah es muy probablemente Burbaca, la actual Burbáguena[18]. Lo que es cierto, es que esta población está junto al río, cerca de Daroca, y su terreno bien puede merecer el apelativo de *march* (pradera) por lo frondoso de sus regadíos.

Dejamos pues constancia de que los Banu Razin nunca dominaron en Burbáguena ni en Daroca, que pertenecían al dominio pleno de los Tucibíes.

Pero ¿qué pensar de Hisn ar-Rayahin, situado entre Calamocha y Burbáguena según el itinerario? Lo primero, que es absurdo situar una acampada entre ambas poblaciones, situadas a unos 13 kilómetros, y aunque se le sumen los cinco que hay

15. Revista *Teruel,* 38 (1967), pp. 5-130. Apéndice documental.

16. J. ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón,* ed. A. Ubieto y D. Pérez Soler, Valencia, 1967, p. 187; J.M.ª Lacarra, "Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro", n.º 151, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón,* II(1946), III(1949) y V(1952) J. LEMA PUEYO, *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134),* ed. Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1990, doc. 141.

17. Trad. P. GAYANGOS, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain,* London, 1840, t. I, p. 66.

18. No debe olvidarse que en Aragón existe otra población cuyo nombre, Bubierca, deriva igualmente de Burbaca, palabra que pudiera ser de origen indoeuropeo, celta o celtibérico.

desde El Poyo (Leonica), la distancia no llega a 20, cuando las marchas suelen ser de 30/35 km/día. tiene que haber una explicación, y la hay.

Además, en el texto tantas veces citado, *al-Rayahin* aparece al menos dos veces más en los escritores árabes. En uno de los libros, escrito por Ibn al-Kardabus[19], se dice que, al morir el jefe almoravid Yusuf ibn Taxfin en 1106, su hijo y sucesor Alí despachó hacia al-Andalus (desde Marruecos) un ejército al mando de dos generales hermanos, y que ambos se dirigieron a los distritos de Santa María (Albarracín) y de ar-Rayahin (los Arrayanes) y lanzaron algaras contra todas esas partes.

Por su parte, el geógrafo al-Idrisí, que terminó su obra en 1154, al informar de los climas de España, dice que de Valencia a Zaragoza, pasando por Cutanda, hay 9 jornadas; de Valencia (error por Zaragoza) a Cutanda, 3 jornadas; de Cutanda a Hisn ar-Rayahin "fortaleza muy poblada", 2 jornadas; de Hish ar-Rayahin a Alpuente, 2 jornadas[20].

Gracias a estas informaciones, podemos situar el Castillo de los Arrayanes en las proximidades de Teruel, si no en la misma población, y siempre en los dominios de los Banu Razín.

Séamos lícitos en opinar que el límite norte del dominio de los Banu Razín nunca fue más allá de Calamocha, y eso con alternancias, dado el fuerte poder de los vecinos tuchibíes del norte (después los hudíes), que poseían el reino moro de Zaragoza; en cuanto a la serranía, sus territorios seguirían un destino fluctuante –recuérdese la citación de Cutanda como perteneciente a la *qura* (provincia) de Zaragoza– con tendencia más bien al despoblamiento, hasta que llegaron las repoblaciones de Alfonso I entre 1120 y 1134.

EL NOMBRE DE CELLA

Ahora queda por tratar de aclarar el origen del nombre de Cella, tan vinculado a Sahla, llanura.

En el poema del Cid se la denomina Çelfa, Ç con el valor de *s* sonora, y *f* con el de *h* aspirada, pues el primitivo idioma castellano solía escribir, por ejemplo, *ihante* por *ifante* o infante en definitiva. De esta manera, Cella, en el poema, sería equivalente a Çelha.

Otras lecturas se desprenden de tres documentos suscritos por Alfonso el Batallador en Tudela, en agosto de 1127, según algunos autores, en el mismo mes pero de 1124, según otros[21]. En los tres se alude a la era y al mes "in anno quando

19. Traducción de F. MAILLO SALGADO, *Historia de al-Andalus (Kitab al-Iktifá)*, ediciones Akal, Madrid, 1986, p. 139.

20. AL-EDRISI, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, par R. Dozy y M.J. de Goeje, reimp. Leiden, 1968, p. 233.

21. Publican los documentos: J.M.ª LACARRA, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, núms. 136, 137 y 321; A.J. MARTÍN DUQUE, *Documentación medieval de Leire*, Pamplona, 1983, núms. 282, 283, 284; J.A. LEMA PUEYO, *Colección diplomática de Alfonso I*, núms. 177, 178 y 179.



La fuente de Cella totalmente seca el 26 de septiembre de 1994.

primum fuit hedificata illa populaciones de Açehla", si bien uno de los documentos sustituye "hedificata" por "facta" y "Açehla" por "Azehla". Otro documento, este de mayo 1128 en Ricla, refleja la donación que Ato Orella, por mandato de Alfonso I, hace a García Sanz de Novallas en el regadío y en el secano "in Cega". Y la suscripción se hace por obispos y tenentes, uno de ellos "Ego At Orella in Cotanda et in Çecla"[22]. Como aquí no se trata de emitir hipótesis acerca de cuando tuvo lugar la conquista de Cella, si en 1124 ó 1127, paso por alto dicho asunto, remitiendo a otros trabajos[23], y prosigo en la búsqueda de nuevas citaciones del nombre de la población.

22. J.A. LEMA PUEYO, *Colección diplomática de Alfonso I*, n.º 196.

23. Quien quiera profundizar más en estas cuestiones, puede seguir los trabajos ya indicados de C. TOMAS LAGUIA, J. BOSCH VILA y M. ALMAGRO BASCH.

En documentos aportados por C. Tomás Laguía en su obra, se encuentran varias:

I – 1257 – Concillium Celle

II – 1300 – Celha aldea Turolii

IV – 1313 – Terminos de Celha et de Teruel. Abarrazin

V – 1317 – Celha aldea Turolii – Homines de Celha

VI – 1551 – Camino que va de Teruel a Cella.

Este último, del siglo XVI, muestra claramente la evolución, cuando la lengua aragonesa ha cedido el terreno a la castellana.

Dado que el nombre de Cella en los siglos XII al XV se escribe mayormente Çelha (Sahla) o Açelha (as-Sahla), este último con artículo, el cambio de la *h* aspirada desplazándose a continuación de la *l*, convirtiéndose *Sahla* en *Salha,* tenemos aquí un ejemplo de metátesis sencilla, de la que se pueden citar muchos ejemplos en nuestra lengua.

CONCLUSIONES

Estamos en condiciones de afirmar, al menos con carácter de hipótesis, que:

1.º Cella constituía un importante lugar fortificado en la llanura del Jiloca superior, cuando todavía Santa María de Levante o Albarracín no había sido elevada al rango de capitalidad, es decir, con anterioridad al siglo XI.

2.º Su nombre deriva directamente de su posición fortificada en la llanura, as-Sahla, Acella o Cella, tras su paso por Selha. Del mismo origen serán probablemente Azaila (también en la provincia de Teruel), Silla (en Valencia) y un topónimo, Acella, en el término municipal de Pamplona –completamente en llano– en el que nadie ha reparado, al parecer, hasta ahora, pero que albergó en tiempos una pequeña población.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO BASCH, M. (1959): *Historia de Albarracín y su Sierra.* Teruel.

Anónimo (1970): *Poema del Cid.* Ed. preparada en 1913 por R. Menéndez Pidal, n.º 5 de la Colección Austral de Espasa Calpe, 23ª ed. Madrid.

BOSCH VILA, J. (1959): *Albarracín musulmán,* t. II de la publicación *Historia de Albarracín y su Sierra,* dirigida por Almagro Basch.

CORRIENTE CORDOBA, F. (1981): Vid. Ibn Hayyan.

AL-EDRISI (1968 reimp.): *Description de l'Afrique et de l'Espagne,* par R. Dozy y M.J. de Goeje. Leiden.

FAGNAN, E. (1904): *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-Bayano'l-Mogrib,* traduite et annotée par. Tome II, Alger.

GARCÍA GOMEZ, E. (1967): *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por Isa ibn Ahmad al-Razi (360-364 H = 971-975 J.C.).* Traducción de un ms. árabe de la Real Academia de la Historia. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid.

GAYANGOS, P. de (1840-1843): *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain.* London, 2 vols.

GRANJA, F. de la (1967): "La Marca Superior en la obra de al-Udrí". *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón,* VIII. Zaragoza.

IBN HAYYAN (1981): *Al-Muztabis V.* Trad. de M.ª J. Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir, entre los años 912 y 942.* Zaragoza, Anubar ediciones e Instituto Hispano-árabe de cultura.

LACARRA DE MIGUEL, J.M.ª (1946, 1949, 1952): "Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro". *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón,* II, III y V. Zaragoza.

LEMA PUEYO, J.A. (1990): *Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134).* Colección Fuentes documentales medievales del País Vasco, 27. Ed. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.

MAILLO SALGADO, F. (1986): *Historia de al-Andalus* (Kitab al-Iktifa de Ibn al-Kardabus). Ediciones Akal. Madrid.

MARTÍN DUQUE, A.J. (1983): *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII).* Diputación Foral de Navarra (Institución Príncipe de Viana). Pamplona.

MENENDEZ PIDAL, P. (1969): *La España del Cid,* 2 vols. Séptima edición, Espasa Calpe, S.A. Madrid.

TOMAS LAGUÍA, C. (1967): "Fuentes para la historia de Cella", *Teruel,* 38, pp. 5-130.

VIGUERA MOLINS, M.ª J. (1981): Vid. Ibn Hayyan.

ZURITA, J. (1967): *Anales de la corona de Aragón,* libro I, ed. A. Ubieto y D. Pérez Soler. Valencia.

ARTE

Χάλκα

23

XILOCA 23
págs. 77-94
1999
ISSN: 0214-1175

LA IGLESIA DE EL POYO DEL CID, OBRA DEL S. XVIII

José María Carreras Asensio*

Resumen.– *Datos sobre la construcción de la iglesia parroquial de El Poyo del Cid en el siglo XVIII. Se incluye la capitulación.*

Abstract.– *Informations about the building of the parish church of El Poyo del Cid in the 18 th century. Contract is including.*

La iglesia parroquial de San Juan Bautista de El Poyo del Cid es obra de la primera mitad del siglo XVIII. Como en otras muchas localidades aragonesas, durante los siglos XVII y XVIII se procedió a edificar un nuevo templo que sustituyera al anterior que se había manifestado de dimensiones reducidas y que necesitaba constantes reparaciones. Estas circunstancias, que se aprecian en la mayoría de las poblaciones, junto al espíritu de la Contrarreforma y la bonanza económica que se manifiesta desde finales del siglo XVII, explican la proliferación de obras en templos parroquiales o en ermitas a lo largo de nuestra geografía.

LA IGLESIA ANTERIOR

En el caso de la iglesia de El Poyo del Cid, disponemos de varias noticias sobre estas circunstancias. En efecto, la documentación nos habla de la insuficiencia del edificio bastantes años antes de que se tomara la decisión, por parte del "Concejo

* Maestro y licenciado en Historia del Arte.

General y Unibersidad," de levantar un templo de nueva planta. También se conservan datos sobre las reformas que eran necesarias en la iglesia anterior. He aquí algunos ejemplos de esta situación, sacados de entre los que se conservan:

El 28 de mayo de 1609 el visitador D. Juan Sanz de Armora ordena que "la bentana que está en el coro la hagan mucho mayor de lo que es y metan en ella una bidriera (...); hagan lucir las paredes que están a los lados del bautisterio que están muy destruydas y cubrir todos los agujeros del suelo de la Yglesia; hagan una capilla grande y buena al lado de la epístola por quanto es la Yglesia muy pequeña que apenas puede caber la gente del lugar" [1].

Pocos años después, en la visita pastoral que D. Joan de Sentis realiza el 5 de Noviembre de 1614, se ordena suspender unas obras de ampliación del templo con estas palabras: "Item atento que havemos visto la capitulación echa entre los jurados del Poyo y Miguel Fornés de Cutanda, obrero, sobre la fábrica de dos capillas en dicha iglesia, y del cumplimiento de dicha concordia resulta evidente peligro y ruina a la dicha iglesia, por tanto mandamos (...)que no se execute dicha concordia sin licencia del Arzobispo mi señor y, entre tanto, liberamos y absolvemos a las partes del juramento que en dicha concordia an interpuesto"[2].

Avanzando en el tiempo, en la visita que realiza el 7 de Agosto de 1642 D. Domingo Luys Gil de Duranco, manda a los jurados de la localidad " que cubran el pedazo de portegado que está descubierto"[3]. Se trataba de reparar el porche o cubierto que solían tener las iglesias a la entrada o en la puerta que comunicaba con el cementerio y bajo el cual solía haber enterramientos. Este elemento será menos habitual en los nuevos templos que se edificarán en la época barroca.

También la torre será objeto de atención por parte de los visitadores. En 1653 D. Francisco Ainsa, en la visita que realiza el día 26 de Enero, ordena a los jurados que " dentro de un mes hagan adrezar la torrecilla de la Yglesia donde se esconjuran los nublados o la hagan deribar por quanto está muy peligrosa"[4].

LA CAPITULACIÓN DEL NUEVO TEMPLO

La necesidad de un nuevo templo parroquial debió parecer evidente a la población y a sus dirigentes y, al poco de concluir la guerra de Sucesión, se embarcaron en la tarea de levantar uno nuevo. Así el 28 de febrero de 1719, se firmó una capitulación con Pedro Petisme, maestro de obras domiciliado en la ciudad de Daroca"[5] (ver doc.1).

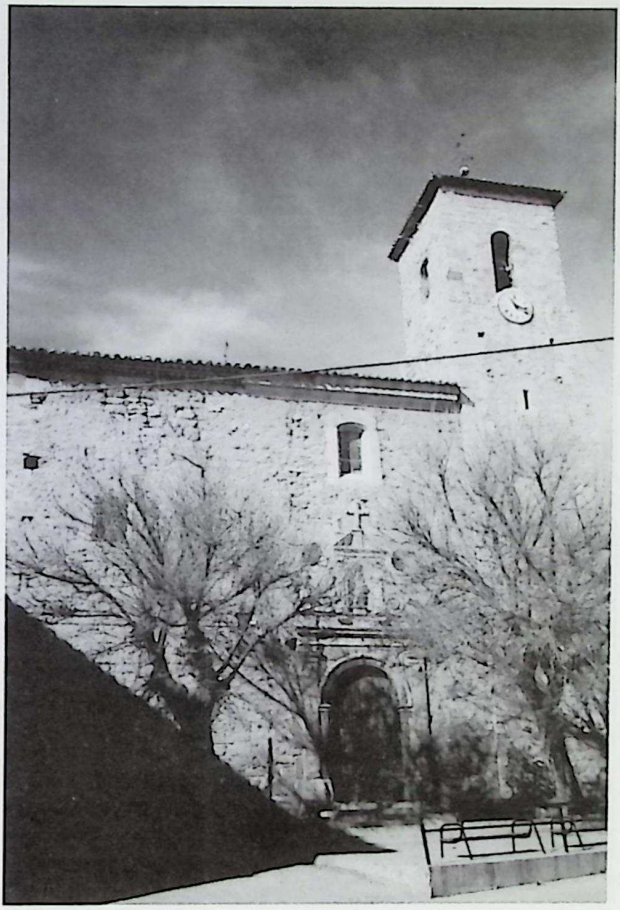
1. Archivo Diocesano de Teruel (A.D.T.), El Poyo, Sección I, Documento i, f. 17.

2. A.D.T., El Poyo, Sección I, Doc. 1, f. 30.

3. A.D.T., El Poyo, Sección I, Doc. 1, f. 158.

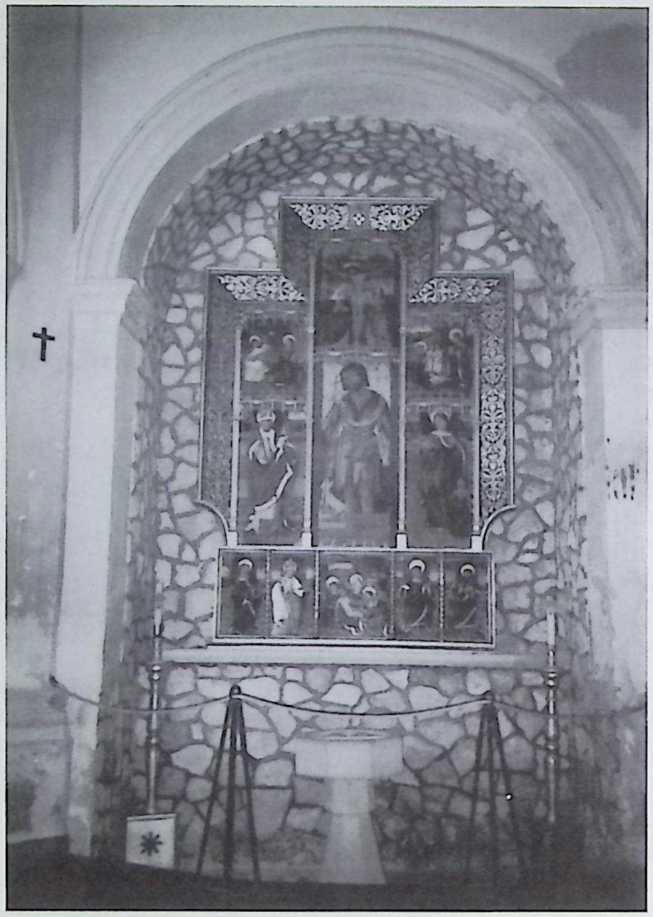
4. A.D.T. El Poyo, Sección I, Doc. 2, f. 87v.

5. Pedro Petisme aparece citado en la capitulación que se firmará el 30-IV-1737 entre el Concejo de Calamocha y Mateo Colás para la ampliación de la parroquia de esa localidad. (vid. J.M. CARRERAS ASENSIO, (1998): " La ampliación de la Iglesia de Calamocha en el siglo XVIII: noticias de los archivos locales", Xiloca, 21, pp. 43-66).



Iglesia parroquial de San Juan Bautista, s. XVIII (Foto: A. Alcañiz).

En este contrato, siguiendo un procedimiento habitual en este tipo de obras, se describe, de una manera prolija y un tanto desordenada y confusa, los compromisos de ambas partes: el pueblo del Poyo y Pedro Petisme. Se citan con precisión las dimensiones del edificio y los materiales a utilizar (fundamentalmente la piedra, la madera y el yeso). Se especifica con detalle la decoración que han de llevar las paredes (molduras de distinto tipo, rafes, cornisas, relieves tallados, capiteles...). Especial interés se pone en describir los detalles de la "media naranja" o cúpula del crucero, con su correspondiente linterna y la cruz que la culmina. Se concreta la forma de la sencilla portada del templo, de inspiración dórica según el documento, y el aspecto de la torre situada a los pies. Se cita la forma de la bóveda central "de media arista de dos alfas" y las de las capillas que hacen de naves laterales y que serán " de arista



Retablo gótico de San Juan Bautista s. XV (Foto: E. Bujeda).

entera y de dos alfas". Se detalla asimismo la forma de los pilares y de los distintos tipos de arcos. De acuerdo con las necesidades de la liturgia de la época, las naves laterales o "claustro" deben permitir el paso de las procesiones y por eso se detalla la amplitud del arco. También se presta atención al coro que se situará a los pies del templo y en alto.

Un aspecto en el que se insiste es en el blanqueo de los techos y paredes. A diferencia de las iglesias del siglo XVI, donde con frecuencia el interior de los templos suele mostrar la piedra de cantería de la que están construidas, en los siglos XVII y XVIII se hace hincapié en presentar las paredes interiores enlucidas y blanqueadas. En esta época los muros se suelen hacer en nuestra comarca de mampostería, reservando la piedra de cantería para las esquinas, como aparece reflejado en la capitula-

ción de la parroquia de El Poyo. Incluso cuando se trata de obras de ampliación de edificios anteriores es habitual el cubrir las paredes con yeso de acuerdo con los nuevos gustos, unificando la visión del interior de los templos. Tal es el caso de la iglesia de Calamocha.

Naturalmente en la concordia se tratan otros asuntos más técnicos referidos a los tejados, refuerzos de los muros, suelos, ventanas, herramientas, trabajos previos...

En la parte final se establece la remuneración que debe entregarse a Pedro Petisme por su trabajo. Además de casa y leña mientras dure la obra, se le deben dar ochocientas noventa libras jaquesas, pagaderas en seis años. Como suele ser habitual en la época, dichos pagos se realizan fundamentalmente en especie: trigo morcacho o puro, avena, cebada, judías...Se fijan los precios y se establecen ciertas medidas de seguridad para el caso de que hubiere oscilación de los mismos.

El plazo para construir la iglesia parroquial de El Poyo se establece en cuatro años, hasta "el día de San Miguel de septiembre del año de mil setecientos y veinte y tres".

Finalmente se comprometen las partes a cumplir lo pactado, de acuerdo con la normativa vigente y firman junto a los testigos y el notario.

LAS OBRAS

Cuando se emprendía una obra de estas características la habitual es que funcionase una comisión de personas, los "fabriqueros", encargadas de dirigir las obras y de recaudar los fondos necesarios para su culminación. Para la iglesia de El Poyo no nos consta documentalmente su existencia pero es lógico suponer que se crearía. Habitualmente estaba formada por los gobernantes municipales, algún representante del clero parroquial y otras personas principales de la localidad. A los fondos que el municipio destinase para las obras había que añadir el trabajo voluntario de los fieles y las limosnas que se recaudasen. Esta comisión sería la encargada de darle utilidad a los legados testamentarios como los que se conservan en la documentación parroquial. Efectivamente, el 16-VIII de ese año 1719 al morir Tomas Malo deja "a la fábrica de esta iglesia un caíz de trigo"[6].

Lo mismo ocurre tres años después al morir María Recio el 15-I-1722 y dejar "un caíz de trigo de limosna a la fábrica de esta iglesia"[7]. O con Magdalena Sánchez, quien al morir el 29 de Junio del año siguiente, deja "un robo de trigo de limosna"[8] para la misma finalidad.

Un año después de firmarse la capitulación , exactamente el 29 de febrero de 1720, Jerónimo Fortea, de Calamocha, sale fiador de Pedro Petisme y otros tres albañiles que colaboraban con él en la obra: Diego Grajales, Domingo Martín y José

6. A.D.T., El Poyo, Sección I, Doc. 3, f 163v..
7. A.D.T, El Poyo, Sección I, Doc. 3, f 169v:
8. A.D.T. El Poyo, Sección I, Doc. 3, f. 171.

Ocaso, todos ellos de Daroca. (Doc. 2). Se trata de un trámite habitual en previsión de cualquier contingencia no imprevista y que con frecuencia se incluía en las capitulaciones.

Por esas fechas ya habían comenzado las obras. De acuerdo con la capitulación deberían durar sólo cuatro años. Sin embargo no ocurrió según lo previsto allí. Son varias las noticias y testimonios que tenemos del desarrollo de las obras hasta su culminación y que no hacen sino corroborar el retraso producido. El 29 de abril de 1726 murió en las obras Domingo Abad quien. "caió un andamio en la iglesia y le quitó la vida(...) era de edad de veinte años poco más o menos, de oficio albañil, natural de Torralba de los Sisones".[9] Esta triste circunstancia se vio repetida una semana después con Domingo de Alba, a quien le "cayó un andamio en la iglesia" y falleció según anota el vicario en el libro de difuntos[10].

Las obras continuaron en el templo hasta que a comienzos de 1735 se inauguró la nueva parroquia según lo relata un sacerdote del lugar, Mosén Agustín Martínez y Malo, en el folio 306 de este mismo libro. Estas son sus palabras: "Para memoria: se hizo traslación de el Señor ha la Iglesia nueva el día diez y seis de Enero del año mil setecientos treinta y cinco, que se reçava de el Santísimo nombre de Jesús. Predicó el reverendo padre maestro Esteban, hijo de este lugar. La iglesia nueva se favricó en el cimenterio y lo que ahora es cimenterio era iglesia antigua. Y para que conste lo firmo de mi mano en dos de Julio de mil setecientos treinta y cinco". Previamente a la fecha de esta anotación, el día 9 de Junio, falleció el vicario Juan Francisco Latorre quien ya pudo ser "enterrado en el presviterio de la iglesia nueva"[11].

Ese mismo año Pedro Petisme y el Concejo vuelven a firmar otro documento por el cual el maestro de obras se compromete a levantar la torre y una sacristía (Doc. 3). Por este documento sabemos que durante estos 16 años había dirigido las obras hasta su conclusión. No se establece plazo alguno de finalización. Sin embargo, dadas las dimensiones de la torre, no sería muy largo, por lo que cabe suponer que se terminarían en poco tiempo. En ese mismo documento se decide dar una cantidad de 200 libras jaquesas de compensación a Petisme "por lo mucho que ha beneficiado al común de dicho lugar." Dado que las obras habían durado cuatro veces más de lo previsto, es de suponer que las dificultades para financiar la construcción de la Parroquia fueron considerables. Tal vez la cantidad que se le promete al maestro de obras se tratase de una compensación por dicho retraso.

A partir de 1735, comenzaba la tarea de amueblar el interior del templo con altares, retablos, muebles de la sacristía, cancel de la entrada, etc. Las noticias de la segunda mitad del siglo XVIII únicamente hacen referencia a las reparaciones habituales en este tipo de edificios y no a la fase constructiva.

9. A.D.T., El Poyo, Sección I, Doc. 3, f. 171
10. A.D.T. El Poyo, Sección I, Doc,3, f. 177v.
11. A.D.T. El Poyo, Sección I Doc. 3, f. 197.

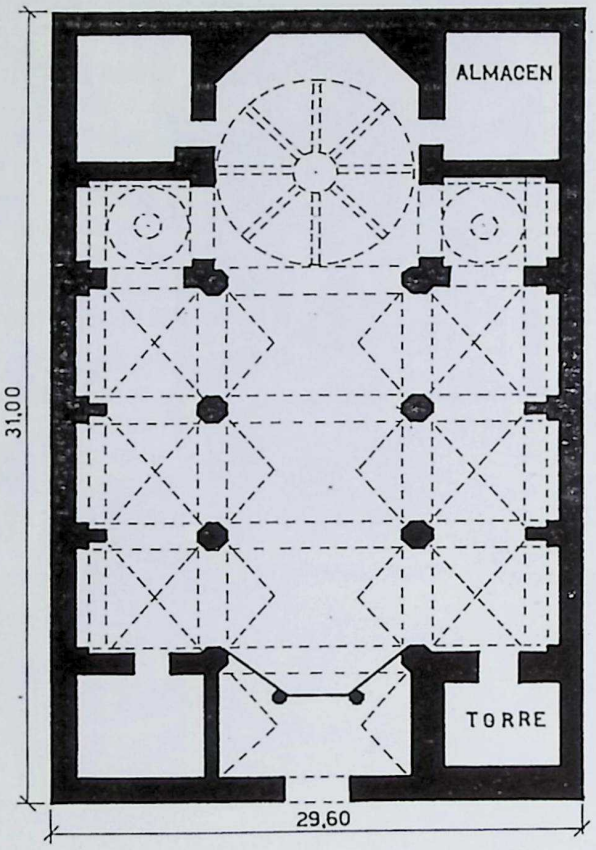


Altar principal de San Juan Bautista, de estilo rococó, s. XVIII (Foto: E. Bujeda).

EL TEMPLO ACTUAL

De acuerdo con el Inventario artístico de nuestra provincia, lo que hoy contemplamos es un templo de "tres naves, cubierta la central con bóveda de medio cañón con lunetos, las laterales con bóveda de arista, el crucero y capilla mayor con cúpula, más los brazos del crucero con cúpula elíptica y linterna. Lo más curioso son los pilares octogonales de capitel compuesto. Coro alto. Torre a los pies, en el lado de la epístola, con dos cuerpos de mampostería"[12].

12. S. SEBASTIÁN LÓPEZ (1974): *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, p. 355.



Planta de la Iglesia de El Poyo del Cid (Museo Diocesano de Teruel).

Efectivamente, se trata de una iglesia de tres naves, cuatro tramos, crucero y presbiterio de cierta profundidad, más acusada ésta por el exterior. Además de las columnas octogonales, bastante esbeltas, destaca la abundancia de decoración en ellas y en las bóvedas.

Los capiteles de las columnas exentas, así como sus correspondientes semicolumnas que se hallan adosadas a los muros a modo de pilastras, presentan dos tipos decorativos alternantes. La decoración en estuco, de tipo barroco, abunda en motivos de hojarasca, roleos, cardos, conchas, cabezas de ángeles con alas... y se halla distribuida por las bóvedas, pechinas, capiteles y cúpulas. En la bóveda central los motivos decorativos son distintos en cada uno de los tramos, apareciendo algunos similares a escudos heráldicos. En las pechinas aparecen los cuatro evangelistas rodeados de abundante decoración rococó, todo ello en estuco. Las ventanas se hallan enmar-

cadas por un moldura que se curva y que da la vuelta al templo, como ocurre con el dinámico entablamento. El interior de la cúpula central está dividido por ocho bandas llenas de diferentes motivos vegetales. Actualmente toda la abundante decoración es monocroma.

En las capillas laterales, de escasa profundidad, se hallan seis retablos, la mayoría de ellos de tipo barroco. En las dos capillas del "crucero", bajo las cúpulas de tipo elíptico hay otros dos altares con su correspondiente retablo. La pared del fondo del presbiterio se halla ocupada por el gran retablo mayor, uno de los más interesantes de la comarca, dotado de planta ochavada.

Frente a él, a la entrada, dos columnitas octogonales sostienen el coro que ocupa el primero de los cuatro tramos de la nave central y bajo el cual encontramos el cancel.

El profesor D. Santiago Sebastián estudió en varias de sus obras las distintas tipologías espaciales de los templos barrocos turolenses. En su última obra sobre el arte de nuestra provincia[13], habla del modelo de Vignola con iglesias de una o tres naves con cúpula en el crucero. A este grupo, de gran éxito entre nosotros, pertenece la parroquia de El Poyo. Por la abundancia de su decoración se puede incluir entre los templos que todavía no reciben la influencia del Pilar, cuya mayor sobriedad decorativa se notará más a partir de la segunda mitad de la centuria en nuestra comarca.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento 1

1719-II-28 **El Poyo del Cid**

El Concejo de El Poyo del Cid y Pedro Petisme, maestro de obras de Daroca, contratan la construcción de la Iglesia parroquial por ochocientas noventa libras jaquesas.

Archivo de Prococolos Notariales de Calamocha (APNC), Miguel Eusebio de Moya, 1719, ff. 37-41v.

(*Al margen:* Concordia)

Die vigessima octava, mensis februarii, anno Domini MDCCXVIIII, in loco del Poyo, Comunitatis Daroce, que llamado, combocado, congregado y ajuntado el Conzejo General y Universidad, singulares personas, vecinos y havitadores del lugar del Poyo de la Comunidad de Daroca, por mandamiento de los señores Pedro Martínez y Francisco Recio, alcaldes de dicho lugar, y llamamiento echo por Pedro Blanco, nuncio y corredor público de dicho General Consejo y Universidad, el qual hizo relación a mí, Miguel Eusevio de Moya, notario, presentes los testigos avajo nombrados: que de orden y mandamiento de dichos señores alcaldes havía combocado y llamado a Conzejo General a son de campana y con pregón público como es costumbre para la hora y lugar presentes; y congregado, etc. en la plaza de las Casas

13. S. SEBASTIÁN LÓPEZ (1996): Visión panorámica del arte turolense, Teruel, I.E.T., *Cartillas Turolenses nº 18*, pp. 51-52.

Comunes y Reales de dicho lugar, parte y puesto, etc. en el qual y su congregación intervinieron y se hallaron presentes los infraescriptos y siguientes: primeramente dichos señores Pedro Martínez y Francisco Recio alcaldes, Joseph Ramo regidor, Antonio Sorved, Joseph de Alba procurador anual, Pedro Sánchez, Vicente Abad, Francisco de Alba, Melchor Martínez, Joseph Loja, Thomás Paricio, Pedro Paricio, Juan de la Torre, Joseph Sánchez, Miguel Millán, Miguel Sánchez, Phelipe Ramo, Francisco Esteban, Juan Hernández, Anttonio Sánchez, Matheo Sorved, Dionisio Calvo, Miguel Esteban, Juan de Alba Polo, Domingo Esteban, Pedro Moñío, Francisco Moñío, Luis Calvo y Thomás Hernández, todos, etc., et de sí, etc., en nombre y voz de dicho General Conzejo y Universidad y de los en él sucesores, de una parte. Y de otra Pedro Petisme, maestro de obras domiciliado en la ziudad de Daroca, allado de presente en dicho lugar y Conzejo general. Las quales dichas partes dijeron que azerca el rehedificar y azer de nuevo la Yglesia Parrochial de dicho lugar del Poyo, hazían, pactavan y otorgavan entre sí una capitulación y concordia conforme se contenía y contiene en una zédula que me entregaron.La qual fue por mí dicho notario leída de palabra a palabra, en alta e intelijible voz, en pleno Conzejo y cuio thenor a la letra es el siguiente:

Capitulación y condiciones en horden a la fábrica que se ha de hazer en la Yglesia para el lugar del Poyo.

Primeramente es condición que el dicho Pedro Petisme, maestro sobredicho, tenga obligación de hazer y formar una yglesia de treinta y siete varas de latitud, inclusos los gruesos de las paredes.

Ittem es condición que todos los fundamentos y zanjas tenga obligación de abrirlos de seis palmos de grueso asta encontrar buen terreno para poder cargar dicho edificio. Y echo lo sobredicho los llenará de piedra y cal vien mesturada a golpe de martillo y vien ripiados asta la superficie de la tierra.

Y de allí arriva los levantará siete palmos, de cinco palmos de grueso, echándole por toda su circumbalación de dicha fábrica un thalus de piedra labrada; y de allí arriva las levantará todas dichas paredes de una bara de grueso con esquinas y contraesquinas de piedra labrada, estando lo sobredicho echo entre en dicha caja de yglesia.

Y planteará la nave principal y capillas advirtiendo que dicha nave principal ha de tener treinta y ocho palmos de luz, dividiendo su quadro para la media naranja, esto, es para la caja de dicha media naranja, cruzero y presviterio. Que dicho presviterio tendrá de fondo seis varas, dejándole un contraarco de cinco palmos para el zerramiento del retablo. Lo restante del cuerpo de la yglesia avajo lo dividirá en dos capillas por vanda y el coro quedará de profundidad en cinco varas inclusa la pilastra. Los fundamentos de todos dichos machones an de tener ocho palmos de grueso asta la superficie de la tierra que pasen de vanda a vanda desde la pared foral asta el buque de la yglesia y les dejará un thalus para las vasas.

Y dichas vasas las formará en tosco unidas con dichos machones que an de llevar muro y contramuro y jambas para el arco de las capillas un palmo por cada lado. Y de esta manera irá levantando su edificio. Adviértese que al claustro le ha de quedar catorze palmos de buque; lo demás restante será para embeber las mesas altares.

Formará en el fondo de el presviterio sus dos sacristías lo que le dieren lugar las líneas y dejará sus puertas y almarios.

Irá levantando todos sus machones así sueltos como arrimados. Los levantará asta veinte palmos su arrancamiento; de aí volverá sus arcos para la evocadura de las capillas de quatro palmos de panflón y tres de rosca; los de los claustros serán de dos palmos de rosca de medio punto y sobre los tercios de los arcos esféricos bolverá sus arcos en punta, que monten por su quadro; y sobre dichos arcos cargará sus estribos que tengan el tercio de su diámetro de sali-

da con sus esquinas de piedra labrada y toda la frente adelante. Así proseguirá por ambas partes.

Adviértase que en el ángulo que coje de fondo el coro, adonde mejor pareciere, formará y ará una planta de una torre de diez y ocho palmos de luz por dentro, y la planta, maziza asta la superficie de la tierra; y de allí arriba formará sus paredes de seis palmos con sus esquinas y contraesquinas de piedra labrada. Levantará eso asta el thalus que irá dicho arriva del templo. Y de allí arriva la levantará cinco palmos de manpostería, y las esquinas como está dicho. Irá prosiguiendo toda su fábrica a un tiempo, que vaia vien trabada y siametrada unas con otras.

Ittem es condición que en el buque de la yglesia levantará todas sus pilastras con muro y contramuro de piedra y hieso. Y levantará toda la obra con todo su hornato cinquenta palmos inclusa la cornisa. Que dicha cornisa será alquitrabada chorintia y los capiteles chorintios. Levantará su banquillo de cinco palmos inclusa su moldura, y sobre él formará sus ventanas en los intermedios y moverá sus arcos del mismo puesto. Los principales, los del cuerpo de la yglesia, serán de tres palmos de rosca y tres de panflón; los quatro torales serán de una bara de grueso y los tres palmos de panflón.

Y proseguirá todas sus paredes asta lo alto de su coronación de los arcos y de allí arriva echará sus rafes toda la zircumbalación de su fábrica. Que dichos rafes serán de diente de sierra y tres de horla excepto en la torre que se labrará una cornisa de piedra; la que toca la altura de los rafes en dichos arcos torales dejará ranuras para las pechinas y para las vóvedas, así en esos como en los del cuerpo de la yglesia. Que dichas vóvedas serán de media arista de dos alfas, vien lavadas y bruñidas por la parte combexa que es la alta; por la cóncava, lavadas y raspadas guardando sus perfiles y plomos, así en los tendones como en ventanas, formeros y arcos principales.

Echo lo sobredicho subirá y planteará sobre los arcos torales sus quatro quadrales que descansen sobre sus mazizos y donde vien sea, los vanos de las pechinas pondrá otros quatro vien clavados y empalmados y, en estando todo vien anivelado y encarzelado, planteará y moverá su caja en ochavo y media naranja. Adviértesse que dicha media naranja ha de estar levantada seis palmos por buelta de tranquil y a un tiempo subirá la caja asta que dé lugar para el corriente de las aguas de dicha media naranja. Adviértese que dentro de dicha caja a donde forma cada navo levantará una lengüeta para empujo de la media naranja que serán ocho. Y cada uno de ellos ha de tener dos palmos de grueso, y los levantará asta coronar con la caja de dicha media naranja. Y echo lo sobredicho plantará su thelar por dencima de dichas lengüetas en ochavo, y vaia vien clavado y vien palmado plantará su thelar dencima la evocadura para dicha linterna.

En dicha linterna se ha de hazer un pedestalado de cinco palmos de alto, formando por la parte interior una escozia desde su embocadura asta lo alto de el pedestalado que será siete palmos, y por la parte exterior vien labrado con su ladrillo perpendicular; y formarle su cornisilla arriva, y avajo su sota vasa; poniéndole a dicho thelar sus tornapuntos y botareles en cada lengüeta clavado arriva y avajo.

Y denzima del pedestalado formará sus ventanas que levanten ocho palmos desde encima el pedestalado, que serán ocho las ventanas, y sobre dichas ventanas hágasse un thelar; y plántelo que vaia por toda la zircumbalación de las ventanas y pilastras vien clavado. Y de aí arriva le echará sus arquillos en regla a las ventana; y sobre dichas ventanas y pilastras echará dos hiladas llanas de ladrillo y dencima de ellas echará una que sirva de filete y otra redonda de junquillo para que sirva de alquitrave; y de encima de dicho alquitrave echará quatro hiladas para friso de ladrillo llano; y dencima de esas echará una de llano para que sirva de filete y otra de quarto vozel, dos de corona. Que recoja todo el panflón que buela a las pilastras, que pase no más de un dedo de las pilastras. Esas serán dos hiladas y sobre esas dos

hiladas echará otra de quarto vozel encima para el cumplimiento de dicha cornisa. Y volverá su cascaroncillo para la media naranja. Dé una alfa y un cavadico por la parte de arriva.

Y levantará otro cascarón un palmo desquiparado de aquel, que no llegue el uno al otro y pondrá un pedazo de madero que vaje asta el primero y que lo abraze el segundo para poner la cruz. Y hará un torreoncillo alrededor de él para poner su cruz y vola para que todo esté unido y no haga falta. Con su hornatico asentará su cruz y vola y cubrirá el cascarón de la linterna con lo que le diere el dicho lugar. Echo lo sobredicho vaje adentro la linterna, vaia espalmando y raspando de hieso pardo observando los perfiles y plomos.

Asimismo hará la media naranja, vóvedas y arcos de dicha yglesia y vóvedas de capillas que serán de arista entera y de dos alfas como las de arriva dichas. Y las lavará y raspará así vóvedas como paredes y claustros por la parte cóncava, observando sus perfiles y plomos, todo vien cavado y rasgado y pulido.

Echo lo sobredicho subirá a la linterna y se cortará un trajón de medio relieve en el arrancamiento de dicho cascarón; correrá su cornisilla alquitravada y blanqueará todo lo restante, echando unas fajitas pardas en el cascarón que vajen asta la cornisa de dicha linterna; y de aí avajo formará unas pilastrillas que relieven un pulgar; blanqueará lo restante de dicha linterna; asentará sus claravoias devajo de las ventanas. En el vanquillo correrá otra moldurita a donde haze definición la escozia para la avocadura de la linterna; correrá un junquillo grueso con un filete grande que le sirva de faja; lavará toda su escozia de dicha linterna con hieso blanco muy bien, correspondiendo siempre de arriva avajo, guardando sus perfiles y plomos.

Ittem es condición que todos los tejados así de la media naranja como de la yglesia se pondrán sus tijeras; y si la madera es buena se pueden hazer pechinas aspadas a seis palmos de elejo con un madero que entre a codo de Milano en cada brazo; vien clavado avajo con su uñeta y buena patilla que entre vien clavada en el tirante; o si no fuere la madera buena se hará de la otra manera a golpe de maza, etc.

Y los cubrirá dichos tejados con la madera que diere dicho lugar y todos los cubrirán a zerro lleno.

Vajará lavando su media naranja de hieso blanco, observando sus fajas pardas que vajen en diminución, de arriva estrechas y de avajo anchas; y en el arrancamiento de la media neranja correrá su cornisa alquitrabada. Adviértese que las cornisas han de ser todas de hieso pardo, y lavará sus pechinas y arcos fajeados todos y las vóvedas. Adviértese que en cada una ha de llevar un tarjón de medio relieve; lo demás blanco por arcos, ventanas y tendones y formera; correrá sus fajas, todo lo vajará blanco hasta el banquillo; y asentará todas sus claravoias a dicha yglesia que fueren necesarias;

Y en el banquillo correrá un bozelón redondo, un filete y una media caña que vaia por toda la circumbalación de dicha yglesia. La cornisa será del orden de arriva dicho, y los capiteles como se dize arriba también.

Y vajará blanqueando de aí a avajo fajeando las pilastras, vanquillos, arcos de capillas, vóvedas; y toda la dicha yglesia la vajará blanqueando asta lo alto de las vasas. Y dichas vasas serán anticurvas; y lo restante asta el pavimento será rodapié de hieso pardo.

Asimesmo tenga obligación de hazer en los dos lados dos sacristías con sus vóvedas con el mismo ornato u horden que la yglesia, y cubrirlas como los demás tejados de dicha yglesia y rematándolas así de hieso pardo como de blanco, enladrillarlas.

Hazer sus mesas altares y hazer sus gradas en el presviterio, las que fueren necesarias; asentar puertas y ventanas todas y quantas fueren necesarias; hazer la capillita que corresponde al dicho lado de la torre rematándola como todas las demás dichas; azer un púlpito u

dos donde más combenga, muy garvosos, adornándolos de arquitectura por la parte exterior; enladrillar sacristías, presviterio y todo el cuerpo de la yglesia y capillas.

Azer su choro que salga por la esquina de la pilastra; volverá su arco de buelta de cordel revajado en fustar y echarle sus bueltas y su buen suelo y hazer su vóveda de media arista por debajo, que corresponda con las del cuerpo de la yglesia. Ará su escala para subir al choro, y prosiguiendo desde el rellano azer escala para subir a la torre asta el suelo de las campanas.

Y dicha torre ará dos cuerpos ochavados, levantando sus pedestales al derredor que levante un estado sus pilastras y contrapilastras. El primer arco será redondo, el segundo será en regla y de aí arriva moverá su alquitave, friso y cornisa. Adviértese que este cuerpo será sesquiáltero aproporcionándolo por la parte exterior. El segundo proseguirá echándole sus vasas avajo y levantando su pedestalado de seis palmos, corriéndole una moldura por el pedestalado que corra exceptando la pilastra principal por todos sus movimientos; y levantará lo mismo que levanta el de avajo, echando su cornisa impostas a los arcos. Levantará un banquillo de siete palmos dencima de él, corriéndole una moldura de buen tamaño, y asentará un thelar así aí en el banquillo como en los cuerpos avajo. De aí formará su cúpula; cruzará sus maderos vien clavados, así en la cornisa de avajo como en el thelar de arriba, para que vaje el árbol de la aguja a donde se armará toda la armazón de la cúpula; que la cúpula se cubrirá con lo que el lugar dispusiere; y toda la dicha obra la deje vien rematada asi por la parte exterior como por la interior según buen arte edificatoria, siendo vista y reconozida por maestros peritos de ambas partes.

Y hamás ará una portalada de orden deórica con sus dos pilastras, vasas, cornisa y capiteles como se sigue. Toda de piedra, alquitrave, friso y cornisa; y el arco de la portada que esté labrado con su moldura por toda su circumbalación, que coja toda la rosca; con su segundo cuerpo, con sus pilastras, basas y nicho en el medio, de cinco palmos; con sus impostas así en este como en el de avajo; y sus escozias con su moldura por toda la escozia que vaia a corresponder a la cornisilla del segundo cuerpo; y al zerramiento que aia sobre la cornisilla que sea esférico, también moldeado todo. Poniendo enzima una cruz labrada también de piedra con su pedestalado y su basa; y sobre los mazizos de las pilastras dos volas con su zócalo y sus vasas y pedestalado, todo de piedra.

Se advierte que los resaltes de todos los cornisamientos de la torre an de ser de piedra labrada proporcionado según buen arte. Y todas las brancadas y sus arcos de todas las ventanas an de ser de piedra labrada con sus arcos escarzanos. Y en los zimientos de los machones que quede un palmo de zócalo todo al derredor de todo el perfil.

Y que el dicho maestro tenga obligación de cargar el hieso que fuere necesario para los relieves de la talla; y que se ponga toda la zircumbalazión de la yglesia soleras por la parte interior; y que en todas las pilastras se haian de correr sus platavandas vaziadas; y por toda la zircumbalazión de los arcos se haian de correr sus platavandas quadradas y lo mesmo en las embocaduras y arcos de las capillas.

Y que la torre es condición que suba el cuerpo de la manpostería del thalus arriva de proporción dupla; y se eche un bozelón de piedra labrada por la zircumbalación de dicha torre. Y desde allí proseguirá asta anivelar con el cavallón de dicha yglesia; y correrá un cornisamento de cantería y, sobre él, solerará la torre. Y plantará un cuerpo de ladrillo o fosca en ochavo vien proporcionado con sus pilastras y contrapilastras, formando ocho ventanas a proporción; y echar en los buelos de la cornisa piedra labrada vien proporcionado todo; el cubrirla como se dize arriva.

En horden a la altura de la torre ha de ser el orden sesquiáltero; y a más se ha de añadir el banquillo que éste será de quatro palmos inclusa la moldura.

Ittem que si los zimientos se hubieren de aondar más de dos varas aia de ser por quenta de el lugar ese más; y el desenrronar el sitio de toda la plantación de la yglesia corra por quenta de el lugar,

Ittem es condición que todos los materiales los ha de dar puestos por su quenta el lugar al pie de la obra; y todo lo que fuere necesario para andamios también corre por quenta de el lugar. Y ha de correr por quenta del dicho maestro para su manifactura lo que es capazos, cestas, gamellas, pozales o cántaros, maromas y carruchas.

Y al dicho maestro se le ha de dar en dicho lugar casa franca y se le admite como a un vecino y otro en todo lo que toca a sirvientes; y se le darán todos los años quatro carretadas de rebollos u estepas puestas en casa durante la dicha obra. Así mesmo es condición que si faltare a dicha obra alguna zircunstancia para su maior seguridad, adorno y uso la aya de hazer dicho maestro sin pedir mejora ni satisfacción alguna, vista y reconozida como arriva se dize, dando fianzas a satisfacción de dicho lugar.

Y se ha de hazer dicha obra dentro el término de quatro años contaderos desde San Miguel de septiembre del año de mil setecientos y diez y nueve asta el día del señor San Miguel del año de mil setecientos y veinte y tres, por precio de ochocientas y noventa libras jaquesas, haciendo cada un año la quarta parte de la obra.

Y dicha fábrica su importe de manos se ha de pagar dentro el término de seis años contaderos desde San Miguel de septiembre del año mil setecientos y diez y nuebe en adelante, pagando cada un año la sexta parte de la cantidad, que finirá la última paga el día de San Miguel del año mil setecientos y veinte y cinco; y ha de ser dicha paga en efectos como es trigo puro, morcacho, zenteno, ordio, abena, cáñamo y judías al precio regular y corriente: como es el zenteno a veinte y dos reales el caíz, el morcacho a treinta reales el caíz, el puro a treinta y ocho reales. Y de dichos granos no pueden en ningún tiempo avajar sus precios mas que conforme está dicho, Pero si el tiempo subiere el precio regular, más que ahora al tiempo que se haze esta escriptura, subirán también dichos precios conformándose en subir con el tiempo que sucediere.

Ittem es condición que en cada un año la cantidad que se le diere al dicho Pedro Petisme haya de ser una parte en trigo puro, otra en trigo morcacho, otra en zenteno y treinta libras jaquesas en dinero; y si no se hallase el lugar con los dineros haya de ser en efectos al precio que llevasen al dinero.

Y con esto dichas partes digeron que de grado, etc., prometían y se obligaban, prometieron y se obligaron hazer y con efecto cumplir todo lo en la dicha presente cédula y cartel de la capitulación contenido de la forma que en él se hizo, a saber es cada una de dichas partes lo que le toca y perteneze servar y cumplir; para cuyo fin obligaron es a saber: los dichos alcaldes y Conzejo, todos los bienes y rentas de dicho Conzejo y Universidad; y el dicho Pedro Petisme su persona y todos sus bienes así muebles como dichos, etc., de los quales los muebles, etc., y los dichos, etc., y que esta obligazión sea espezialmente, etc., con cláusulas de execuzión, vendizión, precario, constituto, aprehensión, inventario, empeño y sequestro; renunziaron y jusmetiéronse, etc., con variazión de juizio, etc., fiat large pro ut in similibus, etc.

Testigos: el Lizenciado Juan Francisco Latorre, vicario de dicha yglesia parroquial y Mossén Phelipe Sorbed, presbítero, ambos domiziliados en dicho lugar del Poyo

Pedro Martínez, alcalde primero, en dicho nombre y en nombre y voz de dicho Concejo, otorgo lo dicho.

Pedro Petisme, otorgo lo dicho.

El Lizenciado Juan Francisco Latorre soi testigo de lo dicho y firmo por Ramiro Recio, alcalde segundo, que dixo no sabía escribir.

Mossén Phelipe Sorbede soi testigo de lo dicho y firmo por Francisco Recio, alcalde segundo otorgante que dixo no sabía escribir.

Apruebo los enmendados donde se lee: ará una, tarjón. Y no hay más que salvar en la presente escritura según Fuero de Aragón:

Miguel Eusevio de Moya, notario.

Documento 2

1720-II-29 **Calamocha**

Gerónimo Fortea sale fiador de los albañiles de Daroca Diego Grajales, Domingo Martín y Joseph Ocasso que trabajan en la iglesia de El Poyo.

APNC, Miguel Eusebio de Moya, 1720.

(*Al margen:* Fianza)

Die vigesima nona, mensis februarii, anno Domini MDCCXX, in loco de Calamocha, Comunitatis Daroce. Que yo, Gerónimo Fortea, vezino del lugar de Calamocha de la Comunidad de Daroca, hallándose presentes Juan Esteban Jorro, alcalde segundo del lugar del Poyo de dicha Comunidad, usando del poder y facultad que dixo tener del Ayuntamiento de dicho lugar para el fin infraescripto; que de allarse presente al otorgante de esta escritura, yo el notario infrascripto doy fe, en nombre y como procurador legítimo que soi de Diego Grajales, Domingo Martín y Joseph Ocasso, maestros albañiles y vezinos de la ziudad de Daroca según consta por el instrumento público de poder por aquellos a mi favor otorgado, que como de él resulta fue hecho en la ziudad de Daroca a diez días del mes de Abril del año pasado de mil setezientos y diez y nuebe y por Ygnazio Pedro y Solano, notario real havitante en dicha ziudad, rezivido y testificado haviente poder vastante en aquel, etc., en dicho nombre de grado, etc., en atenzión a que Pedro Petisme, maestro albañil vezino también de la dicha ziudad de Daroca, tiene combenido con los alcaldes, Ayuntamiento y Conzejo General del dicho lugar de El Poyo el rehedificar y hazer de nuevo la Yglesia Parroquial de dicho lugar por el prezio, con los pactos y condiziones contenidos en el acto de Concordia en esta razón otorgado en el dicho lugar de El Poyo, el qual quiero aquí haver por calendado devidamente, etc., y por el notario la presente testificante rezivido y justificado; doy por fianzas según lo acordado en dicha Concordia y por principales tenedores y cumplidores de lo combenido en ella, juntamente con el dicho Pedro Petisme con él y sin él a todo aquello que es tenido y obligado por el referido acto de Concordia a los dichos Diego Grajales, Domingo Martín y Joseph Ocasso mis principales; para cuyo cumplimiento obliga sus personas y todos sus bienes y de cada uno de ellos así muebles como sitios, etc.; y que esta obligazión sea espezial, etc., con cláusulas de execuzión, vendizión, precario, constituto, aprehensión, inventario, emparamiento y sequestro, renunzio, etc.; jusmetémonos, etc, con variazión de juizio, etc., fiat large pro ut in similibus, etc.

Testigos: El Dr. Luis Garcés y Dionisio Hernández, vezinos del dicho lugar de Calamocha.

Gerónimo Fortea en dicho nombre otorgo lo dicho.

Luys Garcés soi testigo de lo dicho y firmo por Dionisio Hernández mi contestigo que dixo no sabía escribir.

No hay que salvar en la presente escritura según Fuero de Aragón.

Miguel Eusevio de Moya, notario.

Documento 3

1735-V-4 **El Poyo**

El Concejo de El Poyo y Pedro Petisme conciertan la terminación de la Iglesia Parroquial por doscientas libras jaquesas.

APNC, Miguel Eusebio de Moya, 1735, ff. 41v-43.

(*Al margen:* Promesa y obligazión)

Die quinta, mensis maii, anno domini MDCCXXXV, in loco de El Poyo, comunitatis Daroce, que nosotros la Justicia, Regidores y Ayuntamiento del lugar de El Poyo de la Comunidad de Daroca, estando juntos en la plaza o patio de las Casas Comunes y Reales de dicho lugar, como lo havemos de uso y costumbre de juntarnos para tratar y conferir las cosas combenientes y que pertenezen al bien y utilidad del dicho lugar, sus vezinos y havitadores; y allándonos presentes Martín Lucas, Joseph Fernández de Alba Polo, alcaldes, Melchor Martínez y Miguel Estevan, rexidores y maior parte de personas y Ayuntamiento de dicho lugar, en nuestro nombre del dicho nuestro Ayuntamiento, de los en él sucesores y de los demás vezinos y havitadores del dicho lugar de una parte. Y de otra yo, Pedro Petisme, maestro alarife vezino de la ciudad de Daroca, en mi nombre propio y en nombre y como procurador lexítimo que soi de Joseph Ynchauste y Pedro Zifuentes, maestros alarifes vezinos de la cicha ziudad, como consta de mi poder por acto testificado en la misma ciudad por Ygnazio Pedro y Solano, escribano real domiciliado en ella, a dos(¿) de los corrientes mes y año, haviente poder vastante en aquel, etc, en dichos nombres respectivamente, hazemos y otorgamos, en aquellas mejores, etc., de grado y de nuestras cienzias ciertas, la presente escritura de promesas y obligazión con los pactos avajo expresados en la forma siguiente:

Primeramente es combenido entre nosotras dichas partes que, en atenzión y reconozimiento de lo mucho que ha benefiziado al común de dicho lugar del Poyo el dicho Pedro Petisme en la fábrica que ha travajado de la Yglesia de dicho lugar hasta el presente, a más de la cantidad que el dicho lugar tenía obligación de pagarle por la capitulazión que en este particular le otorgó, testificada por el escribano la presente reziviente y testificante que queremos aquí haver por calendada etc, que toda se le tiene entregada y satisfecha, le aia de dar el dicho nuestro Ayuntamiento al dicho Padro Petisme de gratificazión, como por la presente nos obligamos a darle y entregarle la cantidad de doszientas libras jaquesas.

Ittem es combenido que yo dicho Pedro Petisme, o mis prinzipales en su caso respectivamente, haia de hazer la torre, escalera de ella y chapitel, todo lo que sea de mi ofizio, conjuradera, otra sacristía y lo demás que falta para perfeccionar y concluir la obra de la dicha Yglesia, en conformidad de lo tratado en la dicha capitulazión primitiva arriva havida por calendada,

Ittem fue combenido que las dichas dozientas libras ofrezidas de gratificazión al dicho Pedro Petisme las deva pagar dicho Ayuntamiento, hasta por todo el año de mil setezientos quarente y tres en trigo o centeno, al precio que esta Comunidad lo pusiere para pagar sus pechas, o en dinero efectivo, a elección de dicho Ayuntamiento.

Ittem fue combenido que dicho nuestro Ayuntamiento le aya de dar al dicho Pedro Petisme otras doszientas libras jaquesas por cumplir y hazer la dicha torre y lo demás expresado arriba, pagaderas en trigo o centeno y un terzio en dinero, también a los prezios sobre los que pusiere dicha Comunidad. Las que se le deverán satisfazer y entregar a tiempos y según la dicha obra se vaia trabaxando. Para cuio cumplimiento obligamos, es a saber: nosotros dichos alcaldes y rexidores, todos los bienes propios, rentas y emolumentos de dicho nuestro Ayuntamiento. Y yo, dicho Pedro Petisme, su persona y todos mis bienes y los de los dichos mis prinzipales y de cada uno de ellos así muebles como sitios, etc., de los quales los mue-

bles, etc., y los sitios, etc., y que esta obligazión sea espezial, etc., con cláusulas de execuzión, vendizión, precario, constituto, aprehensión, inventario, emparamiento y sequestro, renunziamos, etc., jusmetiéndonos, etc., con variazión de juizio, etc., fiat large pro tu in similibus, etc.

Testigos: Mosén Agustín Martínez, presbítero, y Francisco Latorre, domiziliados en dicho lugar de El Poyo.

Martín Lucas, alcalde primero, en dicho nonbre y en nonbre y boz de dicho Ayuntamiento otorgo lo sobredicho y firmo por Joseph de Alba Polo, alcalde segundo, otorgante, que dijo no sabía escribir.

Melchor Martínez, regidor primero, en dicho nonbre y en nonbre y boz de dicho Ayuntamiento, otorgo lo sobredicho i firmo por Miguel Esteban, regidor segundo, otorgante, que dijo no sabía escribir.

Pedro Petisme en dichos nombres otorgo lo sobredicho.

Mosén Miguel Martínez soi testigo de lo dicho.

Francisco Latorre soi testigo de lo dicho.

No hay que salvar en la presente escritura según fuero de Aragón; sí es el caso enmendado donde se lee: de El Poyo.

Miguel Eusevio de Moya, notario.

ECONOMÍA

Manuales Halcón 23

XILOCA 23
págs. 97-117
1999
ISSN: 0214-1175

LA COMARCA DEL JILOCA ANTE LAS POLÍTICAS EUROPEAS DE DESARROLLO RURAL

José Luis Andrés Sarasa*

Resumen.– *Ante las políticas europeas de desarrollo rural se plantea un análisis de la situación en que se encuentra la Comarca del Jiloca y las posibilidades que tiene de responder a los retos del nuevo milenio. Se llega a la conclusión de que estamos ante una comarca atrasada, impregnada de las disfuncionalidades propias del declive de sus centros más dinámicos. Presenta como principales problemas el envejecimiento del empresariado agrícola, su débil preparación para entrar en competitividad con otras áreas y la urgente necesidad de revitalizar su modelo económico.*

Abstract.– *Regarding the european policies on rural development it should be analysed the current situation of the Jiloca region and its chances of meeting the challenges of the new century.*

It can be inferred that we are dealing with an underdeveloped area full of the typical malfunctioning of the slump of its most dynamic centres. It shows big problems soch as the ageing of the agricultural management, their wear qualification to compete in other areas and the urgent need for revitalize its economic model.

INTRODUCCIÓN

A principios de los años 70 el General de Gaulle afirmaba con euforia desbordante: "los agricultores son como los veteranos del 14-18: hay unos pocos menos cada

* Catedrático de la Universidad de Murcia.

día. Muy pronto no habrá ninguno y el problema agrícola quedará resuelto"[1]. Casi treinta años después, con motivo de la discusión de la Agenda 2.000 en el Parlamento Europeo, la prensa diaria española recoge esa euforia en editoriales, columnas y artículos diversos que, con un desprecio absoluto del hecho rural, coinciden en señalar los grandes progresos realizados en la agricultura de nuestro país, porque hace medio siglo el 40% de los españoles vivían de la agricultura y hoy esa cifra se ha dividido por cuatro. Dicho con la frialdad de las estadísticas, aunque todavía no estén satisfechos por comparación con las tasas europeas, el éxito es rotundo: disminución de la fuerza de trabajo equivale a incremento de la rentabilidad por Unidad de Superficie Agrícola. Sin embargo, este descenso del número de agricultores no se ha visto acompañado de un desarrollo rural integrado.

Ante esta nueva euforia cabe plantearse un par de preguntas que conduzcan a la reflexión serena de la realidad del mundo rural español ¿Dónde están los excedentes de la población agrícola? ¿Cuál es el problema más grave que hoy tiene el mundo rural en su conjunto? Las respuestas se concatenan y una es consecuencia de la otra, a la primera basta con recordar el drama del éxodo rural, la más cruel sangría originada por un desarrollismo definido por unas políticas que centraron todo su esfuerzo en generar grandes centros apoyados en la máxima de a la urbanización por la industrialización. No sólo los excedentes de trabajo, sino aquellos que estaban hartos de un salario de pan llevar, salieron hacia las grandes ciudades a las que se llevaba toda iniciativa de desarrollo industrial. Estos rurales constituían una mano de obra barata que estaba acostumbrada a trabajar duro. Además se ponía en práctica el urbanismo operativo de construir viviendas de acceso diferido a la propiedad, que la Obra Sindical del Hogar se encargaba de localizar y entregar, los muchos años que tardarían en pagarla aseguraba la mano de obra que se acababa de "importar". De este éxodo rural brutal surge la respuesta al segundo interrogante: hoy el problema más grave del mundo rural es su despoblación. La desertización demográfica acarrea consecuencias irreversibles, no sólo para el medioambiente sino para conservación de nuestro patrimonio cultural, la identificación de las raíces de nuestras costumbres y tradiciones, la idiosincrasia de una región. Claro que para contrarrestar este vacío, los especuladores de siempre ya ven en el turismo el medio de recuperar muchos de los espacios.

Estas reflexiones nos llevan a la conclusión de que la política desarrollista ha sido nefasta, desastrosa, la salida de fuerza de trabajo de la agricultura no tenía porque haber estado acompañada de la emigración, jamás se ha oído hablar de redistribución industrial, de tamaños medios de ciudades, de funcionalidad económica y administrativa de la comarca, etc. etc. El negocio fácil, la demagogia, la grandilocuencia del discurso político ha generado grandes núcleos urbanos rodeados de desiertos demográficos, han ignorado y siguen ignorando cuanto significa planificar, pensar en el futuro, aprender de los errores, dar al espacio rural su verdadero valor y no sólo la categoría de reserva de suelo donde construir, reconocer a los rurales el papel de artífices del paisaje y sus conservadores.

1. R. GENDARME, (1976): *L'analyse économique régionale.* Réalisme ou ilusionisme des méthodes. Editores Cujás. París.

La Agenda 2.000 ha llenado la prensa de grandes titulares acerca de los que ganan y pierden unos países y otros, unos cultivos u otros, de los miles de millones que recibirá el campo español, de las repercusiones de la reforma, de cuotas lácteas, de primas de sacrificio, etc., pero si se medita ante estos enunciados se verá que están haciendo referencia a las repercusiones en la sociedad urbana. Un ejemplo: en nuestro país, ¿cuántos millones van al campo? ¿Realmente viven en el campo los grandes terratenientes? A todos cuantos han hablado de la Agenda 2.000 nos permitimos recordar que en su Comunicación publicada en julio de 1997, la Comisión Europea exponía su visión del futuro de Europa, incluyendo una reflexión sobre las políticas agrícolas y el desarrollo rural.

En este sentido el objetivo de este trabajo es doble, en primer lugar, se pretende presentar como la Unión Europea busca afanosamente políticas de desarrollo rural capaces de mantener unas comunidades rurales viables, además de proteger el patrimonio rural. Se trata de hacer una llamada de atención a los tomadores de decisiones. En definitiva, recoger unas posturas alejadas de cuanto defendía el General de Gaulle o ha destacado la prensa española recientemente, unas políticas que se proponen establecer para el desarrollo rural un marco coherente y sostenible que refuerce el tejido económico y social de las zonas rurales y reduzca el continuo éxodo de la población. En segundo lugar, se intenta caracterizar demográficamente la Comarca del Jiloca para ver si es capaz de afrontar estos retos. Con tal fin se hace un diagnóstico de la población de la comarca, como la primera y más importante de sus potencialidades, porque de ella se deriva toda capacidad de desarrollo. Un diagnóstico que se plantea en dos vertientes: una global, con el fin de averiguar como puede responder a las exigencias que la Comunidad define para entrar en el siglo XXI; y otra particular, que afecta a la estructura del empresariado agrícola ante las medidas que la Comisión propone para modernizar y revitalizar la agricultura en base a una nueva generación de agricultores.

El diagnóstico acerca de la edad de los agricultores de la Comarca del Jiloca es clave porque permitirá saber si es posible un desarrollo endógeno afrontando los retos que plantea la Comisión, o por el contrario, si como afirman ciertos responsables políticos, lo mejor para algunos pueblos es dejarlos morir. Unas políticas que van mucho más allá que los gestos relatados más arriba, aunque coinciden en la nula disposición para buscar un desarrollo exógeno con actividades alternativas y complementarias que no sea únicamente el turismo.

EL HECHO RURAL EN LAS POLÍTICAS EUROPEAS

La Unión Europea consciente de la problemática y de las perspectivas que concurren en los espacios rurales, ha mostrado a través de diferentes documentos una singular preocupación y una extraordinaria sensibilidad por el desarrollo rural. Todos ellos convienen en señalar que las zonas rurales representan más del 80% del territorio de la Unión Europea y más de una cuarta parte de su población. Como puede advertirse hay un fuerte desequilibrio de distribución de las actividades y de la población generando amplios desiertos demográficos. Esta situación acarrea una serie de problemas entre los que reiteradamente se destacan: debilitamiento del tejido econó-

mico, debido en gran parte al declive de la actividad agraria; desequilibrio demográfico y peligro de despoblamiento derivado del éxodo de los jóvenes y del envejecimiento de la población; disminución o incluso la supresión de los servicios imprescindibles para una correcta calidad de vida. Entre el cúmulo de acciones tendentes a afrontar el problema en sus raíces, cabe destacar dos documentos clave, la Conferencia de Cork y la Agenda 2.000.

La Conferencia de Cork, en palabras del Secretario de Estado irlandés a cargo del desarrollo rural, puede definirse como "la conferencia sobre desarrollo rural más importante que jamás antes se haya organizado en Europa". De su importancia política baste decir que estuvo presidida por Lord Plumb, eurodiputado, y en ella participaron el Sr. Fischer, comisario de agricultura y desarrollo rural, junto a ministros y representantes de los Estados miembros y otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Se celebró en Cork en noviembre de 1997, con el fin de analizar los desafíos presentes y futuros a los que deben enfrentarse las zonas rurales de la Unión. El desarrollo de la Conferencia concluyó con lo que se ha dado en llamar la "Declaración de Cork": un medio rural vivo. Para lograr estos fines se hace el siguiente planteamiento: se exige que el desarrollo rural sostenible sea una de las prioridades de la Unión Europea; se defiende un sistema integrado y multisectorial que pueda aplicarse a todas las zonas rurales de la Unión, aunque con diferentes índices de cofinanciación para respetar el principio de concentración; se recomienda una diversificación de las actividades económicas y sociales; se preconiza el desarrollo duradero para la protección de la calidad y el carácter atractivo de los paisajes rurales de Europa; se manifiesta el respeto al principio de subsidiaridad para una mayor consideración de la diversidad de las zonas rurales; se propone facilitar el desarrollo rural mediante la adopción de un programa único por región; se contempla el aumento de la eficacia y de la capacidad de gestión de las autoridades regionales y locales mediante las actividades adecuadas de formación, la asistencia técnica, la cooperación, el intercambio de experiencia. Pero por encima de todo cabe resaltar la afirmación del Comisario antes de definir la política rural que deseaba llevar a cabo, y que constituye la hipótesis de todo nuestro trabajo: "El espacio rural es un modelo socioeconómico en el sentido más amplio de la palabra, que hay que conservar en beneficio de toda la sociedad europea".

A punto de concluir los principios establecidos en el Libro Verde para el periodo 1994-1999, en el que uno de los temas estrella es el desarrollo rural, cuyas estrategias se centran en la innovación, cooperación transnacional e intercambios de experiencias, se debate la Agenda 2.000, por la que se hacen las propuestas para el periodo 2000-2006, las perspectivas financieras y la evolución futura de las principales políticas de la Unión Europea. Temas aireados con interesadas matizaciones, pero conviene recordar que sus proposiciones hacen referencia explícita a la reforma de la política agrícola común con el fin de preparar la agricultura europea a los desafíos de los próximos años, y al mantenimiento de la cohesión económica y social gracias a la acción de los fondos estructurales. Dos aspectos clave, puesto que la política de desarrollo rural deberá integrarse en estas dos políticas, pero con una particularidad de extraordinario significado, puesto que de las trece iniciativas comunitarias existentes se pasa a tres, y una de ellas se refiere al desarrollo rural.

La Comisión Europea en su Comunicación Agenda 2.000, publicada en julio de 1997, hace una importante reflexión sobre las políticas agrícolas y de desarrollo rural. Aborda de modo directo el reto de la Europa rural expuesto más arriba y plantea una política de desarrollo rural basada en dos principios fundamentales, el reconocimiento del papel multifuncional de la agricultura y la necesidad de abordar desde una perspectiva integradora los problemas de las zonas rurales en desarrollo. Para alcanzar estos objetivos se proponen dos categorías de medidas, unas de carácter complementario, entre ellas cabe destacar la que hace referencia al régimen de jubilación anticipada, su objetivo es modernizar y revitalizar la agricultura con una nueva generación de agricultores o, cuando ello no sea posible, permitir la puesta en marcha de actividades alternativas adecuadas. En cuanto a la segunda categoría de medidas al fomento de la reestructuración agraria y la diversificación de la economía rural, tres llaman la atención por el impacto que han de tener en el futuro de nuestra comarca, la reestructuración de las explotaciones agrarias para mejorar su eficacia y calidad; instalación de jóvenes agricultores; reparcelación para la mejora de las tierras.

CARACTERÍSTICAS DE LA COMARCA DEL JILOCA

Parece oportuno que antes de abordar los objetivos propuestos se puntualice que la delimitación comarcal utilizada en este trabajo es la definida por Ministerio de Agricultura en 1977, en su conocido estudio "La Comarcalización Agraria de España", realizado bajo el criterio de agrupar términos municipales con características uniformes naturales, económicas y sociales. Una elección que no prejuzga su valor ni el de otras delimitaciones realizadas en torno a este territorio, como pueda ser Alto Jiloca, Comarca del Río Cella, el Jiloca turolense, etc.

La Comarca del Jiloca presenta con nitidez todos los rasgos que caracterizan a un área atrasada, pero a la que cabe introducir las características propias de las áreas en declive, derivadas de la pérdida de su industria más representativa: la extractiva de Ojos Negros y la azucarera de Santa Eulalia, amén de la derivada de la madera y la harinera particularmente importantes en este último municipio. Ofrece un medio físico poco favorable: bajas precipitaciones, veranos cortos y calurosos con inviernos largos muy fríos y abundantes heladas. Patentiza el predominio de la agricultura tradicional con una clara tendencia hacia la monoespecialización cerealista, toda vez que otros productos con fuerte implantación y alta rentabilidad están en franco retroceso cuando no en vías de desaparecer, como puede ser el caso de la remolacha azucarera o del azafrán, por citar los más representativos, aunque el mismo signo muestran los tradicionales cultivos forrajeros. Por encima de los factores físicos destacan los humanos que nos permiten avanzar la hipótesis de estar ante una comarca en claro desfase técnico y sociocultural, afectada de un fuerte éxodo rural acompañado de un envejecimiento alarmante de la población que se queda. Aspectos que constituyen un handicap importantísimo para todo intento de desarrollo en un momento donde competitividad, crecimiento, empleo y paro están estrechamente vinculados.

La Comarca del Jiloca no constituye ninguna excepción respecto de las causas estructurales que señala el Libro Blanco[2].

" – Nuestra inserción en la nueva división internacional del trabajo no ha sido la mejor. Hemos olvidado los mercados con futuro, apostando demasiado por las rentas de situación adquiridas en los sectores tradicionales.

– El coste relativo del trabajo poco cualificado acelera la racionalización de las inversiones y frena la creación de empleo en los servicios.

– Nuestros sistemas de empleo han envejecido. Nos referimos al complejo que constituyen actualmente el mercado, la legislación laboral, la política de empleo, las posibilidades de flexibilidad interna y externa en la empresa, las posibilidades que ofrece o deja de ofrecer el aparato educativo y de formación, la protección social.

– Por último, y sobre todo, nuevos países se industrializan y compiten con nosotros, aun en nuestros mercados, y con costes que desafía cualquier competencia por nuestra parte".

Para poner de relieve el posicionamiento de la Comarca del Jiloca ante cuanto se ha señalado respecto de los retos de las políticas europeas, se recurre al análisis del nivel de instrucción; población activa por grandes sectores de actividad; situación socioprofesional; incremento relativo de la población; peso de la población mayor de 55 años. Factores que se recogen bajo el epígrafe de la población como recurso. Para comprobar la capacidad de modernización de la agricultura se analiza la edad del empresariado agrícola.

La población como recurso

Este punto se propone con un objetivo preciso, abordar el análisis de la población de la Comarca como la primera y más importante de las potencialidades, porque de ella deriva toda capacidad de desarrollo. Por esta razón se hace un doble planteamiento, en primer lugar se examina la población en su capacidad vital, concretado en ver cuál ha sido el incremento relativo de la población en los últimos años, lo que permitirá conocer la magnitud del éxodo rural, una visión que se concluye con la presentación del peso que tiene la población vieja. A continuación se consideran las capacidades socio-económicas a través de dos variables fundamentales: la relación que sostiene, por una parte, con la actividad y, por otra, con el nivel de instrucción. Para tal efecto y en base al Censo de 1991 y rectificación del Padrón de 1998, se confeccionan cinco gráficos que ponen de manifiesto la débil posición en que se encuentra la Comarca del Jiloca.

El gráfico n.º 1, muestra con claridad cómo todos los municipios han registrado un incremento relativo de su población totalmente negativo. Adviértase que la comarca en su conjunto casi alcanza el 50% de retroceso, por encima de esta tasa se sitúan nada menos que 25 de los 29 municipios que integran su territorio. La menor tasa de

2. "Crecimiento, competitividad, empleo. Retos y pistas para entrar en el Siglo XXI. Libro Blanco". Suplemento 6/93 del *Boletín de las C. E. Luxemburgo.* Oficina de Publicaciones Oficial de las Comunidades Europeas. 1993. pp.25.

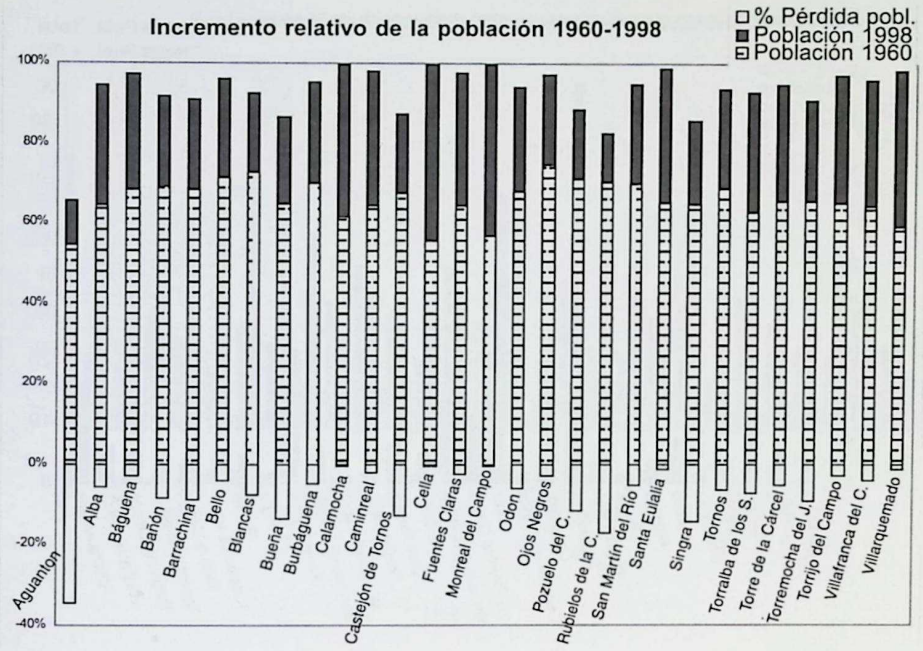


Gráfico 1.

pérdida se da en Cella, como consecuencia de la reciente industrialización. Las más altas corresponden a los municipios más rurales, el espacio que cabría calificar de rural profundo, porque no hay otra actividad significativa que la agraria. Obsérvese que si en conjunto la población prácticamente se ha reducido a la mitad, ha ocurrido lo mismo con el número de municipios que superaban los mil habitantes. Por último señalar que tres municipios, los que superan los dos mil habitantes –Calamocha, Cella y Monreal del Campo- reúnen el 50% de la población comarcal.

El éxodo rural y sus consecuencias explican esta despoblación que deja en nuestros municipios una población envejecida, donde los jóvenes continúan marchándose provocando una caída colosal de la natalidad. El éxodo rural ha hecho correr demasiada tinta y no es preciso repetir ni sus causas ni sus consecuencias, pero en el verano del último año del milenio seguimos escuchando expresiones, tales como ¡Esto es un desastre! ¡Nuestros jóvenes se marchan, los campos se vacían y las explotaciones se mueren! ¡Aquí sólo quedamos cuatro viejos! Concluyen sus lamentaciones con un profundo y triste fatalismo ¡Después de todo hacen bien, aquí no hay porvenir!

El gráfico n.º 2 revela el peso que la población de más de 55 años tenía en el Censo de 1991, un peso que, como resulta obvio, se ha incrementado a lo largo del decenio, pero estos datos son indicadores de la cruda situación y guardan íntima relación con los expresados en el gráfico anterior. El índice de mayores de 55 años

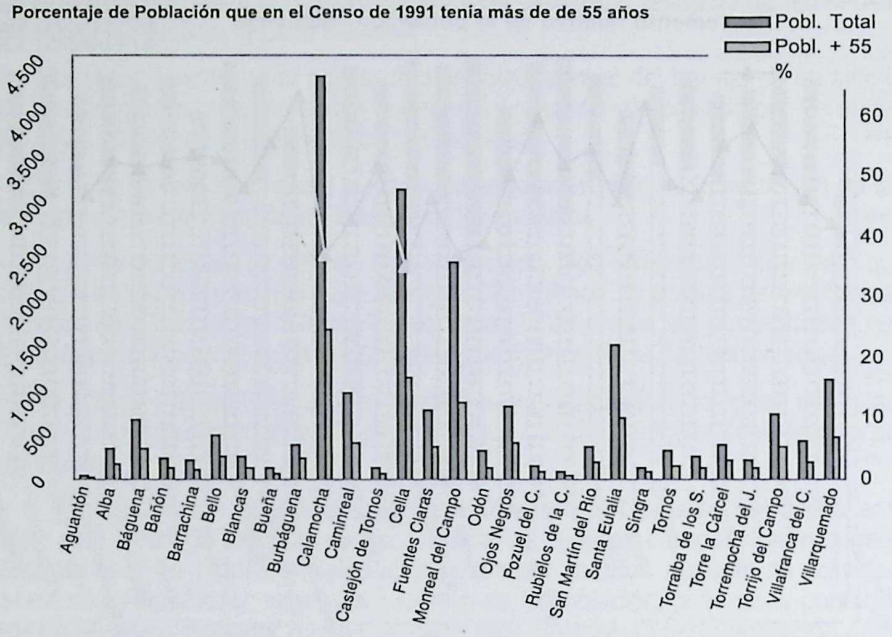


Gráfico 2.

para el conjunto de la Comarca se acerca a la mitad del total de la población (42,81%) y son 24 municipios los que superan esta tasa. De nuevo el espacio rural profundo presenta las tasas más elevadas y aquellos municipios que registran algún tipo de industria están sensiblemente por debajo de la media. En Cella es donde menos peso registran (35,09%)

En conclusión, la capacidad vital de la Comarca es el núcleo del problema, la facultad de renovación es prácticamente nula para el 80% de los municipios: hay una infrautilización cualitativa y cuantitativa de la población unida a una sobreutilización de los recursos naturales, relación que es preciso invertir para encontrar un nuevo modelo de desarrollo económico. Aspectos que se ponen de manifiesto en los gráficos siguientes en los que se muestra la aptitud económica.

La distribución de la población activa por grandes sectores de actividad y su situación profesional, constituyen una buena forma de medir lo caduco del modelo económico que sustenta a la Comarca y la infrautilización de sus principales recursos. Tomando como base los datos del Censo de 1991 se confeccionan los gráficos nº 3 y 4 que ponen al descubierto los rasgos propios de una economía rural atrasada e inmovilista.

En primer lugar destaca el peso del índice de los activos en la agricultura, que para el conjunto de la Comarca se sitúa en el 37,20%, pero con municipios que superan el 80% de sus activos en la agricultura. Por debajo de la media comarcal tan sólo hay media docena de municipios, aquellos que tuvieron alguna implantación industrial

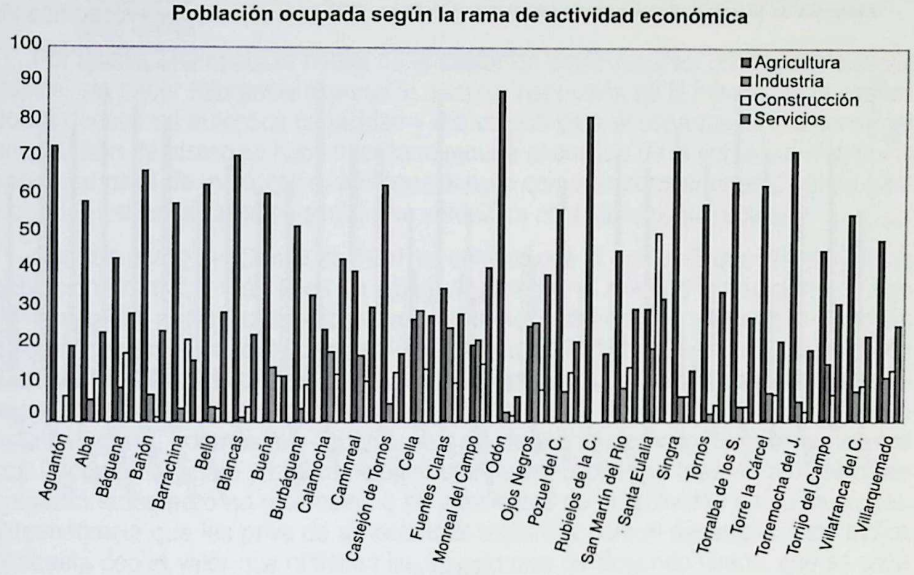


Gráfico 3.

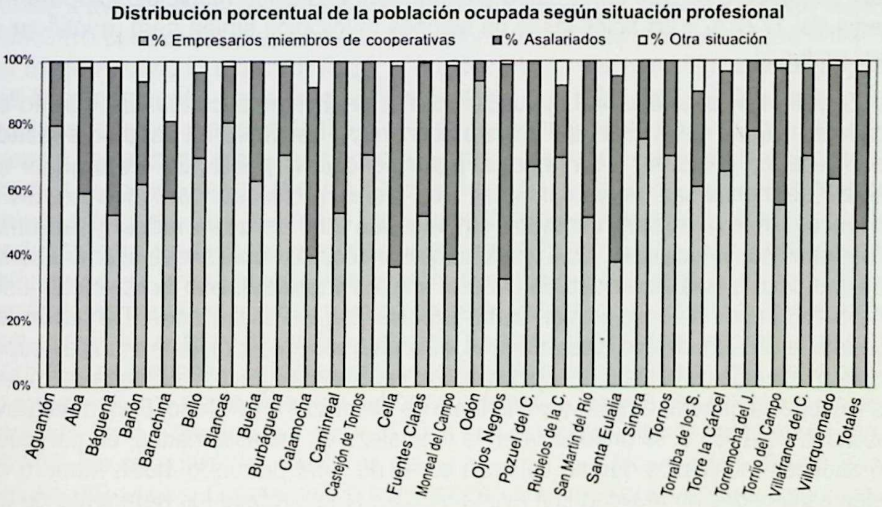


Gráfico 4.

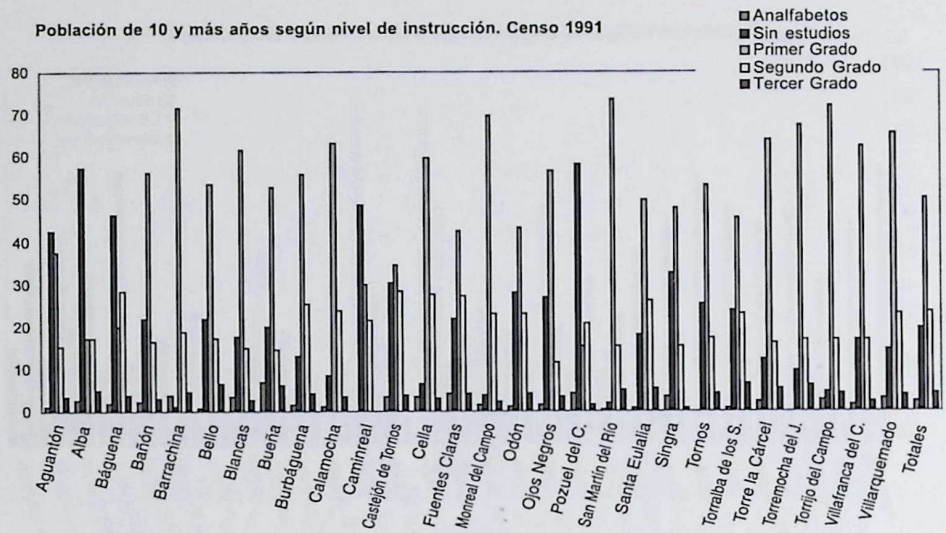


Gráfico 5.

y los que más recientemente se han revitalizado con industrias transformadoras de madera y manipuladoras de alimentos. La importancia de los servicios no debe llevar a engaño, se trata de servicios de escaso umbral y que en la mayoría de los casos tan sólo son de atención o consumo interno. La endeblez de la industria queda justificada con cuanto se dice en el punto anterior, tan sólo cinco municipios superan la media del 17,81% y las flojas tasas de algunos municipios sirven para identificar el rural profundo.

El gráfico 4, que resume la situación profesional viene a consolidar cuanto se acaba de afirmar de la crisis del modelo económico, descubre un espacio atrasado que no puede revitalizar a su principal potencialidad, la población. Es urgente un cambio de mentalidad, no ya comarcal, sino a nivel provincial y autonómico. En la comarca tienen la misma fuerza los empresarios que los asalariados, y las otras situaciones son irrelevantes. Esta igualdad quiere decir dos cosas, que el empresariado tiene poca o nula capacidad de generar empleo y que el fuerte éxodo rural, junto al elevado índice de envejecimiento, ha expulsado a los asalariados. De nuevo los municipios con alguna iniciativa industrial, pasada o reciente, presentan índices superiores a la media comarcal. En conclusión, una economía agrícola atrasada se muestra incapaz de generar empleo y por lo tanto de dinamizar el territorio. Pero más grave resulta la situación si se profundiza en la naturaleza de los asalariados, en particular en aquellos municipios que se califican como de rural profundo, buen número de estos asalariados en realidad son ayuda familiar, si se prefiere los herederos de los que han declarado ser propietarios, unos herederos que trabajan las tierras de sus mayores pero que figuran en esa situación para beneficiarse de ventajas fiscales,

sociales y de cualquier otra naturaleza, una situación poco aconsejable para hablar de competitividad.

Por último, es imposible hablar de la población como recurso, como potencialidad básica, sin hacer referencia expresa al nivel de instrucción de la misma, de la cual se podrá deducir su auténtica capacidad y disposición para el desarrollo. Para confirmar su situación de atraso se hace necesario recurrir al análisis de la población distribuida según su nivel de instrucción, por considerarlo como único instrumento válido para juzgar su estructura técnico-social y su verdadera capacidad como recurso.

Con los datos del Censo de 1991 se confecciona el gráfico 5 que distribuye a la población de diez y más años en categorías, según el nivel de instrucción que han declarado. En primer lugar, cabe llamar la atención del escaso relieve que alcanzan quienes declaran una formación de Tercer Grado, el 4,15% a nivel comarcal, pero con una distribución territorial a nivel municipal que resulta poco comprensible, ya que se registran índices más elevados en municipios con débil equipamiento para absorber a esta categoría, además, en general, se trata de municipios muy bien comunicados con la capital regional y la provincial, lo que hace suponer se trata de profesionales empadronados pero no residentes o no ejercientes de su actividad en su municipio. Circunstancia que les priva de un potencial estimable para el desarrollo. Este índice contrasta con el valor que obtienen las enseñanzas de Segundo Grado, que se sitúa en torno a la cuarta parte de la población, 23,54% nivel comarcal. Como es lógico, en esta categoría se incluyen las formaciones técnicas que desempeñan su profesión en aquellos municipios donde hay alguna iniciativa industrial, así se observa como Cella, Monreal, Santa Eulalia y Calamocha, por este orden, consiguen indicadores sensiblemente superiores a la media. Ahora con la incorporación de Fuentes Claras que se sitúa inmediatamente detrás de Cella. En este análisis lo verdaderamente preocupante es el elevado índice de personas con una formación en realidad débil, son todas aquellas que aparecen en las tres columnas restantes, Primer Grado, Sin Estudios y Analfabetos. No debe perderse de vista la crisis por la que atraviesa nuestro sistema educativo para concluir que es una población con muchos problemas para entrar en un mundo donde la competitividad, la rapidez con la que cambian las tecnologías y las demandas cada vez más cualificadas dejan casi a las tres cuartas partes de la población como una potencialidad aleatoria e inestable, tanto para ingresar en el campo del trabajo como para tomar iniciativas capaces de modificar el obsoleto modelo económico que sustentan. Dada la edad de la población aquí incide la segunda consideración. El 62% de los municipios tienen entre la mitad y las tres cuartas partes de su población incluida en la categoría de Primer Grado. Como dato satisfactorio se puede dar la escasa importancia que alcanza la categoría de analfabetos, teniendo en cuenta el elevado número de personas mayores. En el lado contrario hay que señalar la entidad de los Sin Estudios, en torno al 20% en el conjunto comarcal, pero que en algunos municipios casi se triplica. Aquí los municipios con cierto repunte industrial, que destacaban en las otras categorías, se ven tan afectados como el conjunto de la Comarca, por ejemplo, Cella en estas tres últimas categorías sitúa al 68,38% de su población, similares porcentajes arrojan Monreal (68,70%) o Santa Eulalia (68,44%) y Calamocha lo supera ligeramente (70,46%). Por último señalar que varios municipios exceden el 80% de su población en esta desequilibrante posición.

Envejecimiento del empresario agrícola

El Censo Agrario define como empresario agrícola "aquella persona –física o jurídica- que actuando en libertad y autonomía asume el riesgo de una explotación agraria dirigiéndola por sí o mediante otra persona" con independencia del derecho que tenga sobre la tierra.

El agricultor europeo, y con él los de la Comarca del Jiloca, en el umbral del nuevo milenio, junto al riesgo tradicional tiene ante si una nueva responsabilidad: la de ser competitivo. Una competitividad que está amparada por los diez puntos que para el desarrollo rural se hicieron públicos en la declaración de Cork. De este conocido documento conviene recordar algunos aspectos que resultan de interés para justificar el análisis que se plantea en este apartado. Del punto 1.- Prioridad rural "... sus objetivos deben ser invertir el proceso de emigración del campo, combatir la pobreza, fomentar el empleo y la igualdad de oportunidades, responder a la creciente demanda de calidad...". En el punto 3.- Diversificación: "El apoyo a la diversificación de las actividades económicas y sociales debe centrarse en aportar los medios para el surgimiento de iniciativas privadas y colectivas que puedan autosostenerse (inversiones, asistencia técnica, servicios empresariales, infraestructuras adecuadas, educación, formación...". El punto 8.- Financiación: "Debe estimularse el uso de los recursos financieros locales para promover proyectos locales de desarrollo rural".

Los nuevos retos que aquí se insinúan y el necesario incremento del riesgo tradicional exigen una nueva figura de agricultor que sea capaz de romper con su ancestral forma de ser, siempre reacia a realizar nuevas inversiones, a modernizar su negocio; a romper con unas formas de hacer que conviertan a las zonas rurales en un lugar más atractivo; a cooperar en la consecución de objetivos comunes, lo que supone enterrar su individualismo; un agricultor que sepa que detrás de sí hay una nueva generación entusiasta con y por el medio rural. Unas posibilidades que ni la mentalidad del agricultor ni la legislación española propician.

Es bien sabido que el propietario agrícola ostenta la titularidad de las tierras hasta su muerte y es opuesto a pasar a la jubilación, figura que vendría a resolver un buen número de obstáculos para la modernización agrícola. A esta manera de ser debe añadirse la falta de sensibilidad del legislador español que en su Real Decreto de 1989 sobre el cese de las actividades agrarias, fiel a las cláusulas del reglamento que elaboró la Comunidad Europea, fija la imposibilidad del arrendamiento de tierras de padres a hijos, situación que se da en la práctica, aunque vigilada. Una legislación más acorde con la situación conduciría a la incorporación de jóvenes con pleno derecho a modernizar la agricultura, que en los momentos actuales muy tempranamente optan por el éxodo, una salida que además de encontrar una actividad más atrayente les libera del yugo paterno.

En esta nueva situación cabe preguntarse ¿qué agricultor puede afrontar estos objetivos? En conciencia la respuesta no puede ser otra que la de un hombre joven y aquí aparece el problema de nuestra Comarca, ya se ha visto en el punto anterior como demográficamente la situación no es muy ilusionante. Por ello parece oportuno que en este punto se analice el envejecimiento del empresario agrícola con detalle

para deducir las posibilidades de cambio que hay en una comarca fundamentalmente agrícola y que necesita imperiosamente poner en práctica la Declaración de Cork.

En este contexto y en base a los Censos Agrarios elaborados por el INE para 1972, 1982 y 1989 se analiza el proceso de envejecimiento del empresario agrícola de los municipios que componen la Comarca. Con estos datos se confeccionan para cada uno de los años reseñados dos gráficas, una relativa a la estructura por grupos de edad del empresario agrícola y otra que recoge la dedicación de este empresario, detalle de suma utilidad a los propósitos de este trabajo. En efecto, si nos encontramos con un empresario que no se dedica por entero a la agricultura la situación territorial se complica por diversas razones: falta de interés para arriesgar; abandono de las tierras; nula predisposición a cambiar su actitud puesto que tiene una actividad que le proporciona las rentas suficientes, situación que, a lo sumo, puede conducir a una agricultura complementaria o de ocio. Además se confecciona un cuadro conciso a nivel comarcal de la evolución del empresario agrícola clasificado por su edad.

En resumen, este apartado se estructura en tres puntos complementarios para conocer la capacidad y actitudes que puede adoptar el agricultor de esta comarca ante los retos que las políticas europeas plantean a la agricultura de áreas atrasadas. En primer lugar se examina la evolución del envejecimiento del empresario agrícola en el conjunto de la Comarca y a nivel de cada municipio para descubrir las alteraciones temporales y espaciales; a continuación se pone de manifiesto la evolución que experimenta este empresario en la búsqueda de rentas complementarias a la agricultura; por último, se relaciona el número de empresarios censados en cada municipio con el grado de envejecimiento.

EVOLUCIÓN DEL ENVEJECIMIENTO DEL EMPRESARIO AGRÍCOLA

El proceso de envejecimiento para el conjunto de la Comarca y de cada uno de los municipios tiene mucho que ver con la pérdida de empresarios agrícolas en cada uno de los grupos de edad entre 1972 y 1989. Como se advierte en los cuadros ns. 6, 7 y 8, donde se recoge la evolución del empresariado clasificado por edad para el conjunto comarcal, en el periodo que se analiza se registra una merma de 2.439 empresarios, pero con la particularidad de que el retroceso más sensible se produce en la categoría más interesante para el proceso de modernización de las estructuras agrarias, en el tramo de edad 35-54, que pierde más de la mitad de sus efectivos. Sin embargo, hay una sola categoría que incrementa su peso, la comprendida entre 55 y 64 años, que interpretado con los retrocesos de las anteriores, expresan con nitidez el brusco proceso de envejecimiento registrado en menos de veinte años; la disminución de los empresarios más viejos deberá considerarse como el desenlace lógico y que no encuentra la respuesta deseada entre los más jóvenes.

Este descenso no se ha dado con igual intensidad en toda la Comarca, incluso el municipio de Burbáguena nota un incremento absoluto del 27,51%, precisamente en el tramo de 55 a 64 años. La regresión es particularmente elevada en dieciocho municipios, que marcan índices muy superiores a la media comarcal, siendo el mayor elevado el de Aguatón (-73,80) y el menor San Martín del Río (-7,53).

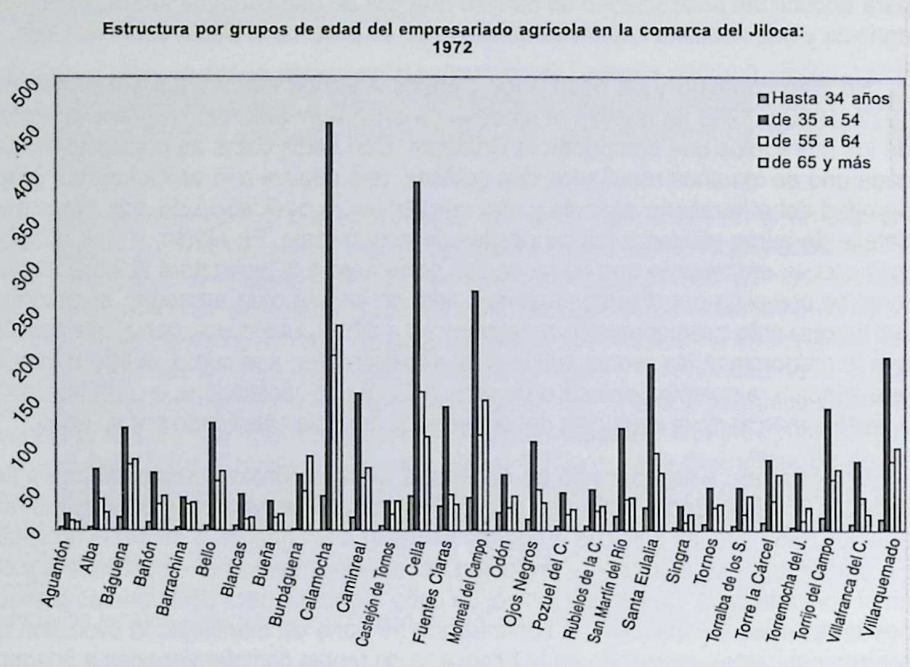


Gráfico 6.

A lo largo del ciclo que se estudia, la participación de cada grupo de edad en el conjunto comarcal presenta diferencias sensibles de comportamiento que obedecen a la conjunción de los efectos del éxodo rural y a la mentalidad del hombre de estas tierras. Así se observa que los más mayores menos afectados por la aludida conjunción, prácticamente permanecen inalterables. Estabilidad que se repite en los más jóvenes, una vez hecha la selección de quienes se van a quedar en la tierra, da la impresión de que se está produciendo la lógica reposición. Sin embargo, en las dos categorías restantes se anota una interesante movilidad pero antagónica, en tanto que la categoría más trascendente, 35-54 años, registra continuas pérdidas, el grupo de edad 55-64, realmente envejecido, con escasas motivaciones, no cesa de incrementarse. Se da un proceso totalmente inverso al deseado en un intento de regeneración del empresariado capaz de afrontar los retos ya explicitados.

La evolución del envejecimiento a nivel municipal presenta diferencias muy importantes. Se descubre un considerable rejuvenecimiento a nivel de aquellos municipios que cabe calificar como de rural profundo, que vendría a confirmar la impresión avanzada en el punto anterior. En el 58,6% del conjunto de los municipios el peso de los menores de 34 años reconoce sensibles incrementos, tales son el caso de Alba, Bueña, Aguatón, Blancas y Torrijo del Campo. Aquellos que tienen otras actividades alternativas permanecen estacionarios o miden sensibles quebrantos en este importante tramo de edad. En cambio, en el tramo de edad de 35-54 años, con la sola

Estructura por grupos de edad del empresariado agrícola en la comarca del Jiloca: 1982

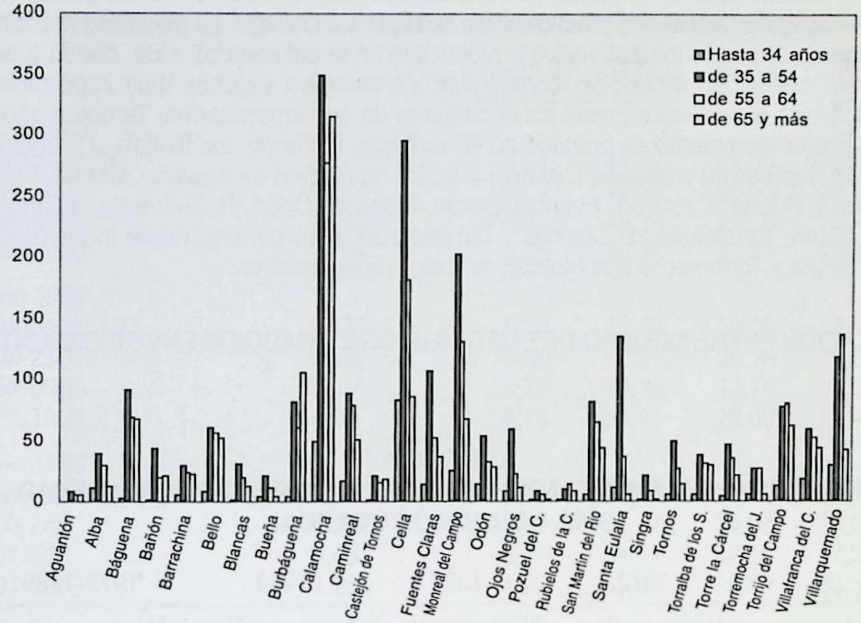


Gráfico 7.

Estructura por grupos de edad del empresariado agrícola en la comarca del Jiloca: 1989

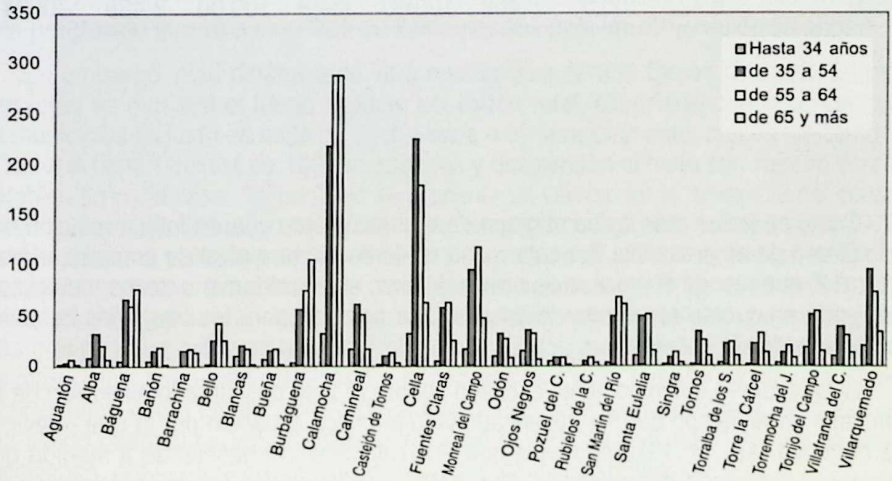


Gráfico 8.

excepción de Tornos, todos los municipios experimentan retrocesos, algunos de ellos muy importantes, precisamente son aquellos en que ahora aumentan los más jóvenes. Pérdidas que en algunos municipios son muy sensibles, como puede ser Torremocha del Jiloca, que prácticamente se reduce a la mitad. La movilidad más sorprendente a nivel municipal vuelve a producirse en la columna 55 a 64, donde todos los municipios, sin excepción, contemplan incrementos, algunos muy importantes pues llegan a duplicar su peso en el conjunto de sus empresarios. También ahora este mayor incremento se produce en el rural más profundo, así llaman la atención, porque duplican su presencia e incluso más, los municipios de Aguatón, Bañón, Bello, Blancas, Bueña, Castejón, Fuentes Claras, Monreal, Odón, Rubielos de la Cérida, San Marín, Torralba de los Sisones y Torrelacárcel. Pero por encima de todos destacan Singra y Torremocha que triplican su índice representativo.

RELACIÓN ENTRE NÚMERO DE EMPRESARIOS Y GRADO DE ENVEJECIMIENTO

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DEL EMPRESARIO AGRÍCOLA CLASIFICADO POR SU EDAD EN EL CONJUNTO COMARCAL

	1972		1982		1989		1972-1989	
Edad	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Hasta 34 años	354	5,51	353	6,53	253	6,34	-101	-28,53
35 a 54	3.176	49,42	2.257	41,73	1.385	34,73	-1791	-56,39
55 a 64	1.367	21,27	1.604	29,66	1.460	36,61	93	6,80
65 y más	1.530	23,81	1.194	22,08	890	22,32	-640	-41,83
Total	6.427	100,00	5.408	100,00	3.988	100,00	-2.439	-37,94

Como se indica más arriba el grado de envejecimiento guarda íntima relación con el número de empresarios. Por esta razón se confecciona a nivel de comarca el cuadro nº 2, que recoge el proceso de envejecimiento según el tamaño de los municipios, teniendo en cuenta el número de empresarios agrarios para los tres años censales seleccionados.

Si se observa detenidamente el citado cuadro nº 2 se descubre la evolución de un proceso en el tiempo que ha desencadenado la crítica situación por la que atraviesa la comarca. Así, en 1972 se revela que el envejecimiento desciende a medida que aumenta el tamaño del municipio. Son datos que acumulan las consecuencias del fuerte arranque del éxodo rural, los pueblos del rural profundo, los más pequeños y con menor diversidad funcional expulsan pronto, en cantidad y en calidad, a su pobla-

CUADRO 2
GRADO DE ENVEJECIMIENTO SEGÚN EL NÚMERO DE EMPRESARIOS

Nº de empresarios	Nº de municipios	% de empresarios			
		Hasta 34	34-55	55-64	65 y más
Año 1972					
Menos de 100	24,14	4,84	44,57	21,90	28,68
100-250	48,27	6,07	48,87	20,53	24,52
251-500	17,24	5,15	49,14	22,25	23,46
501-1000	10,34	5,35	51,36	21,15	22,14
Año 1982					
Menos de 100	41,38	5,86	45,10	30,30	18,74
100-250	41,38	5,86	43,21	29,28	21,65
251-500	10,34	5,78	40,18	32,70	21,35
501-1000	6,90	8,14	39,41	28,00	24,47
Año 1989					
Menos de 100	62,07	9,19	37,51	39,18	14,11
100-250	27,59	5,90	34,27	34,97	24,86
251-500	3,45	6,11	34,17	42,45	17,27
501-1000	6,90	4,82	33,33	35,29	26,56

ción más joven y más decidida. Por ello se manifiesta que en este año los más jóvenes en municipios con menos de 100 empresarios, que son la cuarta parte del total, quedan ligeramente por debajo de los mayores, diferencia que se acentúa y crece progresivamente en el tramo segundo, al que hemos calificado como fundamental. Una progresión que va a invertirse de forma positiva para los mayores de 65 años.

Sin embargo, esta dinámica no va a mantenerse para el Censo de 1982. En primer lugar se muestra el fuerte impacto del éxodo rural, obsérvese que el porcentaje de municipios incluido en cada categoría varía muy sensiblemente, crecen fuertemente los que tienen menos de 100 empresarios y descienden el resto con valores considerables en cada caso. En principio se presenta un cambio en la tendencia del censo anterior, se consolida el envejecimiento del empresario agrícola, porque si en 1972 las dos primeras categorías de edad absorbían más de la mitad de la población ahora es todo lo contrario, las categorías de más edad tienen superior peso en el conjunto comarcal. Aunque evidencia interesantes paradojas, como ocurre en los municipios más grandes que ostentan la mayor proporción de los más jóvenes pero también de los más viejos; junto esta situación los municipios de menor tamaño inician una ligera recuperación como consecuencia de la estabilidad demográfica interna, esto es, ya han salido cuantos no tenían más oportunidades y los de más edad por ley de vida abandonan, por lo que entra en juego la simple reposición poblacional.

La tendencia apuntada se confirma para 1989, sigue cayendo la población como pone de manifiesto el importante peso de los municipios menores de 100 empresa-

rios, a costa de las dos categorías siguientes, que retroceden sensiblemente, porque la entidad de los municipios con más empresarios permanece invariable. Pero se acentúa el envejecimiento de la población, puesto que si en el censo anterior se inclinaba ligeramente a favor de las dos categorías de empresarios más viejos, ahora lo hace con nitidez y mucho más claro cuanto mayor tamaño tienen los municipios. Sin embargo, en esta brusca pendiente del envejecimiento, destaca el esfuerzo de recuperación de los municipios más pequeños, pues son los que tienen mayor fuerza en la categoría de empresarios jóvenes y la menor en la de los empresarios mayores. Cabe hacerse una interesante pregunta que se constituye en una atractiva hipótesis de trabajo ¿Se ha tocado fondo en el declive? ¿El plano inclinado se desliza hacia una posición horizontal? ¿Es posible la recuperación endógena? Creemos en todas estas posibilidades.

OCUPACIÓN PRINCIPAL DEL EMPRESARIO AGRÍCOLA

Se apunta más arriba lo importante que resulta que el empresario agrícola tenga como actividad principal la agraria, ello significará una disposición clara y abnegada para mejorar su competitividad. Para resaltar esta importante postura se confeccionan tres gráficos (números 9, 10 y 11), para cada uno de los años censales, que

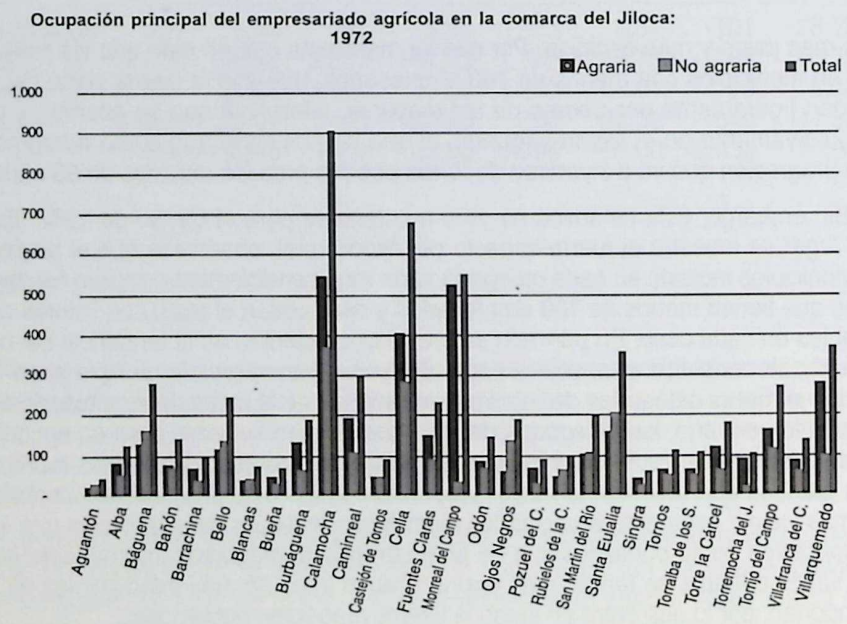


Gráfico 9.

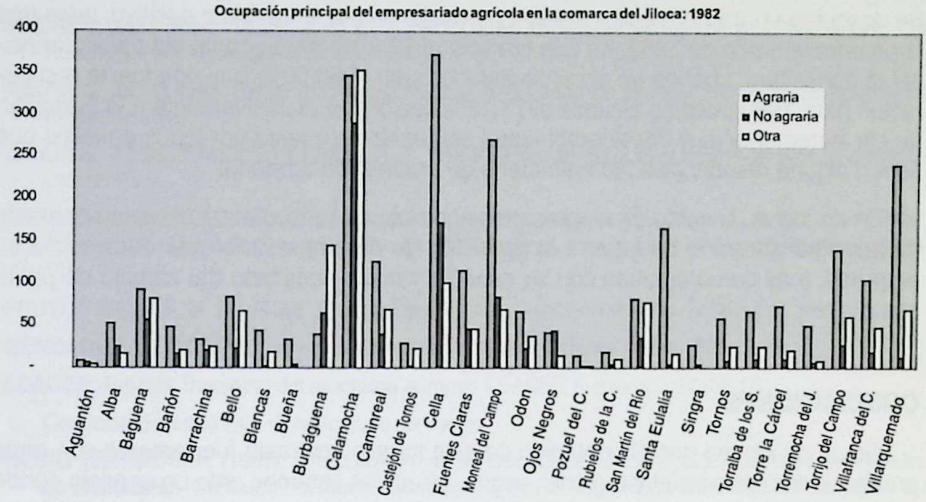


Gráfico 10.

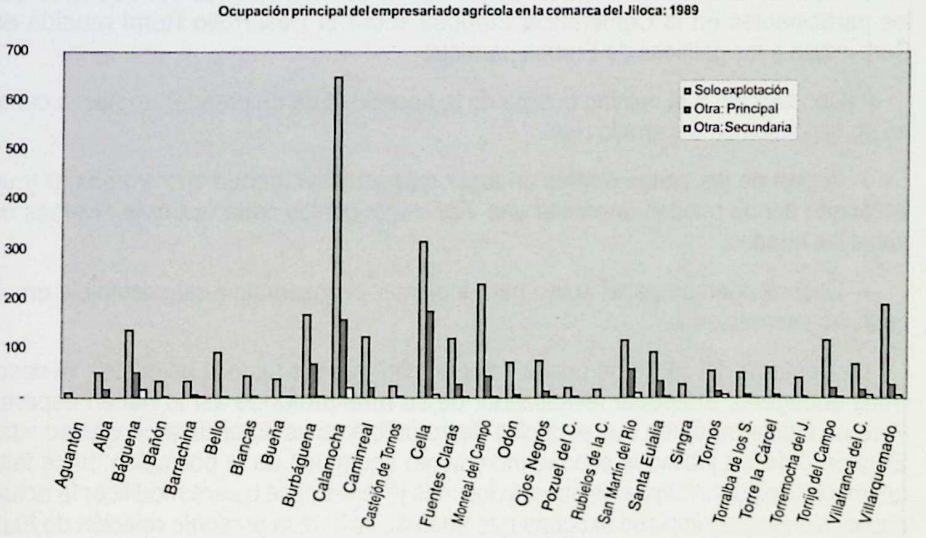


Gráfico 11.

recogen la evolución experimentada en este sentido por cada uno de los municipios. Se descubre un aspecto que a nuestro propósito se presenta como positivo, pues tras la potente inflexión de 1982, en que tan sólo el 52,90% tenían como ocupación principal la agricultura, cuando en el censo anterior eran el 60,60%, hay una fuerte recuperación para 1989 pues se alcanza el 77,18% dedicados exclusivamente a la agricultura. Un incremento muy considerable para ser tenido en cuenta por todos aquellos que tienen alguna responsabilidad en materia de ordenación territorial.

En definitiva, la caída de empresarios agrarios, su concentración en municipios de menor diversificación da lugar a la aparición de un empresario más dedicado a su empresa, más comprometido con su espacio y más necesitado del cambio de políticas rurales.

CONCLUSIONES

Sin duda alguna que el contenido de este trabajo contrasta fuertemente con otros análisis a nivel provincial y regional, según los cuales estamos ante un espacio donde los indicadores de renta y otras tasas demuestran la ausencia de fuertes disfuncionalidades. Sin embargo, la realidad a nivel municipal es muy distinta porque salen a la luz las ocultaciones de medias y otros cálculos econométricos que el territorio no entiende.

Estamos en una comarca que presenta con claridad todos los rasgos que definen a un área atrasada afectada por el declive de sus puntos más dinámicos, que ha soportado y sigue soportando una tremenda sangría demográfica, que la incapacita para cambiar el modelo económico que la sustenta y que lleva camino de ser cerrada.

Se trata de una comarca tipo en la que aplicar con urgencia las conclusiones que los participantes en la Conferencia Europea sobre el Desarrollo Rural reunida en Cork instan a los políticos de Europa para que:

– Conciencien a la opinión pública de la necesidad de emprender un nuevo camino en la política de desarrollo rural.

– Hagan de las zonas rurales un lugar más atractivo donde vivir y trabajar y un escenario donde pueden encontrar una vida mejor gentes cada vez más diversas de todas las edades.

– Desempeñen un papel activo para fomentar el desarrollo rural sostenible en un contexto internacional.

La Comarca del Jiloca no puede dejarse morir porque todavía es posible el desarrollo endógeno. El apunte revitalizador de su rural profundo así lo hacen esperar. Pero no puede olvidarse que el núcleo de su problema es su escasa capacidad vital. El retorno de los jubilados supone incremento engañoso de la población, hace falta un impulso exógeno capaz de atraer a los más jóvenes si se quiere modificar la actual capacidad vital, un impulso exógeno que además invierta la presente relación de fuerzas que sustenta un modelo económico caduco y permita exclamar ¡Ahora hay porvenir!

BIBLIOGRAFÍA

ANDRES, J.L. (1996): "Desencanto en el medio rural" *Papeles de Geografía nº 23-24.* Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia. Murcia, pp. 27-32.

ANDRÉS, J.L. (1996): *Beniel: municipio del área periurbana de Murcia.* Excmo. Ayuntamiento de Beniel. Murcia.

LAJUGIE, J.; DELFAUD, T. et LACOUR, C. (1985): *Espace régional et aménagement du territoire.* Dalloz. París.

ESPEJO MARIN, C. (1991): "El envejecimiento del empresariado agrícola en la Región de Murcia". *Papeles de Geografía nº 17.* Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia. Murcia. pp. 99-110.

FRUTOS MEJIAS, M. L. (1982): *El campo en Aragón.* Colección Aragón. Zaragoza.

GENDARME, R. (1973): *L'analyse economique regionale.* Editions Cujas. Paris.

LEADER. Revista Trimestral del programa europeo LEADER II. Invierno 97. Nº 13.

Comisión Europea DG. VI Agricultura. Bruselas

RUBIO TERRADO, P. (1997): "Producción final agraria potencial: estructura y patrones territoriales de distribución. Comarca del Jiloca Turolense". *Xiloca nº 20.* Revista del Centro del Estudios del Jiloca.

XILOCA 23
págs. 119-127
1999
ISSN: 0214-1175

LA AUTOVÍA Y LA CALAMOCHA DEL SIGLO XXI: DISEÑO DE UNA OPERACIÓN URBANA ESTRATÉGICA

Tomás Guitarte Gimeno*

Resumen.– *Este artículo reflexiona sobre la incidencia del trazado de la nueva autovía Somport-Sagunto en la comarca aragonesa del Jiloca Medio, y más concretamente en la población de Calamocha, en la que se diseña una operación estratégica que intenta aprovechar las potencialidades de la nueva infraestructura viaria.*

Abstract.– *This article meditates on the incidence of the new highway Somport-Sagunto's route in the Aragonesa region of Jiloca Medio, and more precisely in the town of Calamocha, in which a strategic operation is designed to try to take advantage of the potentialities of the new road infrastructure.*

INTRODUCCIÓN

La autovía Somport-Sagunto, el eje norte-sur de Aragón, a su paso por la comarca del Jiloca parece que avanza, aunque sea lentamente, demasiado lentamente.

Llevamos tantos años oyendo hablar y hablando de la autovía, de su imperiosa necesidad para revitalizar la economía de las comarcas del sur de Aragón, que se ha convertido en el sueño, al parecer casi utópico, de una o varias generaciones de turolenses. Una aspiración profundamente sentida pero que nunca acaba de llegar, tal como ocurría a finales del pasado siglo con la demanda del ferrocarril.

* Arquitecto, urbanista.

Pero ese primer y principal objetivo, que es el conseguir que llegue, y el esfuerzo que está suponiendo, puede hacernos dejar en segundo término otras consideraciones y planteamientos imprescindibles. Una vía rápida de comunicación aporta potencialidades pero también riesgos. La autovía, por sí misma, sin implementar actuaciones que aprovechen sus posibilidades, solucionará pocas cosas. La autovía es necesaria pero no suficiente.

En la comarca del Jiloca la mayor parte de la actividad económica –y casi la totalidad de la industrial, de transformación agraria y de servicios– se ubica en las proximidades del eje constituido por la carretera CN-234. Y esa dependencia será cada vez mayor, dado que, debido a la escasa población existente, los mercados locales tienen poca incidencia y casi toda la posible comercialización depende del exterior. Por ello la mejora de las comunicaciones es un paso previo imprescindible para posibilitar el asentamiento y consolidación de actividades económicas, ya sean endógenas o exógenas.

Esa mejora de la accesibilidad, que suponen por ejemplo las autovías, al reducir el tiempo de viaje y aumentar la seguridad del transporte, podría resituar a la comarca del Jiloca en el tejido económico aragonés y estatal. El Jiloca está geográficamente situado en el centro de un triángulo formado por tres grandes áreas metropolitanas: Zaragoza, a 100 km, Valencia, a 200 km y Madrid, a 200 km, que bien comunicadas por carretera quedarían a 50 minutos la primera y a 1 hora y 40 minutos las otras dos. Para ello es necesaria la autovía Somport-Sagunto, y lo sería también la conversión en autovía del tramo entre Monreal del Campo y Alcolea del Pinar, para conectar con la autovía a Madrid. Respecto a la red ferroviaría, igualmente con importantes potencialidades, debería mejorarse sustancialmente el eje ferroviario Zaragoza-Valencia, y recuperar el trazado Caminreal-Calatayud, modernizado, que permitiría conectar el Jiloca y la ciudad de Teruel con el AVE Madrid-Barcelona en Calatayud.

La autovía, como ya hemos esbozado anteriormente, aporta potencialidades pero también riesgos. El que las grandes áreas metropolitanas citadas que comunica reduzcan su distancia en tiempo de desplazamiento puede suponer que la actividad industrial y de servicios, incluso la actualmente existente en nuestra comarca, tienda a instalarse en ellas y desde allí servir a su posible mercado local. Esta circunstancia sería nefasta, y estaría condenando definitivamente a la comarca y, por extensión, a la mayor parte de la provincia de Teruel a ser un desierto demográfico, eso sí, atravesado rápidamente.

Por ello, es necesario diseñar actuaciones vinculadas al trazado de la autovía que permitan aprovechar sus potencialidades y evitar los riesgos que supone. El objetivo no debe ser únicamente intentar mantener la actividad económica directa o indirectamente relacionada con el paso de la actual carretera, sino crear un polo de atracción donde sea interesante ubicarse a las empresas y detenerse a los viajeros.

EL JILOCA MEDIO. CALAMOCHA

De entre los municipios del Jiloca, Calamocha es el que actualmente presenta una mayor actividad económica vinculada a la carretera, que de hecho atraviesa su

casco urbano, y, consecuentemente, en el que mayor impacto socio-económico puede tener la desaparición o disminución de dicha actividad. Por otro lado es el municipio más poblado y el principal núcleo de servicios de la comarca, en la que ocupa una posición geográficamente central. Si a ello unimos, la confluencia, al Este del núcleo urbano, en una misma área del trazado del ferrocarril y de la autovía, y la no excesiva distancia entre esos terrenos y el casco urbano para que puedan darse sinergias entre ellos, dicha zona puede constituirse en la ubicación idónea para el diseño de una operación estratégica que busque aprovechar las potencialidades de la nueva vía rápida de comunicación (ver fotografías de la página siguiente).

El trazado de la autovía –salvo que fuese de peaje, circunstancia no deseable– eliminará la mayor parte del tráfico supracomarcal de la actual carretera CN-234, pero además transcurre a bastante distancia de la actual travesía, y no serán identificables los establecimientos que hay en ella. Confiar en que la actual travesía pueda servir como un área de servicio o similar es, probablemente, más un deseo que una posibilidad real, dada la distancia a la que queda de las salidas, su no visibilidad desde la autovía, la dificultad del recorrido, para vehículos pesados, por la carretera de Navarrete y del encuentro de ésta con la travesía. Siempre habrá viajeros que entren, y para ello también debe servir la operación que se plantea, pero el grueso del tráfico pasará de largo buscando un lugar más inmediato y accesible.

Calamocha debe buscar una respuesta al problema planteado, o corre el riesgo de quedar próxima a la autovía, pero marginada, como un pueblo más de los que se atisbarán en su recorrido, pero sin beneficiarse especialmente de su paso. No obstante, como ya hemos expuesto, el objetivo no debe ser únicamente intentar mantener la actividad económica directamente vinculada al paso de la carretera, sino constituirse en un punto clave de referencia entre Zaragoza y Valencia.

DISEÑO DE UNA OPERACIÓN URBANA ESTRATÉGICA

La operación que se plantea, siguiendo los criterios de un urbanismo calificable como estratégico y proactivo, se ubica en los terrenos al este del actual casco urbano, desde el noreste al sureste, siendo sus extremos norte y sur el encuentro con la actual carretera CN-234, y su punto más alejado hacia el este el límite exterior del polígono agroalimentario, en ejecución, en la carretera A-1508 o de Navarrete.

La propuesta se extiende a todo este ámbito dado que aporta una solución global, a largo plazo, para el desarrollo urbanístico de Calamocha, integrando lo que sería propiamente la operación estratégica, para usos industriales y terciarios, ligada al trazado de la autovía, y el conjunto de futuros sistemas generales o estructurantes de la población que permiten, por un lado, optimizar el funcionamiento del área estratégica, quedando vinculada también a la carretera estatal, a la autonómica y al nucleo urbano, y por otro, sentar las directrices generales para el crecimiento del tejido residencial, y que ambas operaciones resulten coordinadas e integradas en un concepto general de ciudad, incluso morfológico.

El punto de partida para la propuesta es la situación que encontraríamos cuando se haya realizado el trazado previsto para la autovía a su paso por Calamocha, con

sus dos enlaces (uno completo y otro únicamente de entrada-salida en dirección Teruel), la vía ferrea existente, y el polígono agroalimentario actualmente en fase de ejecución, tal como puede apreciarse en el plano nº 1: *Estado actual del planeamiento con el trazado de la autovía.*

En el tramo que más nos interesa, que es el comprendido entre las dos enlaces o accesos, la autovía seguirá un trazado prácticamente paralelo al del ferrocarril Valencia-Zaragoza, por su lateral más alejado del casco urbano.

La propuesta plantea la creación, a su vez, de un vial paralelo a la autovía y a la vía ferrea, por el lateral interno de ésta, es decir el más próximo a la población, y salvando las distancias reglamentarias, que una entre sí los dos accesos desde la autovía, de forma que sea posible el entrar por uno de ellos y salir por el otro. Esta nueva *carretera* conectaría por el sur con la actual travesía de la CN-234 poco antes de llegar al enlace de Calamocha Sur, pasando entre el actual silo y las instalaciones del matadero, continuaría hasta encontrarse con el enlace de Calamocha Norte y pasado éste confluiría en la rotonda exterior del polígono agroalimentario sobre la carrretera A-1508.

Apoyándose en este viario, de una longitud aproximada de 2,5 km y trazado paralelo a la autovía y al ferrocarril, se deberían localizar todas aquellas industrias, actividades y servicios que necesitasen un "escaparate" a la autovía, o por decirlo de otro modo, junto a él Calamocha y el Jiloca deberían ubicar su mejor imagen, incitando al viajero a detenerse.

Pero el funcionamiento idóneo de este asentamiento estratégico se completaría continuando el trazado del vial por el noreste, tras el giro en la citada rotonda de la carretera A-1508, hasta encontrarse con la CN-234 (ver plano nº 2: *Esquema viario principal de la propuesta*). Esta conexión permitiría que el tráfico de la carretera nacional también pudiese pasar por el área estratégica, aumentaría la oferta de suelo para asentamientos industriales en primera línea (en este caso de la carretera pero comunicada directamente con la autovía), y proporcionaría una completa e idónea accesibilidad para las nuevas actividades a ubicar, para el polígono agroalimentario y entre las distintas infraestructuras principales de comunicación, sin necesidad de atravesar el casco urbano (acceso desde la CN234 a la A-1508 y viceversa, acceso desde la autovía a la CN234 en cualquiera de las direcciones y sentidos,...).

Junto a este primer y principal nuevo eje viario, y ya dentro del triangulo delimitado exteriormente por el mismo (que formaría los catetos del triángulo con vértice en su encuentro con la A-1508, siendo su hipotenusa la actual travesía), se diseña otro nuevo sistema general viario, paralelo al anterior (ver plano nº 2), que serviría para delimitar interiormente las áreas de asentamiento industrial y terciario, y separarla del resto –mediante el propio vial y zonas verdes adjuntas al mismo– que se destinaría al crecimiento del suelo urbano de uso residencial.

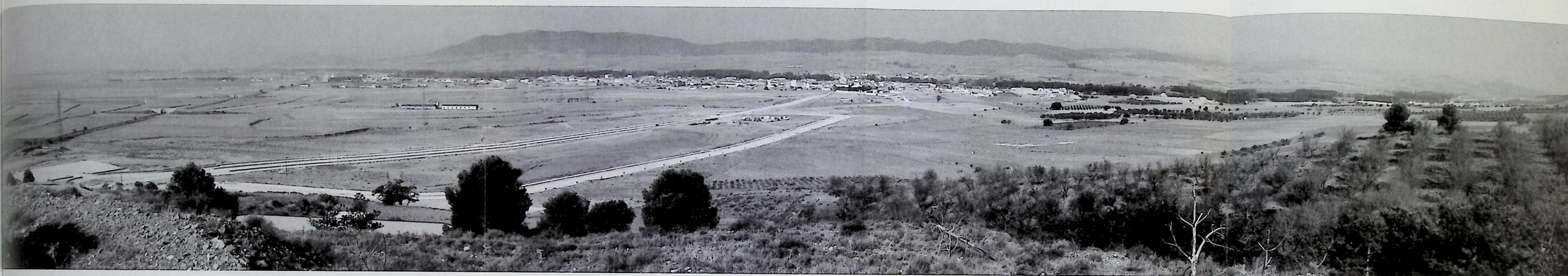
Este vial partiría, por el sur, de la rotonda ubicada en la actual travesía de la carretera, en la que nace la Avda. de América, dando de esta manera continuidad a la circunvalación prevista por el oeste del casco urbano, e iría a encontrarse con la segunda rotonda del polígono agroalimentario, donde está prevista la llegada del



Panorámica general del área de act

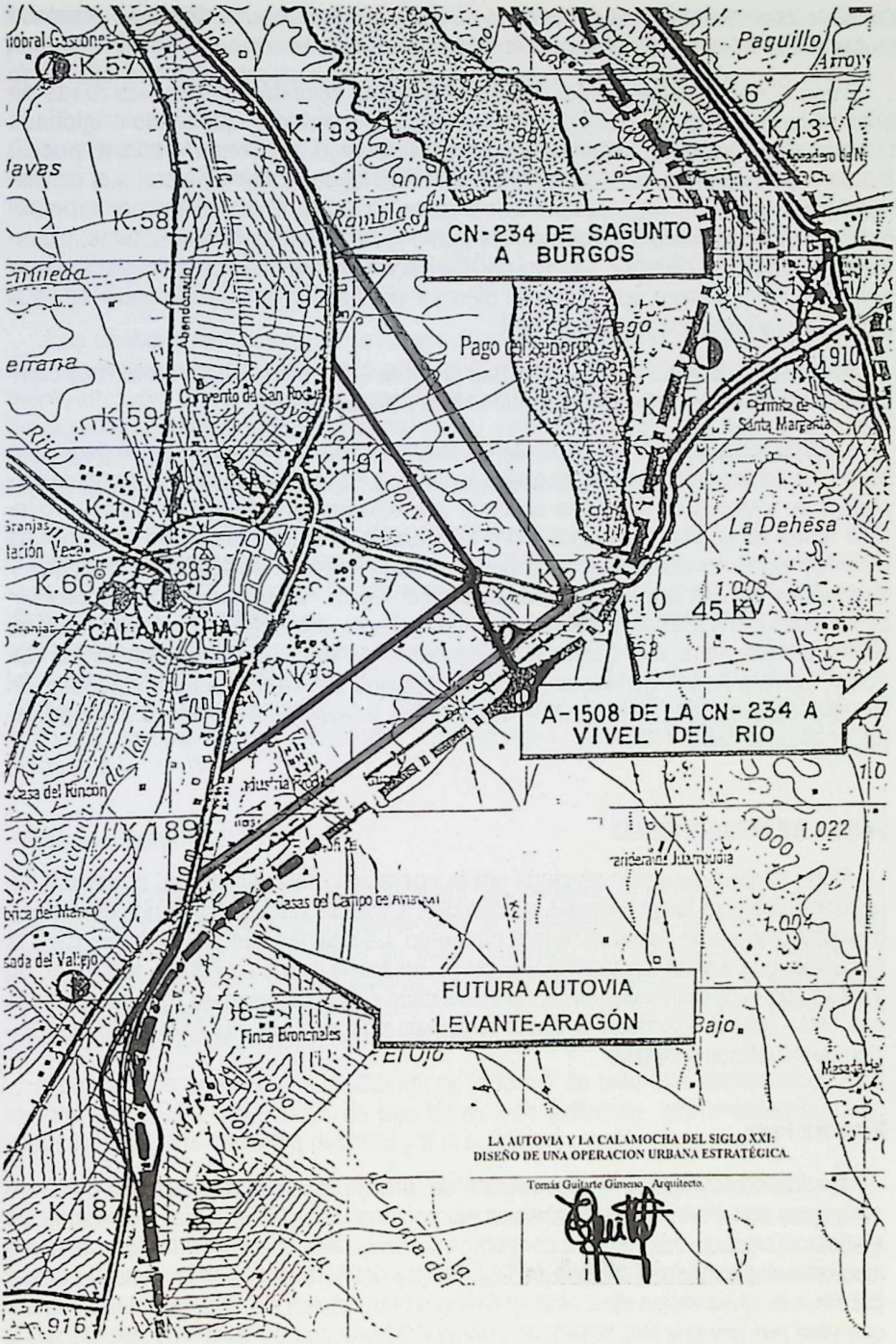


El trrazado de la autovía sera paralel
Calcamocha se ve, pero queda alejad



ámica general del área de actuación, con las obras del polígono agroalimentario en primer término, sobre la carretera autonómica A-1508.





Plano n.º 2. Esquema viario principal de la propuesta (septiembre 1999).

ramal de acceso del enlace norte de la autovía; allí giraría para, de nuevo paralelamente al vial exterior, salir al encuentro de la CN-234 por el norte.

Estos dos viarios generales, como se ha dicho, delimitán entre sí las áreas de asentamiento industrial, terciario y de servicios a la autovía, quedando englobado también el polígono agroalimentario. Desde este segunda "ronda" hacia el pueblo quedan suelos para destinarlos al crecimiento del tejido residencial, con sus correspondientes equipamientos, zonas verdes, calles y plazas. Cabe mencionar expresamente la ubicación de una amplia zona verde en torno al cementerio existente, y ocupando el barranco contiguo (*Arroyo del Convento*), y otra dispuesta linealmente en torno a la ronda interior, con objeto de efectuar una función de colchón entre los usos industriales y terciarios y el residencial.

El resultado final de la propuesta puede verse en el plano nº 3.- *Desarrollo completo (fase 4): areas industriales, residenciales y zonas verdes.*

La propuesta plantea una solución de conjunto, yendo mucho más allá de lo que sería una actuación inmediata de cara a la autovía –que no obstante, debe ser la primera fase a ejecutar–, dado que sólo con una solución global se consiguen aprovechar todas las posibles sinergias entre las infraestructuras y el nucleo urbano. Las distintas redes de carreteras quedan conectadas entre sí, en todos los sentidos y direcciones, sin afectar al casco urbano, dotando de un excelente grado de accesibilidad a todas las actividades que se instalen en el área estratégica, y, por otro lado, se facilita también la conexión directa y vinculación de esta área con la población. La actual travesía podría quedar, si se desea, liberada del tráfico pesado y adoptar un caracter de avenida urbana con una sección tipo bulevar, convirtiéndose en la principal calle del pueblo.

FASES DE DESARROLLO

Dada la gran superficie afectada por la operación, para facilitar su desarrollo se pueden establecer fases o etapas que tiendan a obtener unidades con posible funcionamiento autónomo desde el primer momento. La delimitación de las fases para la ejecución, que a continuación describiremos, realizada desde un criterio funcional, no supone que la gestión y obtención del suelo deba seguir las mismas, siendo deseable que éstas últimas abarquen la mayor superficie posible para una más justa distribución de beneficios y cargas.

Primera Fase

Tendría como objetivo la construcción de la zona más estratégica de la intervención, pues constituiría la primera línea del conjunto hacia la autovía. Consistiría en realizar el trazado del vial que conectaría entre sí, por el interior, los dos enlaces mediante una paralela al trazado de la autovía y del ferrocarril, yendo desde la actual CN234 a la altura de los silos –muy próximo a la ubicación del enlace Calamocha sur que esta previsto una vez pasado el puente del ferrocarril en dirección Teruel– hasta el enlace Calamocha norte y la carretera autonómica A-1508 (Calamocha-Cuencas

Mineras). Esta fase requeriría acondicionar el enlace Calamocha norte de la autovía para que desde él se accediese directamente a este vial (ver plano nº 4: *Fase 1 de desarrollo: primera línea del área industrial y terciaria, escaparate a la autovía).*

Con frente a esta nueva carretera, se construiría la primera línea del *escaparate* de Calamocha a la autovía. El éxito de la operación dependería en gran parte de la definición y formalización de lo que allí se construyese, de su capacidad de atraer al viajero y de constituirse en punto de referencia entre Zaragoza y Valencia. Allí debería Calamocha intentar plasmar un simbolo, un nuevo referente de la población, que la identificase y transmitiese una imagen global de lo que Calamocha, y por extensión la comarca, aspira a ser.

Ese símbolo bien podría ser un nuevo recinto ferial, exponente de las actividades más innovadoras que se dan en la población, que de esta manera quedaría perfectamente ubicado, con una optima accesibilidad y sin problemas de aparcamiento. Este nuevo conjunto ferial debería disponer de un elemento singular, un hito, de acusada verticalidad (por ejemplo, un edificio de oficinas o similar) que se convirtiese en el referente visual a larga distancia, tanto de día como de noche.

Junto a este elemento o actividad principal, esta primera línea sería idónea para ubicar todas aquellas iniciativas que intenten captar al viajero y le animen a entrar en la población y en la comarca (centros de información turística e interpretación de la comarca del Jiloca, artesanías, ...) así como todas aquellas actividades directa o indirectamente vinculadas con el servicio a la autovía y aquellas para las que sea importante ser visualizadas desde la misma (gasolineras, restaurantes, hoteles, talleres, concesionarios de automóviles,...). Por otro lado, no olvidemos que la promoción de la imagén externa de una localidad o territorio puede vincularse también a la de sus productos.

Segunda Fase

Comprendería el trazado de la carretera de conexión por el norte entre la CN234 y la rotonda del polígono agroalimentario en la A-1508. Con ello se cerraría la ronda exterior de la propuesta, es decir su viario principal, y la accesibilidad completa y directa desde todas las infraestructuras de transporte existentes al área estratégica, tal como puede apreciarse en el plano nº 5: *Fase 2 de desarrollo: primera línea del área industrial, conexión norte con la CN234.*

Apoyándose en este vial, de 2,5 km de longitud, se crea otra primera línea para asentamientos, en este caso, de uso dominante industrial, que también tendrían acceso directo a la carretera nacional y a la autovía.

Tanto la construcción de este tramo como el descrito en la Primera Fase, es decir, el conjunto de la ronda exterior de la propuesta, podría intentar obtenerse, negociando con la Administración autonómica, como mejora de la conexión entre la carretera A-1508 (Calamocha-Cuencas Mineras) y la CN-234, que actualmente se realiza en el interior del casco urbano, de forma peligrosa para la seguridad vial y con escaso radio de giro. De esta forma la A-1508, al llegar a la rotonda exterior del polígono agroalimentario, se bifurcaria en dos ramales, uno en dirección Zaragoza (el vial norte

de la propuesta) y otro en dirección Teruel (el vial sur de la propuesta, paralelo a la autovía). También podría plantearse como variante de la carretera nacional, aunque esta posibilidad sería menos aconsejable si ello obligaba a mantener las distancias de separación para la edificación que se exigen en suelo no urbanizable, aunque éste no sería exactamente el caso.

Tercera Fase

Contempla el desarrollo de las áreas industriales y terciarias en segunda línea, detrás de las definidas en la primera y segunda fase. Aunque se engloban todas ellas en esta misma fase, podrían facilmente realizarse dos subfases, cada una de ellas en la segunda línea de las dos primeras (ver plano nº 6: *Fase 3 de desarrollo: áreas industriales en segunda línea).*

El vial principal a realizar sería el que hemos denominado ronda interior, que marca la separación entre los suelos residenciales y los de uso industrial y terciario. Dicha ronda es continuación, por el sur, de la Avenida América, la proyectada circunvalación oeste del casco urbano, conecta, en el este, con la rotonda interior del polígono agroalimentario sobre la carretera de Navarrete (A-1508) y discurriendo por el extremo superior del Barranco del Convento sale, por el norte, nuevamente a la CN-234 unos metros mas allá del nucleo urbano existente en torno a la ermita de San Roque. Se convierte así en la circunvalación este del casco urbano, y dota de correcta accesibilidad a los suelos de uso industrial y terciario en segunda línea y a los nuevos suelos de uso residencial que se ubican entre ella y el casco urbano existente.

Cuarta Fase

En ella se completa la propuesta global con el desarrollo de los suelos destinados a usos residenciales comprendidos entre la actual travesía de la carretera y la ronda interior citada. Esta fase es, estratégicamente, la menos prioritaria y puede entenderse como una reserva de suelo para futuros desarrollos urbanos residenciales. Son terrenos idóneos para cimentación, en todo caso mejores que sobre los que actualmente se esta produciendo la expansión urbana, y orienta el crecimiento hacia tierras de secano, salvaguardando el regadío como suelo escaso en nuestra comarca y de alto coste de producción.

La ordenación concreta que se grafía ha buscado la mayor permeabilidad posible en sentido transversal a la travesía de la carretera, posible futuro bulevar y calle *mayor* del pueblo, y un trazado racional del viario. Por otro lado, se crea una amplia zona verde en el entorno del actual cementerio y del pequeño barranco contiguo, destinando a la misma los suelos menos aptos para la edificación o sobre los que no es aconsejable edificar. Puede apreciarse lo dicho, junto con el conjunto de la otras fases, en el plano nº 3: *Desarrollo completo (Fase 4): areas industriales y terciarias, residenciales y zonas verdes.*

Respecto a las otras infraestructuras necesarias para la urbanización del conjunto de los terrenos, tales como suministro de agua potable, alcantarillado, etc., la zona de intervención reune unas condiciones adecuadas, dado que, tanto el nuevo depósito

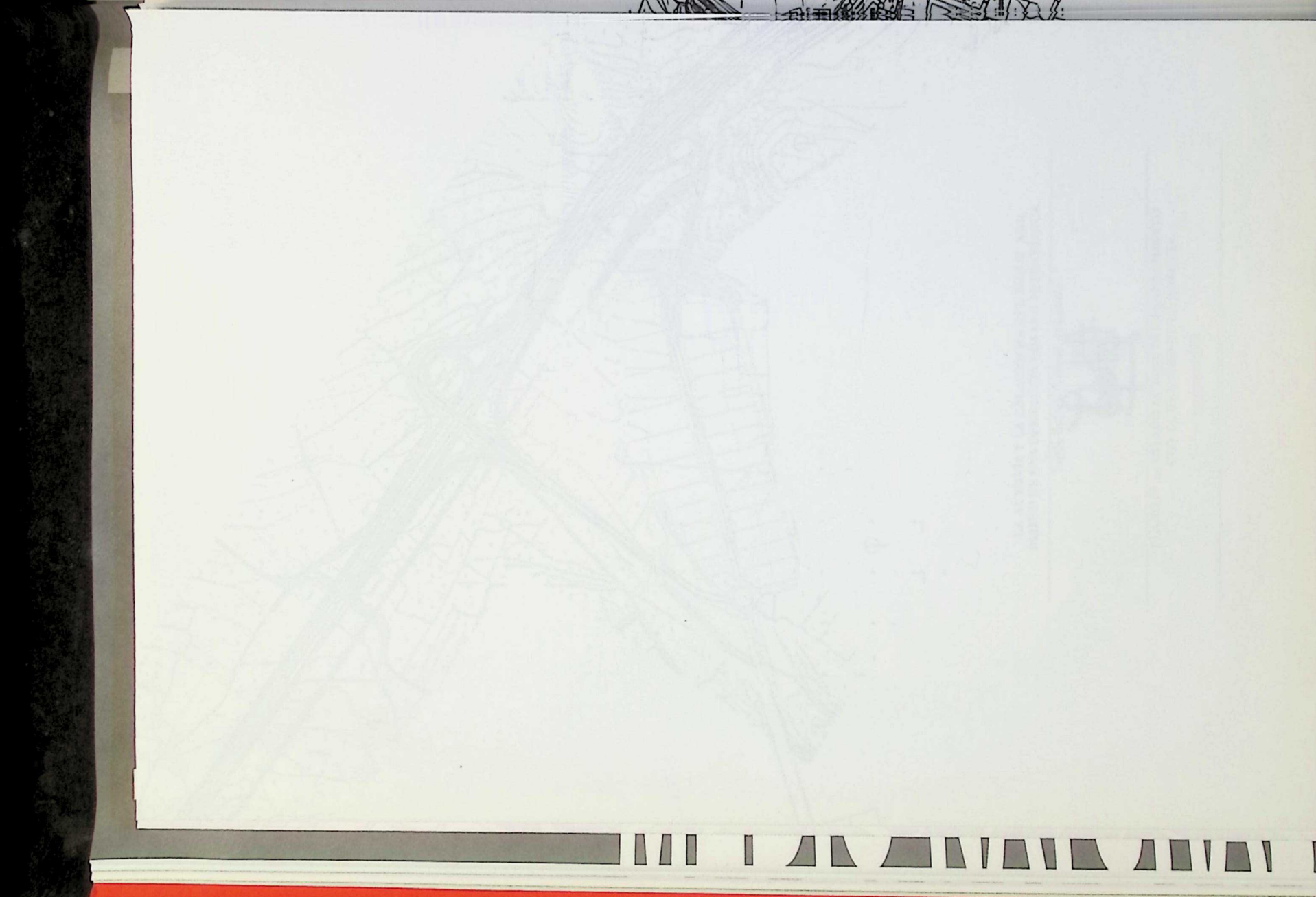
de agua recientemente construido como el colector general de alcantarillado proyectado para el polígono agroalimentario y conectado a la estación depuradora de aguas residuales en construcción, podrían dar servicio a esta nueva área.

EPÍLOGO

La operación urbanística propuesta, aquí esbozada en sus líneas fundamentales, puede parecer excesivamente ambiciosa para una localidad como la Calamocha actual, y lo sería si unicamente tuviésemos en cuenta su propia capacidad de crecimiento endógeno. Pero ya hemos dicho que no es ese el objetivo, y que el ámbito de repercusión de la operación estratégica planteada es, como mínimo, toda la comarca.

Las propias Directrices de Ordenación Territorial para Aragón (Ley 7/1998) otorgan a Calamocha el rango de cabecera supracomarcal, siendo nueve las que se definen en todo el territorio aragonés, junto a las tres capitales de provincia. Existe conciencia clara, pues, de la necesidad de que Calamocha se constituya, no sólo nominalmente, en cabecera subregional, en una ciudad de tamaño medio dentro de Aragón, que contribuya a corregir los actuales desequilibrios territoriales y posibilite un desarrollo real para el conjunto de esta comarca y sus adyacentes.

La construcción de la autovía, así como la mejora de otras infraestructuras mencionadas, es una ocasión, que no debe dejarse pasar, para intentar ese salto, o por lo menos, para sentar las bases que lo hagan posible, de una manera planificada, a lo largo del siglo XXI. Lo que ahora se percibe por la sociedad como un problema (intentar mantener la actividad económica vinculada al paso de la carretera) se puede convertir en una ocasión de desarrollo si se acierta en el aprovechamiento de las potencialidades que ofrece la autovía.



LA AUTOVÍA Y LA CALAMOCHA DEL SIGLO XXI:
DISEÑO DE UNA OPERACIÓN URBANA ESTRATÉGICA.

Tomás Guitart Gimeno. Arquitecto.

PLANO Nº 1.- ESTADO ACTUAL DEL PLANEAMIENTO
CON EL TRAZADO DE LA AUTOVIA.

Septiembre 1999

LA AUTOVÍA Y LA CALAMOCHA DEL SIGLO XXI:
DISEÑO DE UNA OPERACIÓN URBANA ESTRATÉGICA.

Tomás Gutiérrez Gimeno. Arquitecto.

PLANO Nº 3.- ORDENACIÓN PROPUESTA.
DESARROLLO COMPLETO (FASE 3).
AREAS INDUSTRIALES, RESIDENCIALES Y ZONAS VERDES

Septiembre 1999

LA AUTOVÍA Y LA CALAMOCHA DEL SIGLO XXI:
DISEÑO DE UNA OPERACIÓN URBANA ESTRATÉGICA.

Tomás Guitarte Gimeno. Arquitecto.

PLANO Nº 4.- FASE 1 DE DESARROLLO:
PRIMERA LINEA DEL AREA INDUSTRIAL, ESCAPARATE A LA AUTOVIA

Septiembre 1999

LA AUTOVÍA Y LA CALAMOCHA DEL SIGLO XXI:
DISEÑO DE UNA OPERACIÓN URBANA ESTRATÉGICA.

Tomás Guijarro Gimeno. Arquitecto.

PLANO Nº 5.- FASE 2 DE DESARROLLO:
PRIMERA LINEA DEL AREA INDUSTRIAL, CONEXION NORTE CON LA CN234

Septiembre 1999

LA AUTOVÍA Y LA CALAMOCHA DEL SIGLO XXI:
DISEÑO DE UNA OPERACIÓN URBANA ESTRATÉGICA.

Tomás Guitarte Gimeno, Arquitecto.

PLANO Nº 6.- FASE 3 DE DESARROLLO:
ÁREAS INDUSTRIALES EN SEGUNDA LÍNEA.

Septiembre 1999

MEDIO NATURAL

Akal 23

XILOCA 23
págs. 131-140
1999
ISSN: 0214-1175

LA GRULLA COMÚN (*GRUS GRUS*): BIOLOGÍA Y ESTATUS EN GALLOCANTA

Ricardo Serrano*

Resumen.– *Estudio que recoge información sobre algunos aspectos de la biología de la especie, así como de los datos de los censos de aves en la laguna de Gallocanta, del período 1983-1994.*

Abstract.– *Study that picks up information about some aspects of the biology of the specie, as well as data of the census of birds in the Gallocanta lagoon, from the period of 1983-1994.*

MITOLOGÍA

La grulla mitológica. A través de los tiempos se ha utilizado la imagen de la grulla en sellos y postales. Sobre todo es muy utilizada en Japón, y en países orientales donde a la grulla se le da una gran importancia por su aparición temporal y como signo de anuncio de cambios temporales (clima); unido también en la antigüedad a simbolismos.

Se ha utilizado como emblema de ave viajera de líneas aéreas, como símbolo de viaje, concretamente por las líneas aéreas japonesas y en occidente por las líneas aéreas alemanas Lufthansa.

Sin olvidar la utilización filatélica de países como Italia, Alemania, Mauritania, Canadá, Japón, URSS, India, etc.

* Ex-agente forestal en el Refugio de Fauna Silvestre de la laguna de Gallocanta.

Por eso destacar que la grulla siempre ha sido considerada como un ave importante en los países por los que tenía sus rutas migratorias y en muchos casos adorada y venerada (en Suecia con estatuas, calles, etc.) (Países nórdicos como anuncio de la Primavera).

BIOLOGÍA DE *GRUS GRUS*

Morfología

Las dimenciones aproximadas del ejemplar adulto es: altura 1,14 m, envergadura 2,12 m, peso entre 4 y 6 kg. No hay dimorfismo sexual.

Taxonomía y filogenia

Las grullas pertenecen a la familia Gruidae en el orden Gruiformes, dentro del cual también se encuentran incluidos rascones, pollas de agua, fochas y otras especies ornítica adaptadas a un hábitat acuático.

Las grullas constituyen un grupo taxonómico de aves ampliamente distribuido, compuesto por quince especies pertenecientes a cuatro géneros.

El género Grus, tipo de la familia Gruidae, y dentro de la que se encuadra la especie objeto de estudio, consta de un total de diez especies.

La grulla común (*Grus grus*), es una especie politípica compuesta por la subespecie *G.g grus o* raza occidental y la *G.g. Lilfordi* o raza oriental, mostrando ambas subespecies áreas de reproducción y de invernada separadas entre sí.

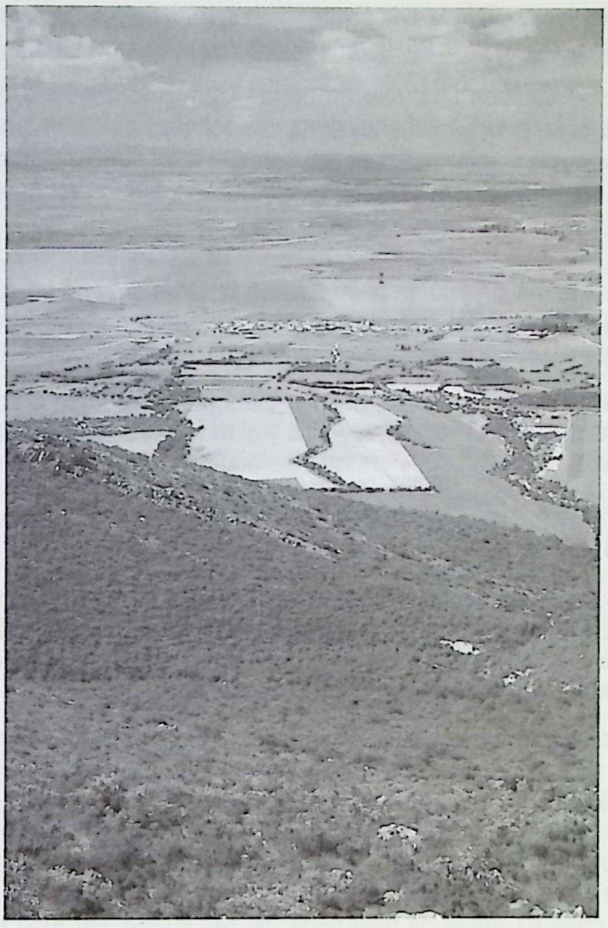
Estatus y distribución de la especie

Según las revisiones efectuadas por Cramp & Simons (1980) y Johnsgard, el cambio más drástico en el rango de cría de la especie se produce históricamente en Europa Occidental principalmente desde la Edad Media, donde la especie se extinguió como reproductora en muchos países. Mientras tanto en otras regiones, especialmente en el sur de Europa, la reproducción se ha vuelto irregular y esporádica. Todo ello debido a los trabajos de drenaje y alteraciones que han sufrido numerosas zonas húmedas en estas regiones.

En la península Ibérica como ejemplo, se reprodujo en las marismas del Guadalquivir y posiblemente en la laguna de la Nava (Palencia), hasta el fin del siglo XIX (Valverde, 1952; Bernis 1960, 1966) y en la laguna de la Janda (Cádiz) hasta 1954.

Selección del hábitat

La grulla común lleva a cabo, al igual que muchas especies, una activa selección del hábitat ocupando áreas muy diferentes, según se halle en época reproductora, período de descanso, mancada o invernada.



La laguna de Gallocanta desde la Sierra de Santa Cruz, tal como la encuentran las grullas en su migración otoñal (Foto: Ricardo Serrano).

Los biotopos de reproducción están constituidos por pequeños claros, típicamente cenagosos, en el seno de densas masas boscosas. También utilizan marjales y humedales con cobertura de carrizos en los bordes. Se ha constatado su reproducción en páramos y zonas pantanosas sin árboles, en ciénagas o en hábitats de brezo enano, incluyendo algunas estepas e incluso áreas semidesérticas, siempre que los requerimientos en cuanto a zonas húmedas pueden ser satisfechos.

En cualquier caso el criterio más importante para el hábitat de cría parece ser la inaccesibilidad del mismo.

Después de la temporada reproductora, acontece un período de descanso, durante el cual los individuos se desplazan a otro tipo de medios, tales como áreas inundadas, praderas pantanosas, bahías someras protegidas.

Más tarde en las localidades de invernada hacen uso de áreas con menor cobertura vegetal, así como desprovistas en no pocos casos de humedales.

Generalmente campos abiertos, en tierras cultivadas (secano o regadío), y a veces en áreas semejantes a sabanas como las dehesas del suroeste de la península Ibérica.

Alimentación

El componente mayoritario de la ingesta en la *Grus grus* se corresponde con la ración vegetal, mientras que la animal es consumida de manera ocasional, aunque en determinadas épocas puede ser predominante sobre la anterior.

Las presas animales forman parte de la dieta principalmente durante los meses de verano, constituyendo la base energética y alimenticia de los pollos. Esta dieta se compone en su mayoría de pequeños invertebrados.

Las rutas migratorias

Aquí vamos a hablar de la ruta migratoria occidental que es la que corresponde la especie *G.g.* Ésta es llevada a cabo por las poblaciones más occidentales de *G.g.*, englobando parte de la población escandinava, también la población reproductora de los países ribereños del Báltico y posiblemente algunas aves rusas.

Tras la fase de parada migratoria, los bandos de grullas que vuelan hacia el suroeste desde el Báltico, para invernar en la península Ibérica, se mueven en un estrecho corredor de 200-300 km de anchura sobre el sudeste de Holanda y Bélgica, que se extiende hasta la zona centrooccidental de Francia, donde se localizan algunas áreas de descanso (lago de Der-Chantecoq y Camp de Captieux). Las aves se dirigen posteriormente hacia el sur, atravesando los Pirineos y entrando en España, donde se conocen 61 áreas de invernada; de las cuales las más importantes se encuentran en el suroeste.

Dinámica espacio-temporal de la invernada

La llegada de las primeras grullas a la península Ibérica para su invernada tiene lugar generalmente, aunque depende de las condiciones meteorológicas durante la segunda quincena del mes de octubre. El máximo de llegadas no se produce, hasta finales de noviembre y puede prolongarse dependiendo de los años, incluso hasta mediados de enero.

El grueso del contingente invernante llega a la península procedente de la localidad sudoccidental francesa de Camp de Captieux, zona de estacionamiento y reposo migratorio, tras cruzar los Pirineos Occidentales.

Posteriormente, las grullas se canalizan hacia la laguna de Gallocanta de donde se dirigen, siguiendo los valles de los ríos Tajo y Guadiana, hacia Extremadura y Andalucía. Durante este viaje, algunos ejemplares pueden sedimentarse sobre deter-

minadas localidades de parada (El Pardo, Buendia, El Hito, lagunas de la Mancha, etc...). Una pequeña parte de la población migra a través del área de Villafáfila (Zamora), volando luego hacia el sur para penetrar en Extremadura.

Tras la fase de invernada propiamente dicha tiene lugar la migración prenupcial que como en muchas otras especies de aves es más rápida y canalizada que la otoñal. Se produce entre primeros de febrero y finales de marzo.

Censo de la población invernante

Los primeros conteos efectuados para estimar el contingente de estas aves en la península Ibérica fueron llevados a cabo por Bernis (1960, 1966), arrojando una cifra entre 10.000 y 15.000 ejemplares.

A raíz del proyecto Grus (1981), que sirvió de directriz para censos posteriores, la metodología seguida y el conocimiento de las distintas localidades de invernada ha sido cada vez más adecuada lo que ha permitido estimar cada vez con mayor rigurosidad la población de *Grus grus* que inverna en la Península. Según estas estimas actualmente habría que elevar la cifra en torno a las 70.000 aves.

En esta década ha aumentado el número de ejemplares que no atraviesan los Pirineos para invernar en la península Ibérica, quedando entre 20.000 y 30.000 grullas en el sur de Francia.

BIOLOGÍA REPRODUCTORA

Edad de maduración y época de cría

La edad a la que se alcanza la madurez sexual en estado salvaje no se conoce con certeza, pero probablemente ocurra a los cuatro años.

Para la población paleártica occidental de *Grus grus* la mayor parte del inicio de las puestas tienen lugar en el mes de mayo produciéndose de manera ocasional en junio.

Formación de la pareja y cortejo

Establece lazos de pareja monógamos e indefinidos; esto no es motivo, sin embargo, para que el cortejo tenga lugar anualmente en el momento de llegada a las áreas de cría y continúa hasta el inicio de la incubación.

Puesta de huevos e incubación

El tamaño medio de puesta se compone normalmente de dos huevos, siendo muy ocasionales las puestas únicas.

La incubación es llevada a cabo por ambos sexos, con una duración media de treinta días en condiciones normales.

Eclosión y biología postreproductora

Los pollos son precoces y nidífugos, están capacitados para nadar muy pronto tras la eclosión y en veinticuatro horas pueden correr activamente.

Aproximadamente a los tres días de edad empiezan a picotear, a beber agua, aunque son cuidados y alimentados por ambos padres.

A las diez semanas de edad están capacitados para volar.

La edad de independencia no se conoce con exactitud, pero el joven aún continúa con los padres hasta finales del invierno, donde puede producirse ya la independencia respecto a los adultos.

ÍNDICES DE RECLUTAMIENTO, ESTATUS Y CONSERVACIÓN

Hay poca información sobre la dinámica de la población de esta especie. No obstante, el índice de productividad parece oscilar entre el 50% y el 77%. Diversos estudios realizados sobre parejas escandinavas, señalan que entre un 40% y un 70% de las parejas que inician la reproducción sacan adelante al menos un pollo; mientras que de éstas, entre un 20% y un 40% criaron exitosamente polladas dobles.

Según Alfonso (1990) en un estudio del modelo demográfico de la especie, obtienen una tasa de productividad de 1,34 jóvenes por pareja reproductora. Este autor obtiene una media no ponderada de jóvenes en el período 1979-89 del 12,75%.

En este mismo sentido los resultados obtenidos por la D.G.A. en la cuenca de Gallocanta durante los años 1988-98 están alrededor de un 12%.

El último sumario del estatus de población por países indica que, en la mayoría de las zonas, la población de grullas comunes está disminuyendo, especialmente los límites de su rango de distribución; en estas áreas, y debido a la alteración de sus biotopos más característicos, la especie tiende a concentrarse en hábitats residuales u ocupar zonas marginales, menos favorables.

Durante los últimos años (hasta 1991) se vienen realizando sucesivos conteos y estimaciones de la población, tanto en las áreas de parada y estacionamiento como en las áreas de reposo invernal. Las estimaciones más fiables en base a estos censos permiten cifrar la población de grullas que utiliza la ruta de migración occidental en unos 60.000-70.000 ejemplares (Alonso *et al.* 1990).

Como puede apreciarse, la población de *Grus grus* puede quedar desactualizada; por lo que sería conveniente realizar un censo coordinado entre franceses y españoles para conocer la población que actualmente realiza la ruta migratoria occidental.

GRUS GRUS EN GALLOCANTA

Desde el año 1975 se empiezan a registrar concentraciones de grullas de relativa importancia en época de paso, tanto otoñal como primaveral.



La grulla común necesita de la conservación de los prados salobres de la orilla de la laguna (Foto: Ricardo Serrano).



Imagen de la laguna de Gallocanta en un año de buen nivel hídrico (Foto: Ricardo Serrano).

En 1981, promovido por la SEO y la Coordinadora para la Defensa de las Aves (CODA), se realiza el denominado Proyecto Grus I, uno de cuyos objetivos fue la prospección de los principales cuarteles de invierno y estudio de la migración de la grulla común en la península Ibérica.

Este estudio demostró que la Laguna de Gallocanta constituye entonces el principal área de sedimentación en la migración postnupcial y prenupcial.

Se registran cantidades de 5.000 ejemplares hasta 1979.

Este proceso se va incrementando con el tiempo:

EVOLUCIÓN CUANTITATIVA DE LA POBLACIÓN DE GRULLAS EN LA LAGUNA DE GALLOCANTA. OTOÑO 1983-PRIMAVERA 1994

	Octubre	Noviembre	Diciembre
Temporada	Min.-Max.	Min.-Max.	Min.-Max.
1983-1984	8-422	2.000-9.579	160-1.304
1984-1985	3-74	3.186-7.684	2.200-8.371
1985-1986	1-2.322	2.000-9.000	5.000-8.000
1986-1987	9-2.401	7.000-19.000	62-14.259
1987-1988	2-1.200	5.202-9.000	7.470-13.016
1988-1989	7-2.883	22.653-38.515	10.000-14.500
1989-1990	8-950	22.400-63.930	18.200-36.649
1990-1991	21.785-31.258	6.693-12.077	4.834-5.116
1991-1992	2.100-23.760	6.716-34.547	13.657-20.055
1992-1993	36.219-47.049	13.528-20.601	5.436-9.150
1993-1994	2.650-31.169	10.721-34.373	5.956-6.306

Min.-Máx. Concentraciones Mínimas y Máximas.

	Enero	Febrero	Marzo
Temporada	Min.-Máx.	Min.-Máx.	Min.-Máx.
1983-1984	705-1.432	1.613-3.036	150-3.358
1984-1985	7-500	369-2.183	37-12.000
1985-1986	5.000-6.000	6.800-8.000	468-10.000
1986-1987	78-1.337	1.413-7.037	1.000-22.679
1987-1988	1.849-2.400	1.205-4.506	391-25.909
1988-1989	4.285-7.430	6.950-10.146	1.001-23.383
1989-1990	2.250-6.000	3.566-10.639	1.457-7.830
1990-1991	5.897-6.828	4.067-4.094	171-15.619
1991-1992	2.720-4.098	3.154-10.204	333-6.454
1992-1993	6.613-7.748	5.350-24.943	2.900-29.582
1993-1994	4.816-6.443	4.036-6.498	575-11.664

Min.-Máx. Concentraciones Mínimas y Máximas.



Bando de grullas tras remontar el vuelo (Foto: Ricardo Serrano).

MARCAJES

En los últimos años el marcaje y seguimiento ha adquirido una gran importancia en los estudios de ecología.

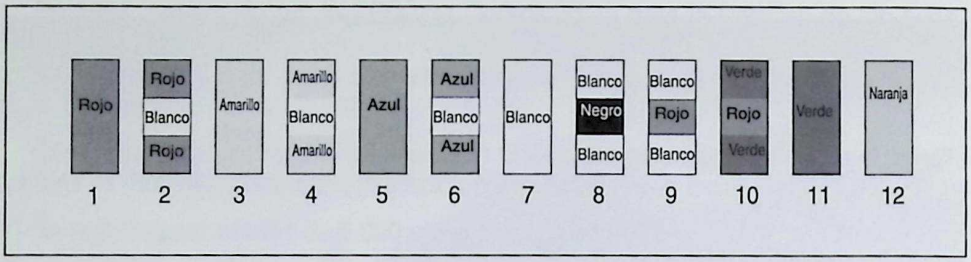
En el caso de las grullas, fueron los americanos los primeros que se decidieron a marcar a las dos especies allí presentes. Una porque estaba en peligro de extinción y la otra porque era preciso conocer sus rutas migratorias.

En Gallocanta es a finales de invierno y comienzo de primavera de 1988 cuando se capturan las primeras grullas para marcarlas con anillas de colores de PVC combinando los colores (rojo, verde, azul, amarillo, blanco y negro).

El marcaje prosiguió en otoño e invierno de 1988 y 1989 empleando ya radiotransmisores de batería y de energía solar, al objeto de hacer seguimientos intensivos en Gallocanta y de su localización posterior con avioneta en el suroeste peninsular. Alguna de estas aves han sido vistas posteriormente y fotografiadas en sus áreas de crías suecas.

El estudio prosigue y se inició un programa europeo de cooperación para el control y seguimiento de grullas.

Posteriormente se han hecho más capturas en Gallocanta llegando casí a un centenar de ejemplares anillados.



1. Suecia
2. Suecia desde 1997
3. Finlandia
4. Finlandia desde 1997
5. Alemania
6. Alemania desde 1997
7. P. Báticos (incl. Rusia)
8. P. Báticos (incl. Rusia) desde 1997
9. España y Francia
10. Israel
11. Polonia
12. Noruega

Claves internacionales de anillamiento.

XILOCA 23
págs. 141-153
1999
ISSN: 0214-1175

AÑO METEOROLÓGICO 1998. OBSERVATORIO "PUENTE ROMANO"

Agustín Alijarde Valenzuela*
Roberto Alijarde Lorente**

Resumen.– *En este trabajo hemos intentado mostrar de la forma más precisa posible los datos climatológicos de la localidad de Calamocha registrados durante el año 1998 en la estación meteorológica del "Puente Romano".*

Abstract.– *In this work we tried to show all the climatic data registered in the locality of Calamocha during the year 1998, at the "Puente Romano" meteorological station.*

INTRODUCCIÓN

Calamocha es una villa de la provincia de Teruel, de la que dista 70 km. Es la capital, junto con Monreal del Campo, de la comarca del valle del Jiloca, que agrupa a poblaciones como Báguena, Burbáguena, Luco de Jiloca, Ferreruela, Navarrete, Fuentes Claras, Caminreal, Torrijo del Campo, Odón y Tornos. Es una de las regiones de menor densidad demográfica, con un gran número de núcleos poco separados entre sí.

Se encuentra emplazada en la terraza del Jiloca, a 900 m de altitud sobre el nivel del mar, con el fin de no restar espacio a la vega y de defenderse de las violentas crecidas del verano tras las tormentas.

En las páginas siguientes se expone, mes por mes, el comportamiento meteorológico de cada uno de ellos, reseñando por orden cronológico los fenómenos más des-

* Médico.
** Estudiante de Medicina.

tacados que se produjeron, con referencia, casi exclusiva, a las precipitaciones y a las temperaturas, por ser éstos los elementos meteorológicos más decisivos para la definición de los climas.

Las descripciones se completan con unas breves consideraciones sobre el conjunto de cada mes en lo que se refiere a precipitaciones y temperaturas.

También se hace alusión a consecuencias nocivas o catastróficas originadas por determinados agentes atmosféricos, como tormentas, pedriscos, aguaceros intensos, grandes nevadas, olas de frío o de calor, etc.

Por último, se ha intentado realizar, de la forma más precisa posible, un estudio climatológico global del año 1998 en Calamocha, comparando los datos obtenidos con la media de la localidad de los parámetros estudiados en los últimos cinco años. Toda esta información se ha completado con una gráfica en la que se expresa de forma precisa, clara y concisa la precipitación y temperatura media por meses.

ENERO 1998

Precipitación mensual total: 8,8 mm.
Días de precipitación: 8.
Días de lluvia: 7.
Días de nieve: 1.
Precipitación máxima, día: 4,5 mm, día 29.

Temperatura media de las máximas: 10,1°C.
Temperatura media de las mínimas: 0,1°C.
Temperatura media de las medias: 5,1°C.
Temperatura máxima del mes, día: 15,8°C, día 9.
Temperatura mínima del mes, día: -7°C, día 23.
Oscilación extrema mensual: 22,8°C.
Oscilación media mensual: 10°C.

El primer mes del año fue templado y extremadamente seco.

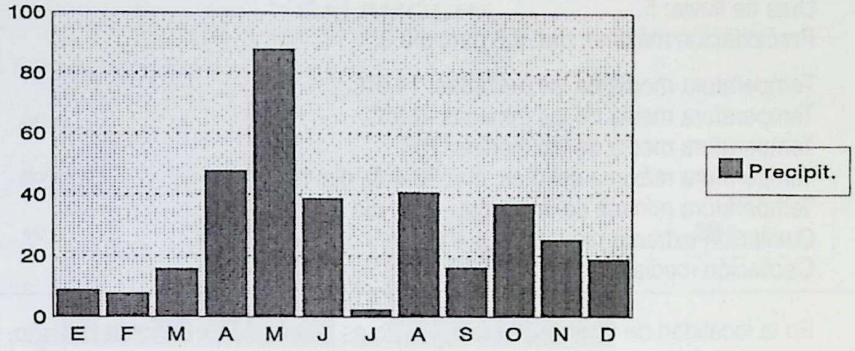
La primera decena se caracterizó por la circulación de fuertes vientos de componente W en el Cantábrico y la formación de profundas borrascas que discurrían por las Islas Británicas, con temporal de viento. Por el contrario, en el Mediterráneo Occiental aparece un potente anticiclón que induce hacia España aire cálido del Sur.

Con el comienzo de la segunda decena, la Península es cruzada por una profunda vaguada que produce importantes precipitaciones en la vertiente atlántica.

Los días 20 al 23 se sitúa un potente anticiclón en posición vertical sobre centroeuropa. Éste bombea aire frío de componente Norte produciendo un régimen general de heladas en el interior, con mínimas de hasta -7°C.

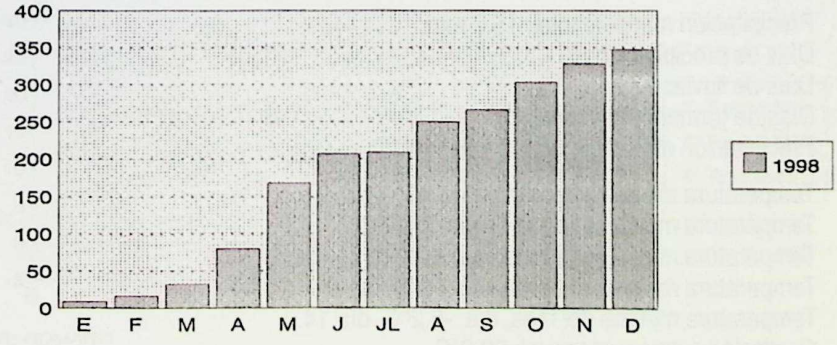
El mes finalizó con presencia de borrascas que se desplazaron desde el Golfo de Cádiz al Mar de Alborán. Esto, unido al potente anticiclón centroeuropeo, conllevó heladas nocturnas en todo Aragón con débiles nevadas en la Cordillera Ibérica.

CLIMA98
CALAMOCHA



PUENTE ROMANO

PRECIPITACIONES
CALAMOCHA



Puente Romano

FEBRERO 1998

Precipitación mensual total: 7,7 mm.
Días de precipitación: 5.
Días de lluvia: 5.
Precipitación máxima, día: 5,3 mm, día 3.

Temperatura media de las máximas: 14,9°C.
Temperatura media de las mínimas:-0,9°C.
Temperatura media de las medias: 7°C.
Temperatura máxima del mes, día: 22,4°C, día 15.
Temperatura mínima del mes, día: -6°C, día 25.
Oscilación extrema mensual: 28,4°C.
Oscilación media mensual: 15,8°C.

En la localidad de Calamocha, el invierno es la estación más seca del año, siendo los meses de febrero y marzo los más áridos. Este año no se rompieron las estadísticas registrándose una precipitación de 7,7 mm.

El mes comenzó con bajas presiones sobre el golfo de Cádiz, que desencadenaron vientos templados y húmedos del SW.

La segunda decena se caracterizó por la presencia de un potente anticiclón en el área mediterránea y una profunda vaguada frente a las costas atlánticas, que bombearon vientos cálidos de componente Sur.

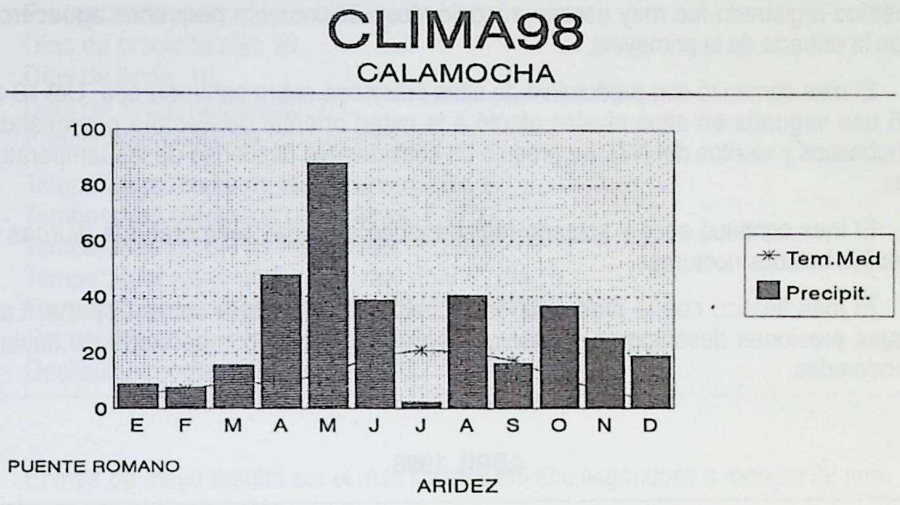
El mes finalizó con vientos de componente Norte que desencadenaron heladas nocturnas.

En resumen, febrero resultó un mes con notable predominio anticiclónico con cielos despejados, temperaturas máximas elevadas y débiles heladas nocturnas. Todas estas circunstancias contribuyeron a un notable adelanto de la vegetación, adelantándose la primavera más de un mes respecto a las fechas tradicionales del equinocio.

MARZO 1998

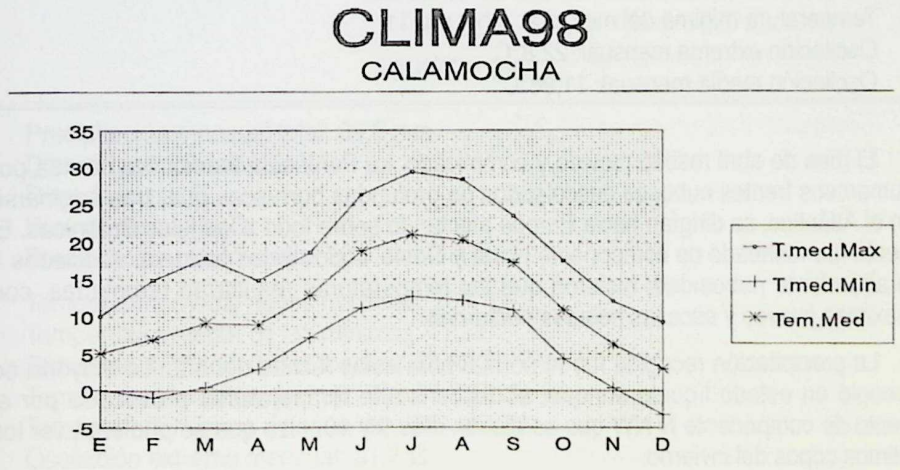
Precipitación mensual total: 15,7 mm.
Días de precipitación: 6.
Días de lluvia: 6.
Días de tormenta/granizo: 1/1.
Precipitación máxima, día: 6,9 mm, día 23.

Temperatura media de las máximas: 17,92°C.
Temperatura media de las mínimas: 0,55°C.
Temperatura media de las medias: 9,24°C.
Temperatura máxima del mes, día: 23°C, día 6.
Temperatura mínima del mes, día: -6,2°C, día 14.
Oscilación extrema mensual: 29,2°C.
Oscilación media mensual: 17,3°C.



PUENTE ROMANO

ARIDEZ



PUENTE ROMANO

En el tercer mes del año se cumplieron las estadísticas de los últimos años. Así, aunque las temperaturas fueron algo más elevadas de lo normal, el régimen pluviométrico registrado fue muy escaso, recogiéndose únicamente pequeños aguaceros con la entrada de la primavera.

El mes comenzó con predominio de altas presiones sobre centroeuropa. Del 10 al 15 una vaguada en altos niveles afectó a la mitad oriental de España provocando chubascos y vientos del NW. Se produjo un considerable descenso de las temperaturas.

El mes continuó seco y soleado registrándose elevadas temperaturas diurnas y débiles heladas nocturnas.

El mes finalizó con la presencia de una vaguada en altura sobre España. Las bajas presiones descolgaron sucesivos frentes nubosos acompañados de lluvias moderadas.

ABRIL 1998

Precipitación mensual total: 47,8 mm.
Días de precipitación: 18.
Días de lluvia: 15.
Días de nieve: 3.
Días de tormenta/granizo: 3/5.
Precipitación máxima, día: 8,9 mm, día 30.

Temperatura media de las máximas: 14,95°C.
Temperatura media de las mínimas: 2,97°C.
Temperatura media de las medias: 8,96°C.
Temperatura máxima del mes, día: 28°C, día 25.
Temperatura mínima del mes, día: -4°C, día 11.
Oscilación extrema mensual: 22,8°C.
Oscilación media mensual: 11,98°C.

El mes de abril resultó movido y complicado. La Península Ibérica fue barrida por numerosos frentes nubosos descolgados de profundas borrascas que, tras originarse en el Atlántico, se dirigían hacia Europa afectando sobre todo a las Islas Británicas. El viento fue racheado de componente Norte y Oeste. Todos estos factores, asociados a la abundante nubosidad, hicieron que las temperaturas resultaran templadas, con máximas suaves y escasas heladas nocturnas.

La precipitación recogida fue la normal para estas fechas del año. La mayoría se recogió en estado líquido aunque, el descenso de temperaturas provocado por el viento de componente N-NW que se dio los días 9 y 10, hizo que se pudieran ver los últimos copos del invierno.

Las precipitaciones de finales de mes, que resultaron ser las más abundantes, fueron de marcado carácter tormentoso.

MAYO 1998

Precipitación mensual total: 88 mm.
Días de precipitación: 16.
Días de lluvia: 16.
Días de tormenta/granizo: 7/1.
Precipitación máxima, día: 19 mm, día 13.

Temperatura media de las máximas: 18,6°C.
Temperatura media de las mínimas: 7,17°C.
Temperatura media de las medias: 12,89°C.
Temperatura máxima del mes, día: 25,6°C, día 18.
Temperatura mínima del mes, día: 1,6C, día 7.
Oscilación extrema mensual: 24°C.
Oscilación media mensual: 11,43°C.

El mes de mayo resultó ser el más lluvioso del año llegándose a recoger 88 mm.

Aunque el mes comenzó con abundante nubosidad y chaparrones, más abundantes en el Cantábrico y cuenca mediterránea, pronto se estabilizó con la presencia de altas presiones sobre la Península.

La segunda mitad del mes fue muy complicada, registrándose temperaturas suaves, abundante nubosidad y frecuentes chubascos tormentosos. Todo ello fue debido a profundas vaguadas formadas sobre la Península.

Así, las precipitaciones recogidas a lo largo del mes en toda España fueron muy abundantes, pudiendo destacar los 162 mm de albacete.

JUNIO 1998

Precipitación mensual total: 38,8 mm.
Días de precipitación: 5.
Días de lluvia: 5.
Días de tormenta: 3.
Precipitación máxima, día: 20,5 mm, día 3.

Temperatura media de las máximas: 26,4°C.
Temperatura media de las mínimas: 11,24°C.
Temperatura media de las medias: 18,82°C.
Temperatura máxima del mes, día: 33,2°C, día 21.
Temperatura mínima del mes, día: 2°C, día 12.
Oscilación extrema mensual: 31,2°C.
Oscilación media mensual: 15,16°C.

El mes comenzó con el régimen de lluvias que se había iniciado a finales de mayo. Todo ello fue producido por el desplazamiento en altura de una vaguada desde Canarias hacia Baleares, con precipitaciones ocasionales de carácter tormentoso que se reforzaron en Aragón y Cataluña.

Así, el día 3 se llegaron a recoger hasta 20,5 mm y el día 5, 17,33 mm. Sin embargo, el resto del mes fue seco y caluroso, recogiéndose una precipitación mensual total de sólo 38,8 mm.

El resto del mes resultó seco debido al anticiclón localizado en las Azores, cuyo radio de acción se extendía afectando a la Península y el Mediterráneo, con predominio de cielos despejados.

En la tercera decena del mes se reforzó una baja de carácter térmico en Andalucía con viento cálido de componente Sur y notable subida de las temperaturas, llegándose a registrar en los termómetros de la ciudad de Sevilla hasta 39°C. (Calamocha 33,2°C).

JULIO 1998

Precipitación mensual total: 2,3 mm.
Días de precipitación: 3.
Días de tormenta: 2.
Precipitación máxima, día: 1,7 mm, día 1.

Temperatura media de las máximas: 29,37°C.
Temperatura media de las mínimas: 12,66°C.
Temperatura media de las medias: 21,01°C.
Temperatura máxima del mes, día: 34°C, día 30.
Temperatura mínima del mes, día: 6,2C, día 15.
Oscilación extrema mensual: 27,8°C.
Oscilación media mensual: 13,2°C.

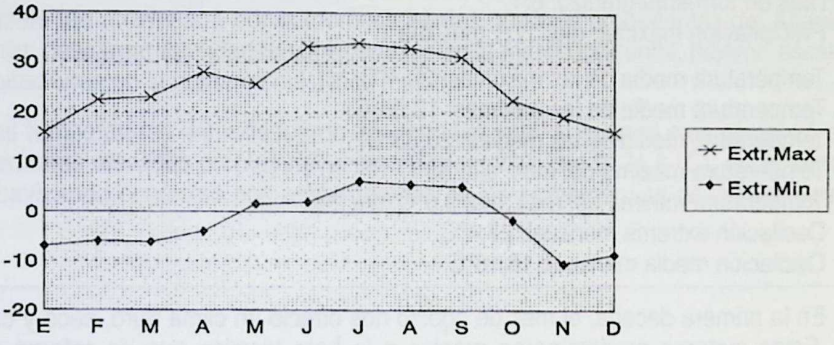
El mes comenzó con un refrescamiento del ambiente por la presencia de nubes y algunos chubascos, aunque de poca importancia (Calamocha 1,7 mm).

Después, el anticiclón de las Azores se reforzó y nos dejó bajo su control, formándose la típica baja de carácter térmico en el cuadrante SW de la Península. Estos fenómenos asociados dieron lugar a un agobiante y persistente calor, llegándose a registrar temperaturas máximas de hasta 40 ó 42°C en Extremadura, la Mancha y valle del Guadalquivir (Calamocha 34°C).

Estas duras condiciones atmosféricas condicionaron la aparición de numerosos incendios forestales en los bosques de la Península.

CLIMA98

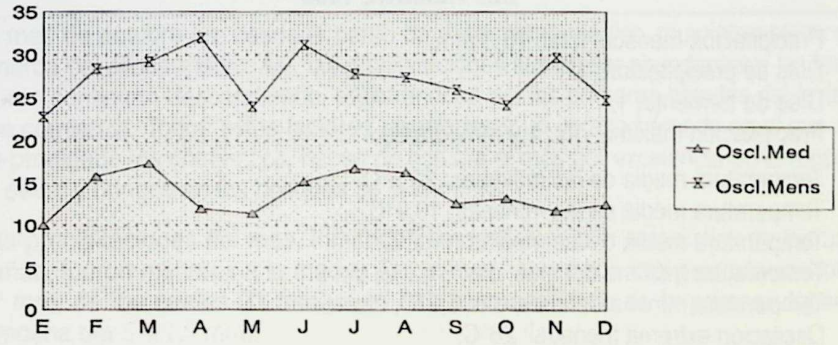
CALAMOCHA



PUENTE ROMANO

CLIMA98

CALAMOCHA



PUENTE ROMANO

AGOSTO 1998

Precipitación mensual total: 40,7 mm.
Días de precipitación: 7.
Días de tormenta/granizo: 6/1.
Precipitación máxima, día: 17,1 mm, día 1.

Temperatura media de las máximas: 28,4°C.
Temperatura media de las mínimas: 12,25°C.
Temperatura media de las medias: 20,33°C.
Temperatura máxima del mes, día: 33°C, día 10 y 11.
Temperatura mínima del mes, día: 5,6°C, día 29.
Oscilación extrema mensual: 27,4°C.
Oscilación media mensual: 16,16°C.

En la primera decena, el mes de agosto nos ofreció un clima duro, seco y caluroso. Estos factores predominaron gracias a la baja térmica que se reforzó sobre Marruecos y que enviaba sobre toda la Península vientos cálidos de origen sahariano (Calamocha 33°C).

La segunda decena se caracterizó por un alivio térmico asociado a chubascos de origen tormentoso ligados a un frente frío que cruzó lentamente la Península Ibérica. Hubo potentes nubes de desarrollo vertical sobre la Cordillera Central e Ibérica, lo que condicionó la aparición de chubascos débiles de carácter tormentoso durante el desarrollo de las fiestas de San Roque (día 15: 9,9 mm; día 17: 3,9 mm; día 19: 3,0 mm).

La tercera decena del mes comenzó con altas presiones, aunque pronto nos vimos afectados por una invasión de aire frío con grandes nubes de desarrollo vertical que desembocaron en frecuentes tormentas y aguaceros.

El mes finalizó con la consolidación de altas presiones, que trajeron tiempo seco, soleado y muy caluroso; por tanto, continuaba la pesadilla de los incendios forestales en nuestros territorios.

SEPTIEMBRE 1998

Precipitación mensual total: 16,3 mm.
Días de precipitación: 11.
Días de tormenta: 1.
Precipitación máxima, día: 4,9 mm, día 29.

Temperatura media de las máximas: 23,5°C.
Temperatura media de las mínimas: 10,9°C.
Temperatura media de las medias: 17,2°C.
Temperatura máxima del mes, día: 31,2°C, día 9.
Temperatura mínima del mes, día: 5,2°C, día 15.
Oscilación extrema mensual: 26°C.
Oscilación media mensual: 12,58°C.

El mes de septiembre resultó ser bastante seco y templado.

En las dos primeras decenas del mes se prodigaron poco las precipitaciones registrándose únicamente algún chubasco aislado los días 1, 11 y 19. Sin embargo, con la entrada de la nueva estación, el clima se complicó considerablemente. Así, la Península fue atravesada por numerosos frentes nubosos procedentes del Atlántico que, tras descargar cantidades considerables en la mitad occidental, dejaron escasas precipitaciones en la comarca del Jiloca medio.

Las temperaturas del mes fueron las normales; así, aunque el mes comenzó con temperaturas elevadas propias del verano (Calamocha, día 9: 31,2 °C), éstas se fueron suavizando conforme nos adentrábamos en los primeros días de la nueva estación.

OCTUBRE 1998

Precipitación mensual total: 37 mm.
Días de precipitación: 8.
Precipitación máxima, día: 21,5 mm, día 5.

Temperatura media de las máximas: 17,5°C.
Temperatura media de las mínimas: 4,3°C.
Temperatura media de las medias: 10,9°C.
Temperatura máxima del mes, día: 22,6°C, día 17.
Temperatura mínima del mes, día: -1.6°C, día 21.
Oscilación extrema mensual: 24,2°C.
Oscilación media mensual: 13,2°C.

El mes de octubre es, desde el punto de vista meteorológico, muy interesante en la comarca del Jiloca medio. Así, las precipitaciones suelen ser abundantes y las temperaturas continúan descendiendo, registrándose así las primeras heladas del invierno que comienza. Todos estos factores, asociados a un verano húmedo en el que se hayan prodigado los chubascos, hacen de octubre el mes por excelencia en la recogida de setas y hongos en los bosques de la comarca.

Las precipitaciones del mes, tomando como referencia la estadística de los últimos años, fueron menores a la media. Así, el mes finalizó con una precipitación total de 37 mm, de los cuales 31 mm ya se habían cuantificado en la primera decena (Calamocha día 5: 21,5 mm).

Desde el punto de vista termométrico, las temperaturas fueron suaves, registrándose la primera y única helada del mes el día 21 con -1,6°C.

NOVIEMBRE 1998

Precipitación mensual total: 25,3 mm.
Días de precipitación: 9.
Días de lluvia: 7.
Días de nieve: 2.
Precipitación máxima, día: 15 mm, día 4.

Temperatura media de las máximas: 12,13°C.
Temperatura media de las mínimas: 0,39°C.
Temperatura media de las medias: 6,26°C.
Temperatura máxima del mes, día: 19,2°C, día 2.
Temperatura mínima del mes, día: -10,5°C, día 22.
Oscilación extrema mensual: 29,7°C.
Oscilación media mensual: 11,7°C.

El mes de noviembre comenzó con la misma tónica del mes de octubre, temperaturas suaves, escasas y débiles heladas nocturnas y tiempo seco.

El ecuador del mes resultó ser la frontera entre el otoño y el verdadero invierno. Las precipitaciones no hacían acto de presencia, pero las temperaturas descendían firmemente, sin pausa ni descanso, hasta valores extremos de congelación. Así, con el comienzo de la tercera decena del mes se llegaron a registrar -10,5°C, todo ello gracias a la llegada de vientos racheados de componente norte desde latitudes siberianas.

Los últimos días del mes se caracterizaron por temperaturas algo más suaves. Este fenómeno era desencadenado por el paso de numerosos frentes nubosos que, procedentes del Atlántico, descargaron precipitaciones de escasa cuantía en el valle. Estas débiles precipitaciones nos permitieron disfrutar de los primeros copos de nieve del duro invierno que comenzaba.

DICIEMBRE 1998

Precipitación mensual total: 18,9 mm.
Días de precipitación: 7.
Días de lluvia: 4.
Días de nieve: 3.
Precipitación máxima, día: 10 mm, día 3.

Temperatura media de las máximas: 9,26°C.
Temperatura media de las mínimas: -3,19°C.
Temperatura media de las medias: 3,03°C.
Temperatura máxima del mes, día: 16,2°C, día 27.
Temperatura mínima del mes, día: -8,6°C, día 22.
Oscilación extrema mensual: 24,8°C.
Oscilación media mensual: 12,46°C.

El último mes del año fue un mes típicamente invernal en el que destacaron precipitaciones poco abundantes y temperaturas frías con abundantes heladas nocturnas.

El mes comenzó frío y húmedo gracias a la presencia de bajas presiones. Esto desencadenó importantes precipitaciones en forma de nieve, llegándose a registrar el día 3 hasta 10 mm de este meteoro sólido tan admirado.

El resto del mes resultó ser seco y frío. Las heladas nocturnas eran abundantes y extremas (día 22: -8,6°C), librándonos únicamente de ellas unos pocos días en que los cielos del valle fueron conquistados por nubes que descargaron débiles chubascos (día 20: 1,1 mm; día 30: 2 mm).

Hasta ahora, hemos comentado todos los elementos climatológicos registrados mensualmente. En este apartado, encuadraremos los valores globales del año comparándolos, desde un punto de vista estadístico, con la media de los datos registrados en los últimos cinco años.

	Año 1998	**Media**
Precipitación total:	347,3 mm	365,36 mm
Temperatura media de las máximas:	18,6°C	18,44°C
Temperatura media de las mínimas:	4,9°C	5,08°C
Temperatura media de las medias:	11,7°C	11,74°C
Temperatura máxima anual:	34°C	
Temperatura mínima anual:	-10,5°C	
Oscilación media anual:	13,7°C	13,14°C
Oscilación extrema anual:	44,5°C	
Día última helada (invierno 97-98)	19 abril (-1°C)	
Día primera helada (invierno 98-99)	21 octubre (-1,6°C)	

XILOCA 23
págs. 155-172
1999
ISSN: 0214-1175

SOBRE LA FLORA DE LA COMARCA DEL JILOCA (XII)

Gonzalo Mateo Sanz*

Resumen.– *Descripción del grupo completo de la familia de las Monocotiledóneas –clase Liliópsida– especies bastante reducidas en la zona.*

Abstract.– *Description of the whole group of the family of the monocothyledonous –Liliópsida class– species very limited in the region.*

Con la anterior entrega terminábamos las familias correspondientes al mayoritario grupo de las Dicotiledóneas (Clase Magnoliópsida), que comenzábamos en la tercera entrega de esta serie (*Xiloca* 5: 179). En esta entrega incluimos completo el grupo de las Monocotiledóneas (Clase Liliópsida), con representación bastante más reducida en la zona.

FAM. ALISMACEAE (Alismáceas)

1-4. Alisma plantago-aquatica L.

N.v.: Llantén de agua.

Hierba acuática con hojas de ancho limbo aovado y numerosas pequeñas flores blancas en inflorescencia muy ramificada. Habita en aguas estancadas o márgenes de arroyos con aguas quietas, siendo a veces sustituida por su congénere A. lanceo-

* Departamento de Biología Vegetal. Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad de Valencia.

latum With., de hojas más estrechas y alargadas. También pueden encontrarse en medios fangosos o semisumergidas otras dos especies de esta familia, de porte más reducido y menor número de flores, con aspecto similar a los ranúnculos de agua, aunque con sólo tres pétalos en las flores: Baldellia ranunculoides (L.) Parl. y Damasonium polyspermum Cosson

FAM. AMARYLLIDACEAE (Amarilidáceas)

1-4. NARCISSUS eugeniae Fern. Casas *(Narciso, trompón)*

Hierba bulbosa, con hojas acintadas, que surjen desde la base de la planta y tallo simple terminado en una o pocas flores, que son amarillas, emitiendo una vistosa y original prolongación de forma cilindro-cónica. Habita en medios frescos de montaña, donde se ve sustituido a veces por el pequeño N. bulbocodium L., cuyo tallo apenas se eleva unos centímetros, colonizador de medios pratenses abiertos. En bosques sobre suelo silíceo suele aparecer N. pallidulus Graells, de flores blanco-amarillentas, mientras que en medios secos calizos se observa N. assoanus Dufour, de flores amarillo intenso con la corola prolongada en una carta copa

FAM. CYPERACEAE (Ciperáceas)

1-19. CAREX hallerana Asso *(Lastoncillo)*

Se trata de un género ampliamente representado en la zona, del que tenemos constancia al menos de 19 especies, cuyas diferencias son complejas de analizar, ya que externamente tienen gran parecido. Excepto la especie indicada y C. humilis Leyss., que habitan bosques y matorrales secos, el resto viven en medios bastante umbrosos (C. divulsa Stokes, C. otrubae Podp., C. muricata L., C. remota L.), moderadamente húmedos (C. caryophyllea Latourr., C. divisa Hudson, C. flacca Schreber) o francamente húmedos, sobre todo en riberas y hondonadas inundables (C. riparia Curtis, C. lepidocarpa Tausch, C. mairii Cosson, C. distans L.), a veces de naturaleza salina (C. liparocarpos Gaudin), turbosa (C. ovalis Good., C. panicea L., C. tomentosa L.) o antropizados (C. hirta L., C. hordeistichos Vill.).

20-24. ELEOCHARIS palustris (L.) *Roemer & Schultes*

Hierba con aspecto de junco, cuyos tallos son simples, verdes y sin hojas, terminados en una inflorescencia apical parduza en forma de maza. Habita en márgenes de aguas quietas, generalmente por lagunazos o depresiones inundables. Es la especie más común de su género, pero pueden verse también en la zona otras de porte algo menor, como E. quinqueflora (F.X. Hartmann) O.E. Schwartz, E. uniglumis (Link) Schultes y E. multicaulis (Sm.) Desv., además de la diminuta E. acicularis (L.) Roemer & Schultes.



Narcissus bulbocodium, uno de los narcisos más extendidos por la comarca, con sus características flores en trompeta.

25. SCHOENUS nigricans L. *(Junquillo negral)*

Hierba de porte cespitoso, que forma masas densas en ambientes con cierta humedad durante el año, aunque puedan secarse en verano. Los tallos son simples y verdes, las hojas se reducen a escamas basales y las flores van en densas inflorescencia negras y redondeadas, que aparecen en el extremo de los tallos.

26-29. SCIRPUS holoschoenus L. *(Junco común)*

Una de las plantas más frecuentes por toda la comarca, indicando con su presencia la proximidad de agua, o bien superficial o bien subterránea cercana. Sus tallos son simples, lisos, verdes, terminados en punta aguzada, por debajo de la cual sur-



El junco común *(Scirpus holoschoenus)*, tan frecuente en todo tipo de medios húmedos.

gen varias ramas portadoras de inflorescencias esféricas de color marrón. En medios permanentemente inundados le sustituye S. lacustris L., con tallos de color verde más grisáceo, alcanzando el doble de altura y formando grupos de flores más alargados. En aguas algo salinas y con talos de sección triangular encontramos S. maritimus L. Con porte muy fino y reducido, en medios cenagosos alterados, también podemos ver S. setaceus L.

FAM. GRAMINEAE (Gramíneas)

1-2. AEGILOPS geniculata Roth *(Trigo montesino)*

Pequeña hierba anual, con características espiguillas infladas y terminadas en penachos de aristas rígidas. Resulta muy frecuente en terrenos baldíos, barbechos y

descampados. En medios arenosos suele ser sustituida por su congénere A. triuncialis L., más fina y elevada.

3. AELUROPUS littoralis (Gouan) Parl.

Hierba perenne, que crece de un largo rizoma, que emite cortos tallos erguidos en primavera. Aparece en terrenos salinos, sobre todo en las costas, pero existe una discreta población establecida en las orillas de la laguna de Gallocanta.

4-8. AGROPYRON intermedium (Host.) Beauv.

Hierba perenne, rizomatosa, con tallos de medio a un metro de altura, terminados en una espiga simple de espiguillas aovadas, sentadas y sin aristas. Resulta frecuente, habitando en ribazos y herbazales densos no muy secos. En ambientes más húmedos se ve sustituido por A. pungens (Pers.) Roemer & Schultes, sobre todo en sustratos algo salinos y A. repens (L.) Beauv. En cambio, por los medios yesosos o arcillosos muy secos vemos aparecer poblaciones del A. cristatum (L.) Gaertner, de apetencias continental-esteparias.

9-14. AGROSTIS stolonifera L.

Hierba perenne, pero bastante fina, que alcanza cerca de medio metro, con inflorescencia paniculada terminada en muy reducidas espiguillas unifloras, terminadas en breve arista. Habita en pastizales algo húmedos y bien iluminados, pudiendo ser sustituida en medios arenosos por A. castellana Boiss. & Reuter y en medios con bastante humedad climática (zonas de melojar) por A. capillaris L. y A. delicatula Pourret. Como hierbas similares pero de porte anual, aún más finas, tenemos también sus parientes A. nebulosa Boiss. & Reuter y Apera interrupta (L.) Beauv., propios de medios arenosos no muy secos.

15-17. AIRA caryophyllea L.

Una de las gramíneas más delicadas y tenues, con aspecto parecido a las anteriores pero con espiguillas de 2-3 mm, provistas de dos flores aristadas, dispuestas sobre pedúnculos alargados en inflorescencia laxa. Resulta constante en medios arenosos secos y bien iluminados de toda la comarca. Bastante más rara, en medios similares, podemos ver también A. praecox L., con espiguillas casi sentadas en inflorescencia densa. Con aspecto parecido, pero espiguillas menores (1-2 mm) y sin aristas, podemos encontrar Antinoria agrostidea (DC.) Parl., en medios silíceos de cierta humedad.

18-19. ALOPECURUS arundinaceus Poiret *(Cola de zorro)*

Caracterizada por sus inlorescencias en densas agrupaciones cilíndricas espiciformes, con espiguillas de una sóla flor, con glumas pelosas y lema terminada en

arista geniculada. Habita en medios pratenses húmedos de todo tipo, mientras que en medios arvenses, sobre todo en años y campos más húmedos de la mediase ve sustituida por A. myosuroides Hudson.

20-21. ANTHOXANTHUM odoratum L. *(Grama de olor)*

Hierba perenne con hojas anchas acintadas. Inflorescencia densa, espiciforme, con espiguillas de tres flores, de las que sólo una es fértil. Habita en medios forestales o pratenses algo húmedos y sombreados, con preferencia por los sustratos silíceos. En arenales despejados puede verse también al pequeño y anual A. aristatum Boiss.

22-23. ARRHENATHERUM elatius (L.) Beauv.

Hierba perenne, algo elevada, con inflorescencia paniculada y laxa. Espiguillas con varias flores, la inferior masculina, con larga arista geniculada, la superior hermafrodita, con arista recta y muy corta. Se presenta en pastizales vivaces y orlas forestales, desde algo secos hasta bastante húmedos; siendo sustituido en los ambientes más secos por A. album (Vahl) W.D. Clayton.

24-27. AVENA fatua L. *(Avena loca)*

Hierba anual, de porte mediano-alto, caracterizada por sus inflorescencias laxamente paniculadas, con ramas patentes y grandes espiguillas, más o menos colgantes, portadoras de 2-3 flores hermafroditas. Las glumas son largas, apenas sobrepasadas por las lemas, que disponen de aparentes aristas geniculadas. Habita en caminos, cultivos y otros medios antropizados, conviviendo con otros congéneres como A. barbata Pott y A. sterilis L. además de la avena de cultivo (A. sativa L.).

28-31. AVENULA bromoides (Gouan) H. Scholz

Semejantes a las avenas, pero con cepa perenne e inflorescencias más condensadas, con espiguillas más brevemente pedunculadas y erguidas, portadoras de unas 4-5 flores, que sobrepasan ampliamente a las glumas. En matorrales y claros secos de bosque encontramos esta especie y A. pratensis (L.) Dumort., las más frecuentes del género. En medios calizos más umbrosos o húmedos podemos encontrar A. pubescens (Hudson) Dumort., mientras que en ambiente silíceo de melojar aparece A. sulcata (Gay ex Boiss.) Dumort.

32-34. BRACHYPODIUM phoenicoides (L.) Roemer & Schultes *(Lastón)*

Hierba perenne, que forma densos y extensos céspedes, emitiendo tallos de medio a un metro de antura que terminan en una inflorescencia simple, formada por unas cuantas espiguillas sentadas, largas y estrechas, provistas de unas 10-15 flores sin aristas, que sobrepasan mucho a las glumas. Habita en medios bien iluminados,



Avenula protensis, una de las avenas silvestres frecuentes por bosques y pastizales.

sobre suelos profundos que retienen una cierta humedad, sobre todo ribazos de los campos y orlas forestales. En medios más secos se ve sustituido por su congénere de menor tamaño B. retusum (Pers.) Beauv., mientras que en bosques caducifolios, sobre todo ribereños, se va a presentar B. sylvaticum (Hudson) Beauv.

35. BRIZA media L. *(Cedacillo)*

Hierba perenne, propia de medios pratenses despejados con abundante humedad primaveral, caracterizada por sus inflorescencias laxamente paniculadas, con espiguillas colgantes, redondeadas, sin aristas, sobre largos y finos pedúnculos.

36-41. BROMUS hordeaceus L.

Representa a uno de los géneros más diversificados de esta amplia familia en la zona, caracterizado por sus espiguillas alargadas, con glumas sin arista, sobrepasadas por un conjunto de unas 5-15 flores con lema provista de una arista situada por debajo de su ápice. Presenta espiguillas erguidas, con perfila aovado-lanceolado. Aparece en medios pratenses, a veces antropizados y siempre algo húmedos. En prados más húmedos puede verse también B. commutatus Schrader, en medios arenosos silíceos B. arvensis L., en terrenos baldíos secos los reducidos B. squarrosus L. y B. tectorum L.; mientras que en matorrales y pastizales de humedad media sobre calizas B. erectus Hudson.

42-45. BROMUS matritensis L.

Este otro grupo de especies del género disponen de espiguillas bastante más finas y alargadas, resultando siempre nitrófilos y presentándose en medios alterados, más o menos secos, aunque a veces algo sombreados. Con porte más elevado tenemos B. sterilis L., mientras que con espiguillas más densamente empaquetadas están también B. rigidus Roth y B. rubens L.

46-47. CORYNEPHORUS canescens (L.) Beauv. *(Barbas de chivo)*

Hierba perenne y cespitosa, de característico color rosado claro. Inflorescencia condensada, con pequeñas espiguillas portadoras de dos flores ocultas por las glumas, cuyas lemas emiten unas aristas claviformes, que se ensanchan en en maza en el extremo. Se presenta en medios silíceos arenosos secos y bien iluminados. Como pioneo de medios arenosos también se presenta C. fasciculatus Boiss. & Reuter, diferenciable por su fragilidad y porte anual.

48-49. CYNODON dactylon (L.) Pers. *(Grama)*

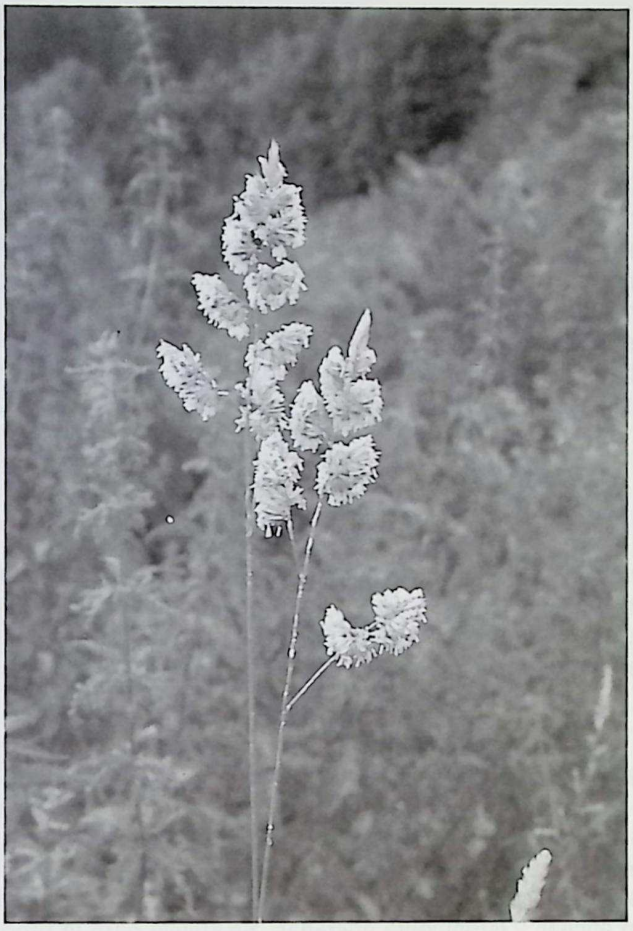
Una de las gramíneas más inconfundibles por su inflorescencia formada por 3-6 espigas de pequeñas espiguillas unifloras en dos filas, que surgen juntas del extremo del tallo, como las aspas de un helicóptero, alcanzando unos 2-6 cm cada una. El tallo es rastrero, surgiendo de fuertes rizomas subterráneos; habitando en caminos, cultivos, céspedes y otros medios alterados. Con aspecto parecido tenemos también, en las partes más bajas de la comarca, Digitaria sanguinalis (L.) Scop., de porte anual, aunque más elevado, diferenciada también por sus espiguillas bifloras y la mayor longitud de sus espigas principales (unos 5-15 cm).

50-52. CYNOSURUS cristatus L. *(Cola de perro)*

Hierba perenne, con tallos finos terminados en una densa inflorescencia espiciforme formada por numerosas espiguillas aplanadas, alternando unas estériles con otras fértiles, desprovistas de aristas. Habita en prados húmedos sobre sustrato silíceo. Sus congéneres C. echinatus L. y C. elegans Desf. difieren bastante en ser de porte anual, tener inflorescencias anchas y aovadas, así como largas aristas en sus espiguillas. Se presentan en comunidades pioneras que colonizan terrenos alterados algo sombreados.

53-54. DACTYLIS glomerata L. *(Dáctilo)*

Hierba perenne, con hojas anchas y planas, acintadas. Inflorescncia entre espiciforme y paniculada, casi siempre interrumpida y a veces francamente ramificada. Espiguillas sésiles, aplanadas, con 2-4 flores brevemente aristadas. Se presenta en prados húmedos de montaña, siendo sustituida, en medios más secos, por la mucho más frecuente D. hispanica Roth, con inflorescencia más corta y de tendencia menos ramificada, que tiene hojas más bien estrechas y revolutas.



Inflorescencia de dáctilo *(Dactylis glomerata)*, donde puede observarse sus panículas densas e interrumpidas.

55. DESCHAMPSIA caespitosa (L.) Beauv. *(Heno bravo)*

Hierba perenne con tallo alargado, terminado en una inflorescencia paniculada muy ramosa, portadora de espiguillas con dos flores, cuyas lemas emiten una arista geniculada en su base. Planta propia de terrenos fangosos o al menos inundables durante la estación fría, aunque puedan secarse en el verano.

56. ECHINARIA capitata (L.) Desf.

Otra de las gramíneas inconfundibles por sus cortos tallos anuales terminados en una inflorescencia esférica espinosa producto de las cinco aristas de las dos lemas

de cada una de sus espiguillas. Se presenta en terrenos baldíos secos y zonas frecuentemente pastoreadas.

57-60. FESTUCA arundinacea Schreber

Hierba perenne cespitosa, de porte elevado, que emite tallos terminados en inflorescencia paniculada, cuyas espiguillas son pedunculadas, comprimidas, provistas de unas 4-8 flores, cuyas lemas terminan en punta simple o se prolongan en corta arista. Habita en prados húmedos y márgenes de arroyos, aunque la mayoría de sus congéneres los vamos a ver más bien en claros de bosques y matorrales secos. Es un género problemático, muy diversificado pero mal conocido en nuestro país, del que podrán detectarse en la zona al menos diez especies, pero de las que solamente tenemos constancia segura de F. capillifolia Dufour, F. durandii Clauson y F. hystrix Boiss.

61. HOLCUS lanatus L. *(Heno blanco)*

Hierba perenne, con color blanquecino por la densa cubierta pelosa suave que le cubre. Inflorescencia paniculada pero relativamente densa e incluso espiciforme a veces. Espiguillas algo rojizas, con dos flores de las que la superior suele tener la lema aristada. Aparece en medios alterados algo húmedos, orlas de bosque, arenales silíceos o juncales.

62-66. HORDEUM vulgare L. *(Cebada)*

Hierba anual, robusta, con tallos terminados en densas espigas cuyas espiguillas se agrupan por tres, siendo hermafroditas y fértiles solamente las del centro, mientras que las laterales son masculinas. Las glumas son muy finas, con aspecto de arista, y las lemas son anchas y largamente aristadas. Se cultiva para la producción de alimento para el ganado, presentándose con frecuencia asilvestrada por los alrededores de las tierras de labor. Muy frecuente, en herbazales nitrófilos de todo tipo, la extendida cebada de ratón (H. murinum L.). Bastante más escasa la enana y halófila H. marinum Hudson, indicadora de suelos ricos en sales, que se inundan periódicamente. Con mayor tamaño, y habitando medios húmedos antropizados, tenemos también otras dos especies poco frecuentes: H. secalinum Schreber y H. geniculatum All. (= H. hystrix Roth).

67-68. KOELERIA vallesiana (Honckeny) Gaudin

Hierba perenne, laxamente cespitosa, que emite tallos poco elevados terminados en una panícula muy densa y continua, con aspecto de espiga. Sus espiguillas son aplanadas, llevando 2-3 flores de pequeño tamaño, con glumas y lemas no aristadas. Resulta muy frecuente en matorrales y pastizales secos y bien iluminados, sobre todo tipo de sustratos. Con aspecto parecido, pero de porte anual, encontramos también Rostraria cristata (L.) Tzvelev, cuyas espiguillas presentan mayor número de flores,



La cebada silvestre *(Hordeum murinum)*, constante en los herbazales nitrófilos de primavera.

terminando las lemas en arista breve pero significativa. Habita en pastizales secos y transitados por las partes más bajas y menos frescas de la comarca.

69-72. LOLIUM rigidum Gaudin *(Vallico)*

Hierba anual, con tallo terminado en espiga simple, con eje sinuoso y espiguillas de una sola gluma con numerosas flores desprovistas de aristas. Resulta una frecuente mala hierba de los sembrados de secano, donde puede verse más raramente la conocida cizaña (L. temulentum L.), con aristas en las lemas; mientras que el ray-gras (L. perenne L.), es perenne y se puede ver en céspedes artificiales y medios húmedos alterados. Con aspecto parecido puede encontrarse Gaudinia fragilis (L.) Baeuv., que tiene también espiguillas sentadas, pero con aspecto más próximo a una

Avenula, es decir, con las lemas provistas de aristas insertas en el medio de su dorso. Es hierba de ambientes pastoreados o antropizados.

73. MELICA ciliata L. *(Espiguillas de seda)*

Hierba perenne, laxamente cespitosa, terminada en inflorescencia densamente penaiculada. Espiguillas con 1-2 flores fértiles, donde las glumas sobrepasan a las flores y las lemas presentan largos pelos pero no aristas. Puede observarse en ambientes variados, pero con preferencia por medios pedregosos o escarpados calizos secos y soleados.

74-76. MICROPYRUM tenellum (L.) Link

Fina hierba de cepa anual que emite varios tallos cortos pero muy rectos y firmes, terminados en una espiga simple de espiguillas sentadas sobre excavaciones de su eje, provistas de unas 5-15 flores, con glumas y lemas similares, generalmente no aristadas. Presente en medios arenosos secos ybien iluminados. Con aspecto parecido, pero con espiguillas reunidas por grupos en panículas condensadas, tenemos también Desmazeria rigida (L.) Tutin, habitando en terrenos baldíos y muy pastoreados. En medios salinos podemos encontrar, además, el raro Sphenopus divaricatus (Gouan) Reichenb., con inflorescencia laxamente paniculada, terminada en espiguillas bastante menores.

77-80. MOLINERIELLA laevis (Brot.) Rouy

Hierba anual, con tallos cortos y muy finos, terminados en inflorescencia laxamente paniculada, cuyas espiguillas son largamente pedunculadas, bifloras, con lemas brevemente aristadas. Se presenta en ambientes arenosos silíceos algo húmedos en primavera. A veces se ve sustituida, en ambientes similares, por M. minuta (L.) Rouy, de tamaño similar, pero lemas sin aristas; también por Periballia involucrata (Cav.) Janka, cuyas ramas basales de la inflorescencia son verticilos de pedúnculos sin espiguillas, a modo de curioso invólucro previo. Con un tamaño diminuto, y floreciendo en pleno invierno (I-III), tenemos también la curiosa Mibora minima (L.) Desv., con tallos de pocos centímetros, terminados en espiga simple de espiguillas unifloras no aristadas.

81-82. MOLINIA coerulea (L.) Moench *(Mansiega)*

Hierba perenne, que forma densos y elevados céspedes en medios calizos siempre húmedos. Sus numerosas y pequeñas espiguillas (unos 2-4 mm) se reunen en panículas alargadas y relativamente densas, llevando unas pocas flores cuyas piezas no son aristadas. En medios forestales y pratenses silíceos puede verse también Danthonia decumbens (L.) DC., con tamaño total e inflorescencias bastante más cortos, aunque las espiguillas resultan doble de largas.

83-84. NARDUS stricta L. *(Cervuno)*

Hierba perenne, que forma agrupaciones cespitosas densas, con hojas finas, rígidas y revolutas. Tallos cortos, terminados en una característica espiga simple unilateral, con aspecto pectinado. Las espiguillas son sentadas, unifloras, estrechamente lineares, llevando la lema una breve arista en su ápice. Habita en prados vivaces húmedos sobre sustrato silíceo. Con un aspecto superficialmente parecido encontramos Parapholis incurva (L.) C.E. Hubbard, que es planta anual, con tallos curvados, espiguillas lanceoladas y lemas sin aristas. Se hace presente en medios algo salinos, inundables en invierno pero secos en verano.

85-86. PHALARIS arundinacea L.

Hierba perenne, cespitosa, con tallos bastante elevados, terminados en inflorescencia paniculada densa, portadora de espiguillas pequeñas, con tres flores cada una, de las que sólo la superior es fértil. Las glumas superan el conjunto de las mismas, siendo aplanadas y no aristadas. Aparece en juncales y márgenes de arroyos sobre suelos siempre húmedos. Su congénere, el alpiste común (P. canariensis L.), con infloresccia ovalada, blanquecina y muy densa, aparece esporádicamente en medios habitados.

87-88. PHLEUM bertolonii DC.

Hierba perenne, laxamente cespitosa, con tallo engrosado a modo de bulbo en la base y terminado en su extremo en inflorescencia paniculada cilíndrica, estrecha y relativamente alargada (unos 2-6 cm), cuyas espiguillas son unifloras, con glumas aplanadas, provistas de largos pelos rígidos, terminadas en arista corta y firme. Habita en prados húmedos o, al menos, sobre suelos profundos no secos. En ambientes algo más secos puede aparecer, con menor frecuencia, P. phleoides (L.) Karsten, de inflorescencia más alargada (unos 4-16 cm) y glumas sin pelos.

89-90. PHRAGMITES australis (Cav.) Trin. *(Carrizo)*

Planta rizomatosa elevada, con tallos gruesos y firmes (cañas), que alcanzan 2-3 metros de altura. Las hojas son largas (2-4 dm) y relativamente anchas (1-4 cm). Las inflorescencias son laxamente paniculadas, de color rojizo en su juventud, con espiguillas de unos 10-15 mm, provistas de 3-6 flores, con su eje emitiendo largos pelos sedosos que dispersan posteriormente las semillas. Aparece por márgenes de ríos, acequias y arroyos, así como en todo tipo de humedales y hondonadas húmedas. En las partes bajas llega a presentarse naturalizada la caña vera (Arundo donax L.), de porte al menos doble del anterior, superando sus tallos los 5 m y sus inflorescencias el medio metro.

91. PIPTATHERUM paradoxum (L.) Beauv.

Hierba perenne, cespitosa, de mediana elevación. Hojas acintadas y anchas (1-2 cm) e inflorescencias paniculadas laxas, con espiguillas unifloras cuyas lemas pre-



El carrizo *(Phragmites australis),* dominante en los medios ribereños y depresiones inundables.

sentan una arista terminal aparente. Habita en medios sombreados, generalmente orlas forestales y terrenos pedregosos o abruptos. 92-95. Poa pratensis L. Hierba perenne cespitosa. Tallo de mediano porte, terminado en inflorescencia paniculada, con espiguillas pedunculadas, aplanadas, aovadas, con 2-6 flores, cuyas lemas nunca desarrollan aristas. Presente en pastizales de variada índole sobre sustrato húmedo o al menos profundo. Alternan con esta especie P. trivialis L., en ambientes más condicionados por la humedad edáfica, P. nemoralis L., en medios forestales sombreados y P. compressa L., en terrenos más alterados.

96-99. POA bulbosa L.

Con porte bastante más reducido que las anteriores, encontramos otro grupo de especies del género, de las que la más frecuente es ésta, cuyo tallo se engruesa en la base formando una especie de bulbo, y P. annua L., de cepa anual; ambas colonizadoras de terrenos alterados o transitados. Más raras, tenemos también P. flaccidula Boiss. & Reuter, de medios rocosos y pedregosos sombreados, así como P. ligulata Boiss., de pastizales secos sobre parameras calizas muy degradadas.

100-102. POLYPOGON monspeliensis L.

Desf. Hierba anual, con tallos terminados en inflorescencias paniculadas densas, blanquecinas por la abundante cobertura de pelos sobre sus espiguillas, que son uni-

floras y con glumas aristadas. Habita en terrenos con cierta humedad, arenosos o algo salinos, donde puede ser sustituido por P. maritimus Willd., de menor tamaño, o bien por P. viridis (Gouan) Breistr., de glumas sin aristas.

103-105. PUCCINELLIA fasciculata (Torrey) E.P. Bicknell

Hierba perenne cespitosa. Inflorescencia laxamente paniculada, con espiguillas alargadas, provistas de 4-10 flores, con lemas imbricadas no aristadas. Habita en terrenos húmedos con aguas ricas en sales. También aparecen, con inflorescencias más condensadas, P. rupestris (With.) Fernald & Weatherby y el endemismo de la laguna de Gallocanta y alrededores P. pungens (Pau) Paunero.



Polypogon monspeliensis, con sus densos y sedosos inflorescencias.

106-107. SCLEROCHLOA dura (L.) Beauv.

Hierba anual, con tallos cortos y más o menos tendidos, terminados en inflorescencia paniculada densa. Espiguillas aplanadas y alargadas, con 3-5 flores, de las que las inferiores son fériles y las superiores estériles.Aparece en terrenos secos y alterados, frecuentemente transitados. Con aspecto parecido tenemos también Crypsis schoenoides (L.) Lam., que presenta hojas con vainas muy aparentes, contactando con la inflorescencia, cuyas espiguillas tienen una sóla flor fértil. Habita en terrenos inundables buena parte del año, arenosos o arcillosos.

107-108. SETARIA viridis (L.) Beauv.

Hierba anual. Hojas con la lígula protadora de largos pelos rígidos.Inflorescencia cilíndrica, densamente paniculada, con espiguillas bifloras, provistas de largos pelos rígidos muy adherentes en su pedúnculo, con la flor superior hermafrodita y fértil, mientras que la inferior es estéril o masculina. Se presenta en campos de cultivo y herbazales nitrófilos de zonashabitadas, pudiendo alternar con otras especies del género, como S. pumila (Poiret) Roemer & Schultes.

109-113. STIPA iberica Martinovsky

Hierba perenne, densamente cespitosa, con inflorescencias paniculadas. Espiguillas unifloras, con dos grandes glumas que superan el resto y lemas provistas de una larga arista apical geniculada, retorcida en la base y provista de abundantes pelos. Habita en pastizales secos y claros de matorral sobre sustrato básico, donde puede ser sustituida por la cercana S. barbata Desf. Con aristas no pelosas podemos ver S. offneri Breistr. y S. lagascae Roemer & Schultes, también medios básicos bastante secos y soleados.

114. TAENIATHERUM caput-medusae (L.) Nevsky

Hierba anual, con tallos terminados en una única espiga simple, densa, con espiguillas reunidas por pares en excavaciones del eje. Cada espiguilla lleva dos flores, de modo que la inferior es hermafrodita y la superior estéril. Las glumas son finas y alargadas, con aspecto de arista, alcanzando 2-7 cm. Habita en medios secos y alterados, pastoreados o frecuentados por el hombre.

115-117. TRISETUM flavescens (L.) Beauv.

Hierba perenne, con tallo de porte mediano-bajo, terminado en inflorescencia estrechamente paniculada. Espiguillas brevemente pedunculadas, con varias flores cuyas lemas poseen una arista de inserción claramente dorsal. Presente en prados húmedos o claros sombreados de bosque. En ambientes más secos vemos aparecer también T. loeflingianum (L.) K. Presl, con inflorescencia estrecha y alargada, sobre sustratos básicos; y T. ovatum (Cav.) Pers., con inflorescencia ovalada y sobre terrenos arenosos silíceos.

118-119. TRITICUM aestivum L. *(Trigo)*

Uno de los cultivos tradicionales más extendidos e importantes de la zona, que deja sembrados los caminos y terrenos baldíos de ejemplares sueltos naturalizados. El centeno (Secale cereale L.)

120-123. VULPIA bromoides (L.) S.F. Gray

Fina hierba anual con inflorescencia alargada, estrechamente paniculada, a veces espiciforme, provista de espiguillas largas y estrechas, de unas 4-8 flores, cuyas lemas terminan en arista más larga que ellas. Se presenta en medios arenosos secos y soleados, donde convive con otros congéneres como V. myuros (L.) C.C. Gmelin y



El centeno *(Secale cereale)*, que todavía se cultiva como cereal, aunque en menor medida que en el pasado.

V. ciliata Dumort.; siendo sustituidas en medios calizos o arcillosos por V. hispanica (Reichard) Kerguélen 124. Wangenheimia lima (L.) Trin. Hierba anual de tallos cortos pero bastante rígidos. Inflorescencia densamente espiciforme con espiguillas de 5-10 flores, cuyas lemas son agudas pero no aristadas. Aparece bastante extendida por terrenos baldíos y claros de matorrales secos bastante pastoreados.

125. ZEA mays L. *(Maíz)*

El único representante de este género es una alta hierba originaria de América, que se cultiva ampliamente en la zona como cereal de verano y de la que pueden verse ejemplares sueltos, escapados de cultivo por las zonas cercanas a los pueblos y los campos. Resulta muy peculiar la separación de sus inflorescencias masculinas, apicales y paniculadas, de las femeninas, axilares y espiciformes, con largas prolongaciones estigmáticas que surgen de entre las grandes brácteas que las protegen.

LITERATURA

Xtoca

23

ПЕРЕВІРЕНО

XILOCA 23
págs. 175-185
1999
ISSN: 0214-1175

SOBRE LITERATURA MÍSTICA
El beato Juan de Ávila. Su tiempo, su vida y sus escritos y la literatura mística en España, por D. Agustín Catalán Latorre (natural de San Martín del Río), Zaragoza, 1894, Tip. de Comas Hermanos

Fermín Ezpeleta Aguilar*

Resumen.– *Estudio en el que se efectúa descripción de las características de Agustín Catalán Latorre, natural de San Martín del Río, catedrático de Filosofía, que llegó a ser concejal de cultura del Ayuntamiento de Zaragoza a finales del siglo pasado, e investigador de la obra literaria del beato Juan de Ávila.*

En la publicación que efectuó sobre este personaje, se describe su figura, y esboza la historia de la literatura en España de la época en que vivió, glosando la dimensión humana, literaria y religiosa del místico de Almodóvar.

Abstract.– *Study in which a description is done about the characteristics of Agustín Catalán Latorre, born in San Martín del Río, professor of Philosphy, culture councillor of the City Hall of Zaragoza at the end of the last century and investigator of the life and literature of the beatified Juan de Ávila.*

About the publication that Catalán Latorre made about this beatified, he describes his figure and outlines the history of the mystical literature of Spain of the time he lived, linking the human, literary and religious dimension of the mystical of Almodóvar.

* Profesor de Enseñanza Secundaria.

El trabajo que reseñamos reúne dos características que no pocas veces van aparejadas a ciertos tipos de libros. Me refiero a aquellos en los que se trasluce la huella de un autor concienzudo y entusiasta que vierte sus inquietudes humanísticas en su "opera prima". Por un lado hay apasionamiento, tanto en el punto de vista de la materia, cuanto en el interés que de suyo encierran los distintos temas que forman el cañamazo del libro. Por otro, el asunto, aunque presente fuerte conexión con las ideas de la cultura hispana (en este caso la mística del siglo de oro), adquiere el sesgo de lo minoritario y aun de lo marginal: la vindicación del lado más humano de Juan de Ávila (1500-1569) en una fecha distante de la nuestra y la singularidad del autor, hombre representativo de los valores culturales de la Restauración, pero poco conocido, otorgan a nuestro libro el marbete de lo "raro".

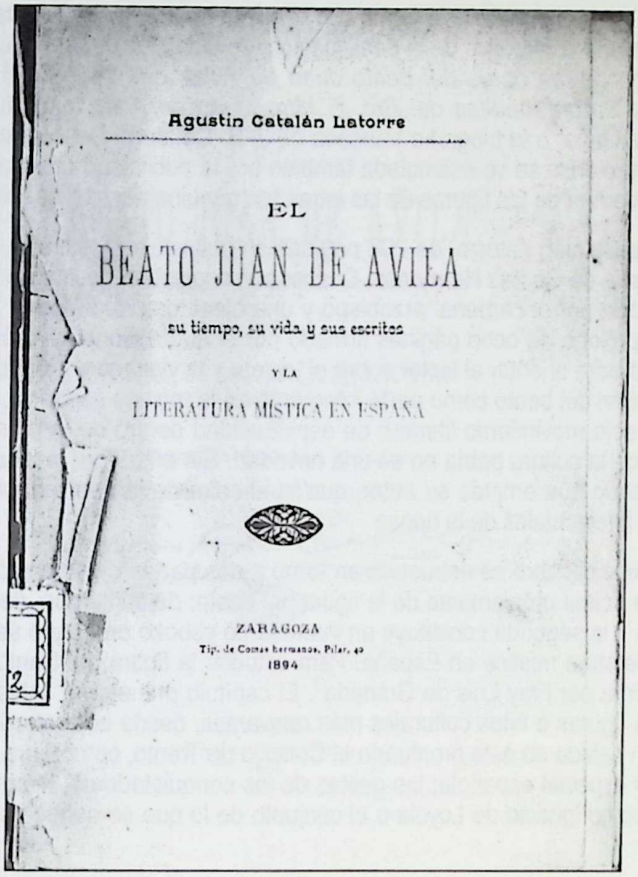
Don Agustín Catalán Latorre, natural de San Martín del Río (Teruel)[1], pasó pronto a Zaragoza para ejercer la docencia como catedrático de Filosofía del Instituto. A esta vertiente profesional responden los distintos compendios que va preparando como materiales auxiliares para impartir los programas de Bachillerato, al amparo de la Ley Moyano. En este sentido nuestro autor se configura como un profesor preparado que, como otros muchos docentes de la Restauración[2], dan a las prensas sus libros y programas didácticos con un nivel casi siempre muy decoroso. Así, tras la obra sobre el beato Juan de Ávila, redacta una obra didáctica histórica que vindica la historia de Aragón[3]: *Ramiro II el Monje, rey de Aragón.* Tras ella siguen programas de las asignaturas que conforman el currículo del Bachillerato: *Programa de Geografía e Historia; Apuntes de Geografía Comercial y Estadística; Programa de Geografía Comercial y Estadística.* Toma partido por uno de los temas que han originado más polémica en la prensa española de la época con la obra *La libertad y el determinismo.* Siguen otros títulos estrictamente docentes que dan cobertura a las materias de Filosofía: *Programa de Psicología, Lógica y Ética; Apuntes de Psicología; Programa de Psicología; Prácticas de Lógica; Programa de Lógica; Programa de Ética.* O bien redacta manuales de otras materias:*Trozos latinos; Trozos de literatura francesa*...En su condición de licenciado en Derecho se ocupa además de preparar manuales jurídicos para uso de Institutos y de Escuelas Normales: *El derecho patrio; Rudimentos de Derecho; Prácticas de Rudimentos de Derecho y Derecho Usual.* En definitiva, nuestro autor representa el prototipo de profesor ejemplar de la época. A esta tarea profesional se añade en algún momento de su vida su actividad política, como concejal de cultura en el Ayuntamiento de Zaragoza[4].

1. Así lo atestigua Domingo GASCÓN Y GUIMBAO en su *Miscelánea Turolense. Vid. Miscelánea*, ed. facsímil, a cargo del Instituto de Estudios Turolenses, 1993, p. 496.

2. Para ver el panorama educativo de la Restauración en Teruel y para obtener datos acerca de autores de manuales didácticos, *vid.* Fermín y Carmen EZPELETA, *Escuelas y maestros en el siglo XIX*, Certeza, 1997.

3. Desde la década de los ochenta del siglo XIX, hay una gran inquietud entre los profesores aragoneses por reivindicar la historia del viejo Reino de Aragón. Se publican tanto compendios sobre historia de Aragón como monografías sobre aspectos parciales de los grandes hechos y personajes del antiguo reino. *Vid.* la introducción de Ignacio PEIRÓ MARTÍN al *Compendio de la Historia de Aragón y Zaragoza* , de Rafael Fuster, ed. facsímil, 1884, Rolde de Estudios Aragoneses, 1997.

4. Así lo confirma Enrique BERNAD ROYO en *La instrucción primaria a principios del siglo XX. Zaragoza. 1898-1914*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1984., en apéndices.


Agustín Catalán Latorre

EL

BEATO JUAN DE AVILA

su tiempo, su vida y sus escritos

Y LA

LITERATURA MÍSTICA EN ESPAÑA

ZARAGOZA

Tip. de Comas hermanos, Pilar, 40

1894

La fecha de composición del estudio que nos ocupa, 1894, es coincidente con la de la beatificación del Maestro de Ávila, que tuvo lugar el 6 de abril de aquel mismo año, mediante el *Apostolicis operariis* del papa León XIII, recogiendo el último y definitivo impulso dado a la causa por el ministro general de los Trinitarios Descalzos[5]. Ese mismo año, como señala Luis Sala Balust, máximo especialista sobre el beato[6],

5. L. SALA BALUST en su artículo "La causa de canonización del Beato Maestro Juan de Ávila", *R. E. de Derecho Canónico*, 3 (1948), separata, 1-29, establece tres etapas en el proceso de beatificación. Primera, de 1623 a 1731. La Congregación de San Pedro Apóstol de presbíteros naturales de Madrid inicia la causa, y en menos de dos años logra terminar los procesos informativos y hechos con "autoridad ordinaria". Luego hay silencio hasta 1731. La segunda etapa, de 1731 a 1791. En ella el Cardenal Astorga, arzobispo de Toledo, abre un segundo periodo eficaz. Los procesos ordinarios se envían a Roma; se hace el proceso apostólico; y el 8 de febrero de 1759 el papa Clemente XIII decreta que Juan de Ávila practica las virtudes en grado heroico. Finalmente, de 1791 a1894. En esta tercera etapa, el derecho de proseguir la causa pasa a manos de la Real Archicofradía Sacramental de Almodóvar del Campo, patria de Juan de Ávila. Tras un periodo de estancamiento, los Trinitarios Descalzos incitan a León XIII a la definitiva beatificación.

6. Su edición de las obras completas en la B.A.C. en 1952-53, es sencillamente magistral y difícil de superar. Así lo reconoce hasta la crítica más reciente. Por ejemplo, Francisco RICO, *Historia y Crítica de la Literatura Española. Siglo de Oro. Renacimiento*, T. 2, p. 492, Crítica, 1980.

se publicaron varias obras relacionadas con el nuevo beato. Así la publicada en italiano para distribuirla con motivo de la beatificación, de Oddi; los cuatro volúmenes de la *Nueva edición de las obras del beato Juan de Ávila*, que prepara J. Fernández Montaña; las *Cartas inéditas del Bto. P. Mtro. Juan de Ávila*, exhumadas por L. Jiménez de la Llana; o la biografía francesa de J. B. Couderc. De suerte que la obra del profesor turolense se ve estimulada también por la publicidad que trae consigo la beatificación de una de las figuras de las letras tan genuinamente hispánica.

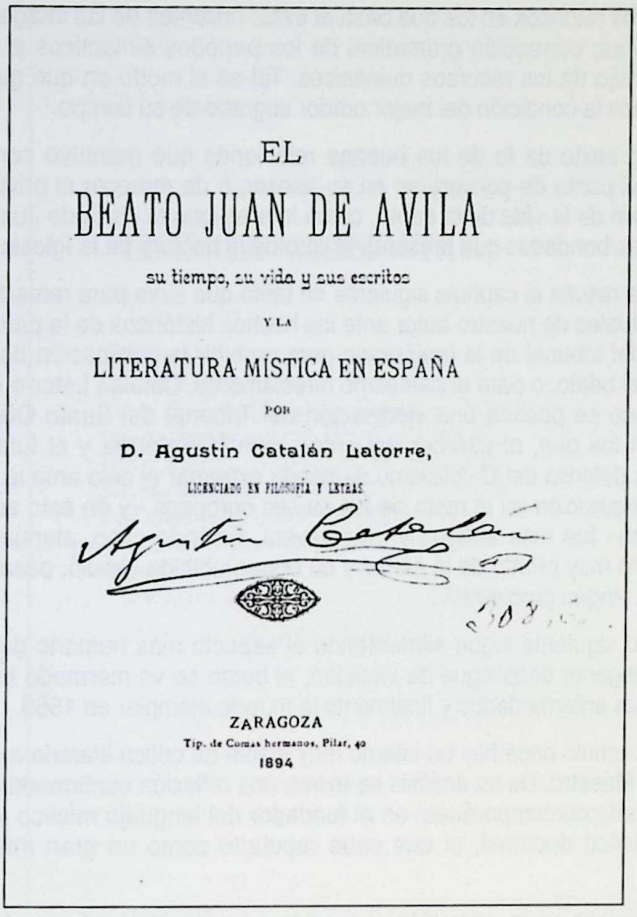
El libro de Catalán Latorre, de 208 páginas en octava, está editado en Zaragoza por la Tipografía de Comas Hermanos. Contiene la concesión de licencia eclesiástica al uso, otorgada por el cardenal arzobispo y una afectuosa dedicatoria a su suegro. Le sigue un prólogo de ocho páginas firmado por el autor. Constituye éste un documento valioso para orientar al lector sobre el talante y la visión del mundo del escritor. La reivindicación del beato como parte integrante de la mística española y a su vez la inclusión de este movimiento literario de espiritualidad dentro de lo más valioso y lo más castizo de la cultura patria no es una novedad. Sin embargo, resulta llamativo el tono exacerbado que emplea su autor, quizás al calor de la fiebre nacionalista que sacude a los intelectuales de la época.

El contenido del libro se estructura en torno a dos partes de extensión pareja. En la primera se ocupa propiamente de la figura del beato; de su tiempo, de su vida y de sus escritos. Y la segunda constituye un interesante esbozo en el que se traza la historia de la literatura mística en España. Para estudiar la figura del Santo recurre a la biografía escrita por Fray Luis de Granada[7]. El capítulo primero se salda con la exaltación de las figuras e hitos culturales más relevantes, desde el punto de vista de su autor. Tienen cabida en este prontuario el Concilio de Trento, como obra religiosa con participación especial española; las gestas de los conquistadores, la singularidad de un hombre como Ignacio de Loyola o el conjunto de lo que se conoce como "mística española".

Los capítulos restantes de la primera parte (hasta el doce) glosan la dimensión humana, literaria y religiosa del místico de Almodóvar. El relato en su conjunto resulta correcto y en algunos momentos muy sugestivo. Así el paso por las Universidades de Salamanca y Alcalá (los dos centros del saber básicos de la época); la buena influencia en su formación de Domingo de Soto (capítulo dos); los primeros años de sacerdote (tres y cuatro) son anotados por Catalán Latorre con un apasionamiento contagioso. De particular interés se nos antoja la descripción de los recursos gestuales –integrantes de la retórica de la predicación– que tanto tienen que ver en el enorme éxito de los sermones de nuestro místico[8]. Se detallan por ejemplo los movimientos de recogimiento en la oración o la manera de decir misa –con lágrimas– para expresar gráficamente la comunión del oficiante con Jesucristo. Imbuido, como otras figu-

7. Luis DE GRANADA, O. P. (1588): *Vida del P. Mtro. Juan de Ávila*, en *Obras del P. Maestro Juan de Ávila* (Madrid) f. 1-75. Y como libro de conjunto, la *Historia de los heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo.

8. De nuevo SALA BALUST exhuma fragmentos de sermones perdidos en los que se pone de relieve la capacidad persuasoria del santo. Así lo reconoce MARCEL BATAILLON en el artículo "Jean d'Avila retrouvé (a propos des publications recentes de D. Luis Sala Balust)", *Bulletin Hispanique*, 57 (1955), 5-44.



EL

BEATO JUAN DE AVILA

su tiempo, su vida y sus escritos

Y LA

LITERATURA MÍSTICA EN ESPAÑA

POR

D. Agustín Catalán Latorre,

LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

ZARAGOZA

Tip. de Comas hermanos, Pilar, 40

1894

ras de la espiritualidad coetánea, del espíritu de aventuras, renuncia muy a su pesar a la aventura religiosa del Nuevo Mundo, cuando ya había repartido sus bienes entre los pobres y estaba a punto de embarcarse. Pero su confesor, el Cardenal Alonso Manrique, le requiere para otros menesteres.

El capítulo cinco titulado "El apóstol de Andalucía" glosa sus actuaciones sacerdotales por tierras andaluzas que le hicieron acreedor del epíteto. Catalán Latorre pondera la portentosa elocuencia del "apóstol" y los efectos casi fulminantes que producían en el alma de los fieles que encontraba por plazas, calles o escuelas. El interés del capítulo estriba precisamente en el relato de la dimensión popular y "carismática" que va adquiriendo el personaje. Las conversiones espectaculares de un pobre mercader de libros que luego será San Juan de Dios; o de personajes de alta alcurnia como doña Sancha Carrillo o la condesa de Feria son hitos que van jalonando el creciente prestigio de Ávila. El capítulo se enriquece con la presentación muy atinada de

los fundamentos retóricos en los que basa el éxito: brillantez de las imágenes, belleza de las metáforas; corrección gramatical de los periodos sintácticos y, sobre todo, excelente manejo de los recursos quinésicos. Tal es el modo en que ganó para los contemporáneos la condición del mejor orador sagrado de su tiempo.

El capítulo sexto da fe de las buenas relaciones que mantuvo con Teresa de Jesús, hasta el punto de convertirse en su asesor, o de merecer el privilegio de ser censor del *Libro de la vida* de la santa, como lo atestigua la carta de Juan de Ávila a propósito de las bondades que presenta el libro de la doctora de la Iglesia.

Interesante resulta el capítulo siguiente en tanto que sirve para remachar las posiciones intelectuales de nuestro autor ante los hechos históricos de la patria. Así, ante la actuación del tribunal de la Inquisición para prohibir la publicación del *Audi ,Filia*, libro capital del beato, o para encarcelarlo directamente. Catalán Latorre relativiza los hechos. Incluso se postula una vindicación del Tribunal del Santo Oficio en unos momentos en los que, al parecer del autor –con la Reforma y el luteranismo en expansión– la defensa del Catolicismo demanda extremar el celo ante la fuerza de la doctrina. La Inquisición en el resto de los países europeos –y en esto acierta plenamente Catalán– fue más antigua y más severa. En todo caso, atenúa el autor, el Venerable salió muy pronto de la cárcel y su obra prohibida circuló, pasado el primer momento, sin ningún problema.

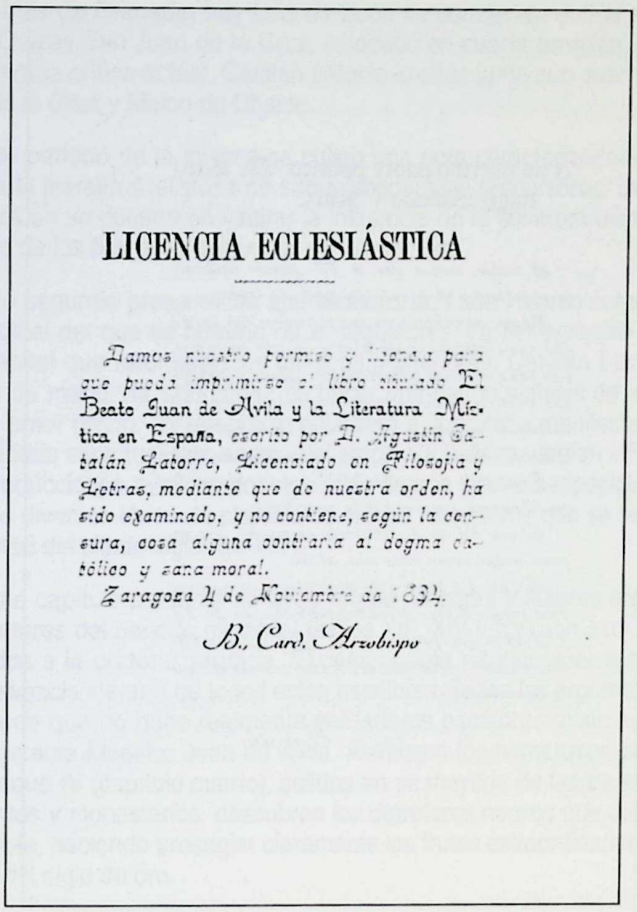
El capítulo siguiente sigue alimentando el aspecto más humano del personaje: después del ingente despliegue de vitalidad, el beato se ve mermado en su salud y sobrevienen las enfermedades y finalmente la muerte ejemplar en 1569.

Hasta el capítulo once hay un intento muy loable de crítica literaria a propósito de las obras del Maestro. De su análisis se extrae una reflexión confirmada después por la crítica literaria contemporánea: es el fundador del lenguaje místico y, si no cabe hablar de místico doctrinal, sí que cabe reputarlo como un gran místico experimental[9].

También acierta en la valoración concedida a la obra de madurez, *Audi, Filia*. En este sentido se anticipa también a la crítica más solvente. Son 113 capítulos que tratan "sobre los malos lenguajes del mundo, demonio y carne", destilan pureza de doctrina y "galas literarias" no comunes. De este libro de cabecera del monarca Felipe II se extractan algunos fragmentos representativos.

Del epistolario (rico y humano) se anticipan las notas de naturalidad y sencillez, no ajenas a otras piezas similares de Santa Teresa. Asimismo se enumeran y ejemplifican algunos de los más dispares asuntos vertidos el este corpus de literatura epistolar. Todo el conjunto se unifica por medio de consideraciones teóricas y normas prácticas enviadas por el emisor a sus receptores con el propósito de ir limando las dificultades que se alzan en el camino del cristiano. Al lado de todo ello las 184 cartas trasminan detalles chispeantes de la vida menuda de la época. En palabras de

9. En el estudio del *Epistolario espiritual* del beato hecho por Manuel de Montoliu, Ebro, 1965, se hace hincapié en la condición de místico experimental del beato.



LICENCIA ECLESIÁSTICA

Damos nuestro permiso y licencia para que pueda imprimirse el libro titulado El Beato Juan de Avila y la Literatura Mística en España, escrito por D. Agustín Catalán Latorre, Licenciado en Filosofía y Letras, mediante que de nuestra orden, ha sido examinado, y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

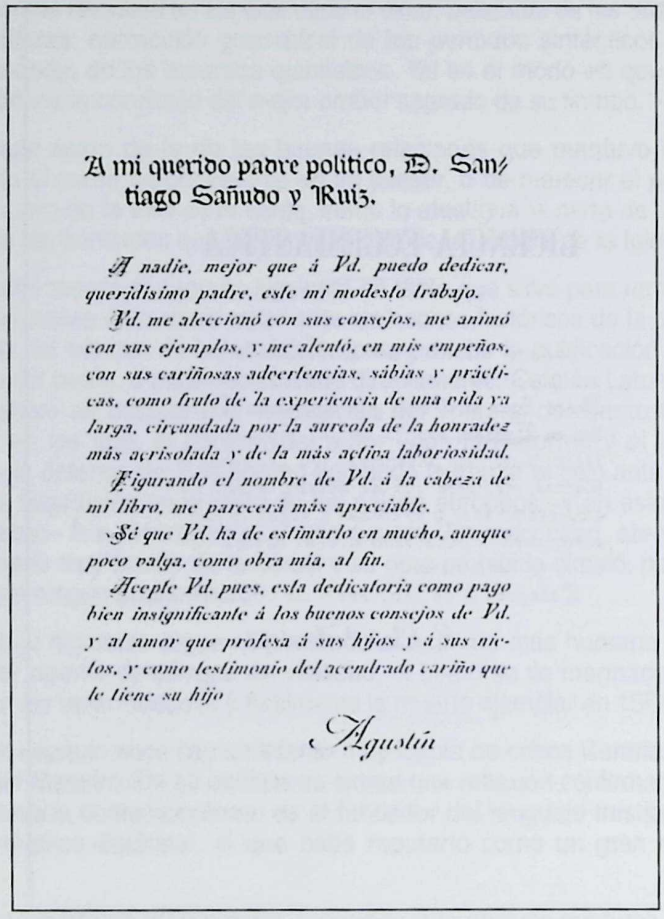
Zaragoza 4 de Noviembre de 1934.

B., Card. Arzobispo

Catalán Latorre (p. 81): "En cuanto a nuestro venerable Juan de Ávila, sus cartas son modelos acabados donde no se sabe qué admirar más, si la naturalidad de la expresión de toda clase de pensamiento o la claridad y corrección con que está expresada".

Asimismo merecen un juicio favorable los numerosos tratados que escribió: *El tratado de Amor de Dios para con los hombres; Cinco tratados acerca del Espíritu Santo; Once del Nacimiento de Nuestra Señora; de la Encarnación; de la Presentación, de San José; de la Visitación; de la Purificación* y otros. Dos pláticas preparadas para sacerdotes (Córdoba); la *Reformación del Estado eclesiástico* y *Anotaciones al Concilio de Trento.*

En el capítulo final se glosa la significación del venerable como gran artífice de obras de alto aliento social: la fundación de la Universidad de Baeza y de varios cole-



A mi querido padre político, D. Santiago Sañudo y Ruiz.

A nadie, mejor que á Vd. puedo dedicar, queridísimo padre, este mi modesto trabajo.

Vd. me aleccionó con sus consejos, me animó con sus ejemplos, y me alentó, en mis empeños, con sus cariñosas advertencias, sábias y prácticas, como fruto de la experiencia de una vida ya larga, circundada por la aureola de la honradez más acrisolada y de la más activa laboriosidad.

Figurando el nombre de Vd. á la cabeza de mi libro, me parecerá más apreciable.

Sé que Vd. ha de estimarlo en mucho, aunque poco valga, como obra mia, al fin.

Acepte Vd. pues, esta dedicatoria como pago bien insignificante á los buenos consejos de Vd. y al amor que profesa á sus hijos y á sus nietos, y como testimonio del acendrado cariño que le tiene su hijo

Agustín

gios en Granada, Córdoba o Montilla[10]. O, se esboza la fuerte conexión entre el espíritu del apóstol de Andalucía y la ambición espiritual de la Compañía de Jesús comandada por otro amigo del beato, Ignacio de Loyola.

La segunda parte está integrada por diez capítulos, una conclusión y un apéndice en el que se transcribe el decreto de beatificación. El primer capítulo descansa en la autoridad incontrovertible de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Minusvalora, sin embargo, las aportaciones de otros críticos como Ticknor o Revilla. De entre los místicos españoles circula en la época un canon levemente distinto del de hoy. Santa

10. Más recientemente ha incidido en este aspecto F. MÁRQUEZ VILLANUEVA en "Los inventos de San Juan de Ávila". *Homenaje al profesor Carriazo*, III, Universidad de Sevilla, 1973, 3-14.

Teresa, fray Luis de Granada, fray Luis de León se convierten en los nombres más celebrados. Quizás San Juan de la Cruz, colocado en cuarta posición, haya ganado posiciones para la crítica actual. Catalán Latorre lo sitúa junto con Juan de Ávila, Sor Juana Inés de la Cruz y Malón de Chaide.

Del primer periodo de la mística se colige una nota caracterizadora: los autores entregados a la literatura religiosa no son místicos, sino precursores. De entre ellos, nuestro estudioso se detiene en valorar la influencia de la literatura alemana, bajo la efervescencia de los primeros balbuceos de la imprenta.

El capítulo segundo presenta las aportaciones de León Hebreo como un rico fermento intelectual del que se nutrirán otros seguidores. La *Philographia* se convierte en el libro capital que retomarán los místicos posteriores. Catalán Latorre, aunque sea de segunda mano, ha sido capaz de hacer una buena síntesis de la teoría neoplatónica del amor divino. "El desprecio soberano a la materia manifestado por León Hebreo, sus ideas espiritualistas acerca del amor y la belleza, debían influir e influyeron en las producciones místicas del siglo XVI, de una manera especialísima, y más todavía en los diversos libros de platonismo erótico recreativos que se escribieron en la primera mitad del citado siglo" (p. 107).

El siguiente capítulo presenta un largo listado de obras y autores precedentes al Beato. Los autores del periodo medieval (siglos XIII, XIV y XV) son escritores ascéticos, vinculados a la oratoria sagrada. El componente retórico vuelve a estar en la base de la solvencia literaria de todos estos escritores. Todos los argumentos llevan a la conclusión de que no hubo realmente verdaderos escritores místicos en España antes del venerable Maestro Juan de Ávila. Asimismo los numerosos escritos de la época de Enrique IV (capítulo cuarto), salidos en su mayoría de las tranquilas celdas de los conventos y monasterios, descubren los derroteros nuevos que debía seguir la cultura española, haciendo presagiar claramente los frutos extraordinarios de la literatura religiosa del siglo de oro.

Los escritores ascéticos del reinado de los Reyes Católicos (capítulo cinco) de nuevo vuelven a ser legión. Catalán aporta un buen número de tratados ascéticos y de filosofía moral. Entre ellos destacan *Lucero de la vida cristiana*, de Fray Hernando de Talavera; *Espejo de la conciencia*, de Fray Juan de Dueñas; *El tratado de la herejía*, de Fray Andrés de Miranda; *Vencimiento del mundo*, de Alonso Núñez de Toledo, o la imitación agustiniana, *El libro de las confesiones*, de Fray Alonso de Orozco.

Los capítulos seis y siete, dedicados a Fray Luis de Granada, recogen de nuevo el aliento vehemente de Menéndez Pelayo. Junto al polígrafo aparecen otras autoridades de crítica literaria que ponderan a Fray Luis de Granada como "el más grande entre los escritores místicos de España". Así, Gil de Zátrate, Ticknor, Milá y Fontanals o Simonet. En suma, y citando de la *Historia de los Heterodoxos españoles* de Menéndez Pelayo, Granada dio la última mano al edificio suntuoso de aquella literatura. Si el venerable maestro Juan de Ávila fue el primer místico en el orden cronológico, porque fijó el lenguaje propio del género, Fray Luis de Granada lo fue en el orden de la perfección por que ni antes ni después de él se escribió nada mejor de la *Guía de pecadores* y el *Libro de la Oración, Meditación.*

El capítulo siguiente se dedica a glosar la vida y la obra de Santa Teresa. Catalán se fija por ejemplo en la poesía y las cartas de la santa; y recoge las opiniones de don Juan Valera sobre el estilo literario de las *Moradas*. Parecen prefigurar interpretaciones de la crítica literaria más reciente acerca del estilo literario de la Doctora de la Iglesia[11].

El capítulo nueve se ocupa de contrastar las calidades exquisitas del agustino Fray Luis de León con las del dominico Fray Juan de los Ángeles. Cómo no, Catalán Latorre aporta una conocida cita de Menéndez Pelayo según la cual la obra de Fray Juan de los Ángeles es "río de leche y de miel". "Después de *Los nombres de Cristo*, no hay libro de devoción que no se lea con más gusto que los *Triumphos del amor de Dios* y los *Diálogos de la conquista espiritual y secreto reino de Dios.*

En fin, el último capítulo anota la significación de Fray Diego de Estella, Malón de Chaide, con su celebradísima *Conversión de la Magdalena*; los trabajos ascéticos de Santo Tomás de Villanueva; san Juan de la Cruz; del Padre Eusebio Nieremberg (fuera ya del siglo XVI). Con este último se cierra la lista de los ilustres escritores místicos, comenzada con el nombre del venerable Beato.

Como remate al trabajo, Catalán Latorre plantea en la conclusión la conveniencia de que otros estudiosos indaguen el filón de los libros ascéticos y místicos que "yacen olvidados en los rincones de las bibliotecas, sin que nadie vaya a limpiarles el polvo amontonado sobre sus cubiertas". Echa una ojeada a otros países europeos en los que se valoran mejor los frutos culturales genuinos. Se alude así a la mitología literaria *ad hoc*: *Fausto* de Goethe; *La Divina Comedia* de Dante; Shakespeare, etc. Frente a esos valores culturales macizos, la actualidad depara otros movimientos culturales que no pasan desapercibidos para el autor; tal la polémica sobre la ciencia española de finales del XIX, con su adhesión a las tesis de la figura de Menéndez Pelayo; o la ponderación sólo relativa de Zola y de los otros novelistas naturalistas franceses.

El libro de Catalán Latorre, contemplado más de cien años después de su publicación, mantiene, sin embargo, un interés nada desdeñable. Ciertamente, como ha señalado Cristóbal Cuevas en una reseña de uno de los últimos trabajos publicados sobre mística[12], la investigación crítico-filológica actual ha racionalizado el estudio de la literatura mística y ha secularizado su punto de vista, equiparando su metodología a la de los textos profanos. El trabajo del profesor aragonés no es en rigor un estudio de crítica literaria, dado que todo él está bañado por la aureola de la experiencia mística como una manera inefable de elevación espiritual que, para nuestra suerte, floreció en España en una época que no gratuitamente se señala como "de oro". Ahora bien, mantiene el rigor exigible a un investigador de su época (su fuente principal, Menéndez Pelayo, aunque controvertida, no es un mal asidero intelectual). Por otro

11. Por ejemplo, Víctor GARCÍA DE LA CONCHA, *El arte literario de santa Teresa*, Ariel, Barcelona, 1978.

12. *Vid.* reseña al libro *Sueño de vuelo. Estudios sobre san Juan de la Cruz*, de Armando LÓPEZ CASTRO, F.U.E. Universidad Pontificia de Salamanca, 1998. Aparecida en el suplemento cultural de *ABC* de 24 de julio de 1998.

13. En "art. cit.".

lado, anticipa hallazgos que los grandes investigadores del siglo XX sobre temas místicos en general o en particular del Beato, desarrollan con pormenor. Calibra, por ejemplo la importancia que tiene la retórica en la eficacia literaria de los escritos del Beato y aun de los sermones Pondera como más tarde hace Márquez Villanueva[13] las fuertes conexiones con la obra de Ignacio de Loyola, o el valor único que encierra el despliegue de su obra social, con la creación de colegios y universidades para aportar una base religiosa y literaria al clero regular del que nuestro santo forma parte y del que –en su opinión– ha de nacer la verdadera reforma de la Iglesia.

XILOCA 23
págs. 187-201
1999
ISSN: 0214-1175

EL MAESTRO DE RETASCÓN Y OTROS ASUNTOS ARAGONESES EN *LA PIEL DEL TAMBOR,* DE A. PÉREZ REVERTE

José Mª de Jaime Lorén*

Resumen.– *Análisis antropológico que hace A. Pérez Reverte en su publicación* La piel del tambor, *en la que se describe la personalidad, naturalidad y caracter del aragonés.*

En ella se alude también a una tabla gótica del Maestro de Retascón, pintor gótico de principio del s. XV y personaje escasamente conocido, ignorado por las principales enciclopedias y tan sólo mínimamente por la Aragonesa trata de su existencia y así llamado por el retablo que se conserva en la iglesia de este lugar, próximo a la ciudad de Daroca. De él destacan los historiadores de arte la serenidad y la lírica dulzura de sus trabajos.

Abstract.– *Anthropologic analysis that Pérez Reverte makes in his publication* La piel del tambor, *in which he describes the Aragonese personality, naturalness and character. It is also mentioned in it a gothic table of the Master of Retascón, gothic painter of the beginning of XV century and a person barely known, ignored by the main encyclopaedias, and only slightly by the Aragonese, he treats its existence. He is called that way because of the altarpiece that it is kept in the church of this place, next to the city of Daroca. Historians of art underline of him the serenity and lyrical sweetness of his works.*

No son demasiado habituales los paisajes o los personajes aragoneses en la literatura contemporánea española. Los hay, que duda cabe, pero no mucho más que,

* Dr. Ciencias Biológicas.

generalmente, discretas referencias más o menos autobiográficas de autores que, de una o de otra forma, están o han estado relacionados con nuestra tierra, porque tal es su naturalidad, por vínculos familiares o de amistad, o porque la han visitado en un momento dado. Encontrar estas citas en obras con tiradas de cientos de miles de ejemplares, ya es mucho más difícil.

Y esto es lo que nos ha sucedido al leer la novela de Arturo Pérez-Reverte, *La piel del tambor*[1]. En efecto, no es que, solamente, uno de los dos sacerdotes protagonistas, Mosen Príamo Ferro, sea de origen oscense, ocurre también con otros personajes secundarios que conforman el fondo del paisaje argumental, como el desconocidísimo Maestro de Retascón, autor de un bellísimo retablo gótico que se conserva en la iglesia de esta pequeña localidad de la antigua Comunidad de Daroca. Y eso que la acción transcurre prácticamente en su integridad en la ciudad de Sevilla, apenas unos pocos años después de la celebración en la misma de la famosa Exposición Universal de 1992. Es decir coetánea, aproximadamente, de la misma edición de la novela.

A grandes rasgos el argumento es como sigue. En el ordenador central del Vaticano se recibe un enigmático mensaje dirigido por un desconocido pirata informático al papa Juan Pablo II, dando cuenta que en Sevilla se quiere derruir una pequeña iglesia del Barrio de Santa Cruz que, para defenderse, al parecer es la responsable ya de dos muertes, una de un arquitecto municipal, y la otra del secretario particular del arzobispo. Para indagar sobre el terreno se envía a Lorenzo Quart, sacerdote del Instituto de Operaciones Exteriores, una especie de policía secreta vaticana de guante blanco, pero *precisa y fiable como una navaja suiza.*

Establecido en la capital andaluza, rápidamente advierte los intereses urbanísticos que hay tras el proyecto, de los que se beneficiaría un cierto Banco Cartujano –aquí un guiño a la pasada Expo sevillana–, el ayuntamiento, y el mismo arzobispado que, en el trueque, salía harto beneficiado. En defensa de la vieja iglesia tan sólo se alinean unos pocos feligreses recalcitrantes, una anciana duquesa y su hija, eslabones finales de una vetusta familia de Grandes de España venida muy a menos, una monja americana empeñada por su cuenta desde hace años en la restauración del edificio y, capitaneando el equipo, el párroco don Príamo Ferro, ayudado por su coadjutor que, precisamente, había sido puesto por el arzobispo para sujetarlo y volverlo al redil pastoral.

Sobre la causa de las muertes, la policía entiende que han sido accidentes fortuitos. En el caso del arquitecto caída desde un elevado alero cuando lo inspeccionaba, y en la del secretario arzobispal por el desprendimiento accidental sobre su cabeza de un bloque de mampostería de la techumbre.

Pero dejemos aquí planteado el nudo argumental en el que se entrecruza una variada gama de arquetipos del hampa sevillana, para centrarnos en lo que, para nosotros, es lo verdaderamente importante: el choque de dos grandes personalida-

1. A. PÉREZ-REVERTE, (1995): *La piel del tambor.* Madrid, Alfaguara, 589 pp.

des, de dos formas aparentemente antagónicas de entender el sacerdocio. De una parte el joven agente vaticano del I.O.E., corbatas de seda, atuendo impecable, hombre de mundo que domina varios idiomas, preparación paramilitar, vamos como una versión actualizada de la milicia templaria de los siglos pasados, una suerte de tren de alta velocidad bien engrasado. De otra un viejo cura aragonés que, tras pasar casi toda su vida en un olvidado pueblo del Pirineo, lo trasladan a una vetusta parroquia sevillana; testarudo, independiente, descuidado en el vestir y en el hablar, se ha hecho fuerte en su iglesia y no está dispuesto a dejársela arrebatar por más intereses urbanísticos, económicos ni políticos que haya, ni por muchas bendiciones que lleven de su arzobispo; es decir, un oxidado pero poderoso tren de mercancías a toda máquina.

Puestos uno frente al otro el choque es inevitable, y sucede a las primeras de cambio con las consiguientes secuelas para ambos contendientes. Mas, algo muy espiritual hay en el interior de ambos que poco a poco, con delicadeza, lleva la trama del argumento por derroteros siempre sorprendentes.

CURA INDISCIPLINADO Y ASTRÓNOMO

Sin embargo, esto es lo de menos para nosotros, que buscamos destacar aquí el talante hondamente aragonés de Mosen Príamo Ferro. Quien conoce la literatura de Pérez-Reverte, sabe la excelente documentación que maneja siempre para ambientar los paisajes, los personajes o la época en que transcurren sus obras. Por eso no es nada casual que busque dar a este sacerdote raíces aragonesas, ni siquiera el nombre con que lo bautiza, como veremos más tarde. Desde el comienzo resulta evidente que busca un arquetipo conocido para este cura, un arquetipo que, pensamos, está bien dibujado en la misma literatura aragonesa.

Pero, dejemos al propio autor describir el primer contacto entre estas personalidades tan acusadas, lo que podríamos llamar, en el propio argot de sus otras novelas, las primeras espadas que se cruzaron. Así, cuando en presencia del arzobispo sevillano Quart le presenta las credenciales que trae de la Secretaría de Estado del Vaticano, "Don Príamo Ferro cogió la carta y, sin mirarla siquiera, la rasgó en dos. Los pedazos revolotearon hasta el suelo. –Me importan un bledo sus credenciales"[2].

Con sesenta y cuatro años de edad, "pequeño y desafiante... el padre Ferro era, exactamente, el oscuro parroquiano del extremo de la barra que, mientras los otros vociferan, bebe en silencio hasta que de pronto rompe una botella y te afeita en seco. Tampoco habría hecho mal papel vadeando la laguna de Tenochtitlán con el agua por la cintura y una cruz en alto. O en las Cruzadas, degollando infieles y herejes"[3]. Valiente hasta la temeridad por defender su iglesia, "Su enfrentamiento con el arzobispo es una guerra abierta... En cuanto al alcalde, amenaza con poner una querella: considera insultantes los términos en que don Príamo se refirió a él durante la homilía

2. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 88.
3. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 88.

de la misa dominical, hace un par de semanas ... Lo llamó especulador infame, prevaricador y político sin conciencia ... –¿Suele pronunciar ese tipo de sermones?– Sólo cuando se calienta mucho, últimamente quizá con cierta frecuencia. Habla de los mercaderes que invaden el templo, y cosas así"[4].

No obstante a sus diferencias con su superior, el arzobispo reconoce que "Lo que hay es un problema de disciplina. Aunque sea un hombre de edad, ultraconservador incluso en algunos aspectos de su ministerio, el padre Ferro mantiene posturas muy personales. Entre otras se pone por montera todas mis pastorales y llamadas al orden".

Da a continuación un resumen esquemático de su biografía y de su forma de entender el sacerdocio: "Tosco cura rural durante casi toda su vida: desde los veintitantos a los cincuenta y cuatro años, en un pueblo perdido del Alto Aragón; un lugar olvidado de Dios donde se le fueron muriendo los feligreses, uno por uno, hasta que se quedó sin parroquia. Después, diez años en Nuestra Señora de las Lágrimas. Cerril, fanático, inculto y reaccionario como una mula de varas. Sin el menor sentido de lo posible, del tipo *omnia sunt possibilia credenti*, esa gente que confunde su punto de vista con la realidad que los rodea... tendría que asistir a una de sus homilías dominicales. Todo un espectáculo. El padre Ferro manejaba las penas del infierno con el mismo desahogo que un predicador de la Contrarreforma, y tenía en vilo a la parroquia con esa cantinela del fuego eterno que ya nadie osaba utilizar. Cada vez que terminaba el sermón, un suspiro de alivio recorría las filas de los feligreses. Y sin embargo, en otras cosas resulta de lo más contradictorio y avanzado. Inoportunamente avanzado, diría yo... Su postura sobre los anticonceptivos, sin ir más lejos: descaradamente a favor. O los sacramentos a homosexuales, divorciados y adúlteros. Hace un par de semanas bautizó a un niño al que el titular de otra parroquia había negado las aguas porque sus padres no estaban casados. Cuando su colega fue a pedirle explicaciones, respondió que él bautizaba a quien le daba la gana"[5].

Algo parecido sucedía con su forma de decir la misa, parte en latín porque, en su opinión, impone más respeto. Y así concluía su resumen el arzobispo indicando que "El padre pertenece a una especie casi desaparecida: viejos curas campesinos que se ordenaban sin disciplina y sin vocación, con el único objeto de escapar a la miseria y la pobreza, y que todavía se asilvestraban más en parroquias rurales dejadas de la mano de Dios. Añada a esto un tremendo orgullo que lo vuelve incontrolable, y que ha terminado por hacerle perder el sentido del mundo en que vive... En otro tiempo lo habríamos fulminado en el acto, o enviado a América, a ver si Dios Nuestro Señor lo llamaba a su seno merced a unas fiebres en el Darién, mientras convertía indígenas a golpes de crucifijo en el lomo"[6].

4. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 91-92.
5. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 129-130.
6. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 130-131.



Cubierta de la novela de Arturo Pérez-Reverte.

Independientemente de la indudable identificación del autor con este tipo tan curioso de sacerdote, a la hora de describir su físico lo hace en términos breves que repite varias veces a lo largo del relato, como estos que toma de una de tantas entrevistas con su prelado, ante en el que comparece "de pie en medio del despacho, pequeño y obstinado, con su cara que parecía tallada a golpes de buril, el pelo blanco recortado a trasquilones y la sotana vieja, raída, bajo la que asomaban los enormes zapatos sin lustrar"[7]. Firme en defensa de su pequeña parroquia, que era "un refugio, una trinchera... frente a tanto cuento. Y tanta mierda"[8]. Más claro, agua.

De todas formas, poco a poco esta pintura del viejo sacerdote aragonés trazada a base de fuertes brochazos, desprovista de matices, contrastada en exceso, se va dul-

7. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 135.
8. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 144-145.

cificando al introducir nuevos datos sobre su personalidad. Así, al dar cuenta de los libros de su biblioteca, detalle éste que siempre tiene para los escritores gran interés para describir las filias y las fobias de sus criaturas literarias, comenta que entre los mismos se hallan, junto a un catecismo de reciente edición y un par de textos de citas latinas, el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, la *Historia de la Filosofía* de Urdaroz, nada menos que los tres tomos de la *Historia de los heterodoxos españoles*, en la cual, sin la menor duda, hubiera podido alinearse nuestro don Príamo junto a tantos otros paisanos suyos, en el supuesto de que el orondo don Marcelino Menéndez Pelayo hubiera tenido oportunidad histórica de conocerlo. La única concesión novelesca que se permitía era la de *El abogado del diablo* de Morris West, donde tenía torpemente subrayado un amplio párrafo en el que se criticaba el paulatino alejamiento de la jerarquía eclesiástica de la gente común. De todas formas la verdadera novedad libresca la proporcionaban varios textos sobre astronomía, que no encajaban en el estereotipo de los comienzos.

Latines aparte, las celebraciones litúrgicas en las que vestía antiguas prendas ya en desuso, como el amito o casullas del vetusto tipo de guitarra, con peto abierto por ambos lados, demostraban que el padre Ferro asumía tan solo a medias el espíritu de modernidad eclesiástica. Sin embargo, la tranquila reciedumbre de su voz, la natural solemnidad de sus ritos, en el sagrado recinto transformaban su imagen de cura provinciano descuidado siempre en el vestir y el hablar, dotándolo de un aura singular de consuelo y de sosiego que cautivaba a su pequeño auditorio.

Para justificar la temeraria defensa que Don Príamo hacía de su iglesia, el autor insiste, a veces con la terminología castrense que impregna sus libros, en que "Fue párroco rural durante media vida, en un pueblecito perdido de los Pirineos ... Pasaba meses bloqueado por la nieve, y a veces debía recorrer ocho o diez kilómetros para llevar la extremaunción a un moribundo. Sólo había viejos, y se le fueron muriendo uno a uno. Los enterraba con sus propias manos, hasta que ya no hubo nadie. Eso le metió en la cabeza ciertas ideas fijas sobre la vida y sobre la muerte, y sobre el papel que ustedes los sacerdotes desempeñan en el mundo... Para él, esta iglesia es muy importante. La cree necesaria, y afirma que cada iglesia que se cierra o se pierde es un trozo de cielo que desaparece. Y como nadie le hace caso, en vez de rendirse, lucha. Suele decir, que ya perdió demasiadas batallas allá arriba, en las montañas"[9].

Conforme sigue el desarrollo de la trama argumental, la figura del padre Príamo vira a posiciones más amables a los ojos del otro protagonista, el joven agente vaticano del I.O.E., quien no sabe a que carta quedarse con este cura indisciplinado y astrónomo, afición esta que le viene de las largas noches altoaragonesas contemplando el firmamento desde el propio atrio de su iglesia; especialmente cuando visita el pequeño observatorio desde donde realiza sus trabajos, y contempla el amoroso cuidado que dispensa a su instrumental, que brilla a puro frotarlo con el sucio pañuelo de este desaliñado sacerdote.

9. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 249.

A TAMBOR BATIENTE

Ya no está tan claro que aquel sacerdote "con el cigarrillo consumiéndosele en la boca", sea "uno de esos apéndices marginales y miserables del oficio, grises eclesiásticos incapaces de superar su propia mediocridad y su ignorancia"; mas bien señalaba "una variedad clerical distinta: la regresión voluntaria, la renuncia al desempeño brillante de la vocación o la profesión elegida, podían darse en forma de paso atrás realizado con plena conciencia. Saltaba a la vista que el padre Ferro había sido alguna vez algo más que un grosero cura rural, o el párroco hosco y cerrado que se atrincheraba en el latín preconciliar para decir misa... Aquel no era un problema de cultura ni de edad, sino de actitudes". Mientras, él "Seguía con el pitillo en la boca, y las brasas del pésimo tabaco le caían sobre la pechera de la sotana"[10].

El propio don Príamo acepta que en su juventud leyó toda la filosofía de la antigüedad, desde Sócrates a San Agustín, "Y toda la olvidé, salvo un gusto agridulce de melancolía y desilusión. Ahora, con sesenta y cuatro años, lo único que sé de los hombres es que recuerdan, que tienen miedo y que mueren". Durante muchos años buscó a Dios, "Me habría gustado tener unas palabras con Él; una especie de ajuste de cuentas, mano a mano. Vi morir a mucha gente... Olvidado por mi obispo y quienes lo rodeaban, viví en una soledad atroz, de la que salía para decir misa cada domingo en una iglesia pequeña y casi vacía, o para caminar bajo la nieve y la lluvia, chapoteando en el barro, llevando la extremaunción a ancianos que sólo esperaban mi llegada para morirse. Y durante un cuarto de siglo, sentado a la cabecera de agonizantes que se agarraban a mis manos porque yo era su único consuelo"[11].

Sigue el anciano cura desgranando su particular forma de entender la religión y el sacerdocio, "sacó del bolsillo el pañuelo sucio y se sonó ruidosamente. La luz poniente resaltaba los pelos blancos de su barbilla mal afeitada. –Con toda nuestra miserable condición a cuestas, los curas como yo seguimos siendo necesarios... Somos la vieja y parcheada piel del tambor sobre la que aún redobla la gloria de Dios. Y sólo un loco envidiaría semejante secreto. Nosotros conocemos al ángel que tiene la llave del abismo"[12].

Llegamos así a la clave que explica el título de la novela, *La piel del tambor*, es decir, el parche que recibe todos los golpes para que suene y se propague por todo el universo la gloria de Dios, parche que no es otro que el modesto párroco oscense y quienes, como él, se hallan en la primera línea de la asistencia religiosa a la sociedad.

Resulta curiosa esta asimilación que hace el propio protagonista con este instrumento sonoro conocido por las más antiguas culturas, asimilación que nos abre un amplio y curioso abanico de posibilidades interpretativas que, entendemos, merece la pena abordar sobre la base de un somero análisis antropológico que sirva, acaso,

10. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 322-323.
11. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 327.
12. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 330.

para complementar un poco el mensaje del autor. Ya hemos dicho como éste, para reforzar el dibujo de su personalidad, asigna una naturalidad aragonesa a Mosen Príamo, e incluso le hace residir en un oscuro valle pirenaico durante un montón de años.

Parece claro que Pérez-Reverte conoce bien que las fantasías y aún las leyendas tienen poco que ver con nuestro carácter, es más, no pocas veces andan a vueltas con un claro tufillo escéptico y socarrón que casarían bien con el llamado realismo aragonés. Frente a la exuberancia de la cultura gallega, vasca y aún andaluza, contrasta la aridez de nuestra sequedad mitopoyética o mágica, que aparece en negatividad o negrura goyesca. De ahí que frente a aquéllas, la mentalidad aragonesa se constituya en torno a una experiencia patriarcalista del mundo que, en el caso de la novela que nos ocupa, encarna magistralmente el padre Príamo, y aquí el término *padre* rebasa el mero tratamiento formal. De los párrafos entresacados anteriormente referidos a su persona, resulta innegable el predominio de los valores plenamente masculinos de lo recio y la reciedumbre, la sequedad y la fuerza, la pasión por la objetividad, lo bronco, hosco y tosco, en suma, la estereotipada terquedad. Pese al escenario sevillano, el comportamiento del viejo cura de Huesca parece tener mejor acomodo en un entorno agrario y pastoril como el que conoció durante casi toda su vida. La pobreza general del suelo, la sequedad de su tierra, ha condicionado sin duda su experiencia del mundo como duro, recio y, en definitiva, contundente, terco y tieso como los Mallos de Riglos.

Siguiendo con el análisis de esta interesante criatura del escritor cartagenero, convendremos asimismo que, bajo la dura –casi podríamos decir *férrea*, a tono con el apellido– apariencia de su forma de ser y de comportarse, subyace una ternura que hábilmente se pone de relieve en momentos singulares del relato. Pero esta característica, ¿acaso no es una de las formas más genuinas de la personalidad aragonesa? A este respecto el profesor Andrés Ortiz-Osés[13] contrapone el ejemplo vasco que tiene por totem a una diosa Madre que se metamorfosea en bruja inhumana, mientras que los aragoneses tenemos a una Piedra-Pilar que se metamorfosea en humana lo que, antropológicamente, indica que la fachada, la primera impresión del aragonés es dura, turgente, pétrea o férrea, pero que sin embargo, este carácter inorgánico de nuestro consciente se ablanda, se vertebra, se humaniza con el tiempo. Así la caracterización literaria del padre Príamo del comienzo, dura, severa y firme, con el paso de las páginas ofrece ya matices de cierta blandura con algunos toques de lírica ternura.

También en lo estético de esta personalidad cabe aplicar nuestra metodología. En efecto, lo aragonés, y con él el buen cura llegado del Pirineo, prima más lo ético que lo estético, sobre todo si por este último término entendemos lo *bello*. No tenemos una estética de la belleza como la de otras regiones, preferimos antes lo sublime. Mientras que lo bello tiene que ver con la forma, la armonía y la racionalidad, lo subli-

13. A. ORTIZ-OSÉS (1992): *La identidad cultural aragonesa*. Alcañiz, Centro de Estudios Bajoaragoneses, 80-82.

me prefiere lo informe, lo ilimitado, el contraste, la disarmonía. Esta sublimidad ética aragonesa, bien evidente en nuestros principales artistas que buscan potenciar el contraste, el desgarro, la desmesura mesurada, tiene igualmente su versión en el protagonista, como tendremos oportunidad de ver cuando lleguen los sucesos del retablo del Maestro de Retascón, o de las perlas, en los que, claramente, se subordina el valor de estos ricos materiales a las necesidades de sus parroquianos. *Primum vivere...*

Pero no queremos dejar este novelesco buceo antropológico del personaje en cuestión, sin atender a la cualidad por la que se autodefine y que da título al relato, la piel del tambor. Instrumento ancestral, de gran simpleza, apenas una caja de madera forrada de piel de animales, sobre la que redoblan o percuten palillos o mazos también de madera, diferentes civilizaciones han encontrado en él una suerte de fuerza genesíaca o de creación del mundo, a través del batir y del sonido primario y su ritmación vital, algo así como el símbolo de la emergencia o despertar de la potencia cósmica, de mediación o de transición entre el cielo y la tierra.

Esta es, precisamente, la función que Pérez-Reverte encomienda a Mosen Príamo, la de ser la gastada piel del tambor sobre la que redobla la gloria de Dios, y que le permite, de paso, ser conocedor del secreto del ángel que tiene la llave del abismo. Bien, aquí tenemos también un nuevo elemento que insiste en la aragonesización del personaje, en este caso vinculado a la rica tradición turolense de los tambores semanasantistas, que cumplen con su violento atronar de estas jornadas, en cierto modo, el mismo papel de intermediarios con la divinidad que el buen sacerdote de la novela.

EL MAESTRO DE RETASCÓN

Hecho este inciso, retomamos el hilo argumental de la novela en lo que atañe a Mosen Príamo Ferro, en el momento en que sus adversarios que pretenden secularizar y derruir su iglesia de Nuestra Señora de las Lágrimas, para poder ejecutar sus proyectos de especulación urbanística, con la propia aquiescencia del arzobispo, filtran su expediente personal en el que se cuenta como "Diez años atrás, el padre Ferro se había visto sometido a un expediente eclesiástico en la diócesis de Huesca, como resultado de una venta no autorizada de bienes de la iglesia. Durante su última etapa al frente de la parroquia de Cillas de Ansó, en el Pirineo, habían desaparecido una tabla y un Cristo crucificado. El Cristo no era gran cosa; pero la tabla, del primer cuarto del siglo XV y atribuida al Maestro de Retascón, fue echada en falta por el obispo local. De todas formas la parroquia era de tercer orden y ese tipo de incidentes resultaban comunes en la época, cuando los párrocos podían disponer casi con entera libertad del patrimonio bajo su custodia. El padre Ferro había salido bien librado, con una amonestación simple de su ordinario"[14].

Por supuesto que esta información fue confirmada en los archivos centrales de la policía, que daban cuenta que, efectivamente, un retablo de las mismas características que el de Cillas de Ansó, había sido adquirido de forma legal por la casa de

14. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 385.



Detalle del banco del retablo de la Virgen, obra del Maestro de Retascón, que se conserva en la iglesia de esta localidad junto a Daroca.



Vista panorámica de Retascón (Zaragoza).

subastas Claymore de Madrid a través del marchante Francisco Montegrifo, quien multiplicó por seis el precio que había pagado al párroco don Príamo Ferro Ordás. Bien, por primera y casi única vez nos enteramos del segundo apellido de nuestro buen cura, Ordás, y advertimos que tanto la casa de subastas como el marchante son personajes que desempeñaron idéntico papel en otra novela de Arturo Pérez-Reverte, "La tabla de Flandes".

Ignoramos donde pudo éste documentarse sobre el escasamente conocido Maestro de Retascón. Ignorado para las principales enciclopedias, apenas merece alguna atención en la Aragonesa, que a su vez remite a otras fuentes documentales de autores aragoneses tampoco excesivamente difundidas[15]. Así llamado por el retablo que se conserva en la iglesia de este pequeño lugar próximo a la ciudad de Daroca, dedicado a la Virgen María y compuesto de diecinueve tablas caprichosamente colocadas, en el que colaboraron el denominado Maestro de Langa, y otro de formación valenciana del que sólo se conservan en Aragón las tablas de este retablo retasconero por el que recibió el nombre con el que hoy es conocido, y cuya fabricación se sitúa hacia 1425; exactamente en la misma fecha que lo data la novela.

Los historiadores del arte destacan en este Maestro de Retascón la serenidad y la lírica dulzura de sus obras, su amor al detalle así como la libertad con la que desarrolla sus temas. De pintura muy cuidada tanto en la composición como en las figuras, rostros, vestidos, etc., se conocen algunas otras tablas suyas diseminadas hoy por varias colecciones particulares y museos.

Nuevo guiño a un personaje aragonés encontramos páginas adelante, en esta ocasión referido al escritor oscense Ramón J. Sender, esta vez en boca de la monja americana, Gris Marsala, que trabajaba por su cuenta y a espaldas de su orden en la restauración de la dichosa iglesia sevillana, quien, al comentar los trabajos del viejo cura señala que "En cuanto a don Príamo, me recuerda ese libro magnífico de un español a quien tuve ocasión de oír en la universidad, Ramón Sender: *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. ¡Aquel conquistador pequeño, desconfiado y duro, que cojeaba de viejas heridas e iba siempre armado a pesar del calor, pues no se fiaba de nadie!... Igual que él, nuestro párroco ha decidido rebelarse contra un rey lejano e ingrato, y librar su guerra personal"[16].

Conociendo el estilo y la producción literaria de Pérez-Reverte no nos sorprende este pequeño homenaje al célebre escritor de Chalamera, con cuya obra encontramos bastantes puntos en común, empezando por "Mister Witz en el Cantón" dedicado, como es conocido, a la etapa cantonal de la ciudad natal de aquel autor. De todas formas, el papel que juega esta monja durante gran parte del relato recuerda, en cierto modo, al de la doctoranda Nancy de las populares *Tesis* de Sender.

15. F. MAÑAS BALLESTÍN (1982): Retascón, Maestro de. *Gran Enciclopedia Aragonesa, 11*, 2875. Zaragoza.

16. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 406.

Sigue la trama con sus idas y venidas de personajes principales y secundarios, y cada vez es más evidente la identificación entre los dos sacerdotes protagonistas, atrás queda el violento choque generacional e ideológico. De todas formas, el joven agente del *Instituto per le Opere Esteriore* no deja de pedir cuentas sobre el asunto de la venta de la tabla gótica del Maestro de Retascón aprovechando unos momentos de intimidad en el pequeño observatorio. Don Príamo, "Metió una mano en un bolsillo de la sotana para sacar un cigarrillo de la abollada cajita de lata. Al inclinarse sobre la llama protegida en el hueco de la mano, el resplandor rojizo iluminó cicatrices y arrugas en su rostro devastado, los pelos blancos y negros de la barba mal afeitada y crecida de nuevo, las manchas grisáceas en el cuello, las mangas de la sotana"; y así justificaba aquella venta: "La iglesia era románica, pequeña. Vigas podridas y muros agrietados. Anidaban en ella los cuervos y las ratas... Era una parroquia muy pobre, tanto que a veces no tenía ni para comprar vino de misa. Y mis feligreses vivían repartidos en varios kilómetros a la redonda. Gente humilde, pastores y campesinos. Gente mayor, enferma, inculta, sin futuro. Y yo, cada día durante la semana para mí solo y los domingos para ellos, decía misa ante un retablo amenazado por la humedad, las goteras, la carcoma... España estaba llena de lugares así, de obras de arte indefensas que eran robadas por traficantes, desaparecían al caerse el techo de la iglesia, o quedaban expuestas al fuego, a la lluvia, la miseria... Sin ser una suma extraordinaria, era un nuevo techo para la iglesia y, lo más importante, ayuda para mis feligreses". Ante las reticencias de Quart concluye, "Pues claro que lo vendí. Sin dudarlo un momento. Con eso reparé el tejado, obtuve medicamentos para los enfermos, palié los daños de las heladas y de las enfermedades del ganado... Ayudé a vivir y a morir a la gente"[17].

Se confirma en el propio talante y en la forma de proceder de Mosen Príamo, cuanto hablábamos de la ética y de la estética aragonesa capaz de subordinar valiosas obras de arte a las necesidades de sus legítimos propietarios, los pobres feligreses de Cillas de Ansó.

No le importó gran cosa el baldón que tal venta supuso en su expediente eclesiástico, y en tono de reto recuerda todavía que tuvo con tal motivo "una desagradable entrevista con mi obispo... Si en Roma hicieran lo mismo, le repliqué, otro gallo cantaría. Pero aquí el único gallo que oímos cantar es el de San Pedro". No parecía muy entusiasmado con la figura de Simón el pescador, a quien echaba en cara no haberse dejado matar en Getsemaní cuando sacó la espada para defender al Maestro, aunque ello hubiese supuesto quedarse sin el primer papa, al cabo, concluía, "En nuestro oficio hay papas de sobra. Lo que faltan son cojones"[18].

Transcurre la obra con el ritmo y la agilidad que este autor sabe imprimir a sus libros, donde queda escaso margen para el sosiego habida cuenta del dinamismo con que se suceden las secuencias. Aunque como vemos ya ha quedado suficientemente

17. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 461.

18. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 463.

trazado el perfil de nuestro sacerdote, todavía en los capítulos finales encontramos algunas nuevas pinceladas. Así, al declararse culpable del tercer y último asesinato, cuando de nuevo se encuentra con su antiguo adversario, el joven sacerdote del I.O.E., "Príamo Ferro miró a Quart de un modo singular, como no lo había hecho nunca hasta entonces. Una mirada, por una vez desprovista de dureza. Agradecida, tal vez. El mentón del anciano tembló un momento, cual si fuese a pronunciar palabras que se resistían en sus labios. De pronto parpadeó apretando los dientes, todo aquello fue borrado en el acto de su rostro, y sólo quedó el pequeño y desabrido párroco que paseó alrededor una mirada hostil"[19].

Por la apresurada descripción de la ficha policial confirmamos el nombre completo, Príamo Ferro Ordás, su naturalidad de Tormos en la provincia de Huesca, y de su firma, "un trazo torpe, casi un garabato". Y ya sólo nos queda destacar la escena de la despedida de los dos sacerdotes protagonistas, seguramente uno de los momentos de mayor lirismo de la novela, "Allí, al extremo, en una pequeña habitación con un guardia en la puerta, el padre Ferro estaba sentado en una silla, sin sotana, con un pantalón gris bajo el que asomaban sus viejos zapatos sin lustrar, y una camisa blanca abotonada hasta el cuello ... parecía muy pequeño y desamparado, el hirsuto pelo blanco a trasquilones, la barba de casi dos días entre marcas, arrugas y cicatrices. Sus ojos oscuros, enrojecidos en los lacrimales, observaron al recién llegado, impasibles. Entonces Quart fue hasta él y, mientras el subcomisario y el guardia lo miraban atónitos desde la puerta, se arrodilló ante el viejo sacerdote. –Padre. Absuélvame, porque he pecado. Eran sus excusas, su respeto, su contrición; y necesitaba dar testimonio público de ello. Por un momento el asombro conmovió la mirada del párroco... Por fin alzó lentamente una mano e hizo la señal de la cruz sobre la cabeza de Lorenzo Quart. En los ojos del anciano había un brillo húmedo de reconocimiento; temblaban su barbilla y sus labios mientras pronunciaba en silencio, sin palabras, la antigua fórmula del consuelo y de la esperanza"[20].

PRÍAMO FERRO *VERSUS* BRUNO FIERRO

Puestas de relieve las evidentes connotaciones aragonesas encontradas en esta novela, para terminar unas consideraciones acerca, precisamente, del propio nombre de nuestro protagonista, así como de los lugares donde nació y pasó la mayor parte de su vida.

Un par de veces se da aquél completo a lo largo del relato, Príamo Ferro Ordás. Descartado el segundo apellido, harto común en tierras de Huesca, centrémonos en el patronímico, Príamo, desconocido en todo el santoral católico, y que, sin duda, toma el autor del último rey de Troya, cuyo trono le fue cedido, nada menos, que por Hércules, y que conservó hasta que los aqueos, al mando de Agamenón, se apoderaron de la ciudad. Tuvo este Príamo mitológico fama de justo, e hizo renacer a Troya

19. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 539.

20. A. PÉREZ-REVERTE: *Op. cit.*, 558.

de sus ruinas, convirtiéndola en una ciudad fuerte y bella, con sólidas alianzas con muchas diminutas monarquías del Asia Menor. Murió decapitado cuando, ya anciano y tras contemplar la muerte de sus hijos, la ciudad fue tomada por los griegos.

Personaje de la Iliada, Homero describe en el canto sexto de forma bellísima la despedida de su hijo mayor Héctor, que sucumbió bajo la terrible lanza de Aquiles. Fue también recordado por Virgilio en la Eneida, siempre como hombre valeroso, prudente y dotado de gran autoridad. Dejando a un lado este discreto homenaje de Pérez-Reverte a la Grecia clásica, no podemos menos que reconocer que todas estas cualidades y devenires que adornaron al viejo rey de Troya, en cierto modo pueden trasladarse también al viejo párroco altoaragonés.

Pero hay otra personalidad histórica que emparenta asimismo con él, y para ello el autor aprovecha su primer apellido, Ferro, que por otra parte remacha su idiosincrasia dura y *férrea*. Nos estamos refiriendo a Mosen Bruno Fierro, aquel cura genial de la localidad pirenaica de Saravillo con fama de santo por su capacidad para *esconjurar* tormentas y, sobre todo, de hacer que descargasen sobre el odiado pueblo vecino de Plan, "que pareceba una talega en pie... de mediana estatura y recio, cuadrado, la cabeza grande, los ojos vivos, cejas muy pobladas y unidas y nariz algo chata, por donde, entre ganguear y hablar despacio, como quien mide las palabras, cualquiera que bien no le conociese dábase a entender que las profería con sorna... tutear solía de buenas a primeras, a todo el mundo, del rey abajo, fundándolo en que no podía ser otra cosa después de tutear a Dios. No tuvo rival en el juego de pelota, tiraba la barra con sin igual destreza y era gran cazador, aunque dicen que salía con la escopeta por despistar a los carabineros, pues andaba en el contrabando. Pero su principal afición era la pesca".

Cambiemos estas querencias de Mosen Bruno por los antiguos deportes aragoneses, la caza o la pesca, por la afición al estudio de los astros de don Príamo, y tendremos asimismo un gran paralelismo entre la forma de ser de ambos sacerdotes oscenses. Recuérdese el desenfado y las licencias de éste para tratar a su arzobispo o para hablar de los papas, con las de aquel, como evoca la anécdota de la conversación del recién ordenado Bruno con el obispo, cuando éste se sinceraba diciéndole: "Arrepentido estoy ya de haberte ordenado cura", a lo que le contestó impávido: "Y más que te arrepentirás, y más que te arrepentirás".

Tuvo este Mosen Bruno Fierro existencia real a fines del siglo XIX, si bien la fantasía popular le ha atribuido todo género de picardías, inventadas o de las más diversas procedencias, desde los Pirineos hasta el Ebro. Mezcla pues entre el Príamo de la antigüedad griega y el no menos célebre Mosen Bruno del Pirineo, la personalidad de don Príamo Ferro, el párroco de la iglesia sevillana de Nuestra Señora de las Lágrimas, responde a una acabada tipología netamente aragonesa.

Sitúa el autor su lugar de origen en la localidad oscense de Tormos, que pudiera referirse a la colonia del mismo nombre del municipio de Alcalá de Gurrea, a cinco kilómetros del mismo, pues las únicas poblaciones con entidad propia de nombre parecido se encuentran ya en la provincia de Teruel, Tormón, en plena sierra de Albarracín, y Tornos, junto a la laguna de Gallocanta. Y sobre el pequeño pueblo donde ejerció casi toda su vida el ministerio sacerdotal, Cillas de Ansó, en el obispa-

do de Huesca, decir que no existe otro topónimo similar en Aragón, como no sea el de un pequeño monte cerca de Jaca, de cuyo obispado depende la localidad de Ansó, pues el otro más parecido es Lascellas, pueblo sufragáneo del de Barbastro.

Dejando aparte estas disquisiciones menores, que para eso están las libertades literarias del escritor, destacar de nuevo los sugerentes guiños aragoneses que encontramos en esta conocida obra de Arturo Pérez-Reverte, también el gusto por salpicar con refranes los diálogos de sus personajes, o de emplear el término calamocha para definir ese especial ocre típico de las tapias sevillanas que, para los nacidos en la villa turolense del mismo nombre, es asimismo un guiño cómplice. Como lo es el hecho de tropezarnos con la presencia del Maestro de Retascón, este buen pintor gótico de los primeros años del siglo XV, que vino a dejar su obra más representativa, precisamente, en un pequeño pueblo que hoy no alcanza el centenar de habitantes, en el que transcurrió buena parte de los veranos de nuestra infancia al abrigo de nuestra abuela materna.

Nos damos cuenta de que hemos destripado un poco el contenido de la novela. No pasa nada. En ésta, como en todas las buenas obras de intriga, el desenlace no se conoce hasta la última línea del último párrafo.

VARIA INFORMATIVA

Χίλοσα

23

XILOCA 23
págs. 205-210
1999
ISSN: 0214-1175

LOSILLA Y *CUADERNOS DESDE LA SILLA*
Dos publicaciones de la Hermandad de la Virgen de la Silla

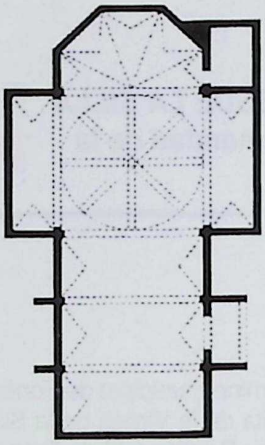
A.A.B.

A pocos metros del nacimiento del río Huerva, en el término municipal de Fonfría, al pie de la Rocha, en la sierra de Cucalón, se alza la ermita de la Virgen de la Silla, uno de los tres santuarios marianos, junto al de la Virgen de Pelarda y el dedicado a la Virgen de Herrera, cuyas tradicionales romerías se celebran de antiguo y vienen a ser puntos de encuentro de muchos de los pueblos de la comarca, hoy en gran parte desaparecidos por la fuerte emigración llevada a cabo en la segunda mitad del siglo.

Esta comarca marginada y pobre como casi toda la provincia de Teruel a la que pertenece, ha tenido y tiene que luchar duro para subsistir y más duro todavía para dejarse oír. Despoblada, con escasos recursos económicos, fuera de las rutas de comunicación y sin cabecera de comarca que la represente, ha visto desaparecer no solamente sus hijos, sino aquellos elementos culturales que la representaban. Sin la vitola de las esencias primigenias aragonesas, pero en ocasiones tan antiguas y arraigadas como aquellas, las tradiciones religiosas de esta zona constituyen un fuerte distintivo y una de las razones del ser territorial de las gentes que habitan estas tierras aragonesas de cabalgada y reconquista. La tradicional romería a la ermita de la Virgen de la Silla viene a representar para la comarca una de las razones de su permanencia y seña de identidad para muchos de los nacidos en estos pueblos, hoy desperdigados por la geografía aragonesa y aun más allá de la misma.

La ermita se fundaría en el término del pueblo de Losilla (o Usilla desaparecido hacia 1350) alrededor de 1240. Esta población, hoy desaparecida, al igual que otras aldeas del entorno, como consecuencia de la guerra de los dos Pedros, pasó a ser tierra de pastos y rastrojeras de los que se aprovechaban los vecinos de Fonfría y Bea. Poco a poco iría desapareciendo el caserío, quedando únicamente la ermita

cuya advocación dirigida a la Virgen María ha perdurado hasta la actualidad. Para los que gusten de leyendas, sería Jaime I quien donaría la estatua de la Virgen hacia 1238, una imagen que portaba en la "silla" de su caballo durante sus correrías por esta parte de Aragón. Una de las edificaciones que quedaría en el despoblado de Usilla sería su ermita, vieja edificación en cuyo interior y como elemento esencial de referencia aparece la Virgen a cuyo alrededor se desarrollan todos los elementos constitutivos de estas tradiciones religiosas: romeros y romerías, constituciones, estatutos, rogativas, elementos literarios (cantos religiosos, gozos a la virgen, novenas y novenarios etc.).



Se cumplen ahora 360 años de la talla de la Virgen cuyo autor es desconocido y cuya datación actual, tras las numerosas restauraciones y transformaciones llevadas a cabo, puede leerse en la peana de la virgen: s M (...) ILLA Aº 1639. La imagen, sentada, esta en la tradición de las que representan a la Madre de Dios en un trono con el Niño sentado en la rodilla. María lleva en la mano una manzana símbolo del pecado original, en tanto que el niño porta las Sagradas Escrituras (un libro) símbolo de la tradición y la sabiduría. Datada en los siglos XIII-XIV ha sufrido numerosas transformaciones como ya se ha dicho, con intervenciones poco afortunadas hasta su reciente restauración en 1997 que le ha devuelto su iconografía primitiva: una talla en bulto de 90 x 32 cm, con características que la encuadran en las representaciones románicas de la Virgen.

De antiguo se sabe, del peregrinar de numerosos pueblos de la redolada a este Santuario. Y lo hacían unos, dos veces al año, para mayo en el Segundo Domingo de Pentecostés y para final de agosto, en la romería denominada del Sitio; otros acudían solo en la romería de pri-





mavera y por fin algunos alternaban, año y vez, con la asistencia a otros santuarios próximos de los que también eran devotos. Tal caso ocurría con Anadón, que cada 10 de mayo, día en que se celebraba la fiesta de la Espina, acudía de forma alternativa a dos santuarios marianos: La Virgen de la Silla en el término de Fonfría y el dedicado a la Virgen de la Aliaga en el término municipal de Cortes de Aragón.

Todas estas romerías tienen la misma finalidad y significado religioso y todas se desarrollan en parecido compás procesional, con despliegue de banderas (de nuevo felizmente recuperadas) de los distintos pueblos que acuden a la ermita, rezos y cantos religiosos que se trasmiten de generación en generación, muchos de los cuales se han perdido y son ahora objeto de búsqueda por los investigadores. Romeros y cofrades se juntan con fines distintos y es preciso elaborar normas para el mejor cumplimiento de los citados fines.

Hacia principios del s. XVII, se aprueba la Constitución de los Estatutos de la Hermandad del la Virgen de La Silla y poco tiempo después aparecen por primera vez la denominación de Procuradores de Tablada para los encargados de llevar los gastos de comida que ocasionaban los cofrades en sus tradicionales romerías. A estas romerías se sabe que en 1769 acudían los siguientes pueblos: Allueva, Anadón, Bádenas, Bea, El Colladico, Fonfría, Godos, Lagueruela, Mezquita de Loscos, Monforte, Piedrahita, Rudilla, Salcedillo y Torrecilla del Rebollar y un siglo más tarde, en 1891 pertenecían a la Hermandad de la Virgen de la Silla los siguientes: Allueva, Bea, El Colladico, Fonfría, Lagueruela, Piedrahita, Rudilla y Salcedillo.

La Hermandad o Cofradía de la Virgen de la Silla reaparece en mayo de 1988 por voluntad de algunos vecinos empeñados en mantener la tradición en la que tanto se reconocen. A dicha Hermandad pertenecen: Anadón, Bea, El Colladico (despoblado), Fonfría, Lagueruela, Piedrahíta, Rudilla y Salcedillo. Nace la dicha Cofradía, con

voluntad de trabajo y buena prueba de ello es el desarrollo de actividades en todos los frentes, económicos, sociales y por encima de ellos y de modo fundamental, los culturales. Desde el principio, se pone el acento y el esfuerzo en la recuperación de las señas de identidad de esta subcomarca que tanto puede aportar al reconocimiento del territorio aragonés.

Por eso es digno de reconocimiento la puesta en marcha y continuidad de este boletín informativo, que con el nombre de *Losilla Hermandad de la Virgen de La Silla* aparece por primera vez el 28 de mayo de 1989 y al que se agregará a partir del número 5 un suplemento cultural, rico en noticias sobre esta antiquísima tradición de peregrinar a la Virgen de la Silla. En el 4º y en apenas 8 páginas, se da cabida a noticias de todo tipo: historia de la Hermandad de la Virgen de la Silla y sus estatutos; pueblos que integran la tradicional romería; usos costumbres y tradiciones; fiestas y romerías: la celebrada en mayo y la denominada del Sitio; bibliografía de la Virgen de la Silla y todo un rico anecdotario sobre el modo de celebrar estos encuentros en los últimos setenta años de este siglo.

A este boletín informativo, se añade en 1994 una nueva publicación, *Cuadernos desde La Silla,* de la que se llevan editados no menos de trece números y cuya nómina damos a continuación (salvedad hecha de los números 11 y 12 que no nos ha sido posible consultar):

Nº 1. - De Losilla a La Silla. Jorge Lázaro y Rosario Miravete. Cuadernos desde La Silla. Edita Servicios Serigráficos Taula SL. Zaragoza, 1994, 23 págs.

Nº 2. - Orfebrería en la Comarca de la Silla. Joaquín C. Betés. Cuadernos desde La Silla. Edita Servicios Serigráficos Taula SL. Zaragoza 1993, 23 págs.


Losilla

HERMANDAD DE LA VIRGEN DE LA SILLA

AGENDA 1998

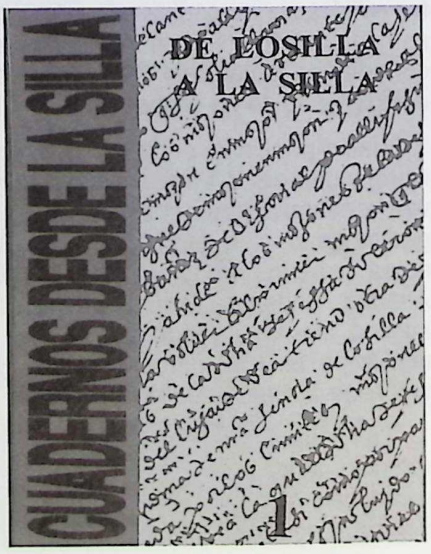
AUTOBUS

ASAMBLEA GENERAL

SE RUEGA MÁXIMA ASISTENCIA Y PARTICIPACIÓN

AVISO IMPORTANTE

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA HERMANDAD nacidos durante los años 1915 a 1916



Nº 3. - La Capellanía laical de Fonfría. Jorge Lázaro y Rosario Miravete. Edita Servicios Serigráficos Taula SL. Zaragoza 1994, 23 págs.

Nº 4. - Iglesias y Ermitas I. Jorge Lázaro, Rosario Miravete y Joaquín Campo. Edita Servicios Serigráficos Taula SL. Zaragoza 1995, 23 págs.

Nº 5. - Algunas personalidades destacadas de los pueblos de la antigua Hermandad de la Virgen de La Silla (primera parte). José Mª de Jaime Loren y José de Jaime Gómez. Edita Servicios serigráficos Taula. SL Casetas (Zaragoza) 1995, 28 páginas.

Nº 6. - Algunas personalidades destacadas de los pueblos de la Hermandad de la Virgen de La Silla (2ª parte.) José Mª de Jaime Loren y José de Jaime Gómez. Edita Servicios Serigráficos Taula SL Casetas (Zaragoza) 1995, 28 páginas.

Nº 7. - Algunas personalidades destacadas de los pueblos de la antigua Hermandad de la Virgen de la Silla. José Mª de Jaime Loren y José de Jaime Gómez. Edita Servicios Serigráficos Taula SL Casetas (Zaragoza) 1996, 26 páginas.

Nº 8. - Iglesias y Ermitas 2. Pascual Martínez Calvo y Joaquín Campo Betés. Edita Servicios Serigráficos Taula SL Casetas (Zaragoza) 1997, 23 páginas. (Este cuaderno y en publicación aparte, ofrece un cuadernillo sobre la vida y obra de Antonio de Aniano, pintor, por los mismos autores. 15 páginas.

Nº 9. - Iconografía Mariana de la comarca de la Virgen de la Silla (1ª parte). Joaquín Campo Betés. Edita S.S. Taula, SL Casetas (Zaragoza) 1998, 23 páginas.

Nº 10. - Descripción territorial del término de Piedrahíta. Jesús Moreno Roche. Edita S.S. Taula, SL Casetas (Zaragoza) 1997, 23 páginas.

Nº 11 y 12. - No vistos.

Nº 13. - La Cofradía de Santa Bárbara de Rudilla. Francisco Esteban, Pablo Andreu y Joaquín Campo. Edita S.S. Taula SL Casetas (Zaragoza) 1999, s/p.

La clave de todo este trabajo, hay que buscarla en el esfuerzo de muchos personajes anónimos y en otros mas transparentes. El verdadero impulsor de estos cuadernos es Joaquín Campo Betés, quien en el prólogo del primer cuadernillo, da a conocer las intenciones de la publicación. El interés por conocer la historia de este santuario, a pesar de la escasez de datos en documentos antiguos, una labor ingrata pero que no ha quedado totalmente estéril.

Ambas publicaciones son de importancia capital para el mantenimiento de la Hermandad y cuyo ámbito de trabajo se circunscribe hacia los lugares que todavía conservan la tradición peregrina hacia este santuario mariano. Señala José Mª de Jaime en el número 5 de estos cuadernos, que bien pudieran servir para articular este territorio perfectamente definido con la personalidad propia que le confiere siglos y siglos de compartir vecindad, costumbres y devociones.

Si hubiera que señalar cual es el acierto de estas publicaciones, es el detectar como el olvido tiene quien le escriba. No quieren, estas publicaciones, dejar de ser modestas porque su empeño como ya se ha dicho tiene otras metas. Con escasos apoyos institucionales, olvidados de quienes se dicen griales del aragonesismo



(entendido como nunca mas allá del tópico pirenáico, de la franja y del Canfranc, de Costa y de Sender, etc.) estos olvidados, han articulado un territorio en torno a un elemento religioso y han sido capaces de recopilar tradiciones y mitos, creando un corpus de una riqueza derrochadora de ilusiones que sin duda va a contribuir a la reconstrucción de la pérdida de identidad territorial de los últimos años.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA XILOCA

La Revista XILOCA acoge trabajos de carácter científico referentes a cualquiera de las ramas de las Ciencias o de las Humanidades, que tengan como ámbito preferente la comarca del Jiloca medio y áreas limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

Resumen.— Todos los trabajos irán precedidos de un resumen en el que se incluye el contenido, métodos y posibles conclusiones que se deduzcan del trabajo, con una extensión aproximada de 125 palabras. Si es posible, se enviarán en inglés y castellano, y en hoja aparte.

Texto.— Deberá redactarse correctamente y de forma definitiva. Estará escrito a máquina (original), a doble espacio y por una sola cara, en papel tamaño holandesa, folio o Din A 4.

Los trabajos deberán tener una extensión máxima de 40 páginas que irán numeradas. Si el original excediese de estas dimensiones, el autor deberá prever su publicación en las partes correspondientes.

Las notas se presentarán en folio aparte, numeradas correlativamente para su inclusión a pie de página.

Figuras y láminas.— Las **figuras** (grabados y dibujos a la línea) irán numeradas correlativamente, con números árabes. Podrán incluirse intercaladas en el texto, indicando el lugar exacto donde deben incluirse, o bien al final del trabajo.

Las **láminas** de fotografías se entregarán definitivamente montadas, numeradas correlativamente con números romanos, y letras minúsculas las fotografías dentro de cada lámina.

Los pies y leyendas de ambas se presentarán en hoja aparte, haciendo referencia a la ilustración correspondiente.

Bibliografía.— Se presentarán en hoja aparte, expresando LOS APELLIDOS E INICIAL DEL NOMBRE del autor; el título de la obra (subrayado si es un libro; entre comillas si es un artículo de revista, obra colectiva o congreso...). En el caso de un libro, se indicará a continua-

ción el lugar, editorial y fecha de edición. Si se trata de un artículo, el nombre de la revista, obra colectiva o congreso, subrayado, número de la misma, lugar de edición, fecha y páginas. El orden de la bibliografía será según abecedario.

Soportes informáticos.— En la medida que ello sea posible, sería deseable que nuestros colaboradores presentaran sus trabajos, además de los escritos correspondientes, en soportes informáticos del tipo de disco rígido o flexible, especificando en cada caso el sistema y el procesador de texto empleado, lo que sin duda redundará en una mayor economía de medios y en una más fiel reproducción de los artículos.

Pruebas.— Las pruebas, salvo casos excepcionales, serán corregidas por el Centro de Estudios del Jiloca.

Separatas.— Los autores tendrán derecho a recibir 20 separatas de sus trabajos. Si por circunstancias particulares, desean un número mayor, se pondrán de acuerdo directamente con la imprenta.

XILOCA 23
págs. 213-227
1999
ISSN: 0214-1175

RUBIELOS DE LA CÉRIDA

Ángel Alcañiz Gutierrez

Tras de la aridez del puerto Marcén, pasando las peligrosas curvas de los Moledores, como un pequeño milagro de la naturaleza, aparece el sencillo verdor de Rubielos de la Cérida, donde se funde la tranquilidad y la paz de las sierras de Lidón y Palomera, que se refleja en el carácter apacible de los pocos habitantes que todavía viven allí, resistiendo adversidades y luchando con constancia para conservar y mantener, quizás por última vez, el sentir de un pueblo.

Los rubielanos, gente mayor, arraigada en estas deprimidas serranías del Jiloca que, con la nobleza que marca la tierra, se abren a toda aquella persona que se interesa por ellos, por su pueblo, conscientes de que de esta forma ayudan a mantenerlo vivo. Se sienten orgullosos de las pequeñas cosas del día a día, de esa historia no escrita que, tal vez, morirá con ellos; o del recuerdo de la importancia y del protagonismo que un día tuvieron en pleno frente de fuego en la última guerra civil. Es gente buena, de talante conservador, de acendrado sentido religioso como se pone de manifiesto en el detalle con que cuidan sus principales señas de identidad, la iglesia, las ermitas, los peirones...

La localidad espera con calma la llegada de un futuro que, hoy por hoy, se presiente incierto. La mayor parte de sus hijos residen en la lejanía de las grandes ciudades, o en la vecindad de las principales villas de la comarca. Todos con el sentimiento y el cariño hacia la tierra que les vio nacer, y donde vivieron los primeros años de su vida. Fe, no les falta.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y RIQUEZA

Distante 75 km de la capital de la provincia y 21 de Calamocha, hasta donde se accede tras andar por tres carreteras distintas, Rubielos está situado al pie de la sie-

rra de Lidón, en el extremo norte de la de Palomera, a 1.240 metros de altitud, con un término municipal de casi 67 km^2, con 1.307 Ha de cultivo, 2.950 de prados y pastizales, y 1.506 forestales, caracterizado por estar formado por varios valles tectónicos en el que se encuentran numerosos parajes naturales de gran belleza.

Es un término muy montañoso con alturas de casi 1.500 metros como el Pico de San Cristóbal, el Monte Alto o El Avaro, en el que encontramos bellos topónimos del tipo de Cuesta de la Fuente, Ituero, Cerro Gabache, Lastras de la Fuente Ruecas, Esperón, monte Morrón del Perro, Ramblón, Peñas Juntas, Solana del Águila, loma del Picacho, la Cañada de la Maestra, barranco de la Hoz, o el Torretón en el mismo casco urbano.

Los numerosos caminos y sendas que lo unen con los pueblos vecinos de Monreal, Bueña, Corbatón, Cosa, Bañón, Lidón o Argente, se encuentran, en general, en mal estado, máxime tras las torrenciales lluvias del pasado otoño. En las inmediaciones se hallan las cuevas del Mascarón, la Cuquera en la partida de la Hoz, y de la Semilla. Se da la curiosidad que dentro del mismo término municipal tienen la partida de la Balsa del Monte, que pertenece a Torrijo del Campo, lo que ha motivado sucesivos pleitos por los pastos de ganados, resueltos a favor de esta localidad ribereña.



Panorámica desde el Torretón (Foto: Elena Soriano).

El padrón de 1998 concede a Rubielos 60 habitantes, no todos los cuales residen todo el año pues muchos acostumbran a pasar lo más crudo del invierno en otras localidades. Al comienzo de la centuria eran 456 habitantes, llegando por esos años hasta los 490. La emigración redujo el censo en 1960 a 334, y diez años después a un centenar escaso. Hoy la densidad de población no llega a 1 habitante / km^2, con una pirámide demográfica de altísimo grado de envejecimiento.

Forma parte de la Mancomunidad del Alto Jiloca, con capital en Monreal del Campo, carece de escuela pública desde el inicio de la década de los 80, recibe la asistencia médica de Caminreal, no dispone de ninguna tienda por lo que precisa aprovisionarse de alimentos en otras localidades vecinas a donde se desplazan periódicamente, o bien de algunos vendedores ambulantes que llegan hasta allí. El ayuntamiento y el Servicio de Información Agraria se encuentran en las antiguas escuelas, mientras que la única edificación nueva es un original pabellón de usos múltiples todavía inconcluso. A pesar de la pequeñez del núcleo urbano, se encuentran en el mismo hasta seis barrios perfectamente diferenciados, y parcialmente asfaltados: Mortero, Calleja, La Plaza, Horno, Barrio Alto y Prao de la Dula.

Recuerda Pascual Madoz al ocuparse de Rubielos en su *Diccionario Geográfico,* a mediados del pasado siglo, que "está al pie de un cabezo llamado de San Cristóbal... con escuela primaria a la que asisten 30 niños... produciéndose trigo, cebada, avena, y algún cáñamo; hay bastante ganado lanar y de pelo, y mucha caza menor y bastantes colmenas que dan excelente miel. Población de 117 vecinos y 468 almas".

La principal fuente de ingresos hoy la constituye igualmente la agricultura y la ganadería. Aquella gira alrededor del cereal –trigo y cebada–, dándose la circunstancia de que aunque tan sólo hay seis agricultores en activo, existen en la localidad nada menos que una docena de tractores; el término es rico en sabinar y carrasca. La cabaña ganadera es, principalmente, de ganado lanar, con unas 2.500 cabezas en régimen de pastoreo.

FUENTES NATURALES, LA SIMA

Como lugar de montaña, Rubielos de la Cérida es rico en fuentes y manantiales, que proporcionan excelentes aguas. En el núcleo urbano hay tres cuya agua procede, como la del abastecimiento de las casas, del manantial del Hocinillo, si bien muchos prefieren por su mejor calidad, la que mana de la fuente del Pez. Por todo el término se reparten las fuentes del Salobre, del Salitre, que dan aguas saladas, de las Ruecas, Roquillas, Motorrita, y de la Novia, pozo privado en el mismo pueblo protegido por una original construcción semicircular.

Hay asimismo varias balsas que recogen el agua de lluvia por las *agüeras,* para dar de beber al ganado, y que reciben bellos nombres como el Balsete de Bermejo, de la Sierra, del Monte..., o la acondicionada acequia de San Juan, que recibe el epíteto de río al carecer de ningún otro natural en el término. En las proximidades del camino de Bañón se encuentra el humedal o *aguadera* de San Antonio, con una fuen-



La Sima con el casco urbano al fondo (Foto: Elena Soriano).

te construida por los años 40 donde mana agua de manera continua para abastecer un abrevadero y un lavadero. Antaño se llevaban allí a pastar a los animales de labor.

El terreno, de tipo kárstico, presenta una sima en el mismo pueblo conocida como el Charco. Es un hendidura natural sobre terreno calcáreo, rico también en sílice y magnesio, de profundidad media, y que constituye la seña de identidad por excelencia de la localidad, alrededor de la cual ha transcurrido la vida de sus vecinos. Existe la opinión de que el agua de esta sima abastece a la fuente de la Virgen de los Navarros de Fuentes Claras. En cualquier caso, Madoz la describe como "una gran laguna en medio del pueblo de 40 palmos de profundidad, en cuyas aguas se crían excelentes tencas".

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Prospecciones arqueológicas efectuadas en los años 1984 y 1988 localizaron en el término diferentes yacimientos cuyos hallazgos hacen sospechar la existencia de primitivas civilizaciones en la zona, como el asentamiento ibérico junto al Torretón, estructura defensiva estratégica en la que se han hallado materiales romanos del periodo republicano, o el medieval de la Cérida. Los hallazgos se conservan en el Museo Provincial de Teruel. En resumen, las distintas fuentes históricas consultadas

se muestran de acuerdo en que el pueblo actual procede de la unión de los primitivos de Rubielos y la Cérida.

Encuadrada en la sexma de Barrachina de la Comunidad de Aldeas de Daroca, como tal es tierra de realengo. El complemento toponímico de la Cérida lo tomó en 1834 al constituirse como ayuntamiento propio dentro del partido judicial de Montalbán, hasta que en 1965 pasó a depender del de Calamocha. Los primeros datos sobre sus censos conocidos nos informan de que en 1373 aportaban 40 moravedís, o que contaban con 66 vecinos en 1387, 58 casas en 1400, si bien se sabe que ya figuraba como aldea en 1205, cuando se efectuó el documento de colaciones y décimas eclesiásticas de la Comunidad.

Otras referencias históricas de la localidad cuentan que en una de tantas confrontaciones con Castilla merodeó por la zona hostigando a los pueblos de Rubielos, Cosa y Bañón el caballero de Molina Gómez Carrillo, el *Feo,* al frente de una porción de "malhechores y gente desmandada a caballo", que "intentó robar ganado". Se sabe de una sentencia real en 1561 a favor del concejo de Torrijo por la que se impedía que el ganado cabrío de Rubielos entrase a pastar a sus dehesas; también que en octubre de 1624 el arzobispo de Zaragoza D. Juan Martínez de Peralta "dio la comunión a los niños de Bañón, Villarejo y Rubielos"; o las múltiples escaramuzas bélicas que debió de contemplar a lo largo de los siglos el citado Torretón.



La Sima, el Charco para los rubielanos (Foto: A. Alcañiz).

Durante la guerra carlista era Rubielos un importante feudo liberal, hasta que en una acción de guerra fue tomado por los partidarios de D. Carlos. Para salvar la vida, los liberales se vieron en la necesidad de huir a través del monte hasta Calamocha, donde esperaron hasta que de nuevo fue retomado el pueblo por las armas de la reina.

Todavía evocan los mayores el protagonismo que tuvo el pueblo en la pasada contienda civil, al estar en la línea del frente entre Argente, Perales y Bueña. En la cima del cerro de San Cristóbal tenía el ejército de Franco los puntos de observación y de avanzadilla, en las casas de Rubielos se alojaban los mandos, y la tropa hacía lo propio en los alrededores. Recuerdan como, iniciada la ofensiva hacia Singra, un avión bombardeó las líneas propias en la partida del Peirón de la Hoya Roja, causando numerosas bajas de soldados y de animales; también las guardias nocturnas que llevaban a cabo los propios civiles en la localidad, o la defensa ciudadana que organizaron, a base de horquillas y de otros útiles agrícolas, al tener noticia de que un grupo de soldados republicanos, los *rojos* según nuestro informante, merodeaba por los alrededores. Todavía pueden verse restos de esta contienda en el Monte Alto, en el cerro de San Cristóbal y en los Pilones, en general se trata de puntos de observación y de trincheras de cemento.



Restos del Torretón (Foto: A. Alcañiz).



La iglesia de San Miguel vista desde la parte alta (Foto: Elena Soriano).

MONUMENTOS

Describe Santiago Sebastián a la iglesia parroquial de San Miguel como un edificio gótico renacentista del siglo XVI, con crucería estrellada, retablos manieristas también del XVI, barrocos del XVII, e imaginería varia, en la que destacan las tallas de San Miguel, San Cristóbal, San Fabián y San Sebastián, todas ellas del XVIII. Así como una custodia de plata de 1748, y un viejo órgano que nadie ha escuchado nunca sonar.

También las ermitas de San Cristóbal, en el cerro de su nombre, y la de Santa Ana, junto a la carretera, ambas en estado ruinoso. En la Cañada, junto al cementerio, está la de Santa Bárbara, cuyo campanico desapareció hace unos veinticinco años, y que en la actualidad parece ser objeto de nuevos expolios y robos.

Como suele ocurrir con tantos pueblos de la comarca del Jiloca, los peirones constituyen un elemento muy representativo de Rubielos, cada uno en su correspondiente encrucijada de caminos, con su leyenda, devoción o agradecimiento particular. Hay algunos desaparecidos como el de San Marcos, otros no hemos podido siquiera concretar su localización cuando se hallan en parajes poco accesibles o situados en partidas de nombre desconocido; no es el caso del de San Antonio en *Carrabañón*, el de la Obra en un edificio urbano con las imágenes de San Pedro, San Isidro, San



La Fuente Vieja (Foto: A. Alcañiz).

Antonio y la Virgen del Pilar, el de San Cristóbal en su cerro, San Miguel en la Cañada, el de la Virgen del Pilar en *Carramonreal,* San Pedro en la plaza de la iglesia, San Antón en *Carrargente*, el de la Fuente en el barrio de la Obra, el de la Dolorosa enfrente de la iglesia, el de la Hoya Pardo que carece de imágenes, otro peirón en el inicio del camino de Carracosa y, en fin, con seguridad alguno más que hemos olvidado.

Entre las construcciones civiles destaca la existencia de un original edificio circular llamado la Noria, por que en su interior existe un pozo de donde se sacaba el agua por este antiguo procedimiento, para lo que se empleaban animales de carga. En desuso pero en buen estado de conservación se encuentra el molino harinero, que tuvo una efímera vida laboral, pues se construyó en los años 40 y dejó de funcionar a mediados de la década siguiente. Antes se bajaba a moler a Caminreal. A comienzos de los 70 se construyó el lavadero público que hoy se halla en buen estado, nada queda del viejo horno de antaño, y en cuanto a casas solariegas, la única que se conserva presenta un estado bastante deteriorado, donde todavía se ven habitaciones con originales pinturas en la techumbre.

HIJOS ILUSTRES

El carácter apacible del rubielano se ve reflejado en la vocación religiosa de muchos de sus hijos que han profesado en diferentes congregaciones. Aunque no

siempre hayan detentado grandes cargos de responsabilidad en las mismas, indican el sentir de su población. De entre todos merece destacarse a Pablo Hernández, nacido en 1852 en Rubielos de la Cérida, profesó en la Compañía de Jesús dedicándose a la enseñanza en España y América. Buen conocedor del latín, francés y alemán, fue visitador en varias repúblicas americanas, lo que aprovechó para estudiar el contenido de los archivos de su Orden buscando destacar los méritos de los misioneros jesuitas. Fruto de estos trabajos fue su principal obra, la *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1913), que consta de dos volúmenes, donde narra la historia completa y documentada de las célebres reducciones del Paraguay. Murió en Roma en el año 1921.

Otros personajes destacados fueron Juan Cebrián, regidor de la Comunidad de Teruel en el siglo XVII; Jaime Campos, que aparece en los censos de la Comunidad de Daroca como alcalde de Rubielos e hidalgo en la centuria siguiente, como Jerónimo Pascual, jesuita y poeta. Sus convecinos todavía recuerdan a Mauricio Ramo Simón, popularmente conocido como el Aviador, teniente coronel del Estado Mayor del Ejército del Aire, que falleció en accidente de aviación el día de la Virgen del Rosario de 1958 cuando marchaba acompañado de otras autoridades turolenses. Eran frecuentes sus aterrizajes en el campo de aviación de Calamocha y sus visitas a Rubielos. Se recuerda su entierro como el acto más multitudinario de la reciente historia de la localidad. Con la desaparición de Mosen Severino, en los comienzos de los años 70, se perdieron muchas señas de identidad y tradiciones de Rubielos, e incluso



La ermita de Santa Bárbara sin el campanico (Foto: A. Alcañiz).

la casa rectoral. Sin olvidar a la hermana Elundina, misionera durante la última década en países africanos aunque hoy reside en Zaragoza.

FIESTAS, COSTUMBRES, GASTRONOMÍA

Las fiestas mayores son en honor de la Virgen de la Merced, cuyos actos religiosos tienen lugar en septiembre, no así los profanos que, para aprovechar la presencia de sus hijos que viven fuera, se trasladan al penúltimo domingo de agosto. En la madrugada del 24 de septiembre cantan los hombres, de momento en exclusiva, los gozos de la Aurora a la patrona de la localidad Ntra. Sra. de la Merced. Son versos que encierran la encantadora belleza de la sencillez y que dicen así:

"Es María la caña del trigo
San José la espiga y el Niño la flor,
el Espíritu Santo es el grano,
que está formado por la obra del amor.

Cristianos venid,
cristianos llegad,
a rezar el Rosario a María
y a pedirle todos alguna merced.

Hoy Señora, Rubielos te aclama,
la patrona insigne de su juventud.
Hoy te cantan alegres tus hijos
las coplas de siempre con solicitud.

Cristianos corred,
cristianos llegad,
a rezar el Rosario a María
y a pedirle todos alguna merced.

Por el título amoroso que ostentas
todos confiados venimos a ti,
a pedirte consuelo ahora
y que de mercedes nos colmes allí.

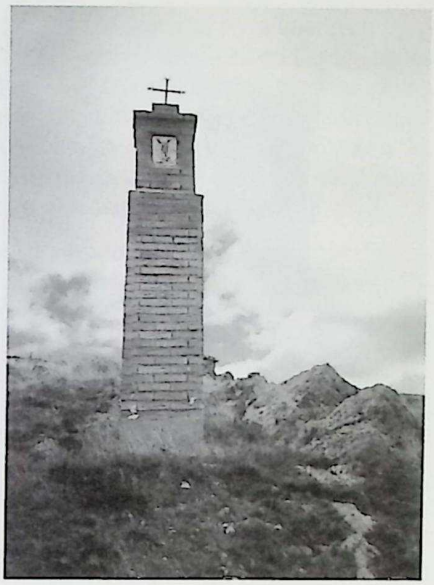
Hoy es la Merced,
hoy es la Merced,
venid todos, venid a María
que en oír a todos está su placer.

De los campos el fruto abundante,
hemos recogido con felicidad,
labrador no te vuelvas ingrato
y dale las gracias a quien te lo da.

Ven pues a alabar,
ven pues a alabar,
al Señor y a su Madre Purísima
y pedirle fuerzas para trabajar".



Peirón de la Fuente del Pez (Foto: A. Alcañiz).



Peirón de San Miguel (Foto: A. Alcañiz).



Peirón de la Dolorosa (Foto: A. Alcañiz).



Peirón de San Antonio (Foto: A. Alcañiz).



Peirón de la Virgen del Pilar (Foto: A. Alcañiz).



Peirón del camino del cementerio (Foto: A. Alcañiz).



Peirón de la Obra, sobre un edificio (Foto: A. Alcañiz).



Iglesia de San Miguel (Foto: A. Alcañiz).

Tras el canto de estas bellas auroras, sigue la misa principal en la que los mayordomos sacan las hachas en una original postura, procesionando luego por las calles de la localidad con la imagen de la Virgen, que se acompaña con los cánticos de los hombres. Es asimismo original el protocolo que se sigue para poner y quitar la mantilla a la imagen. Al final hay un refresco popular, donde se degustan sabrosas tortas de cáñamo que antes preparaban las madres de los quintos, mientras se efectuaban diversos juegos locales, entre ellos eran famosas las carreras de pollos.

La pérdida de población acabó con celebraciones como la que los quintos organizaban el 20 de enero en la festividad de los santos Fabián y Sebastián, era costumbre que éstos obsequiaran a la concurrencia con magdalenas y mantecados, encendiendo hogueras en los principales barrios del pueblo, a cambio recibían distintos regalos con los que se preparaban una opípara cena. El día de San Antonio era costumbre tomar un refresco que corría a cargo del ayuntamiento, mientras que la familia Zorraquino, propietaria del peirón del santo, obsequiaba a los niños con dulces y caramelos, en recuerdo de cierto hecho milagroso que sucedió a la familia en 1870. Pese a la condición agrícola de municipio, no tenía lugar ninguna celebración especial en honor de San Isidro.

Pueblo romero por excelencia, apenas se conserva hoy la romería de Alpeñés a la Virgen de la Langosta, el fin de semana más próximo al 13 de junio, aún recuerdan las marchas montados en cabalgaduras, o el acto protocolario final cuando, al retorno de la ermita, se concentraban los romeros de Rubielos en las inmediaciones del peirón de San Antonio, donde los animales daban varias vueltas al monumento antes de entrar en la población.

Desde mediados de siglo ya no se realiza la que tenía lugar el primer domingo de mayo a la ermita de San Cristóbal, ni la que en el mismo mes congregaba a los fieles en el desaparecido peirón de San Marcos, ni la del día de San Miguel como continuación de las fiestas de la Merced.

En cuanto a cofradías, existe hoy la de Ntro. Sr. Jesucristo que, aunque no se tienen datos de la fecha de su fundación, a tenor de lo que ocurre con otras localidades vecinas debió instaurarse entre los siglos XVII y XVIII. Sus miembros salen en procesión el Viernes Santo al anochecer, sin hábitos y con faroles encendidos, hasta la ermita de Santa Bárbara y vuelta a la iglesia. Evocan los informantes tiempos pasados en que el Sábado de Gloria se bendecía por la mañana el agua de la iglesia, y cómo los vecinos recogían cubos y pucheros de la misma para *rogear* con ella la entrada y las habitaciones de sus casas, con el objeto de *ahuyentar al diablo y a la brujas*. Esa misma tarde los mozos dibujaban cruces con salvado mojado en las puertas de las casas, también para proteger a sus moradores de las maldiciones ajenas. En este caso el salvado simbolizaba la sangre del Cordero Pascual. El Domingo de Resurrección, antes de la salida del sol, tenía lugar la procesión del Encuentro. Por una parte del pueblo marchaba la procesión de las mujeres con la imagen de la Virgen, acompañadas por el cura y el juez de paz, y por otra los hombres con la imagen del Niño cantando los gozos. El encuentro tenía lugar en la plaza de la iglesia donde se hacían las reverencias a ambas imágenes con los cuatro pendones, a saber el negro y el morado de la cofradía, el blanco que porta el alcalde, y además otro rojo que hoy ya no se lleva.

Lo más típico de la gastronomía viene dado por los derivados de la matacía del cerdo, con el característico componente social y familiar a la hora de fabricar los embutidos y demás productos con esmero.

LEYENDAS Y SUCEDIDOS

Hay varias relativas a los peirones y a la Sima, no siempre coincidentes según los informadores, pues a veces se muestran reacios a narrar los sucesos; muchos, incluso, no cuentan todo lo que saben, pues se muestran reticentes a airear leyendas negras que prefieren olvidar. Sobre el peirón de San Antonio hay dos versiones distintas, según la primera fue erigido en agradecimiento por la acomodada familia Zorraquino. Ocurrió cuando uno de los niños de la casa quedó enganchado en el ronzal de un burro, el animal se *esbarró* y salió corriendo en estampida arrastrando al infeliz; la familia, que contemplaba aterrada el suceso, se encomendó a San Antonio parándose instantáneamente el burro. En el mismo lugar en el que éste paró se erigió el peirón. La otra versión tiene un final más trágico, aunque en la misma interviene también un muchacho que jugueteaba con una cabra que se metió a pastar en un predio particular de otra familia con la que tenían diferencias, retuvieron éstos al niño y lo mataron de un golpe de hoz en el cuello. En recuerdo de tan luctuoso suceso, todos los años el 13 de junio, la familia, incluso cuando ya residían en Zaragoza, hacían misa, procesión y repartían bolsas de caramelos a cada niño del pueblo.

Al parecer el peirón de la Obra tiene el siguiente origen, volvía de trabajar en el campo el tío Pedro Valero con sus machos, cuando de repente éstos se espantaron de forma violenta, recorriendo a todo galope varias calles de la localidad sin ocasionar accidentes ni daño alguno a personas o cosas. En el lugar donde se detuvieron se levantó el citado peirón.

La Sima y el Charco de la misma, por su situación en el centro mismo del pueblo y ser lugar de recreo, han dado lugar a diversos sucedidos más o menos reales, como por ejemplo cuando un estudiante, hijo de una de las familias adineradas del pueblo, pasaba el rato leyendo en las inmediaciones del Charco, dejó la silla y los libros para ir a comer a casa, y al volver advirtió que habían desaparecido engullidos por las aguas. Algo parecido debió de sucederle a un sacerdote que, tomando el sol, dormitaba junto a la Sima, una rápida crecida en el nivel de las aguas se llevó para adentro la silla y estuvo a punto de acabar con su vida.

Peor desenlace tuvo otro sacerdote que cayó al interior de la Sima, y cuyo cadáver afloró a la superficie de las aguas cuatro días después, o el suicidio de algunos vecinos arrojándose al interior de la misma, y cuyos cuerpos permanecían en el interior hasta que al cabo de los días salían fuera. Por el prao de la Dula, a una treintena de metros de la Sima, pasaba cierto día el carro de los hermanos Lidón cargado de trigo, se agrandó por momentos la superficie del Charco haciendo fallar el terreno por donde en esos momentos circulaba el vehículo, que pudo salvarse con las caballerías, aunque se perdió la totalidad de la carga que se sumergió en el fondo de las aguas. Recuerdan asimismo los informantes las dificultades que siempre ha entraña-

do esta Sima para ser estudiada, incluso cuando a principios de siglo se desplazó hasta el lugar maquinaria a propósito para sacar el agua y examinar su fondo, pues al ser una zona pantanosa se hundía en el terreno y se imposibilitaban los trabajos*.

* Agradecimientos: A la guapísima Elena Soriano, a Ismael Ramo, a Sacramento Zorraquino, y a la familia Gimeno Ramo (Miguel, María, Visitación, Pilar y Benigno).